Número 1 • Año 1 • Junio de 2009

Núm.1

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

ALAS

ALAS

Asociación Latinoamericana de Sociología

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas



ALAS

Asociación Latinoamericana
de Sociología

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

NÚMERO 1 • AÑO 1 • ABRIL DE 2009

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas
NÚMERO 1 • AÑO 1 • ABRIL DE 2009

Publicación de la Asociación
Latinoamericana de Sociología (ALAS)

CORREO ELECTRÓNICO: concurrenciaslat@gmail.com

EDITOR: Eduardo Andrés Sandoval Forero
COEDITORA: Alicia Itatí Palermo
DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN: Bonobos Editores /edbonobos@yahoo.com.mx
CORRECCIÓN DE ESTILO: Antonio Franco

Todos los artículos publicados son sometidos a arbitraje por
especialistas en el tema mediante el sistema de "pares ciegos".
El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores.

ISSN (en trámite)
D.R. © *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*

Hecho en México
Printed in Mexico

PINTURAS DE PORTADA E INTERIORES:
Alberto L. Bialakowsky. Sociólogo, investigador de la Universidad de Buenos Aires, Vicepresidente de ALAS y amante del arte.

Universidad Autónoma del Estado de México

Dr. en A. P. José Martínez Vilchis
Rector
M. en Com. Luis Alfonso Guadarrama Rico
Sría. de docencia
M. en C. Eduardo M. Gasca Pliego
Sría. de rectoría
M. en E. P. y D. Guillermina Díaz Pérez
Sría. de administración
Dr. en Cs. Agr. Carlos Arriaga Jordán
Sría. de investigación y estudios avanzados
M. A. S. S. Felipe González Solano
Sría. de planeación y desarrollo institucional
M. en A. y P. P. Graciela M. Suárez Díaz
Sría. de difusión cultural
M. en A. Ed. Maricruz Moreno Zagal
Sría. de extensión y vinculación
M. en D. Jorge Olvera García
Abogado general

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Dr. Nelson Arteaga Botello
Director
Lic. Ivett Tinoco García
Subdirectora académica
Lic. Aurea C. Estrada de Jesús
Subdirectora administrativa
Mtra. Jannet Valero Vilchis
Coordinadora de posgrado
Mtra. Leticia Contreras Orozco
Coordinadora del Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias políticas y Administración Pública
Lic. Patricia E. Ojeda Enciso
Coordinadora de extensión
Lic. Jimena Valdés Figueroa
Coordinadora de vinculación
Prof. Martín Olivares Orozco
Coordinador de difusión cultural

Asociación Latinoamericana de Sociología (alas)

Presidente
Jaime Antonio Preciado Coronado (México)
Vice-Presidente
Alberto Leonardo Bialakowsky (Argentina)
Secretario Adjunto
Adrián Scribano (Argentina)

Directivos
María Isabel Domínguez (Cuba)
Paulo Henrique Martins (Brasil)
René Martínez Pineda (El Salvador)
Jorge Rojas Hernández (Chile)

Directivos Coordinadores Regionales
Raúl López Grijalva (El Salvador)
Julio Mejía Navarrete (Perú)
Alberto Riella (Uruguay)

Comité Consultivo
Integrado por todos los Ex-Presidentes alas

Asesores editoriales
Jaime Preciado Coronado
Alberto L. Bialakowsky
Adrián Scribano
Paulo Henrique Martins
Julio Mejía Navarrete

Comité editorial de la revista
Maira Baumgarten (Brasil)
María Isabel Domínguez (Cuba)
Julio Fuentes (Perú)
Edgar Gutiérrez Mendoza (Guatemala)
Eduardo Kingman Garcés (Ecuador)
Silvia Lago Martínez (Argentina)
Alberto Riella (Uruguay)
Jorge Rojas (Chile)
René Martínez Pineda (El Salvador)
Leonardo Montenegro Martínez (Colombia)
Roberto Pineda Ibarra (Costa Rica)
Jaime Tamayo Rodríguez (México)
Alexis Romero Salazar (Venezuela)

Editor
Eduardo Andrés Sandoval Forero (México)
Coeditora
Alicia Itatí Palermo (Argentina)

ALAS
Asociación Latinoamericana
de Sociología

CONTENIDO

Número 1 / año 1 / abril de 2009

ISSN (en trámite)

9 Presentación

15 **Pensamiento progresista y análisis crítico**

17 La encrucijada del pensamiento progresista
Theotonio dos Santos

25 Geopolítica crítica, agendas de desarrollo y escenarios alternativos
Jaime Preciado Coronado

53 Sociología y compromiso político: una lectura para América Latina
Nelson Arteaga Botello y Roberto Fuentes Rionda

69 **Cultura, subjetividad y conocimiento**

71 Dimensión socioantropológica de la cultura
Eduardo Andrés Sandoval Forero

105 Subjetividad y corporeidad en el abordaje sociológico
Clara Bravin

127 Acceso, conocimiento y estratificación social en el capitalismo cognitivo
Mariano Zukerfeld

153 Reflexiones, conceptos y teoría

155 El marco teórico en la investigación cualitativa
Ruth Sautu

179 Más "acá" de las demandas: un mapeo preliminar de las acciones colectivas en Argentina 2003-2007
Adrián Scribano

201 Arte político en Buenos Aires
Silvia Lago Martínez, Mirta S. Mauro, Ana Marotias, Marilina Winik

227 Motivaciones y significaciones de la elección de Ingeniería Agronómica por parte de las jóvenes: el concepto de capital profesional
Alicia Itatí Palermo

253 Reflexionando una vez más sobre el binomio de lo político y la política
Santiago Andrés Rodríguez

267 Migración ecuatoriana en Italia. Las funciones de las redes migratorias
Francesca Lagomarsino y Chiara Pagnotta

293 **Reseñas**

295 *Desde el sur y en plural. Notas sobre El proceso de investigación social cualitativo*
Ana Lucía Cervio

299 El reino del ciudadano *credit card*
Jaime Preciado

303 Caminos por recorrer: mujeres y educación superior
Luciana Manni

307 Educación y poder en el siglo xxi. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento
Ana Lucía Grondona

315 Colaboradores

321 Colaboraciones

PRESENTACIÓN

Nos complacemos en presentar el primer número de la revista *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, una importante iniciativa en la que se materializan, como ya se ha dicho en la presentación del *Boletín* ALAS, grandes anhelos por establecer programas editoriales ambiciosos dentro de una estrategia asociativa que incluye: el Boletín electrónico, una colección de libros en línea (destinada a los grupos de trabajo de nuestra asociación y al relanzamiento de la *REVISTALAS*), y un revistero electrónico sobre la producción en Sociología y Ciencias Sociales de toda Latinoamérica. De este modo se confirman y concretan dos líneas programáticas de la estrategia editorial ALAS, donde el libre acceso, la difusión de la producción y la excelencia, aunada a un sentido crítico y de construcción social alternativa, transforman, como condiciones y derechos básicos, la comunicación científica social en una oportunidad de vínculo, sin la cual resultaría muy difícil alentar la producción de conocimiento con significados autónomos, acordes con las exigencias sociales contemporáneas en América Latina y el Caribe. Se trata de iniciativas que convergen en la fuerza asociativa de la organización del XXVII Congreso ALAS, "Latinoamérica interrogada. Depredación de Recursos Naturales, Democracia Participativa, Escenarios Productivos y Construcción de Conocimiento", organizado por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y en el que participan, como coorganizadoras, las universidades nacionales de Argentina que cuentan con carrera de sociología: Comahue, Cuyo, La Plata, Litoral, Mar del

Plata, San Juan, San Martín, Santiago del Estero y Villa María, así como el Consejo Interuniversitario, organismo que agrupa universidades de Chile (Universidades de Concepción y de Chile), México (Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Universitario de Tijuana y CUSH de la Universidad de Guadalajara), Uruguay (Universidad de La República) y Perú (Universidad de San Marcos).

Lo que buscamos con todas estas iniciativas es "establecer la palabra", salvo que se produzca una interpretación muy reducida y solipsista. Hablar significa imaginar al otro, y ese otro no tendría ninguna razón de ser, de acuerdo con Bourdieu, si la asimetría se instalara de inicio como una ilusión fetichista y manipuladora del ilustrado, quien suspende al otro en la ilusión de pura recepción. Instalar la palabra significa, entonces, optar por un tipo de vínculo y visión propias acerca de la realidad latinoamericana. Una palabra-vínculo con un paradigma crítico, que lanzada exprese una voluntad cargada de utopía, dicha en su sentido más intenso de crítica, de rebeldía y de promesa, lo cual nos permite pensar que "otro mundo latinoamericano es posible".

A pesar del desdibujamiento del paradigma crítico de la dependencia, hoy existe una compleja y rica realidad en la que se prefigura con fuerza un pensamiento crítico que es objeto de debate, y aunque todavía no tiene suficientes consensos, es plural, puede evitar relativismos posmodernistas, reconoce a los nuevos sujetos históricos que emergen en movimientos sociales, en el reclamo de la diversidad cultural, que cuestiona sentidos de acción social y gubernamental y se pregunta sobre la vigencia del debate reforma-revolución y del socialismo del siglo XXI. Un pensamiento que se plantea preguntas sobre la implicación del profesional y del académico en la dinámica real, así como del papel del yo colectivo en el nosotros social.

En la década de 1970, las dictaduras militares y la mayoría de gobiernos "civiles" de América Latina modelaron una cartografía social de la violencia, de la represión, tortura y desaparición forzada de sus opositores para silenciarla y enclaustrarla. Esos autoritarismos provocaron que a los años ochenta se les considerara la "década perdida" en América Latina para la mayoría de la población. Sin embargo, a la par del auge neoliberal emergió la resistencia y se descubrieron ciudadanías diversas, una sociedad civil heterogénea con crecientes polos populares que emplazan la democratización de las sociedades y de los regímenes políticos vigentes en la agenda pública.

En los años noventa creció la hegemonía neoliberal, lo cual incrementó el deterioro económico, por lo que nuestra región continuó sometida al implacable mercado; pero también dio comienzo a un nuevo ciclo político, indisociable de un nuevo ciclo social de creciente organización y refuerzo de las resistencias. Así, entre la protesta y la propuesta emergen alternativas al capitalismo. El siglo XXI nace en

medio de esos dos ciclos: hay cambios en los gobiernos nacionales, que colorean, de manera heterogénea y hacia la izquierda, el mapa de Latinoamérica: en toda la región surgen, cada vez con más fuerza, nuevos sujetos sociales, de base local, nacional y altermundistas —particularmente en el Foro Social Mundial— que reclaman su autonomía material e intelectual.

Nuevos significados políticos y geopolíticos de la integración latinoamericana exigen un pensamiento social de época. Se trata de un doble desafío: por una parte, hay dos experiencias intergubernamentales con planteamientos integracionistas autónomos; mientras que, por otro lado, los movimientos sociales enfrentan el desafío de un imaginario social, alternativo al capitalismo. Desde los gobiernos, la UNASUR y la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA) recuperan un sentido latinoamericanista y, simultáneamente, se fortalecen identidades supranacionales, interétnicas e interculturales: por la región se extienden diversas formas de resistencia social que apelan a Bolívar, a Martí, a Juárez, a Mariátegui, a Tupac Amaru o a Emiliano Zapata. Esta América Latina contemporánea registra una creciente gama de organizaciones indígenas que construyen liderazgos intelectuales propios. Sin embargo, hay otras prácticas sociales que buscan legitimar al régimen dominante, y en las que persevera un neopanamericanismo, que no logra disfrazar la fragmentación y exclusión que el neoliberalismo produce en nuestra región. En este contexto, las ciencias sociales son constantemente interpeladas, y, a la par de un pensamiento crítico renovado, opuesto al pensamiento único, hay un auge mundial del pensamiento latinoamericanista que recoge estos debates.

Durante las cuatro últimas décadas, la sociología y las ciencias sociales buscan nuevos paradigmas acordes con desafíos de transformación y recuperación social, como los planteados. Desde nuestra región, se participa en discusiones mundiales y formulación de teorías de acción social, adecuadas a nuestro entorno local y nacional, que penetren el entramado cultural, axiológico y científico de las ciencias sociales, y se alejen del empirismo y el pragmatismo dominante en las ciencias anglo-euro-sajonas. Empero, al respecto hacen falta consensos en nuestra comunidad académica. Ante esto, la estrategia intelectual de ALAS consiste en apoyar la construcción de un paradigma de referencia. Nuestra región es rica en nuevas búsquedas, apoyadas en la investigación participativa, la investigación-acción, o en propuestas creativas, como la co-investigación, las cuales generan tensiones creativas entre investigador-productor de conocimiento y el receptor-sujeto de la acción, entre masas y actores colectivos *negativizados* y sujetos *positivizados*.

La unidad entre sujetos *positivizados*, a quienes les precede la teoría o la ideología en sus múltiples significados del "en sí" de la clase trabajadora, no se manifiesta internacionalmente más allá de algunos casos como el movimiento sindical que dio

origen al PT en Brasil. Tampoco ha sido usual imaginar que las masas *negativizadas*, las poblaciones moduladas por la pobreza, la ignorancia y la indigencia, pudieran superar la teoría o utilizarla. Afortunadamente, el prejuicio iluminista de la propia teoría crítica termina por romperse, y son los pueblos y los movimientos de los sujetos colectivos *negativizados* los que irrumpen en la escena política contra el monumental TLC, en México; los despojados de tierras, en Brasil; los sin trabajo, en Argentina; y los movimientos indigenistas contra la dilución de sus culturas, en México, Bolivia, Perú, Guatemala, Colombia y Ecuador. La teoría y el flujo intelectual post-cede, no ante-cede, y esto es un gran motivo de ruptura, que siembra en lo profundo un nuevo tipo de construcción de conocimiento social, y, entonces, lo imprevisto ocurre: estamos al borde del descubrimiento, prestando atención —por qué no— a los significados de la dialéctica negativa. Quizá se inicia una nueva fase en la aventura fascinante del conocimiento colectivo social en Latinoamérica. Un conocimiento nuevo que toma distancia del fetichismo de la autorregulación del mercado, y en el que nuestra comunidad intelectual se desgarra entre pertinencia-urgencia/libertad-necesidad, o entre investigación básica y aplicada. El rol de las universidades ante el mercado y el Estado, al igual que frente a las demandas de los nuevos actores sociales, ofrece un espacio privilegiado para preservar el rigor científico y reconocer, de forma simultánea, los nuevos paradigmas de la acción social que se encuentran en construcción, aunque sin dejar de reconocer los legítimos reclamos relativos a la autonomía del proceso investigativo.

En el ámbito de la educación superior, nuestras comunidades intelectuales corren el riesgo de caer presas de la competencia individualista, pues se tiende a imponer el discurso de la "excelencia", lo que supone la subordinación del otro y la anulación de la idea de cooperación solidaria del nosotros. En otras palabras, un discurso cada vez más sometido a la dudosa certificación de "calidad", en función de parámetros cuantitativos ajenos a las ciencias sociales y las humanidades, áreas dominadas por el productivismo de la llamada economía de la información. Todo esto condiciona nuestro quehacer intelectual a los imperativos del mercado y al uso político de nuestros saberes. La opacidad resultante aleja, cuando no se rinden cuentas o no hay transparencia en las prácticas de nuestras comunidades académicas y profesionales, la responsabilidad cívica de los intelectuales.

Aquí vale la pena recalar en el planteamiento de Thomas Kuhn sobre el reconocimiento científico como lenguaje: "es intrínsecamente la propiedad común de un grupo o ninguna otra cosa, en absoluto". Se trata de una conclusión a propósito de las pretensiones del concepto de *paradigma*, donde lo *absoluto* se sitúa en el campo de lo gregario, lo social y lo colectivo, lo cual implica imaginar una epistemología de *segundo orden*, de un orden materialmente compartido, dirección justamente hacia

la que apunta el Programa Editorial de ALAS: contribuir al rescate de la palabra, del sentido, de la direccionalidad de la historia por las y los sujetos que la hacen.

En el contexto de este programa editorial, la revista electrónica de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* busca difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo sobre las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Su prioridad es la divulgación de las teorías y metodologías propias del pensamiento latinoamericano, desarrolladas por cientistas sociales. También se propone publicar experiencias y análisis relacionadas con el cambio social, político, económico y cultural en nuestros países y en el contexto mundial.

Del mismo modo, se pretende promover especialmente la participación de investigadores sociales de América Latina y el Caribe, así como de investigadores sociales de África, Asia y del resto del mundo, comprometidos con la construcción de un pensamiento alternativo y propositivo, a partir de la comprensión de estudios y enfoques de todas las disciplinas sociales, de manera que se generen condiciones propicias para el diálogo y la discusión teórica y metodológica entre la comunidad científica latinoamericana e internacional. Reconocemos que el pensamiento crítico en América Latina no inicia con nuestro humilde propósito de divulgarlo, pues podemos afirmar que en estos primeros nueve años del siglo XXI, este conocimiento ya tiene historia, tradición, entre otras características, en las justas y dignas luchas que diferentes sectores de la población han librado y continúan disputando contra el capitalismo y el imperialismo en sus diversas manifestaciones.

En este sentido, estamos en contra del saber por el saber, desestimamos la pasividad del conocimiento, la mera contemplación de la realidad, el conformismo ante la desigualdad social y la injusticia, y nos proponemos avanzar, desde la teoría, la metodología y la acción práctica, hacia un saber crítico, alternativo y propositivo para América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Para ello, en este primer número de la revista contamos con artículos de autores latinoamericanos y de otras latitudes, quienes analizan nuestras complejas realidades desde sus particulares perspectivas críticas, o bien proponen lecturas teóricas alternativas a partir de abordaje sociológico.

Ya que es propósito de *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* dar a conocer artículos y ensayos científicos de calidad en la investigación; hemos conformado un Consejo Editorial de destacados investigadores de las Ciencias Sociales, de manera que todas las propuestas por publicar son evaluadas por un Comité de Arbitraje, mediante el sistema de pares.

Agradecemos a todos los que participan en este proyecto y en especial a nuestro querido ex presidente de ALAS, Theotonio dos Santos, quien nos alerta sobre la encrucijada en la que se encuentra el pensamiento progresista en la actualidad, situación que lo convoca urgentemente a formular una respuesta articulada, sea en el plano filosófico, económico o político, frente al comienzo del desmoronamiento de la hegemonía del neoliberalismo.

Con esta publicación continuamos el impulso generado por la Asamblea Plenaria del XXVI Congreso ALAS 2007, que tuvo lugar en el Auditorio Mayor "Salvador Allende" de la Universidad de Guadalajara, colocando una señal clara y comprometida en esta ruta compartida del hacer y el pensar intelectual latinoamericano en sociología y ciencias sociales que encarna ALAS a lo largo de más de medio siglo de existencia.

Sólo resta expresar nuestro más sincero reconocimiento a las Universidades de América Latina y el Caribe, que han venido colaborando en la realización de los preALAS, y en particular a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México por el apoyo para la edición impresa de este primer número de *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*.

Jaime Preciado Coronado
Alberto Bialakowsky
Eduardo Andrés Sandoval Forero
Alicia Itatí Palermo



Pensamiento progresista
y análisis crítico

LA ENCRUCIJADA DEL PENSAMIENTO PROGRESISTA

Theotonio dos Santos

Resumen

Este artículo analiza el proceso del triunfo del neoliberalismo en la doctrina económica, fundamentalmente en América Latina, y el comienzo del desmoronamiento de este "vasto complejo" que representa la hegemonía del neoliberalismo.

Ante esta situación, el pensamiento progresista necesita presentar con prontitud una respuesta articulada; tanto en el plano filosófico, como en el económico o político. Sólo así podremos iluminar la encrucijada en que nos encontramos.

Palabras clave: neoliberalismo, pensamiento progresista, doctrina económica, capital financiero, agenda política.

Abstract

This article analyzes the process of victory of the neoliberalism in the economic doctrine, fundamentally in Latin America, and the beginning of the destruction of this "big complex" which represents the superiority of the neoliberalism.

Above this situation, the progressive thinking needs to make urgently an articulated answer. It can be the philosophical way, like the economic and the political. Just like that, we'll can light the crossroad in which we are.

Key words: neoliberalism, progressive thinking, economic doctrine, financial capital, political notebook.

La disolución del bloque monolítico que representó el pensamiento único en las décadas de 1980 y 1990 está llegando a su punto crítico. Sin embargo, el cadáver se encuentra insepulto. No está claro aún quiénes serán los encargados de enterrarlo. La tarea es mucho más compleja de lo que parece: se trata de un fenómeno muy complejo que presenta demasiadas encrucijadas.

En primer lugar, el triunfo del neoliberalismo en la doctrina económica fue resultado del largo proceso de desaceleración económica iniciado en 1966-1967, cuando Estados Unidos buscó mantener su crecimiento económico a través de una nueva ola de gastos militares que se concentraron en la guerra de Vietnam.

Esto ocurrió en un momento en que los gastos públicos saltaban hacia un nuevo nivel, como consecuencia del auge de los gastos con el llamado Estado de bienestar, consecuencia, a su vez, de la campaña de Lyndon Johnson por la Gran Sociedad, que pretendía eliminar la pobreza en Estados Unidos.

La tensión generada por los nuevos gastos de guerra chocó con la movilización de contenido social y su ideario. Mientras tanto, el aumento de los gastos públicos continuó presionando a Estados Unidos a incrementar sus importaciones, al mismo tiempo que crecían cada vez más los gastos en el exterior. El déficit del balance de pagos se hizo más serio con la llegada del déficit comercial en 1969, afianzándose definitivamente en la nueva fase de vida del imperio estadounidense. Desde entonces, este desequilibrio básico de las cuentas externas de Estados Unidos ha seguido creciendo, preparando una nueva era de desequilibrios en la economía mundial.

Es importante comprender que, en aquel momento, se agotaban los mecanismos fundamentales del crecimiento económico que se desarrollaron durante los años de ascenso económico, iniciado después de la Segunda Guerra Mundial. Estos mecanismos estuvieron asociados al triunfo de las ideas de Keynes en la ciencia económica, que sirvieron de base teórica para una nueva fase del pensamiento liberal, la cual se liberaba de la noción de equilibrio general como centro de la mecánica económica y rompía con algunos principios fundamentales del liberalismo, como el patrón oro y el equilibrio fiscal.

Asimismo, el auge de las luchas sociales en la posguerra, después de años de graves confrontaciones, iniciadas en 1917 con la Revolución rusa, no dejaba espacio para el libre mercado que, según Keynes, no permitía el pleno empleo que se convertía en el objetivo fundamental de las políticas económicas. La caída del crecimiento económico en el nuevo periodo de la economía mundial propició el retorno del desempleo. Al mismo tiempo, el aumento de la deuda pública, exacerbado por la aventura militar, ejercía fuertes presiones inflacionarias. La combinación de inflación y caída del crecimiento dio origen al fenómeno de la estagflación, que desafió la ortodoxia económica de base keynesiana.

Este fue el momento adecuado para la entrada en escena del pensamiento que en América Latina llamamos neoliberal y que corresponde, de hecho, a una visión neoconservadora, como lo ven los estadounidenses y los europeos. La implantación del neoliberalismo comienza con la entrega de la política económica del gobierno fascista del general Augusto Pinochet a los llamados "Chicago boys".

Este desmoralizado grupo de pensadores ultraliberales se reunía desde 1945 en la Universidad de Chicago en los encuentros anuales de Mont Pellerin. Entre ellos se destacó el monetarista radical Milton Friedman, quien proponía una política antiinflacionaria de base monetarista, que siempre contó con buena disposición del Fondo Monetario Internacional.

No debe causar espanto el vínculo del ultraliberalismo con el fascismo. Todos los jefes fascistas importantes se consolidaron en el poder a través de políticas de estabilización monetaria, seguidas de periodos significativos de crecimiento económico moderado o simple estagnación de la renta nacional.

Un ejemplo significativo de esta ligazón entre el ultraliberalismo y el fascismo se encuentra en el artículo de Gustavo Franco, al presentar el libro del ministro de las finanzas de Hitler, Hjalmar Schacht, *Setenta y seis años de mi vida*, publicado en portugués por Editora 34. Bajo el subtítulo de "La autobiografía del mago de la economía alemana de la República de Weimar al III Reich", encontramos una presentación general del libro realizada por el representante de Brasil en el Consejo del Fondo Monetario Internacional, Alexandre Kafta; una presentación política por Bolivar Lamounier y finalmente la presentación económica por aquel que se considera el verdadero autor del plan real y que fue el presidente del Banco Central en buena parte del gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

Aprendemos con el "teórico" del plan real que "las ideas de Schacht eran buenas, pero estaban adelantadas a su tiempo". Y sabemos también que su libro es "una sucesión de clases impartidas por un maestro en un escenario que cubre los principales eventos del siglo XX". Como se ve, el plan real de Brasil también tiene sus deudas con el pensamiento económico parafascista.

No es, pues, absurda la constatación de Joseph E. Stiglitz en lo referente al Fondo Monetario Internacional. En su libro *Globalization and its Discontents* afirma: "La extensión de las condiciones significa que los países que aceptan la ayuda del Fondo tienen que ceder una gran parte de su soberanía económica. Algunas de las objeciones a los programas del FMI se basan en esto y el consecuente daño a la democracia: en otros casos se basan en el hecho de que las condiciones exigidas no logran (o no buscan) restaurar la salud económica".

Esta relación entre el pensamiento único, el ultraneoliberalismo y el totalitarismo no constituye algo nuevo, como vimos, pero ha sido puesta en segundo plano en

los últimos años. Tampoco debemos olvidar la relación estrecha entre el gobierno de Nixon y el golpe de Estado en Chile en 1973; lo mismo podemos afirmar del periodo Reagan o de las relaciones tan estrechas entre la señora Thatcher y Pinochet. En realidad, fueron los gobiernos de Reagan, Tatcher y Kohl los que asumieron oficialmente la perspectiva neoliberal en toda su extensión. Estos gobiernos se desempeñaron en el periodo más difícil de la crisis de largo plazo, iniciada en 1967, endurecida en 1973-1975, retornada en 1978-1981, combatida en nombre del neoliberalismo entre 1983 y 1987, con algunos resultados generales, luego comprometidos en la crisis de octubre de 1987 que inicia la decadencia del pensamiento único en Estados Unidos, con el gobierno de Clinton, llegando parcialmente a Europa con la "onda rosa" de las victorias socialdemócrata y socialista, y siempre muy fuerte en América Latina y en las zonas ex coloniales.

Si vinculamos el ascenso del pensamiento único con el fascismo y otras formas de autoritarismo, como la tecnocracia internacional y los gobiernos conservadores, podemos también relacionarlo con una tendencia del pensamiento filosófico hacia un formalismo que tendió a ser hegemónico en las décadas de 1980 y 1990. El estructuralismo filosófico abrió camino hacia este desprecio a la historia que se consolidó en la fuerza de las propuestas posmodernas.

Fue típico de esta fase el intento de revalorizar los periodos históricos prerevolucionarios y de descalificar los periodos revolucionarios. Es así como se desarrolla una interpretación extremadamente conservadora de la Revolución francesa en la conmemoración de sus 200 años; se busca desmoralizar totalmente la Revolución rusa; y, finalmente, el gobierno de Salinas en México busca descalificar la Revolución Mexicana y valorizar el periodo del dictador Porfirio Díaz.

En el plano de la teoría del conocimiento se debe resaltar también la hegemonía de las tendencias neokantianas en las ciencias sociales, que habían ganado ya mucha fuerza en los años cincuenta. Entre sus exponentes principales está Karl Popper, quien frecuentó las reuniones de Mont Pellerin desde el comienzo. Con el fortalecimiento del estructuralismo, dichas tendencias se hicieron definitivamente dominantes, y se inclinaron a presentarse como la única forma de conocimiento científico.

De este análisis muy general podemos concluir que el fenómeno del pensamiento único estuvo ubicado en el contexto de un proceso múltiple y complejo. En el plano económico responde a las dificultades sociales generadas por un largo periodo de recesiones o de disminución del crecimiento, con el aumento de las tasas de desempleo y el debilitamiento de las condiciones de lucha de los trabajadores en general.

Asimismo, en el plano económico hay una fractura de las actividades de planeación y una hegemonía creciente del sector financiero, que se fortalece frente a las dificultades de inversiones directas con altas tasas de ganancia.

Las cuentas públicas se ven afectadas por el crecimiento del déficit fiscal, agravado dramáticamente por el aumento de las tasas de intereses, que se convierten en uno de los principales rubros de los gastos públicos. Con la recesión aumenta también la población desempleada, decae la fuerza de los sindicatos y aumentan los gastos del Estado para la asistencia a los trabajadores desempleados y otros gastos sociales.

Todos estos fenómenos vigorizan a las fuerzas conservadoras y en algunos casos hasta las tendencias reaccionarias que pretenden empujar la historia hacia atrás. Es una condición para el pleno desarrollo de estas tendencias el abandono de la historia como una referencia evolutiva de la humanidad. Como no hay acumulación en la coyuntura de la economía, se considera que no hay acumulación en todas las dimensiones de la historia.

Cuando se recurre a la historia es para asumir su fin, como lo hizo con gran éxito Fukuyama en 1980, con su célebre artículo, luego convertido en libro con un enorme aparato publicitario.

Como se ve, en el plano político, la aventura neoliberal tuvo también su refuerzo en la vuelta al poder de los partidos conservadores y su proyección sobre la agenda política de los años ochenta y noventa.

Falta por analizar el vínculo estrecho de estos cambios generales con el manejo de los aparatos ideológicos. Las ideologías se volcaron hacia los medios de comunicación y transformaron estas ideas en fuerzas materiales indiscutibles. Esto ayudó a producir un terror ideológico muy evidente que impide, hasta nuestros días, la superación de estas ideas arcaicas en la vida contemporánea.

Estamos así en el comienzo de un amplio desmoronamiento de este vasto complejo que representa la hegemonía del neoliberalismo y necesitamos concretar urgentemente una respuesta articulada a este gran embuste; ya sea en el plano filosófico, como en el económico o político. Sólo así podremos iluminar la encrucijada en que nos encontramos.

La tendencia actual a la recuperación del crecimiento económico internacional continuará, a pesar de que la crisis financiera y el desempleo estructural limiten seriamente su amplitud y alcance.

En realidad, a pesar de las sucesivas crisis financieras, los países del llamado Tercer Mundo (entre los cuales se incluye China, a pesar de su crecimiento económico espectacular) han obtenido un gran excedente financiero a partir de los auges de precios de las *commodities* desde 2002 hasta 2007. El aumento de la demanda china en el mercado mundial fue responsable, en gran parte, de esta alza de precios, pero existen otros factores importantes que no destacaremos aquí. En los últimos siete años, el crecimiento de los países del Tercer Mundo supera en mucho el de los países centrales del sistema económico mundial. En consecuencia, los países

del llamado Tercer Mundo son hoy los únicos (con la excepción del Japón entre los desarrollados) en poseer reservas externas significativas. Por el contrario, los países centrales tienden al endeudamiento, sobre todo Estados Unidos.

¿Cómo se explica esta desigualdad o desequilibrio? Los países desarrollados, con estructuras e infraestructuras montadas hace muchos años, encuentran limitaciones para sus inversiones. Sus tasas de ganancias y de interés son muy bajas y, a pesar de presentar enormes masas de inversión, no atraen las grandes reservas del capital que abandonaron el mercado financiero, en quiebra desde 1989 (de hecho, desde 1987). La estructura del sistema financiero mundial sólo se ha mantenido, a pesar de su volatilidad espectacular, gracias a la intervención de los bancos centrales de los países desarrollados y a la consecuente recuperación del mercado accionario, sobre todo estadounidense, que se recuperó rapidamente de la crisis asiática, entrando sin embargo en la rueda de volatilidad e inseguridad que caracteriza al sistema financiero mundial cada vez más especulativo.

Es fácil entender de qué manera los países que se mantuvieron con altas tasas de crecimiento con inversiones en infraestructura, en desarrollo industrial y agroindustrial, en turismo y otros servicios —como China Popular, los Tigres Asiáticos y los nuevos tigres— pudieron absorber enormes masas de inversión directa a bajo precio y sin mayores exigencias. Pese a que su programa de inversiones está sustentado sobre todo en sus ahorros internos, básicamente estatales, estos países atrajeron masas de capital internacional realmente espectaculares para la inversión directa. Algunos de ellos (como Malasia, Corea del Sur y Chile) establecieron incluso severos límites a la entrada de *hot money* y al capital especulativo en general. Asimismo, Corea del Sur se enfrentó a una crisis de pago en 1998 porque abandonó las limitaciones a la entrada de capitales de corto plazo.

Cualquiera que lea con atención el libro de Giovanni Arrighi, *El largo siglo xx*, hallará en estos hechos un ejemplo de su tesis (inspirada en Fernand Braudel) de que los nuevos ciclos sistémicos de acumulación mundial se caracterizan por amplias transferencias de capital financiero de las antiguas zonas hegemónicas a las emergentes.

Esto se explica por la disminución de las oportunidades de inversiones lucrativas en los mismos sectores que generaron el auge de estas zonas, mientras surgen nuevas oportunidades de inversión en áreas semiperiféricas o cercanas al centro hegemónico, pero no partícipes del mismo. Arrighi nos muestra cómo ocurren estos fenómenos en la formación de los excedentes financieros de las ciudades-Estado del Adriático y del centro de Europa en los siglos xiv y xv, cuando el grupo genovés reubica sus excedentes para financiar la expansión territorial ibérica en los siglos xvi y xvii (particularmente el Imperio español). Por su parte, Holanda absorberá en los si-

glos xvii y xviii gran parte de la riqueza acumulada por los Borgia, además de saquear directamente los barcos españoles. Pero también en ese mismo periodo transferirá gran parte de su acumulación de capital para financiar el ascenso de la Inglaterra industrializada. A su vez, Inglaterra será una de las financiadoras de la espectacular expansión norteamericana a finales del siglo xix y comienzos del xx. Finalmente, el déficit comercial estadounidense es en la actualidad uno de los financiadores de los superávits financieros japonés y chino.

Brasil y gran parte de los países latinoamericanos se dejan seducir por las facilidades de la importación de capital financiero y las altas tasas de interés. El capital de corto plazo no entra en el país, pues conserva su derecho de salida junto con los enormes excedentes logrados con las tasas de interés obtenidas. En consecuencia, se hacen inviables las actividades productivas de estos países, que reducen a sus Estados a la impotencia por medio del recorte de gastos de inversiones y sociales para pagar altos intereses, injustificables en un presupuesto operativo superavitario hace ya varios años. Los superávits primarios han sido usados para pagar altos intereses, en nombre única y exclusivamente de la contención del consumo, para evitar una inflación que no existe, así como de la atracción de capitales internacionales.

La evolución de la situación es conocida: se buscó compensar los déficits comerciales de la década de 1990, surgidos como consecuencia de la sobrevalorización de las monedas latinoamericanas, con aumento de las tasas de interés para atraer los capitales internacionales. El resultado fue el incremento del pago de intereses de la deuda y otros compromisos, como las remesas de ganancias. Se intentó atraer más capitales exteriores con nuevas privatizaciones; sin embargo, ésta y otras fuentes depredatorias de ingresos públicos terminaron por plantear la necesidad de devaluar las monedas y de retomar las exportaciones.

El retorno de las exportaciones abrió camino a los superávits comerciales de los primeros años del nuevo siglo. La formación de las reservas crecientes está aún en marcha, pero no se ha hallado todavía un camino masivo para protegerlas. Se encuentran en dólares, moneda volátil con tendencia a la caída, así como a convivir con los bajos intereses internacionales. Los economistas neoliberales continúan insistiendo en atraer estos dólares en inversiones de corto plazo a altos intereses. Esta política suicida se enfrenta a una reacción de los sectores más conscientes de la región que llaman a la creación del Banco del Sur y a la formación de fondos soberanos, que permitan utilizar esta espectacular masa de recursos paralizados en monedas en desvalorización. Como se ve, la herencia neoliberal sigue activa, apoyada en los bancos centrales, protegidos por la doctrina de la independencia. Independencia de la política, es decir, de la democracia y de la desmoralización de su base doctrinaria y filosófica.

Bibliografía

- Arrighi, Giovanni (1999), *El largo siglo xx*, Madrid: Akal.
- Fukuyama, Francis (1992), *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona: Planeta.
- Schacht, Hjalmar (s/f), *Setenta y seis años de mi vida*, Brasil: Editora 34, pp. 640.
- Stiglitz, Joseph (2002), *Globalization and its Discontents*, New York: Norton.

GEOPOLÍTICA CRÍTICA, AGENDAS DE DESARROLLO Y ESCENARIOS ALTERNATIVOS

Jaime Preciado Coronado

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre los aportes de la geopolítica crítica frente a las agendas, teorías e interpretaciones del modelo de desarrollo contemporáneo. Se caracterizan las diversas visiones tomadas por el neoliberalismo en sus vínculos con el mercado mundial: la ortodoxa del libre comercio, la gerencial-comercial que está basada en el Regreso del Estado, así como la integracionista comunitaria. El primer objetivo es situar a América Latina en su contexto global. Un segundo objetivo es analizar el impacto de estas versiones sobre América Latina y el Caribe: el Consenso de Washington y sus intentos de actualización desde las instituciones internacionales, los intentos reformistas de estas tendencias hegemónicas que incluyen el tema de la ciudadanía y la participación social en el desarrollo desde un enfoque estadocéntrico. De aquí se derivan estrategias de desarrollo que promueven aparentemente procesos institucionales de integración tendencialmente comunitaria, pero que fortalecen la privatización neoliberal ortodoxa. Concluye con el esbozo de las megatendencias económicas, políticas, ambientales y culturales que desafían al desarrollo sustentable, en un marco de justicia, equidad y democracia participativa.

Palabras clave: geopolítica, teoría del desarrollo, geoeconomía, geoestrategia, América Latina.

Abstract

This work reflects about the critical geopolitical proposals face the developmental theory in the contemporary agenda, and their different interpretational approaches.

There are several versions of the neoliberal's practices that can be characterized from its linkages with the worldwide market: the orthodox version of free trade; the trade-managing version, which is based upon the Return of State approach; and the communitarian integration version. The first goal is to understand the global impact context of these different versions. And, a second goal, to analyze their impact in Latin America and the Caribbean: the Washington Consensus and his intention to actualize its principles from the adaptation of international institutions, the reformist attempts of these neoliberal hegemonic tendencies, that includes the citizenship and social participation in the development theme, from a state-centered approach. As results appears strategies of development that apparently promote institutional processes with communitarian integration inspiration as a tendency, but finally strong's the privatizing neoliberal version. The article concludes with the economical, political, environmental and cultural traits, which were founded as mega tendencies, which challenge the possibilities of a sustainable development in a context of justice, equity and participative democracy.

Key words: geopolitics, theory of development, geoeconomics, geostrategy, Latin America.

Introducción

Paralelamente al renovado auge que la geopolítica clásica ha experimentado a partir de la década de 1970, enfoques revisionistas, críticos e incluso radicales han contribuido con interpretaciones más complejas y contemporáneas sobre lo geográfico y lo político, con el fin de encontrar nuevos sentidos y direcciones para la geopolítica.

Partiendo de las proclamas emancipadoras de la "escuela francesa de geopolítica", mismas que defendían la disociación de la disciplina de prácticas hegemónicas, para acercarla a todos los estratos de la sociedad igualmente implicados en la "espacialización" del poder, Yves Lacoste reconoce en la geopolítica una valiosa fuente de razonamiento estratégico (Ó' Tuathail, 1994b; Claval, 2000; Hepple, 2000). Considerándole un instrumento para mejorar la comprensión del mundo, a través de un énfasis en las relaciones entre fenómenos políticos y las configuraciones geográficas, físicas y humanas, Lacoste marca una pauta para devolver la cientificidad perdida durante años por la geopolítica, cuando el conocimiento académico se distanció del pragmatismo político. Además de revalorizar la importancia de las escalas, principalmente la regional, el revisionismo radical francés da pauta a análisis más sofisticados sobre el poder y el papel del Estado, especialmente en situaciones de conflicto.

En otro frente, autores como Peter Taylor (Flint y Taylor, 2002) transportan el estudio de la geopolítica al análisis de sistemas-mundo, destacando no sólo la complejidad de las relaciones entre las grandes potencias, las potencias emergentes y las entidades menos desarrolladas del sistema internacional (centro-periferia-semiperiferia), sino que además dotan de un nuevo sentido al papel de la historia y la economía en la tensión global Este-Oeste, junto con el conflicto adicional que se deriva entre Norte y Sur.

Por su parte, la propuesta de la geopolítica crítica (Dalby, 1991; Ó Tuathail, 1994, 1998a, 1998b, 1999; Dodds, 2001) parte de una perspectiva posestructuralista inspirada en la metodología deconstructivista y "posmodernista" de Foucault y Derrida. No sólo representa una detracción de las teorías clásicas y de los supuestos tradicionales de las relaciones internacionales y el cuestionamiento de la política del conocimiento geográfico en sus diferentes espacios. Sugiere, además, la reinterpretación de la geopolítica clásica y un análisis crítico de los discursos que han protagonizado y protagonizan el debate de la relación espacio-poder.

Con una revalorización de los aspectos espacio-temporales de la acción política más allá de las fronteras nacionales y de los actores tradicionales, la geopolítica crítica analiza complejos Estado-sociedad (Houweling y Amineh, 2003) y su interacción

espacial, geográfica y ecológica. Por tanto, sus líneas de investigación buscan una complementación (más que un reemplazo) de nuevas y distintas formas de geografía política que armonicen las "viejas" y las "nuevas" agendas geopolíticas.[1]

Esta propuesta, planteada y defendida por autores como Agnew, Cobridge, Dalby, Ò Tuathail y Dodds, se compromete a pensar éticamente la relación entre la política y la espacialidad: las nuevas formas de comunicación política, la complejidad del orden de la Posguerra Fría; las relaciones entre prácticas, identidades y culturas geopolíticas o la recursividad local-global en el marco de una persistente intermediación del Estado nacional. En su afán por reconocer las alternativas a los fenómenos geopolíticos, este enfoque incluye en su estudio a los "excluidos" y a los "damnificados" del proceso de globalización, como los movimientos de resistencia, otros actores de la sociedad civil y entidades políticas desdeñadas en la teoría clásica.

Con la (re)evaluación crítica de conceptos obviados como seguridad, nación, interés, amenaza, actor, soberanía, identidad o desarrollo, la propuesta de la geopolítica crítica aboga por el multilateralismo tanto de la teoría como de la práctica; uno que permita imaginarios geopolíticos "glocales" distintos, como medios para desprivatizar la geografía y resistir el dominio de espacios por parte de Estados, ideas y capitales.

Geopolítica del desarrollo en América Latina

Aún cuando la mayor parte de la producción académica proviene de países occidentales, desarrollados o de espacios de centro en el sistema-mundo, las perspectivas de la periferia y la semiperiferia no están ausentes. Al igual que el debate eurocéntrico-occidental, la propuesta latinoamericana de una geopolítica crítica carece de la unidad y del consenso suficientes, y en cierto modo de articulación entre planteamientos, lo que le otorga un carácter de esfuerzo inacabado, más no por ello deleznable. Las posiciones divergentes en torno al esclarecimiento y a la interpretación de las escalas, al rol de los actores sociales y del Estado (principalmente del Estado-nación) o a fenómenos como la hegemonía y el imperialismo, por ofrecer sólo algunos ejemplos, han coadyuvado a que aún no sea posible hablar de una sólida tradición disciplinar de la geopolítica en América Latina.

A pesar de la falta de coherencia y cohesión sustantivas, varios aportes prefiguran la articulación de una propuesta latinoamericana de geopolítica crítica. Diversos análisis de la geografía política, del poder electoral de y en la región van adquiriendo cada vez más complejidad, mientras el sentido de denuncia del proyecto de

[1] Ontológicas, epistemológicas y metodológicas en lo académico, además de las pragmáticas.

la geopolítica crítica va logrando reconocimiento e influencia en diversos espacios anteriormente inaccesibles. Se suman, además, los estudios geoestratégicos y sobre seguridad, donde un renovado enfoque critica la tradición geopolítica militarista en América Latina, favoreciendo la dimensión económica, alimentaria y social de la seguridad al vincularle con el concepto de desarrollo.

De igual forma, un número cada vez mayor de investigaciones multiescala y la creciente geopolítica de y desde la acción, como el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, dirigido por Ana Esther Ceceña, o el Laboratorio de Geografía Política de la Universidad de São Paulo, forman parte de la oferta académica de estudios sobre las dinámicas espaciales del poder en la región. Además destacan las investigaciones críticas y el activismo ecológico político que buscan posicionarse como un frente contra las tendencias dominantes y trascender mediante la producción de conocimiento, la acción y producción de alternativas glocales. Otros rasgos comunes que le distinguen son su ontología pragmática neoinstitucionalista, una epistemología neoestructuralista y una fuerte dosis de metodología neomarxista.

La visión occidental y su retórica del modelo de desarrollo modernizador dirigido a los llamados "países en desarrollo" reflejan una clara voluntad de poder espacial. La idea de Occidente como modelo del progreso social, racionalidad, civilización y desarrollo que data de la Ilustración, muestra la necesidad de crearse una identidad positiva, recurriendo a la dicotomía discursiva que le ubique en un lugar jerárquico superior, como sugiere la fórmula del "mundo civilizado *vs* los bárbaros". Y ha sido tal el impacto de este imaginario geopolítico, que, en la actualidad, Occidente es más una idea "civilizatoria" que una referencia geográfica.

El modelo de desarrollo que parte de esta tradición se caracteriza por privilegiar históricamente conceptos y agendas que en su momento fungieron como catalizadores, pero que han sido complementados e incluso reemplazados continuamente, obedeciendo a su época y función. Iniciando con la retórica de la modernización que se convirtió también en paradigma dicotómico entre lo "moderno" y lo "tradicional", entre "Occidente" y "no-Occidente", el modelo de desarrollo dominante prefiguró áreas estratégicas para la proyección de las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, principalmente Estados Unidos y el Reino Unido. En su lógica, el progreso industrial representaba la clave para el mejoramiento de áreas no desarrolladas, privilegiando la dinámica de producción al considerar a la pobreza como una amenaza tanto para los espacios prósperos como para las regiones adversas. Este modelo de "trato justo" planteaba la necesidad de una transición de lo no desarrollado (o subdesarrollado) al progreso moderno, con un trasfondo de hacer al mundo a la manera occidental, conforme a sus intereses.

Durante la Guerra Fría, la idea de desarrollo-modernidad adquirió un tinte científico y tecnológico, siendo la dicotomía ahora entre las sociedades "avanzadas" y las "rezagadas" en términos de su eficiencia productiva, calidad democrática, racionalidad y libertad. Así, con el terreno preparado en el ámbito industrial, tecnológico e ideológico, el frente institucional cobra importancia con un énfasis por el orden y la estabilidad política, lo que permitió la convivencia entre desarrollo y defensa, con la estrategia de modernización militar del entonces llamado "Tercer Mundo" por parte de Occidente y con los programas de contrainsurgencia que abundaron en América Latina entre las décadas de 1960 y 1990.

La nueva etapa del modelo de desarrollo predominante implica una economía sólida e integral, vinculando el discurso de la modernidad con el del liberalismo económico. Aquí, los retos de las políticas públicas depositaron su esperanza en la complementariedad economía-política, caracterizando su estrategia por la ayuda contra la pobreza y el rezago de las periferias (principalmente en sus áreas rurales), a través de programas de educación, salud, vivienda asequible y desarrollo rural. Ya en la década de 1970, la crisis de la deuda permite un margen mayor de maniobra para los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional, a su vez acompañados por préstamos destinados al apoyo de dichos programas por parte del Banco Mundial.

Con paquetes de cambios institucionales y en las políticas de los países en desarrollo, en la década de 1980 comienza la época del desarrollo (entendido como crecimiento económico), anunciado como solución a los persistentes problemas sociales, en el sentido de que "el desarrollo humano depende del crecimiento económico para proveer de los recursos para la expansión del empleo productivo y los servicios básicos" (World Bank, 1981). Siendo los ejes principales la creación y consolidación de un sector privado y la reestructuración del sector público,[2] el modelo de desarrollo persigue la contracción del Estado bajo el discurso del mejoramiento de su eficiencia en funciones críticas,[3] aunque ello implique la caída del Estado de bienestar.

Con esta "evolución", el modelo de desarrollo que predomina en la actualidad es uno de tipo neoliberal: fuertemente anclado a estrategias de mercado, a un Estado mínimo, al libre comercio con disciplina financiera, de ventajas comparativas y que busca la prosperidad mediante el crecimiento económico. Ello ha permitido que en la mayoría de los casos, los países en desarrollo presenten la peculiaridad de

[2] Con una firme creencia en la preponderancia de lo privado sobre lo público.

[3] Principalmente el suministro de infraestructura física y social.

ser dos Estados en uno: en primer lugar, con el regreso del enfoque Estado-céntrico, aquel que interviene sesgadamente para la promoción-defensa de los intereses dominantes, y en segundo lugar, el Estado mínimo en la esfera económica que provee un ambiente favorable para la inversión privada.

Este modelo ha propiciado una suerte de "lenguaje oficial del desarrollo", basado en orientaciones desreguladas y enfoques bajo el control de un sistema establecido de entendimientos y prioridades, a la manera de un "régimen de la verdad" que actúa como pensamiento único. Las creencias en la superioridad del modelo de desarrollo neoliberal occidental, y con ello en su aplicabilidad universal, se acompañan de estrategias de persuasión discursiva e inducción externa como lo muestra la jerárquica relación entre "donante" y "receptor" en la ayuda al desarrollo, lo que permite el ejercicio de un "poder disciplinador" que fomenta la intervención y el monitoreo en la economía de otros.

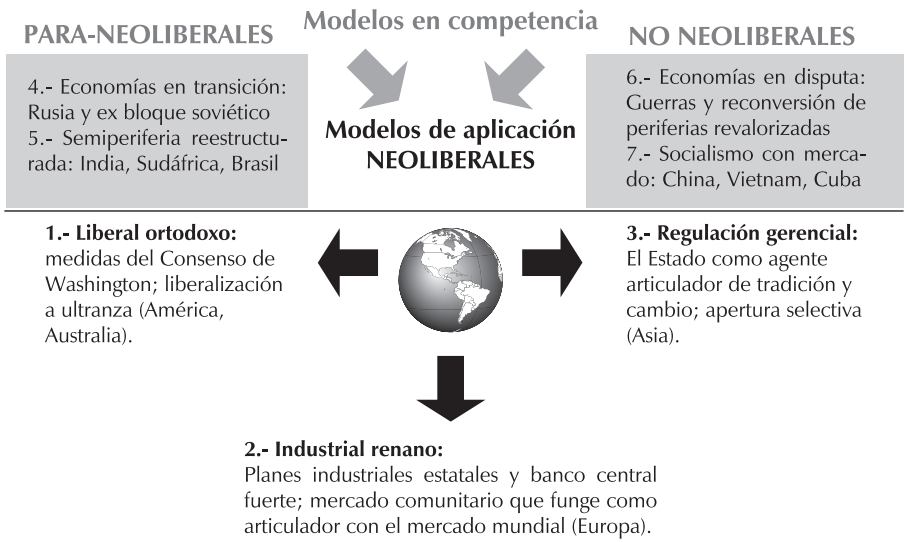
Aun frente a esta realidad, en Latinoamérica se experimenta la construcción de escenarios geoeconómicos particulares, que incluyen modelos de desarrollo propios, con agendas y estrategias alternativas.

Nueva configuración geoeconómica de América Latina

La existencia de varias agendas de desarrollo se debe en gran parte a las diversas versiones del capitalismo contemporáneo, el cual se expresa en un desarrollo desigual de la economía internacional. Las políticas anticíclicas que se aplican desde mediados de 2003 acentúan la heterogeneidad de respuestas en los modos de gestión y de regulación frente a los problemas planteados por la imbricación entre economías nacionales y economía internacional. Se cuestionan todas las categorías centrales al pensamiento único (Stiglitz, 2002 y 2007); la relatividad de la estabilidad macroeconómica y de la disciplina fiscal; los límites de la privatización como fuente de gasto público y su sustitución por el regreso de enfoques Estado-céntricos.

Esta situación produce siete escenarios diversificados, los cuales se destacan en la Gráfica 1. Como es posible apreciar, tres de ellos corresponden a la heterogeneidad que asume el proceso de globalización neoliberal, desde el punto de vista del modelo de gestión-negociación-regulación socioeconómica; los cuales podrían clasificarse como modelos neoliberales heterogéneos: el *liberal ortodoxo*, el *industrial renano* y el de *regulación gerencial*.

Gráfica 1. Geoeconomía del modelo industrial orientado a la exportación: los neoliberalismos y su competencia



Fuente: el autor.

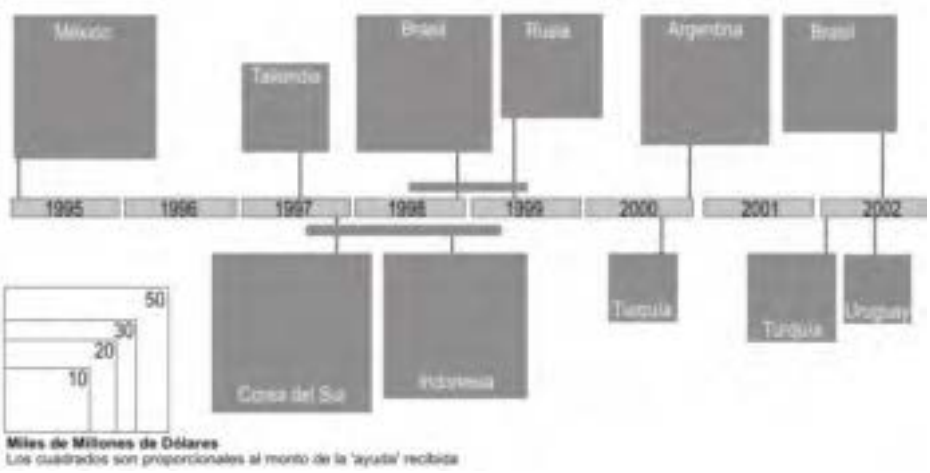
Otros escenarios corresponden a las estrategias de adaptación o de ampliación que persigue el neoliberalismo en torno de las economías nacionales que transitan de ser antiguos modelos socialistas-estatistas a economías de mercado, o economías nacionales que ni son plenamente centrales ni periféricas. Nos referimos a ellos como modelos para-neoliberales: *economías en transición*, *semiperiferia reestructurada*.

Asimismo, otros dos escenarios se refieren a la competencia a la que es sometido el enfoque neoliberal ortodoxo por otros modelos que no tienen esa orientación en su origen, o por economías que están en disputa mediante conflictos internos y externos: modelos no neoliberales: *economías en disputa* y *socialismo con mercado*.

Ante este panorama, América Latina y el Caribe proyectan uno de los casos más interesantes como región, ya que somos testigos de una importante diversificación de modelos económicos nacionales que enfrentan, por un lado, la compleja "geopolítica de la integración" que atraviesa el hemisferio occidental; por otro, intentan replantear el funcionamiento de las economías y finanzas nacionales frente al del sistema financiero internacional y sus crisis recurrentes, considerando que varios países latinoamericanos han sido de los principales deudores (y contribuyentes de la continuidad) de instituciones del sistema de Bretton Woods (Gráfica 2).

A diferencia del tinte economicista que durante la década de 1980 adoptaron los temas de la deuda externa y las crisis bursátiles en América Latina, actualmente se conciben desde la geografía del poder, a la manera de una auténtica geopolítica de la crisis y de la deuda.

Gráfica 2. Los rescates financieros (1995-2002)



Fuente: L' Atlas (2006), Le Monde Diplomatique, Francia; con datos del Banco Mundial, *Global Development Finance Report* (2005).

De acuerdo con Dávalos (2006), la situación actual de la deuda latinoamericana se inserta en una etapa de "planes estratégicos" que involucran proyectos descomunales de privatización y sobreexplotación de recursos naturales y humanos en la región, mediante la habilitación de infraestructura estratégica. Es por ello que en ámbitos del "poder duro" Washington está fuertemente presente en América Latina, a través de un despliegue de poder que recuerda la vigencia de la geopolítica clásica, como se muestra a continuación.

Geoestrategia continental interamericana y la hegemonía estadounidense

Con el advenimiento de la militarización de la seguridad luego del 11-S, Estados Unidos ha sabido compenetrar hábilmente su campaña global contra el terrorismo, el combate a su "Eje del Mal" y la instrumentación de sus intereses geopolíticos en el hemisferio, con el fin de recuperar el terreno perdido por su influencia hegemó-

nica en años recientes, a costa de los proyectos sudamericanos encabezados por Venezuela, Brasil y Argentina.

Instrumentos alguna vez considerados obsoletos como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) vuelven a la agenda interamericana como recurso por interponer en caso de un eventual ataque en territorio estadunidense, en función de los compromisos convenidos por los países latinoamericanos partes. De igual manera, el despliegue táctico y estratégico del ejército y la marina estadounidenses refuerzan la presencia de Washington en Latinoamérica y el Caribe, como eje disuasivo y de contención, tanto para elementos de la "vieja agenda de seguridad" hemisférica, como para los proyectos que amenacen los intereses norteamericanos en la región de la "nueva agenda geoeconómica", como se aprecia en los mapas 1 y 2.

De acuerdo con el mapa 1, la tendencia a reforzar estratégicamente las posiciones clave que permitan combinar control político con monitoreo militar y trasfondo económico, con un incremento de la capacidad y velocidad de respuesta por parte de Washington, busca además la contención de Venezuela en la región y de la Alternativa Bolivariana para las Américas, así como un margen de maniobra interna sobre la oposición antichavista. Además de un posible geoposicionamiento en Argentina ante eventuales situaciones de ingobernabilidad e inestabilidades económicas, el resguardo de sus intereses financieros en el Caribe, y desde luego, el combate al narcotráfico en la región andina y Colombia.

Además, de manera paralela, la fuerte presencia militar estadounidense en América Latina pretende vigilar y custodiar importantes enclaves de recursos estratégicos, como la Triple Frontera, las selvas amazónica y centroamericana, los yacimientos andinos, las cuencas de sistemas fluviales como el del Río de la Plata o el Amazonas, los glaciares de la Patagonia y la Antártida argentina o la exploración de yacimientos prospectados de hidrocarburos en aguas con alto potencial en la región.

Además de las bases militares tradicionales, el despliegue de posiciones operativas de vanguardia permite intervenciones más rápidas y directas sin el estigma discursivo implícito que guarda el mote de "base",[4] que no necesariamente se limita a tareas antidrogas. Si bien es cierto, la amenaza terrorista se ha hecho saber para los distribuidores de energéticos de Estados Unidos, señalando específicamente a México, Venezuela y Canadá, la creación de un perímetro de seguridad en el hemisferio se vincula a la estrategia de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN). Esta estrategia pretende compartir los riesgos estadounidenses con sus vecinos (Canadá y México), mediante la armonización de normas

[4] El nombre que recibieron en la década de 1990 fue el de *Foreig Operation Locations* (FOLs) y actualmente son llamadas *Cooperative Security Locations* (CSLs).

y procedimientos de seguridad y el establecimiento de un perímetro de seguridad norteamericano, respaldado por el Comando Norte y el departamento de "Homeland Security".

La coordinación de ejércitos representaría, por un lado, una de las pérdidas de soberanía más flagrantes para los tres países, al supeditar la integridad del poder militar de las tres naciones a la agenda doméstica de Washington. Por otro lado, el perímetro de seguridad de la ASPAN representa un instrumento clave para Washington en términos migratorios y geopolíticos, ya que el sureste mexicano se transforma en la única frontera terrestre del perímetro sur, demandando un reforzamiento de la vigilancia y del número de efectivos contenedores de la migración centroamericana.

De esta forma, la geoestrategia estadounidense en Latinoamérica se conforma por el binomio militarización-transnacionalización mercantil, reflejado en la conformación de corredores caracterizados por megaproyectos multimodales, que además de comprometer el patrimonio y la dotación de recursos latinoamericanos, atenta contra la soberanía y el futuro particular de las naciones como se expone a continuación.



Mapa 1. Escenario estratégico regional



Mapa 2. Principales iniciativas geoestratégicas en Latinoamérica

Fuente: Elaboración del autor con base en Transnational Institution, y UNEP -GRID (Arendal).

Geopolítica de los recursos naturales

Como principal fenómeno geopolítico en torno a los recursos naturales, la región latinoamericana es objeto de una lucha por la apropiación de la biodiversidad, del agua en sus distintas modalidades, del petróleo y del gas natural, así como de la conformación de un mercado de biocombustibles que satisfaga la demanda energética, haga frente a una posible crisis eléctrica futura y sustituya gradualmente el modelo de hidrocarburos fósiles.

En el marco de una geopolítica de la apropiación de la biodiversidad y de los recursos acuíferos, se gesta una maniobra regional que obedece a la conformación de unidades espaciales inéditas. Destacando el papel de las conexiones en la actualidad, Andrés Barreda (2007) sostiene que, a la manera de un organismo vivo, el mundo está integrando el mayor número de redes posibles que tienden a centralizarse y a organizarse en "corredores", que son los ejes centrales que conectan los entornos urbano-industriales y los urbano-regionales, con beneficios desiguales en detrimento de los espacios rurales.

Esta reorganización del territorio necesariamente implica transformar las prácticas productivas, principalmente en la industria agrícola y la mano de obra, en un entorno carente de racionalidad social y ambiental en el uso del territorio, como lo representa el caso del Plan Puebla Panamá + Colombia. Además de las interconexiones territoriales, existen proyectos para corredores de integración interoceánica, como el eje transístmico de Tehuantepec o un nuevo Canal de Panamá, con el fin de que exista doble circulación de naves, con mayor profundidad y amplitud que permitan el cruce de barcos intermodales.

Tanto el Plan Puebla Panamá + Colombia como la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA),[5] reflejan al menos tres grandes tipos de estos corredores: los intermodales, los biológicos y aquellos que sin enlazar ciudades globales ni centros maquiladores permiten la explotación de materias primas.

Sus esfuerzos se canalizan en diversificar la estrategia de unificación comercial latinoamericana, a través de instrumentos que mimeticen el esquema del ALCA, luego de perder terreno político en la región desde 2005, que sean más asertivos frente a las alternativas de cooperación que se gestan en iniciativas venezolanas.

Complementando el ejercicio comparativo de los mapas 1 y 2 anteriormente presentados, los mapas 3 y 4 ponen de manifiesto elementos adicionales de la ecuación, que contribuyen a comprender mejor la espacialización de las dinámicas de poder en América Latina y el Caribe. Visiblemente confluyen en los mismos espacios

[5] Ambas impulsadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, pero IIRSA además cuenta con el apoyo de Corporación Andina de Fomento y FONPLATA, mismos que defendieron en su momento al ALCA.

la dotación de recursos naturales estratégicos, la conformación de redes energéticas y corredores multimodales que se ensamblan perfectamente con la militarización de la región y los proyectos geoestratégicos, respaldando los planteamientos centrales de esta investigación.

La diversidad no sólo está presente en la dotación de riquezas naturales, sino en los tipos de políticas económicas, modelos de desarrollo y en la composición nacional y étnica de los pueblos latinoamericanos.

Ello propicia la volatilidad de los escenarios geopolíticos regionales, cuyo impacto sobre las etnias que habitan espacios ricos en recursos forestales, minerales, energéticos e hídricos son en su mayoría negativos. Al referirnos a la competencia por la apropiación del agua en América Latina, cabe mencionar que además de incluir al Amazonas, el Paraná, el Orinoco y el Magdalena,[6] y algunos de los lagos más grandes del planeta, como el Titicaca, el Maracaibo, el Poopo y el Buenos Aires, 20% de las fuentes renovables del suministro mundial de agua dulce se encuentran tan sólo en la cuenca del Amazonas (Barlow y Clarke, 2004).[7]

América Latina es escenario de luchas por el control de ríos, lagos y manantiales en la Amazonia, así como de glaciares en los Andes explotables mediante el deshielo. Ello, dado a que, por un lado, como lo muestra el mapa 3, el agua se encuentra en zonas de convergencia fronteriza, por lo que cada Estado reclama y explota el líquido en beneficio de sus naciones, mientras que, por otra parte, empresas embotelladoras buscan la exclusividad en su suministro mediante concesiones y el aseguramiento de los depósitos.

De acuerdo al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente, alrededor de tres mil millones de personas podrían enfrentar graves problemas de agua en el año 2025.[8] Por ello, una opción se encuentra en las aguas subterráneas, que constituyen 8% del volumen total de agua dulce disponible en el planeta. Así, el Acuífero Guaraní dota de valor estratégico a la región, con la peculiaridad de que se desarrolla debajo del territorio de cuatro países (70% en Brasil, 19% en Argentina, 6% en Paraguay y 5% en Uruguay), sus reservas se estiman en alrededor de los 40,000 km^3, con una recarga anual de 160 km^3, volumen que puede satisfacer la demanda de agua de 360 millones de personas durante 100 años, agotando sólo 10 % de su capacidad total.[9]

---

[6] Cuatro de los 25 ríos más importantes del mundo.

[7] La región dispone de 47% de las reservas de agua potable de superficie y subterránea del mundo con apenas 12% de la población mundial. Véase el sitio web: www.webislam.com/?idt=5989 (abril, 2008).

[8] Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente ,véase el sitio web: www.pnuma.org/dmma2004/Information_Material/hechos.php (febrero, 2007)

[9] Para profundizar sobre esta información, véanse los sitios web: www.eco21.com.ar www.aquiferoguarani.hpg.ig.com.br (diciembre, 2006).



Mapa 3. Recursos estratégicos en Latinoamérica.



Mapa 4. Infraestructura energética actual y conexiones prospectadas.

Fuente: Elaboración del autor con base en Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, UNEP -GRID (Arendal) y Organización Latinoamericana de Energía.

Energéticos y geopolítica en Latinoamérica

La rivalidad en torno a los hidrocarburos, sobre todo el petróleo y el gas natural, no pierde vigencia en la región. La abundancia de reservas en países como México, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Brasil los convierte en piezas clave de la geopolítica energética continental.

México, con alrededor de 1.5 millones de barriles diarios, es el principal exportador latinoamericano de crudo para Washington, y el segundo a nivel mundial, luego de Canadá, constituyéndose como la más importante reserva estratégica estadounidense en la región. Por su parte, Venezuela aparece como un proveedor a sustituir en el corto plazo, ya que el acceso a sus energéticos se ve cada vez más comprometido por las frecuentes tensiones con Hugo Chávez y sus iniciativas regionales, como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el proyecto de Petroamérica,[10] orientadas a la cooperación energética en Centro y Sudamérica, como apuesta para el desarrollo de los pueblos. En consonancia, la estatización del petróleo ecuatoriano y la conducción nacionalista de Rafael Correa se presentan como un espacio poco complaciente a los intereses estadounidenses.

De igual forma, la crisis del gas en Bolivia, que involucra además a los países vecinos, representa un foco geopolítico de alarma para la región. Las presiones sociales por proteger la industria y la nacionalización de los hidrocarburos por parte del presidente Evo Morales amenazan la demanda energética argentina, así como su precio y las utilidades de empresas brasileñas, como Petrobras. A ello se suma también la propuesta venezolana de construir en Sudamérica el oleoducto más largo del mundo, con la intención de transportar más gas natural, lo cual ampliaría el mercado venezolano en detrimento del boliviano, intensificando las tensiones en la nación más pobre del Cono Sur que, paradójicamente, posee la segunda reserva más importante de gas en la región.

La reciente gira de Bush a América Latina en marzo de 2007[11], que incluyó en su agenda a Brasil, Uruguay, México, Guatemala y Colombia, enmarcó entre sus propósitos la consolidación de una alianza con Brasil en la producción de etanol y contrarrestar la creciente influencia de esquemas alternativos de integración económica y energética en América Latina, principalmente de aquellos impulsados por Venezuela, Cuba, Argentina, Bolivia y, recientemente, Ecuador.

---

[10] Para profundizar, véase el sitio web de PDVSA: www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_obj_id=145&newsid_temas=46 [Consultado en noviembre de 2008.]

[11] En el caso de Brasil, precedida por visitas del Subsecretario de Estado Nicholas Burns y el Jefe de Asuntos del Hemisferio Occidental Thomas Shannon, quienes sostuvieron reuniones con la Federación de Industrias de São Paulo y la asociación de productores cañeros.

El rubro energético parece ser un atractivo punto de encuentro para Estados Unidos y Brasil, dado que tan sólo ambos socios participan con 70% del mercado mundial de etanol. Pero la asociación va más allá. Para Brasilia, la alianza representa, por un lado, un importante catalizador de su economía y, por otro, le asegura su liderazgo regional y catapulta su proyección global. Para Washington, implica la persecución de tres intereses fundamentales: reducir la dependencia petrolera, abrir las oportunidades de inversión en Brasil y la región al consolidar un creciente sector con elevados rendimientos, y restaurar el poder político de Washington en el continente.

El papel carioca resulta esencial para neutralizar a Venezuela y a los países que siguen sus iniciativas de unidad latinoamericana como contrapeso a la hegemonía estadounidense, dado que puede fungir como influyente promotor de la producción de etanol en Centroamérica y el Caribe y estimular el uso de etanol en las mezclas de gasolina en América Latina. El etanol brasileño derivado de la caña de azúcar conlleva también atractivas ventajas geoeconómicas: además de ser 25% más barato que el estadunidense y que el europeo,[12] evita escasez de maíz o graves fluctuaciones de su precio internacional, y permite una mayor autonomía energética.

Este esfuerzo necesariamente implica que la tierra dedicada a la producción de etanol se multiplique, pues los 18,200 millones de litros que actualmente se exportan deben superar los 159,250 millones que se plantean como objetivo para 2017. Para esto, alrededor de 77 plantas de etanol deben ser construidas antes de 2012, con inversionistas brasileños, junto con el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES) y corporaciones multinacionales como Syngenta, Monsanto, Cargill, Bayer, Dupont y Low (Ribeiro, 2006).

El costo de la alianza debe pensarse, además, en términos de su impacto ambiental y social. Si se pretende que las exportaciones de etanol brasileño alcancen los 200 mil millones de litros para 2025, se requiere que la superficie de cultivo de caña de azúcar destinada a su producción se incremente de 6 a 30 millones de hectáreas (Kenfield, 2007). Asimismo, conlleva la degradación de suelos y ecosistemas, la destrucción de buena parte de la selva amazónica y la ruina de millones de campesinos en función de la expropiación de tierras, pobreza rural, desempleo y hambre, exacerbando los conflictos agrarios existentes.

[12] La competitividad del etanol brasileño es favorable cuando el precio del barril de petróleo es de 40 dólares, mientras que para el estadounidense debe ser de 60; en el caso del etanol europeo, el barril de crudo debe sobrepasar los 80 dólares para ser competitivo. El costo de producción de una tonelada de caña en São Paulo es de $165 dólares, mientras que en Europa la cifra asciende a $700.

Colombia, por su parte, busca convertirse en potencial productor de biodiesel y también de bioetanol. Su ley 693 de 2001 estipula una reducción de 10% en el uso de gasolina mediante mezclas con biocombustibles para 2009, y de 25% para los próximos 20 años. Desde 2005, la producción de los ingenios azucareros tan sólo del departamento de Valle del Cauca ronda el millón de litros de etanol diarios, y su destino es el mercado interno, por lo que se busca incrementar dicho potencial con la habilitación de 27 nuevas plantas en 17 departamentos colombianos. Por su parte, el consumo del diesel en el sector del transporte crece a una tasa mayor que la del consumo de gasolina, superando la capacidad de refinación de Ecopetrol,[13] por lo que el país importa 5% del consumo interno del combustible.

Respecto a la energía eléctrica, el potencial hidroeléctrico latinoamericano y sus fuentes alternas le permiten la generación de energía a través de esquemas complementarios. El potencial hídrico empleado en América Latina ronda 26%, y se calcula que existe 35% de este potencial económicamente viable para su explotación. La generación de energía eléctrica a partir del agua y con gas natural como combustible permite ahorrar costos, pero a pesar de que este proceso de ciclo combinado[14] supera la recuperación de energía del 35% con el uso de derivados del petróleo, ésta apenas alcanza 55%.

Aun cuando Brasil, en función de sus recursos, genera 75% de su electricidad por medios hidráulicos, la mayoría de los países sudamericanos manejan la razón de 40% de hidroelectricidad y 60% de termoelectricidad. Sin embargo, la producción eléctrica en los países centroamericanos y caribeños a partir de hidrocarburos oscila entre 60 y 100%, como ocurre con Guyana. Mientras tanto, la propuesta de fortalecer la integración energética continental en el sector eléctrico aún carece de la voluntad política suficiente para su materialización.

La cuestión de la energía atómica en la región es más simple. Salvo los países que cuentan con plantas nucleares (Argentina con dos; México y Brasil con una), las posibilidades de que otros países opten por esta fuente son muy bajas, a pesar del interés venezolano por iniciar investigaciones nucleares, debido a la falta de infraestructura y tecnología así como por los enormes costos (económicos y políticos) que implica un nuevo programa nuclear. Incluso, a pesar de las intenciones argentinas, brasileñas y mexicanas por incrementar su infraestructura atómica, el panorama no es favorable. El plan de reactivación nuclear en Argentina impulsado en agosto

[13] La empresa petrolera nacional: Empresa Colombiana de Petróleos.

[14] La conversión de la energía química de combustibles como carbón, gas natural, diesel o combustóleo en energía eléctrica. Véase el sitio web: http://transferencia.mty.itesm.mx/Transferencia69/Investigacion_69/Investigacion3_69.htm [Consultado en abril de 2007.]

de 2006,[15] que proyecta terminar lo que sería su tercera planta nuclear (Atucha II), no verá la luz sino hasta la próxima década. En México, los motivos económicos junto con las rivalidades políticas dejan en larga espera el proyecto de un segundo complejo nuclear. El mal desempeño de la planta Angra en Brasil, junto con casos de corrupción, incompetencia administrativa y escasez de fondos ha postergado indefinidamente el futuro de las plantas prospectadas en Iguape, São Sebastião y Peruíbe. Ello además de los cuestionamientos ambientales y que comparten las cuatro plantas nucleares latinoamericanas como riesgo.

El tema energético está lejos de ser agotado. A pesar de los esfuerzos por explorar y explotar otras fuentes de abasto ante el ominoso futuro de los hidrocarburos, así como de las inminentes crisis eléctricas, el desarrollo de fuentes alternativas, como la energía eólica, la solar, la geotérmica o la biomasa en América Latina permanece como asignatura pendiente, misma que vale la pena considerar y estar atentos en función de su potencial y rentabilidad.

Geopolítica alternativa

Como es posible inferir, el conjunto de fenómenos y dinámicas geopolíticas presentado implica necesariamente juegos de "suma cero", donde el beneficio de unos es a costa del detrimento de otros. La explotación intensiva de recursos forestales, minerales, energéticos e hídricos, por ejemplo, modifica los ecosistemas y los espacios tradicionales de grupos indígenas ancestralmente arraigados a su tierra. Productores rurales enfrentan la competencia de grandes emporios que desplazan su competitividad debido a su ventaja tecnológica, sus inmensos volúmenes de producción o la obtención de subsidios.

Ante la exclusión de los beneficios de la globalización, la crisis de legitimidad de las instituciones políticas oficiales y la insatisfacción de necesidades y demandas por parte del Estado, en América Latina se configura una auténtica geocultura de la resistencia, representada por una sociedad civil organizada, coordinada con actores glocales de presión importantes, organizaciones no gubernamentales y regímenes internacionales.

La región presencia el surgimiento de movimientos sociales multiescalas y multitemáticos, que integran distintos sectores y articulan sus demandas para abordar problemáticas específicas en el marco del conflicto estructural que se vive. En este

[15] Comisión Nacional de Energía Atómica (2006), "Reactivación de la actividad nuclear en la República Argentina", en el sitio web: www.cnea.gov.ar/xxi/noticias/2006/ago06/actividad_nuclear.asp [Consultado en abril de 2007.]

sentido, la contribución latinoamericana al Foro Social Mundial es sin duda un modelo interesante para el mundo (Sousa, 2007), ya que ha sabido consolidar un verdadero espacio incluyente para la toma de decisiones, el intercambio de experiencias e ideas, articulando adecuadamente levantamientos locales entre sí y con otros de alcance nacional, regional e incluso hemisféricos. Ejemplo de ello son los movimientos contra el ALCA, en contra de los Tratados de Libre Comercio, la Vía Campesina o el Movimiento Continental de Resistencia Indígena, Negra y Popular que están conformando una geografía política de la movilización social organizada, de las resistencias y de la acción popular como se aprecia en el mapa 6.

Esta movilización de fuerzas y actores sociales está creando un polo de izquierda social, tanto nacional como regional, que se manifiesta en el planteamiento de propuestas políticas innovadoras y la adopción de alternativas organizativas. Movimientos como el zapatista con su "otra campaña" en México, el Foro Mesoamericano o el proyecto Bolivariano de Venezuela centran su acción en los pueblos y en la reivindicación de derechos y agendas relegadas.

Y es precisamente la exploración de nuevas y exitosas modalidades de gobernabilidad un factor más de esta geopolítica alternativa que abarca importantes iniciativas locales de democracia participativa. En términos de organización y toma de decisiones en el ámbito local, la experiencia del Presupuesto Participativo en Brasil ha demostrado resultados tan sorprendentes como atractivos, que su modelo ha sido adoptado regionalmente en Río Grande do Sul, y difundido en otros países de la región como Perú, Chile o México. Incluso en Europa, en localidades como Sabadell, Rubí y Córdoba en España emulan instrumentos similares inspirados en el *Orçamento Participativo*.

Finalmente, y no por ello menos importante, América Latina es testigo del predominio de gobiernos nacionales con variantes de centro-izquierda, resultantes de las recientes elecciones en la región, como se aprecia en el mapa 5. Por un lado Perú, Chile, Costa Rica y Panamá imprimen una fuerte tendencia socialdemócrata en sus programas de trabajo, mientras que Brasil, Argentina, Uruguay e incluso Paraguay después de las últimas elecciones presidenciales, se distinguen por sus gobiernos de centro-izquierda de base partidaria. En Bolivia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua sus gobiernos también se ubican en el centro-izquierda, pero se caracterizan por su fuerte vinculación con movimientos sociales. Aunados a estas formas, existen polos de izquierda con importante representación parlamentaria en gobiernos nacionales y/o locales, ya sea en gobiernos de centro izquierda como en Perú, o bien en gobiernos de centro-derecha como México y Colombia.

La emergencia de un imaginario geopolítico alternativo

Con un espíritu inspirado en el comercio justo, en vistas de concretarse como una auténtica resistencia al mercado, la Alianza Bolivariana de las Américas (ALBA) que resulta del acercamiento entre Caracas y La Habana en 2005, abre nuevas posibilidades al generar "ventajas cooperativas" que promuevan la eliminación de las desigualdades económicas.

Dentro de las aspiraciones del ALBA también se consideran iniciativas petroleras regionales, como Petrosur, Petrocaribe y Petroamérica,[16] orientadas a la cooperación energética en Centro y Sudamérica, como apuesta para el desarrollo de los pueblos. Con ello se redefinirían las relaciones de los países vecinos con base en sus recursos y potencialidades, aprovechando la complementariedad socioeconómica que facilite la disminución de asimetrías, pero sobre todo minimizaría la susceptibilidad a fluctuaciones, especulaciones y factores geopolíticos en el mercado energético.

Pero además de los países caribeños, Bolivia se suma a esta propuesta impulsando los Tratados de Comercio entre los Pueblos en busca de resarcir la deuda social de los tratados de libre comercio, obteniendo atención médica y preferencias comerciales, así como el compromiso de Cuba y Venezuela de comprar las exportaciones de hoja de coca, soya y otros cereales bolivianos. También de contenido indígena, la Coordinadora Continental de las Nacionalidades y los Pueblos Indígenas del Abya Yala, junto con la Cumbre de los Pueblos se constituyen como puntos de encuentro e intercambio de experiencias, en busca de alternativas al proceso de globalización. En términos más institucionales, la Comunidad Andina de Naciones es un interesante proyecto de integración que aglutina a los países miembros de la Comunidad Andina y del Mercosur, junto con Chile, Guyana y Suriname.

[16] Véase el sitio web: www.pdvsa.com/index.php?tpl=interface.sp/design/readmenuprinc.tpl.html&newsid_obj_id=145&newsid_temas=46 [Consultado en marzo de 2007.]



Mapa 5. Geografía electoral de los gobiernos latinoamericanos



Mapa 6. Movilización social organizada y resistencias

Fuente: Elaboración del autor con base en el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica, Foro Social Mundial, RMALC y CIEPAC.

Privilegiando la cohesión social, la lucha contra la desigualdad y la protección ambiental, este esquema contempla iniciativas de integración energética, mecanismos de diálogo político, proyectos de infraestructura de transporte y telecomunicaciones, además de mecanismos financieros propios.

Con un discurso enfocado en la participación ciudadana, la gobernabilidad y la rendición de cuentas bajo una lógica de transición democrática, estos esfuerzos buscan configurar un modelo alternativo de desarrollo de corte crítico. Apoyados en una agenda que incluye el fortalecimiento de los sistemas de justicia, el monitoreo de elecciones o la descentralización administrativa, así como la multiculturalidad, el respeto y la protección de las minorías y grupos vulnerables, entre otros temas, buscan incluir a los excluidos del modelo tradicional.

Más allá de las propuestas de la teoría de la dependencia, los modelos de desarrollo alternativos en América Latina buscan redimensionar el papel del Estado y la democracia, problemas como la pobreza y el bienestar, así como la participación de los movimientos sociales, la equidad de género o políticas sustentables ante el impacto ambiental de las políticas públicas y privadas. De acuerdo con este modelo, la marginalización provocada por esquemas de desarrollo fallidos se suma a la combinación de un doble proceso que implica integración económica externa y desintegración social interna. Por ello, una ética crítica se articula como contra-narrativa frente a discursos desarrollistas neoliberales (y a su imaginario geopolítico).

Un modelo crítico de desarrollo debe asumir el reto de construir un imaginario geopolítico alternativo, coherente y que priorice los objetivos de la autonomía y la diversidad, capaz de romper con los efectos subordinantes de las políticas satelitales que plantea la relación entre economías desarrolladas y países en desarrollo. A diferencia de otros imaginarios geopolíticos, aquí es necesario poner atención en lo que piense, diga o haga el otro.[17] Por ello, un modelo crítico que se posicione como una auténtica alternativa debe ser capaz de transformar e incorporar tiempo y espacio, lo ajeno a lo propio; de reemplazar lo perdido y recrear lo global de acuerdo con la realidad contextual.

Conclusiones

Es evidente que las principales tendencias políticas se articulan mediante lógicas encontradas e intereses en disputa que son el reflejo del actual debate del desarrollo en América Latina. El "poder suave" no se separa del "poder duro" para defender

[17] Incluyendo no sólo los actores, dimensiones y procesos que participen en este modelo, sino además a los partidarios de modelos y agendas opuestas.

proyectos y discursos. Instituciones, Estados y sociedad civil se ven inmersos en un complejo rompecabezas que demanda un sistemático seguimiento de academia y política, poniendo de manifiesto la posibilidad de otras visiones que requieren ser respaldadas, y las lecciones de una historia que demanda acción, coherencia y continuidad en una resistencia que aun no termina.

El enfoque de la geopolítica crítica contribuye a un mejor entendimiento de la realidad latinoamericana y, con ello, a la conformación de imaginarios de desarrollo alternativos. Asimismo, es evidente que el predominio del modelo neoliberal ortodoxo está alcanzando su límite, aunque aún existen megatendencias geopolíticas que constriñen a los modelos alternativos que surgen. La competencia por la explotación de la biodiversidad y la geopolítica del agua adquieren mayor relevancia, en medida que la privatización pone en riesgo el acceso de los pueblos y su derecho sobre los recursos de sus espacios.

En aspectos energéticos, aun prevalece un amplio horizonte de debate en torno a los hidrocarburos. Mientras muchos de los esfuerzos de integración se centren en este rubro y no se logre una armonización entre oferta y demanda de países latinoamericanos, y Washington no desista en su esfuerzo por garantizar su abasto, explotación y control, el petróleo y el gas continuarán provocando discusiones, tensiones y proyectos encontrados. Para hacer frente a estos efectos, la apuesta por los biocombustibles parece una estrategia oportuna, aunque con implicaciones geoeconómicas que además conllevan escepticismo sobre la garantía de la soberanía y seguridad alimentaria.

La integración vive un momento crucial. La insistencia de Washington por unificar los mercados latinoamericanos a través de tratados de libre comercio y acuerdos bilaterales o regionales que conformen un poderoso bloque económico bajo su liderazgo para hacer frente a la competencia europea y china, enfrentan las propuestas bolivarianas y del "socialismo del siglo XXI" que buscan un desarrollo equitativo entre pueblos respetando autonomías y culturas locales. Mientras tanto, los proyectos geoestratégicos de Washington se acompañan por una reforzada militarización, camuflageados de combate al narcotráfico y al crimen organizado con el mandato adicional de proteger sus intereses económicos y políticos en la región.

A pesar de que aun persisten marcadas divergencias entre Sudamérica y Mesoamérica respecto a su inserción en modelos de desarrollo y propuestas alternativas, y de la existencia de desencuentros entre la izquierda social y la izquierda electoral, la configuración final del mapa geopolítico aun no está dada, por lo que hay que permanecer atentos a los siguientes movimientos del ajedrez latinoamericano.

Bibliografía y fuentes

- Schell, Jonathan (2003), *El mundo inconquistable. Poder, no violencia y voluntad popular*, Barcelona: Círculo de Lectores.
- Agnew, John (1998), *Geopolitics. Re–visioning World Politics*, Reino Unido: Routledge.
- Agnew, John (2001), "The New Global Economy: Time–Space Compression, Geopolitics and Global Uneven Development" en *Journal of World Systems Research*, vol. VII, núm. 2, otoño 2001, pp. 133-154. Disponible en: http://jwsr.ucr.edu/archive/vol7/number2/pdf/jwsr-v7n2-agnew.pdf [Consultado en febrero de 2007.]
- Barlow, Maude y Tony Clarke (2004), "The Struggle for Latin America's Water", en www.globalpolicy.org/socecon/gpg/2004/0704waterprivatization.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Barreda, Andrés (2007), "Geopolítica, recursos estratégicos y multinacionales", en *ALAI*. Disponible en: http://alainet.org/active/10174
- Claval, Paul (2000), "Hérodote and the French Left", en Dodds, Klaus & Atkinson, David (eds.), *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*, Reino Unido: Routledge.
- Dalby, Simon (1991), "Critical Geopolitics: Discourse, difference and dissent", en *Environment and Planning D: Society and Space*, núm. 9.
- Dávalos, Pablo (2006), "The Geopolitics of Latin American Foreign Debt". Disponible en www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=10936 [Consultado en marzo de 2007].
- Dodds, Klaus (2001), "Political geography III: Critical geopolitics after ten years", en *Progress in Human Geography*, vol. III, núm. 25.
- Engler, Mark (2006), "Latin America Unchained", en www.globalpolicy.org/socecon/bwi-wto/imf/2006/0316latin.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Flint, Colin, y Peter Taylor (2002), *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-Nación y Localidad*, España: Trama.
- Giblin, Beatrice (2006), "Nouvelle géopolitique en Amérique Latine?", en *Hérodote*, núm. 123. Disponible en: www.univ-paris8.fr/geopo/herodote_site/article.php3?id_article=247 [Consultado en febrero de 2007].
- Hepple, Leslie W. (2000), "Géopolitiques de Gauche. Yves Lacoste, Hérodote and French radical geopolitics", en Dodds, Klaus & Atkinson, David (eds.), *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*, Reino Unido: Routledge.
- Houghton, Juan y Beverly Bell (2004), "Latin American Indigenous Movements in the Context of Globalization", en www.globalpolicy.org/globaliz/special/2004/1011indigenous.htm [Consultado en marzo de 2007].

- Houweling, Henk y Medi Parvizi Amineh (2003), "Introduction: The Crisis in IR Theory: Towards a Critical Geopolitics Approach", en *Perspectives on Global Development and Technology*, vol. 2, issue 3-4, pp. 315-335.
- Keeling, David J. (2004), "Latin American Development and the Globalization Imperative: New Directions, Familiar Crises", en *Journal of Latin American Geography*, vol. 3, núm. 1, pp. 1-21.
- Kenfield, Isabella (2007), "Brazil's Etanol Plan Breeds Rural Poverty, Environmental Degradation", en *International Relations Center Americas Program*. Disponible en: http://americas.irc-online.org/am/4049 [Consultado en marzo de 2007].
- Nieto Gómez, Rodrigo (2006), "Les conséquences géopolitiques pour le Mexique de la politique états-unienne de Homeland Security", en *Hérodote*, núm. 123. Disponible en: www.univ-paris8.fr/geopo/herodote_site/article.php3?id_article=257 [Consultado en febrero de 2007].
- Nogué Font, Joan y Joan Vicente Rufí (2001), *Geopolítica, identidad y globalización*, España: Ariel.
- Ó Tuathail, Gearoid (Gerard Toal) (1994a), "Critical Geopolitics and Development Theory: Intensifying the Dialogue", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, vol. 19, núm. 2 (1994), pp. 228-233. Disponible en: www.ingentaconnect.com/content/rgs/tibg/1994/00000019/00000002/art00008 [Consultado en febrero de 2007].
- Ó Tuathail, Gearóid (1994b), "The critical reading/writing of geopolitics: Re-reading/writing Wittfogel, Bowman and Lacoste", en *Progress in Human Geography*, vol. 18, núm. 3, pp. 313-332.
- Ó Tuathail, Gearóid (1998a), "Introduction: Rethinking Geopolitics: Towards a Critical Geopolitics", en Ó Tuathail, Gearóid y Simon Dalby [eds.], *Rethinking Geopolitics*, Reino Unido: Routledge.
- Ó Tuathail, Gearóid (1998b), "Postmodern Geopolitics? The modern geopolitical imagination and beyond", en Ó Tuathail, Gearóid y Simon Dalby [eds.], *Rethinking Geopolitics*, Reino Unido: Routledge.
- Ó Tuathail, Gearóid (1999), "Understanding Critical Geopolitics: Geopolitics and Risk Society", en *Journal of Strategic Studies*, núm. 22 (2/3), pp. 107-124.
- Reel, Monte (2006), "A Latin American Pipeline Dream. Regional Leaders Put Weight behind Gas Plan", en www.globalpolicy.org/nations/sovereign/integrate/2006/0212pipeline.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Ríos Roja, Álvaro (2007), "Estudio de Prospectiva Energética de América Latina y el Caribe al 2018 y Beneficios de la Integración", Organización Latinoamericana de Energía. Disponible en: www.olade.org/FIER/Documents/PDF-60.pdf [Consultado en marzo de 2007].

- Ribeiro, Silvia (2006), "Biocombustibles y transgénicos", en *La Jornada*, 23 de noviembre de 2006. Disponible en: www.jornada.unam.mx/2006/11/23/index.php?section=opinion&article=024a2pol [Consultado en febrero de 2007].
- Roa Avedaño, Tatiana (2007), "El biodisel de la palma aceitera en Colombia", en *Internacional Relations Center Americas Program*. Disponible en: http://americas.irc-online.org/am/3962 [Consultado en marzo de 2007].
- Ruiz Caro, Ariela (2006), "Will Ecuador Turn to MERCOSUR?", en *Internacional Relations Center Americas Program*. Disponible en http://americas.irc-online.org/am/3779 [Consultado en marzo de 2007].
- Ruiz, Martha Celia (2002), "FTAA, External Debt and Militarization: Three Axes of the Same Project", en www.globalpolicy.org/socecon/ffd/2002/1127axes.htm [Consultado en marzo de 2007].
- Sader, Emir (2006), "Free Trade in Reciprocity", en *Le Monde Diplomatique. English Edition*, February 2006. Disponible en: http://archives.econ.utah.edu/archives/marxism/2006w06/msg00007.htm [Consultado en febrero de 2007].
- Sassen, Saszkia (2003), "Contrageografías de la Globalización: Género y Ciudadanía en los Circuitos Transfronterizos, Traficantes de Sueños/Mapas 2". Disponible en: www.nodo50.org/ts/editorial/contrageografias.pdf [Consultado en marzo de 2007].
- Slater, David (1993), "Geopolitical Imagination and the Enframing of Development Theory", en *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, vol. 18, núm. 14, pp. 419-437.
- Sousa S., Boaventura (2007), "El FSM y la Izquierda Global", en *El Viejo Topo*, núm. 39.
- Stigliz, Joseph E. (2002), *El malestar en la globalización*, Madrid: Taurus.
- Stigliz, Joseph E. (2006), *Cómo hacer que la globalización funcione*, Madrid: Taurus.
- Transnational Institute (2003), "Forward Operating Locations in Latin America. Transcending Drug Control. Drugs and Democracy Programme. Drugs & Conflict Debates", núm. 8. Disponible en www.tni.org/reports/drugs/debate8.pdf [Consultado en marzo de 2007].
- World Bank (1981), *World Development Report 1981*, Reino Unido: Oxford University Press.
- Zibechi, Raul (2007), "United Status and Brazil: The New Etanol Alliance", en *Internacional Relations Center Americas Program*. Disponible en: http://americas.irc-online.org/am/4051 [Consultado en marzo de 2007].
- Zúñiga García-Falces, Nieves (2006), "Batalla por los recursos naturales en Latinoamérica", en *Le Monde Diplomatique Edición Española*, núm. 124. Disponible en: www.cipresearch.fuhem.es/pazyseguridad/docs/Batalla%20por%20los%20recursos%20naturales%20en%20LA.pdf [Consultado en febrero de 2007].

Noticias y sitios de Internet sugeridos

- http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2007/etanol/newsid_6280000/6280651.stm
- http://www.olade.org.ec/php/index.php?arb=ARB0000347
- http://www.lavanguardia.es/gen/20070228/51311499312/noticias/los-asuntos-energeticos-centraran-la-cumbre-del-grupo-rio-de-este-fin-de-semana-en-georgetown-guayana-mexico-brasil-republica-dominicana-trinidad-oea.html
- http://www.theglobalist.com/DBWeb/StoryId.aspx?StoryId=3857
- http://www.zmag.org/content/showarticle.cfm?ItemID=10936
- http://www.geopolitica.ws/leer.php/92
- http://www.rebelion.org/noticia.php?id=48033
- http://www.rebelion.org/noticia.php?id=45035
- http://www.olade.org/php/index.php?arb=ARB0000314
- http://www.iirsa.org
- http://www.insc.anl.gov/pwrmaps/map/north_america.php
- http://www.petroleum-economist.com/default.asp?page=16&searchtype=17
- http://www.olade.org.ec/php/index.php?arb=ARB0000009
- http://www.rebelion.org/economia/040608ml.htm
- http://www.fobomade.org.bo/index1.php
- http://www.fpif.org/briefs/vol9/v9n03latammil.html

SOCIOLOGÍA Y COMPROMISO POLÍTICO: UNA LECTURA PARA AMÉRICA LATINA

Nelson Arteaga Botello
Roberto Fuentes Rionda

Resumen

Se examina el sentido y el papel de la sociología frente a la degradación, la privación y la opresión social. La sociología tiene un compromiso con la sociedad civil frente a los procesos colonizadores del Estado y el mercado. Se examinan los debates en sociología de los últimos años, caracterizados por el auge de las corrientes posmodernas, poscoloniales y de la globalización. Un escenario que se recrudece cuando las entidades públicas y los organismos internacionales presionan a los sociólogos a definir objetos de investigación, muchos de ellos orientados a reforzar las políticas del orden neoliberal.

Palabras clave: sociología pública, sociología académica, compromiso político, coproducción del conocimiento.

Abstract

It examines the meaning and role of sociology from degradation, deprivation and social oppression. Sociology has a commitment to civil society against the colonization process of the state and the market. It examines the debates in sociology in recent years, marked by the rise of postmodern, postcolonial and globalization ideas. A scenario that worsens when the International Organizations pressure on sociologists to define objects of research, many of them aimed at reinforcing the policies of the neoliberal order.

Key words: public sociology, academic sociology, politic engagement, knowledge co-production.

Al igual que otras disciplinas de las ciencias sociales, la sociología estuvo marcada desde sus inicios por los fundamentos de la Ilustración, según los cuales el conocimiento posibilitaría la transformación de la sociedad —incluso sin descartar ciertas formas violentas (Gray, 2007). De algún modo, muchas de las visiones progresistas que impregnaron —explícita o implícitamente— la teoría sociológica clásica partían del presupuesto de que la historia de la humanidad podía percibirse como una serie de momentos y etapas donde al final las sociedades podrían vivir de manera que fuera posible el bienestar, tanto material como espiritual de sus integrantes. Quizás esta idea tuvo su momento más visible después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la sociología alcanzó un lugar privilegiado, en la medida en que se consideraba que podía aportar líneas de acción en el marco de la reconstrucción de Europa —abatida en ese periodo por los efectos de la conflagración bélica— y, en el caso de América Latina, porque se le consideraba una herramienta útil para las teorías de la modernización, entonces en boga en la región.

Como apunta Picó (2003), se puede considerar que entre 1945 y la década de 1970 se vivieron los años dorados de la sociología. El agotamiento del modelo de desarrollo económico implementado en los años posteriores a la posguerra arrastró consigo a la misma disciplina, lo cual se ha visto reflejado en la crisis del discurso que había creado para sustentar su legitimidad, así como en una importante disminución en el financiamiento de proyectos de investigación. Además, al interior del debate teórico de la sociología fue posible observar una valoración mayor —por parte de algunos cientistas de la disciplina— de las perspectivas marcadamente utilitaristas que, al alimentar la noción de una sociedad articulada por la racionalidad individual, terminaron por cuestionar los propios cimientos de la sociología, independientemente de legitimar la ola de cambios neoliberales de la década de 1980 y 1990.

Los efectos que ha tenido la expansión del capitalismo salvaje en la vida de millones de personas en todo el mundo —impulsado por las políticas neoliberales a escala global— ha traído de nueva cuenta a la mesa de discusión la pregunta sobre el sentido y el papel de la sociología frente a la degradación, la privación y la opresión social. La reciente aparición en la revista *Current Sociology*,[1] publicada por la Asociación Internacional de Sociología, de un número dedicado a esta cuestión, revela la importancia que tiene en la actualidad para los sociólogos el planteamiento del rol de la sociología.

[1] El número referido fue público en mayo de 2008; recoge la discusión que se presentó en la mesa "Sociology in Common Sense, Political Practice, and Public Discourse", en el Congreso de la Asociación Internacional de Sociología, celebrado en Durban, Sudáfrica, en julio de 2006. Incluye las aportaciones de Michael Burawoy —quien abre y sugiere la discusión—, Alberto Martinelli, Dennis Smith y Michael Wieviorka.

El debate ha sido iniciado por Michael Burawoy, quien plantea la necesidad de construir una sociología pública orgánica que instituya un compromiso con los actores sociales marginados y excluidos de forma amplia, visible, fuerte y activa. Su propuesta está orientada a señalar que la sociología tiene un compromiso con la sociedad civil —en la cual encuentra su nacimiento y desarrollo— frente a los procesos colonizadores del Estado y del mercado. Otros sociólogos han respondido a esto estableciendo puntos de acuerdo y desacuerdo, aunque manteniendo la perspectiva de una teoría sociológica pensada siempre frente a esos dos referentes. Con todo, es necesario examinar si esto es totalmente cierto o si, desde América Latina (y éste es el argumento del presente trabajo),[2] la sociología debería ver ambos espacios como elementos desde donde se puede pensar lo social y en los que la sociología podría adquirir un peso particular —jugando un papel político relevante, hasta el momento monopolizado por la ciencia política.[3]

Para sustentar este argumento es necesario examinar, aunque sea brevemente, los procesos que ha vivido la sociología en los últimos tiempos —sobre todo desde la década de 1970—: el desenlace de los llamados años dorados, caracterizados por el auge de las corrientes posmodernas, poscoloniales y de la globalización, que han cultivado la imagen de un Estado y un mercado incapaces de generar mecanismos de integración social; escenario que se recrudece aún más si se observa que las entidades públicas y los organismos internacionales presionan a la sociología para construir determinados y específicos objetos de investigación, muchos de ellos orientados a reforzar las políticas del orden neoliberal, porque únicamente de esa manera se provee de financiamientos adecuados.

El presente documento se encuentra dividido en tres partes. En la primera se hace una historia sucinta de las corrientes posmoderna, poscolonial y de la globalización que han marcado recientemente el rostro de la sociología, así como una revisión de su impacto en su discurso de legitimación, generado por las presiones

[2] El presente documento, más que tratar de llenar un vacío en la discusión sobre el papel de la sociología que abre Burawoy, quiere ser una provocación que motive la discusión sobre un tema que, a veces, los llamados expertos de la sociología consideran irrelevante porque parten del hecho de que su trabajo tiene un valor por sí mismo.

[3] Aunque en los artículos que aparecen en la mencionada revista se incluyen aportaciones desde distintas experiencias nacionales, lo cierto es que dejan fuera una parte de la visión al respecto desde América Latina. Las aportaciones desde las experiencias nacionales son llevadas a cabo por Adam Habib (Sudáfrica), Shen Yuan (China), Elena Zdravomyslova (Rusia), Ruy Braga, Sylvia Gemignani García y Leonardo Mello e Silva (Brasil) y Amita Baviskar (India). Cabe resaltar que estas aportaciones son consideradas como experiencias "locales", frente a la discusión más de carácter universalista con la que abre Burawoy y los demás autores, creando la sensación de que existe una dificultad para pensar "lo universal" desde los países no centrales.

económicas para el fondeo de las investigaciones. Sobre este contexto histórico, en la segunda parte, se hace una síntesis del debate abierto por Burawoy en torno al papel social y político de la sociología. En la tercera parte se plantea una posible revisión desde América Latina a esta interrogante, subrayando la necesidad de que los sociólogos pongan más atención al análisis de las condiciones que hacen posible la emergencia de la acción de los actores y el compromiso político de la sociología con ellos. En esa medida, su comprensión es una forma de compromiso político y social con los grupos marginados y excluidos.

1. Posmodernidad, poscolonialidad y globalización

La crisis de los grandes paradigmas en la década de 1970 se encuentra firmemente vinculada con la desarticulación de los grandes modelos explicativos —tanto de aquellos vinculados con cierta perspectiva progresista, ligados al desarrollo del marxismo, como a los funcionalistas de corte liberal y, paradójicamente, conservador. Esta crisis derivó, en la década de 1980, en el debate en torno a la posmodernidad y el poscolonialismo: los gemelos del pensamiento teórico de esa década, como apunta Homi Bhabha (2003). El debate sobre el poscolonialismo tuvo una enorme presencia en la sociología, discutiendo en torno a cómo las prácticas subalternas de los países donde recaía un enorme peso colonial respondían a los procesos de dominación cultural de los países centrales. Tomando como herramientas la problematización hermenéutica y el llamado "giro lingüístico", la sociología hizo de la deconstrucción una estrategia metodológica para cuestionar sobre las prácticas culturales de resistencia y sumisión de los países periféricos. Términos como desterritorialización, migración, diferencia, hibridación y cosmopolitismo adquirieron una resonancia significativa en este tipo de estudios.

Por otro lado, las discusiones referentes a la posmodernidad se constituyeron alrededor de la crítica al proyecto moderno y a la Ilustración, que consolidan a la razón —frente a la tradición— como el criterio fundamental de ordenamiento social. A partir de este debate comenzó a hablarse de una modernidad fallida o de modernidades múltiples. Bajo la tutela, también, del pensamiento de la "deconstrucción" y de las perspectivas que orientan su trabajo sobre los llamados "estudios culturales", la posmodernidad es, como apunta Fredric Jameson (2003), al mismo tiempo un proceso histórico en donde la modernidad encuentra sus límites como un discurso crítico que la reconstruye; su campo de términos está alimentado por la dupla de conceptos: lo universal y lo particular, lo global y lo local, la identidad y la fragmentación, la homogeneidad y la heterogeneidad, los cuales de alguna forma traducen la crisis general de la sociedad y sus instituciones y, en última instancia, discuten la

capacidad de ambas para asegurar la integración de sus miembros: los individuos. Un escenario que, entre otros autores, Jean Baudrillard y Georges Ballandier han bautizado como el fin de la sociedad.

Tanto este debate como el de la poscolonialidad parecen estar agotados: no despiertan ya el interés ni las grandes discusiones del pasado. En la década de 1990, sobre las cenizas del fuego intelectual que crearon, se montó otro discurso sobre el concepto de la globalización. La crisis del Estado-nación, las tendencias homogeneizadoras y, al mismo tiempo, que se orientan a la fragmentación, las tendencias hegemónicas del capital, entre otros conceptos, se han consolidado con la aparición de la "globalización" en el terreno de la discusión de la sociología. No obstante, las discusiones en torno a la globalización, la posmodernidad y la poscolonialidad no sólo han generado un reacomodo de la teoría sociológica, han servido como la arena de lucha de distintas corrientes que han tratado de establecer la construcción de una visión viable para comprender la realidad de las sociedades latinoamericanas y generar posibles escenarios de actuación política.

A la par de este contexto de emergencia de conceptos vinculados con las propuestas posmodernas, poscoloniales y de la globalización, se ha consolidado poco a poco un crecimiento del financiamiento a ciertos proyectos de investigación desarrollados por sociólogos. Sin embargo, este financiamiento, en muchos casos, no parece originar una vuelta al espíritu reformista de la posguerra. Por el contrario, pareciera que el trabajo de la sociología está siendo empujado hacia el mejoramiento de las condiciones de programas y políticas públicas, orientadas sólo a paliar los efectos de la apertura de los mercados y la reducción de las políticas sociales.

No debe sorprender que incluso los principales actores de la globalización, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, así como distintas entidades gubernamentales y cuerpos de asesores, reclamen el trabajo de los sociólogos para dar cuenta en mayor medida de las condiciones para el establecimiento de políticas, proyectos y programas. De esta forma demandan e impulsan un consumo constante de "evidencia" que posibilite el diseño de políticas públicas y políticas de intervención. Dicha demanda de "evidencia" afecta, en ocasiones, la construcción de "objetos" de investigación, subordinando su definición al encargo de localización de aquello que las políticas quieren impulsar —como ha sucedido muy recientemente, por ejemplo, con las investigaciones orientadas a establecer la solidez y presencia de "capital social". En este sentido, en las disciplinas sociales enseñadas y llevadas a la práctica en las universidades, parece consolidarse una subordinación a la dinámica de las políticas públicas desde los Estados, insistiendo en la necesidad de que el sociólogo apoye las políticas públicas gubernamentales en detrimento de su compromiso político con los sectores que viven procesos de exclusión y marginación social.

Ahora bien, algunos sociólogos consideran que es mejor el apoyo de las políticas públicas —que tienden a sanear los efectos de los procesos de modernización— porque se pueden reformar, aunque sea de forma muy precaria, las condiciones de vida de los grupos marginados y excluidos, que ejercer una hipercrítica del sistema neoliberal. Sin embargo, ello no debe excluir el hecho de que el condicionamiento, mediante la provisión de fondos, de ciertos objetos de investigación, e incluso posiciones teóricas y metodológicas, esconde tras de sí el perfil de un sociólogo que pierde su independencia, pero sobre todo su capacidad de encarar la demanda social.

Resulta pertinente anotar esto, pues los sociólogos, a través de sus proyectos de investigación, se involucran ante todo con un proyecto definido de sociedad; y si la tendencia orientada a la producción de "evidencia" para el impulso de las políticas públicas gana terreno, ello va en detrimento de la resolución sobre el sentido y los objetos de investigación sociológica. De esta forma, es importante no dejar de preguntar: ¿quiénes financian en la actualidad los programas de investigación social?, ¿qué tipo de datos se construyen a partir de estos programas? Más aún, ¿qué tipo de información se está obteniendo y para qué está sirviendo?

Es difícil contestar estas preguntas. No sólo porque es palpable la diversidad de inclinaciones políticas de los sociólogos y, por ende, su modelo de lo que debería considerarse como su labor, sino porque la presión cada vez mayor de las políticas educativas por establecer criterios de evaluación de la calidad —las cuales regularmente giran alrededor de la utilidad profesional de las carreras— provoca que la sociología se vea forzada a plantear de manera mucho más clara para qué sirve; no tanto en términos de producción científica, sino en función de lo que el término "utilidad" significa para las disciplinas de las ciencias físico naturales. Es por ello que algunas universidades donde se enseña sociología comienzan a apreciarse más como una especie de *think tanks*, en los que se confecciona conocimiento "útil" para el desarrollo de las políticas gubernamentales, partidos políticos u organizaciones no gubernamentales.

En la medida en que esto se convierta en una regla más o menos aceptada en ciertas universidades y centros de investigación, tenderá a producirse menos conocimiento y más "evidencia" para el desarrollo de objetivos políticos bien delimitados. Si bien es cierto que uno de los temas capitales sobre los que habrá de reflexionar la comunidad de sociólogos es el de cómo superar el uso político de la evidencia desde el ámbito de la producción orientada hacia una "utilidad" determinada, también lo es que las preguntas centrales deben enfocarse a responder —en un contexto marcado por la fragmentación posmoderna, la deconstrucción poscolonial y las contradicciones de las orientaciones teóricas de la globalización—, cuál es el

papel de la sociología frente a la degradación de la vida humana, expresada en las figuras de la marginación, la pobreza y la exclusión —ya sea por raza, género, clase o etnia—, con el fin de posibilitar vías para el ejercicio político. Una pregunta que Michael Burawoy (2008) plantearía recientemente y que resume la cacofonía de enunciaciones como la superposición de escenarios que han emergido en la sociología desde la década de 1970.

2. El rol de la sociología: una discusión sobre su sentido político

Efectivamente, Burawoy (2008) se pregunta cuál debería ser la práctica política de la sociología desde la actividad de la investigación vinculada con los grupos localizados en las bases de la estructura social. Sin duda, reconoce que cualquier respuesta que se pretenda plantear tendría que tomar en cuenta las condiciones nacionales y locales específicas. Con todo, considera que en general el compromiso de la sociología se encuentra con el espacio que le dio nacimiento como disciplina y que ha permitido su desarrollo: la sociedad civil. De esta forma, la sociología tendría, para este autor, su compromiso en la necesidad de resguardar a la sociedad de los procesos de colonización que el Estado y el mercado dirigen contra ella. Pero la sociología tiene varios rostros —según Burawoy (2008)— dependiendo de los intereses que defiende en la sociedad.

Se pueden encontrar sociólogos de las políticas públicas, dirigiendo su trabajo a reorientar el mercado y sus efectos a través de la intervención del Estado. Existen también sociólogos profesionales, que desde los espacios universitarios construyen programas de investigación, utilizando para ello el llamado rigor científico, implementando un método de aproximarse a la sociedad —casi siempre ligado a resolver problemas de carácter teórico. Hay también sociólogos críticos que orientan su arsenal teórico metodológico al cuestionamiento de los poderes, privados y públicos, en la sociedad, realizando por lo regular una serie de juicios morales y éticos hacia los propios sociólogos que han puesto los conocimientos producidos por la disciplina al servicio de los movimientos sociales o del poder político de las burocracias estatales. Incluso tratan de desmantelar la supuesta neutralidad y trabajo científico de los sociólogos profesionales.

Para Burawoy (2008), el papel de la sociología tendría que ir más allá, no como una disciplina que sirve al poder o comprometida de manera ciega con los pobres, marginados y excluidos de todo tipo, sino como una sociología pública que produce sociólogos públicos: interlocutores con diversos sectores sociales, en particular aquellos que han sido objeto de las dinámicas de degradación por parte del mercado y del Estado. De forma sintética, Burawoy (2008) señala que existen

dos vertientes del trabajo sociológico que pudieran sostener la sociología pública. A una la denomina tradicional, y a la otra, orgánica. La primera de ellas se enfoca en auditorios acotados y anónimos, con una orientación política pasiva, apegada a valores de pensamiento y comportamientos establecidos —el *mainstream*. En contraste, la sociología pública orgánica hace un compromiso con los distintos actores sociales con una orientación amplia, visible, fuerte, activa y, en la mayoría de los casos, contra las formas de pensar y los valores establecidos.

En este sentido, una sociología pública tradicional cree que lo social no puede entender las condiciones de su propia situación. De acuerdo con las clásicas teorías de la falsa conciencia, esta sociología considera que el sentido común es ignorancia y, por tanto, los intelectuales —entre ellos los sociólogos— monopolizan el conocimiento sobre su propia situación. De hecho, son ellos, en un proceso de educación de los actores sociales, quienes inyectan un supuesto conocimiento verdadero sobre las condiciones de vida de los distintos grupos sociales. Los sociólogos inscritos en esta orientación hablan —sin perder la ruta de reflexión propuesta por Burawoy (2008)—, desde las tribunas, de la llamada "construcción científica" de las relaciones sociales.

Por otro lado, la sociología pública orgánica dirige su acción hacia otros derroteros. Piensa que las poblaciones excluidas y explotadas poseen la capacidad de entrever su condición de grupos sojuzgados. Así, los sociólogos deben aprender a comprender su forma de entender su situación y a establecer un diálogo con ellos. En ese diálogo, la comunicación debe ocurrir en dos sentidos: aquel del sociólogo y aquel de los actores que se encuentran resistiendo. Algo que los sociólogos públicos tradicionales ven como una perversión, en la medida en que dificulta su capacidad para monopolizar el conocimiento de lo social; y una vez abierto el diálogo, se considera que el conocimiento neutral es desvirtuado por el lego.

En tanto que los procesos de resistencia, en la etapa del capitalismo tardío, apuntan hacia una mayor capacidad de los actores sociales de reconocer su situación de dominio, en función de las condiciones por las cuales son excluidos —raza, género, etnia, religión, entre otros—, la sociología, alimentada por las discusiones de la posmodernidad y la poscolonialidad, ha tenido que disponer de un aforo cada vez mayor para incorporar y dialogar con estos actores. Más aún, la capacidad de interconexión que hace posibles las nuevas tecnologías de información y la identificación de los distintos movimientos de excluidos entre sí —más allá de las fronteras nacionales— ha provocado que la sociología pública orgánica adquiera un número importante de interlocutores en dichos movimientos, lo que permite ampliar la capacidad de la sociedad civil a escala internacional para hallar puntos de encuentro.

No obstante, si bien Martinelli (2008) establece cierto acuerdo con algunos puntos fundamentales de los planteamientos de Burawoy, resalta que este autor clarifica la delgada frontera entre la construcción profesional de la sociología y el trabajo político que pueda derivarse de ella. Para Martinelli (2008), la sociología profesional y los planteamientos políticos que los sociólogos deriven de su trabajo son dos diferentes formas de acción. Esta incapacidad de Burawoy es, para Martinelli (2008), una consecuencia directa de su definición de sociología pública orgánica, que deja sin resolver cuatro problemas.

El primero de ellos se refiere a la relación entre el sociólogo y el grupo social excluido o degradado con el cual dialoga y del cual se pretende construir un determinado conocimiento. El sociólogo público orgánico puede caer en la identificación con dicho grupo, generando un proceso donde se vuelve uno con el propio grupo, desplazándose hacia la figura del intelectual, cuya tarea se transforma en la justificación ideológica de los movimientos sociales, con el fin de ejercer una hegemonía cultural en el resto de los grupos de la sociedad. El segundo se relaciona con el dogmatismo; es decir, y siguiendo a Martinelli (2008), la incapacidad de aceptar otro tipo de puntos de vista sobre el movimiento al que se encuentra ligado el sociólogo público orgánico. El tercer problema es el riesgo de la manipulación que puede ejercer el sociólogo hacia el grupo que pretende representar, transformándose en parte del aparato de dirección, estableciendo lineamientos de acción. En palabras que Martinelli (2008) recoge de Gramsci: el sociólogo puede devenir en funcionario, un organizador que juega un rol de poder y control. Finalmente, el cuarto problema especifica el juego de poder que adquiere el sociólogo, el cual se deriva de su incorporación en la estructura del movimiento social y su identificación como intelectual dentro del mismo: su capacidad para ejercer un dominio al interior de éste y, además, en otros sectores sociales.

Estos puntos de desacuerdo que indica Martinelli (2008) respecto a la propuesta de Burawoy (2008) están determinados en el fondo por el punto de partida de cada autor. Para este último, la sociología, como ya se mencionó, se encuentra ligada al nacimiento y desarrollo de la sociedad civil, sobre todo, a su resistencia ante el poder colonizador del Estado y del mercado. Para Martinelli (2008), esto implica una idealización, por no decir fetichización, del concepto de sociedad civil y una satanización del Estado y mercado. Más allá de que pueden ejercer un verdadero poder de desarticulación de lo social, lo cierto es que no todos los Estados y mercados son iguales. La idealización de la sociedad civil puede traer consigo una sobreponderación de los movimientos sociales, que puede llevar a la sociología a una "orientación populista" (Martinelli, 2008: 366). Por el otro lado, los mercados y los Estados pueden jugar un papel positivo en su potencial para generar cohesión

social (Martinelli, 2003). Por tanto, sostener que el papel de lo social es bueno y, por el contrario, que las actuaciones del Estado y del mercado son malas, es una simplificación improcedente.

En este sentido, Martinelli (2008) propone que los sociólogos deben proveer a la sociedad una mirada experta e informada de ella misma, haciendo sus teorías más accesibles tanto para los individuos como para los colectivos sociales. El objetivo es generar una capacidad de autorreflexión en la sociedad, donde ella se pueda pensar a sí misma desde una posición que guarde la distancia sobre la identificación a ultranza con los grupos que observa y con los que también, por qué no, dialoga. Esto permite que sea la propia sociedad quien genere una capacidad cada vez mayor de establecer cuáles son sus propias diferencias, sus grupos, y consolide de esta forma una democracia donde los Estados y los mercados funcionen para su beneficio. Más aún, y poniendo el caso de que el sociólogo ejerza una posición política abierta como intelectual, no debe actuar como un científico social, sino como un actor político. De este modo, su propuesta retoma en gran parte la reflexión señera de Max Weber, en el sentido de que la política y la ciencia son dos esferas distintas de actuación que nunca deben reducirse una a la otra.

Pero la posición de Martinelli tiene sus problemas. Según Smith (2008), es un planteamiento que facilita a la sociología tradicional orgánica la adquisición de una nueva fuerza, en la medida en que la sociología profesional abrogue sobre sí una autoridad incuestionable frente al ejercicio de los otros tipos de sociología, al catalogarlas como incapaces de producir conocimiento. La propuesta de Smith (2008) resulta sumamente prudente: las distintas formas de sociologías deberían establecer una comunicación permanente. Para este autor, en la medida en que es posible reconocer un grupo social en degradación y exclusión, la sociología pública orgánica tendría que recoger el conocimiento de los actores en esa situación —utilizando para ello las herramientas y desarrollos teóricos, así como empíricos y comparativos que se impulsan desde los espacios de los sociólogos profesionales. Finalmente, con el objetivo de enfrentar los problemas de las comunidades, convendría trabajar de manera cercana con los sociólogos de las políticas públicas, quienes tendrían la capacidad de poder establecer estrategias adecuadas para que ambos polos pudieran diseñar, conjuntamente, vías para superar las demandas sociales.

Si bien, por parte de los sociólogos, la articulación y comunicación entre las distintas formas de construir la sociología se han convertido en un procedimiento necesario con el fin de erigir no sólo cómo se construye socialmente el conocimiento, sino cómo puede utilizarse y quiénes hacen uso de él —con el objetivo de dar cuenta del alcance social de la producción del conocimiento en la disciplina—, lo cierto es que deja de lado la discusión sobre la relevancia del conocimiento socio-

lógico, concebido como resultado de la coproducción entre el investigador y los grupos sociales. Momento particularmente relevante en la pregunta que Burawoy plantea en su propuesta en torno a la sociología pública orgánica, porque no sólo apunta hacia un compromiso con lo social, sino a una consideración sobre el carácter epistemológico de la producción del conocimiento.

En este sentido, para Wieviorka (2008) dos aproximaciones deben ser tomadas en cuenta. La primera es la dupla "acción política-investigador". El sociólogo, explica Wieviorka (2008), interviene sobre lo público en el mismo momento en que se acerca a investigar e indagar en los grupos sociales. Su intervención produce conocimiento y, al mismo tiempo, transforma la situación de las personas con las que interactúa —en la medida en que sus preguntas generan una reflexión distinta en los actores que en ese momento viven una situación determinada. Al mismo tiempo, el investigador transforma su visión sobre los actores que intenta comprender, en tanto que al escucharlos y observarlos desecha los presupuestos con los que se aproximó en una primera instancia.

La segunda aproximación se denomina, siguiendo la escuela de pensamiento de Alain Touraine, intervención sociológica. Ésta consiste en crear una relación entre el sociólogo y los actores que estudia, relación en la cual cada uno juega un papel —el investigador no pretende ser un actor, y éste no se representa como sociólogo. El objetivo es que el sociólogo presente un argumento tal que el actor acepte o rechace: esto constituye la prueba, la demostración sobre la investigación y revela la importancia de las hipótesis. De esta forma, el actor puede apropiarse y modificar, quizás, el planteamiento del investigador. Con ello, el investigador mantiene un vínculo con sus actores y la manera en cómo éstos producen el conocimiento sobre ellos mismos.

Desde esta visión, Wieviorka (2008) señala que la discusión que han establecido Burawoy, Martinelli y Smith esconde tras de sí una discusión de naturaleza epistemológica: algunos piensan que la validación científica del trabajo sólo puede venir del círculo profesional de sociólogos, mientras que otros plantean que la mejor prueba para validar el conocimiento sociológico debe involucrar la discusión con los propios actores sociales que son "objeto de estudio". Así, el sociólogo debe establecer mecanismos que le permitan explicar cómo el análisis que realiza es aceptable desde un punto de vista de la sociedad o de un sector de ella, y de qué forma dicho conocimiento puede ser útil o inútil. No obstante, y más allá de esta discusión, lo cierto es que, como señala Wieviorka (2008), la cuestión de la relación entre los sociólogos y los problemas públicos determina la producción del conocimiento, la selección de nuestro objeto, la implementación de una teoría, de un método, los recursos de validación y, sobre todo, las formas como se pretenda sostener la demostración de los hallazgos de la investigación.

Si esto es así, es decir, que en el centro de la discusión está la cuestión del vínculo que establecen los sociólogos con los problemas públicos, éstos no son los mismos en los países centrales cuya reflexión sociológica ha puesto la pauta, cuando menos porque en América Latina las condiciones de producción de lo social, del Estado y el mercado no han sido los mismos. Ciertamente, América Latina no ha estado exenta de los procesos de modernización de los países centrales. Con todo, en la región latinoamericana nuestra sociedad ha sido en gran parte, como apunta Scott (2004), un conscripto de la modernidad, no su voluntaria. En esa medida también los conceptos ligados a la idea de sociedad —como Estado o mercado— adquieren otra relación, más allá de la que sirve tanto a Burawoy o Martinelli, para definir el papel político de la sociología en América Latina.

3. Pensar el compromiso político de la sociología: una reflexión

Hasta el momento no queda duda de que el planteamiento efectuado por los distintos autores aquí reseñados apunta a marcar el compromiso político que debe tener la sociología con los grupos en degradación. Casi sin excepción se señala la necesidad de que la sociología esté atenta a generar mecanismos que mejoren las condiciones de los grupos más marginados y excluidos. No obstante, las diferencias emergen cuando la pregunta se orienta a cómo hacer esto posible. Burawoy plantea la pertinencia de una sociología pública orgánica. Martinelli responde sobre los peligros que esto implica —una posible sociología populista— y reclama por una sociología elaborada desde las instituciones educativas, es decir, profesional, que no se confunda con la práctica política en tanto ambas responden a lógicas de legitimación distintas. Smith aclara que esta propuesta puede ser peligrosa e involucionar hacia el restablecimiento de la sociología pública tradicional. Wievorka cree, por su parte, que cada una de estas propuestas plantea, en última instancia, pensar cómo acercarse a los actores sociales y cómo construir no sólo conocimiento con ellos, sino cómo utilizar ese conocimiento coproducido para sugerir la acción política.

El problema es que esta propuesta parte de una visión que, desde nuestro punto de vista, soslaya la constitución de las sociedades como la latinoamericana, donde los actores son muy distintos de aquellos en los países centrales. En los países occidentales desarrollados es posible observar la consolidación de instituciones que permiten una serie de soportes a la acción de los individuos y actores sociales, lo cual implica, entre otras cosas, el desarrollo de un Estado que combina una alta concentración de la autoridad política con un sistema de representación política y la expansión de los derechos ciudadanos (Dandeker, 1990). Esto ha permitido, por lo general, que se consolide una ciudadanía como base política para las relaciones

entre gobernantes y gobernados, la administración por una burocracia pública más que por sistemas de clientelas, así como una administración de la sociedad a través de una burocrática (Dandeker, 1990), garantizando esta última su funcionamiento gracias a procedimientos normativos y reglamentarios. Esta situación, sin embargo, no ha sido semejante en todos los países, como el caso de los latinoamericanos o africanos, donde los Estados presentan problemas para concentrar de manera sólida la autoridad y el poder político, y donde sus sistemas de representación política son altamente ineficientes, y la ciudadanía limitada y frágil.

En este sentido, se sugiere, asimismo, que se oriente la mirada también y de manera relevante las condiciones de posibilidad de los actores en las sociedades latinoamericanas. Es decir, establecer una mirada que haga posible advertir cómo se van colocando las condiciones contemporáneas sobre las cuales se están edificando los soportes de lo social, incluso de la individualidad. Si actualmente la cuestión social se refiere a un mundo donde las condiciones de inserción social —raza, género, etnia, religión, educación, ingreso— se encuentran en el centro de la resistencia social, lo más probable es que se ponga más atención al racismo, la discriminación, la ciudadanía, la inmigración, la delincuencia y la violencia. Sin embargo, se deja a un lado el papel que las instituciones tienen —entre ellas, claro, el Estado y el mercado— en las sociedades modernas, en tanto que resultan los sustitutos de los soportes que permiten la constitución de los actores sociales frente al desvanecimiento de las relaciones tradicionales. Esto resulta ambivalente: por un lado, dichos soportes tienden a proteger al individuo pero, de igual forma, son un factor importante que puede propiciar su retraimiento. De ahí que Durkheim (1996) caracterice esta relación en términos de "dependencia liberadora".

Los soportes de las instituciones modernas permiten la construcción de la individualidad de los hombres y sirven para que se transformen en actores y establezcan estrategias personales. Se pretende subrayar la necesidad de interrogar por los soportes de la individualidad, sobre todo efectuando una revisión de las relaciones de poder que la estructuran. Esto no implica negar las condiciones de actor y sujeto —como sugieren las perspectivas centradas en la acción. Lo que se quiere destacar es que cuando las relaciones modernas o capitalistas despojan al individuo de su dependencia tradicional hacia estructuras fijas, éste debe apoyarse sobre algún punto para poder existir.

Como dice Robert Castel (2003), en quien se inspira esta idea, no es que la sociología se deje de interesar por las relaciones intersubjetivas, por el devenir sujeto y su acción. Al contrario, la sociología revisa las condiciones previas que se requieren para que los individuos y grupos devengan en actores. En otras palabras, para entrar en la aventura de los actores y el proceso de coproducción del conocimiento pri-

mero es necesario dar cuenta de los soportes institucionales que la hacen posible. En apariencia, esta aproximación se aleja del planteamiento que cruza la discusión abierta por Burawoy. Pero es sólo en apariencia, pues en realidad se trataría de otra escala o plano de reflexión, pues más que privilegiar a los actores, se examinan las posibilidades objetivas de constituirse como tales, y apunta, en este sentido, a una crítica de las condiciones estructurales de producción de lo social.

Así, la revisión de las condiciones de posibilidad de constitución de los actores sociales reformularía continuamente el análisis de los soportes que las determinan, en tanto éstos representan un conjunto de vínculos no visibles, que implican la coproducción, reconstrucción y reconstrucción, apropiación y reapropiación de las tramas colectivas (Bialakowsky *et al.*, 2007). Asimismo, esta reconstitución en la revisión de las condiciones sociales conllevaría una reconfiguración de los procedimientos de la investigación, en tanto pondría en marcha nuevas relaciones entre quienes perfilan el conocimiento social. En este sentido, la coproducción en el análisis y el saber social exigiría una metamorfosis tanto en el modo de generar conocimiento como de comunicarlo. En otras palabras, la reconsideración de la sociología desde América Latina apronta una versión no tradicional, no eurocéntrica, de epistemología, basada en el recurso del diálogo a partir de otros lenguajes y significados, que requerirían cierta comunidad y traducción (Bialakowsky *et al.*, 2007; Bialakowsky *et al.*, 2006).

De esta forma, la sociología pone frente a los actores las condiciones de su situación y la de otros, apuntalando la constitución de una sociología política orgánica, lejos de las tentaciones populistas, ya que ubica las condiciones de exclusión y marginación de los grupos sociales. Igualmente, evita la vuelta a la sociología orgánica tradicional, porque obliga a los sociólogos a vincular las condiciones objetivas de producción de los actores y a ellos mismos. Finalmente, hace posible que se tengan un contexto de acercamiento a los actores sociales y que la coproducción de conocimiento que se tenga con ellos garantice el propio análisis de las condiciones de ella misma. Esto permitiría, quizás, corresponder al compromiso político frente a los actores sociales en degradación y exclusión, haciendo evidentes los procesos institucionales que propician dichas condiciones, revisando, sobre todo, aquello que causa la "dinámica social de la extinción" (Bialakowsky *et al.*, 2004).

Frente a la imposibilidad de un cambio en extremo radical, cabría más una revisión crítica del orden social y de las constricciones que establece (Castel, 2006), cristalizadas en instituciones no únicamente de ámbito estatal o económico, sino, asimismo, educativas, disciplinares. En este sentido, dicho reconocimiento crítico de los bordes epistémicos, disciplinares y, enfáticamente, políticos, posibilitaría ampliar el espectro del compromiso social, dejando a un lado a la sociología populista y a

la sociología alejada de la actividad y producción objetiva de ella misma. El talante crítico reafirmaría cierto compromiso entre los actores sociales y los modelos explicativos que los acotan. Para ello, la crítica, aún más, partiría del contexto inmediato del investigador, sondeando los horizontes propios, y lejanos a los países definidos como centrales, al mismo tiempo que se cultiva un continuo diálogo con éstos, manteniendo una dignidad crítica y reflexiva. De este modo, establecer el compromiso político de la sociología desde América Latina implica el reconocimiento de un marco explicativo desde un contexto específico —regional o nacional— frente a demandas propias; al tiempo que, para eliminar cualquier sospecha de relativismo, la sociología debe abrirse considerablemente al concierto mundial, calado de una multiplicidad de variaciones en los problemas y en las estrategias de respuesta, permitiendo con ello poner en la arena de la sociedad civil los problemas comunes del final del siglo xx.

Bibliografía

- Baviskar, Amita (2008), "Padagogy, public sociology and politics in India: What is to be done?", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 425-433.
- Bhabha, Homi (2003), "Making difference: the legacy of the culture wars", en *Artforum*, abril, pp. 73-87.
- Bialakowsky, A. L. *et al*. (2007), "Metodología de coproducción investigativa aplicada al estudio comparado de los procesos de trabajo", ponencia presentada en el *V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo: "Hacia una nueva civilización del trabajo"* de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (alast), 18 al 20 de abril, Montevideo-Uruguay.
- Bialakowsky, A. L. *et al*.(2006), "Capitalismo y método. Alternativas de la coproducción investigativa", en *Revista Laboratorio*, año vii, núm. 19, otoño/invierno, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A.L. *et al*. (2004), "Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en núcleos urbanos segregados", en Mota Díaz, L. y A. D. Cattani [coords.], *Desigualdad, pobreza, exclusión y vulnerabilidad en América Latina. Nuevas perspectivas analíticas*, uaem-cemapem-ufrgs-alas, Toluca, México.
- Burawoy, Michael (2008), "What is to be done? Theses on the degradation of social existence in a globalizing World", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 351-359.
- Castel, Robert (2006), "Crítica social. Radicalismo o reformismo político", en Robert Castel *et al*. [coords.], *Pensar y resistir. La sociología crítica después de*

Foucault, Madrid: Ediciones Ciencias Sociales, Círculo de las Bellas Artes, pp. 7-34.

- _____ (2003), *Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo*, Argentina: Homo Sapiens.
- Dandeker, Christopher (1990), *Surveillance Power and Modernity*, Reino Unido: Polity Press.
- Durkheim, Emile (1996), *Sociologie et philosophie*, Francia: Presses Universitaires de France.
- Gray, John (2007), *Black Mass: Apocalyptic religion and the dead of Utopia*, Canadá: Doubleday.
- Habib, Adam (2008), "Speaking 'truth' to all forms of power: reflections on the role of public sociologist in South Africa", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 389-398.
- Jameson, Fredric (2003), "The end of temporality", en *Critical Inquiry*, vol. 4, núm. 29, pp. 695-718.
- Martinelli, Alberto (2008), "Sociology in political practice and public discourse", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 361-370.
- Picó, Josep (2003), *Los años dorados de la sociología*, España: Alianza.
- Ruy, Braga, Sylvia Gemignani y Leonardo Mello e Silva (2008), "Public sociology and social engagement: Considerations on Brasil", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 415-424.
- Scott, David (2004), *Conscripts of modernity: the tragedy of colonial Enlightenment*, EEUU: Duke University.
- Smith, Dennis (2008), "Globalization, degradation and the dynamics of humiliation", *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 371-379.
- Wieviorka, Michel (2000), "Some considerations alter reading Michael Burawoy's article: 'What is to be done? Theses on the degradation of social existence in a globalizing World'", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 381-388.
- Yuan Shen (2008), "Strong and weak intervention: two pathways for sociological intervention", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 399-404.
- Zdravomyslova, Elena (2008), "Make way for professional sociology! Public sociology in the Russian context", en *Current Sociology*, vol. 3, núm. 56, pp. 405-414.



Cultura, subjetividad y conocimiento

DIMENSIÓN SOCIOANTROPOLÓGICA DE LA CULTURA

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Resumen

El texto aborda algunas significaciones en torno a la cultura que desde la sociología y la antropología se consideran relevantes para la comprensión conceptual y analítica sobre el tema. La exploración del concepto, su relación con la sociedad, el entorno global, la industria de la cultura, la cultura indígena, la cultura de conflicto, la cultura de paz y la interculturalidad son algunos de los tópicos expuestos.

Palabras clave: cultura, industria cultural, cultura indígena, cultura para la paz.

Abstract

This writing takes on some significance around the culture that since sociology and anthropology are considered notable for the conceptual and analytic understanding about de subject. The exploration of the concept, it's relation with the society, the global environment, the industry culture, the indigenous culture, the culture difficulty, peace culture and the interculture are some of the exposed topics.

Key words: culture, cultural industry, indigenous culture, culture for the peace.

Introducción

La cultura es uno de los conceptos centrales en disciplinas de las ciencias sociales como la antropología y la sociología. En menor medida, pero también de forma relevante, es utilizado por la psicología, la historia, la lingüística, la comunicación, la geografía y las humanidades. Asociado de manera general a los conceptos de sociedad e identidad es, al igual que estos mismos, un concepto multidimensional y polisémico que puede llegar a abarcar el todo, pero también designar lo más elemental y simple de la vida humana.

La tradición culturalista de la antropología en buena medida ha concentrado su quehacer en describir —y en muchos casos reflexionar— sobre la vida de los pueblos llamados primitivos, a partir de la premisa de que todas las acciones, los productos materiales, las manifestaciones artísticas, la organización social, la vida comunitaria, las relaciones sociales, parentales, rituales, técnicas, medicina, pensares, integración social, costumbres, normas, sanciones, símbolos, religión y política, son parte de un todo cultural. El énfasis puesto en la cultura ha derivado en la afirmación de que la totalidad de la cultura es compartida por sus miembros, por lo que se puede deducir que la cultura existe desde el momento en que se originó la vida de los seres humanos a través de un comportamiento grupal. Por ello también se dice que la cultura es creada por los hombres, y que se manifiesta en las formas diferenciales de vivir en sociedad, mismas que se transmiten, inducen, imponen, imitan, recrean y transforman a través de procesos aprendidos y aprehendibles de manera colectiva.

Los abundantes estudios de antropología dan cuenta de la multiplicidad del concepto de cultura, teniendo como límites geográficos a la comunidad y, en algunos casos, la región cultural. En sociología la comprensión de cultura como totalidad fue desarrollada por la corriente de la sociología histórica, cuyos exponentes fueron Spengler y Toynbee. En la sociología contemporánea, Alfred Weber realizó aportaciones significativas a la relación y diferencia entre cultura, sociedad y civilización. Por cierto, muchos son los textos que encontramos que hacen del concepto de cultura un sinónimo de sociedad: “la cultura maya”, “la sociedad de los mayas”.

Una distinción de la sociología de la cultura fue haber trascendido el estudio de lo local, lo comunitario, lo doméstico, llegar a planteamientos más amplios y generales en lo teórico, lo dimensional y lo analítico en dichos estudios: la cultura de instituciones, naciones, sistemas políticos, la cultura de clase, de masas, popular, popularizante, culturas hegemónicas y subalternas. Sin duda, el pensamiento marxista permeó en parte a la sociología y le imprimió el sesgo de la formación económica y social como determinante de las culturas en su dimensión ideológica de las clases sociales.

Una tradición de la antropología es estudiar sociedades en proceso de extinción, apartadas de los centros urbanos; exóticas, primitivas o tradicionales. Por su parte, la sociología concentró sus estudios en lo urbano, lo industrial, lo nacional, los movimientos sociales y las revoluciones, lo cual explica en buena medida las diferencias que en sus comienzos mantuvieron, en medio de sus acercamientos, las dos disciplinas sobre la cultura. En su desarrollo, la antropología incursionó en las ciudades, fábricas, educación citadina, el tema urbano, los movimientos migratorios y las nuevas tecnologías de información, redimensionando y elaborando su quehacer y sus teorías sobre la cultura. La sociología, por su parte, analiza con mayor frecuencia a las comunidades, en los estudios de caso, en las historias de vida, en lo regional, en lo micro. Las direcciones en los objetos y sujetos de estudio de las dos disciplinas han posibilitado la convergencia del uso, aplicación y desarrollo del estudio de la cultura. Hoy presenciamos que la antropología y la sociología trabajan en casi todos los campos posibles del quehacer científico social.

Explorando el concepto de cultura

Son diversos los estudios realizados por los científicos sociales en torno a la cultura, es decir, sobre todo lo que el hombre ha hecho para su vivencia espiritual y material. Por ello, son variadas las definiciones que las distintas disciplinas sociales usan para definir y comprender la cultura en sus aspectos sociales, económicos, políticos, religiosos y nacionales. En este sentido, bosquejaremos algunas definiciones centrales utilizadas en ciencias sociales.

En los diccionarios sociales, encontramos que la palabra cultura proviene del latín *cult*, que etimológicamente significa "cultivo", es decir, que en su origen estuvo asociada al término "agricultura", lo que denotaba que los hombres del campo poseían conocimientos que les permitían cultivar, para posteriormente cosechar. El derivado *cult* también se relaciona con el "culto": con los ritos y las prácticas religiosas dedicadas a los dioses, la naturaleza o los seres sobrenaturales. Las ciencias sociales y humanas han utilizado el concepto de cultura para designar los tipos de conducta socialmente adquiridos y transmitidos por medio de procesos familiares y sociales. Comprende el lenguaje, las realizaciones materiales, la industria, el gobierno, la ciencia, el derecho, la política, la formas de organización social, las artes, la comunicación, las tradiciones, las costumbres y en general todas las cosas que inventa, produce y transforma la humanidad. Podemos decir que la cultura es la característica distintiva de los hombres en sociedad, por ello su importancia sociológica; pues todos los seres humanos sin distinción poseen una cultura, independientemente del nivel educativo que se tenga o de la cantidad de libros leídos.

Los antropólogos han sido defensores constantes de las culturas, y a partir de esa actitud se generó la escuela del relativismo cultural, que considera a todas las culturas en el mismo nivel, ni mayores ni menores, ni mejores ni peores; sino parte de la idea de que toda cultura es funcional en sí misma, y lo que una cultura sanciona, otra puede premiar o permitir. Proceder a criticar, sancionar, menospreciar, devaluar o combatir una cultura por sus prácticas, formas, pensamientos, contenidos, valores, usos, costumbres o patrones corresponde a una actitud mental conceptualizada como etnocentrismo, es decir, que califica como positivo lo que se enmarca dentro de los límites de la propia cultura, pero se descalifica a las culturas ajenas, por ser diferentes y distanciadas de nuestros modos de vida, que suelen ser considerados-superiores. El etnocentrismo conduce de manera inevitable al exclusivismo cultural, pues a partir de los prejuicios establecidos por la dominación y la autosobreestimación rechaza a las culturas no dominantes o hegemónicas, subestimándolas en todas sus dimensiones, dificultando la interacción y el diálogo entre culturas, debido a la discriminación cultural a que son sometidos los grupos sociales no hegemónicos.

La situación señalada induce a dos realidades: la resistencia cultural de los afectados contra la imposición de la cultura dominante; y a los procesos de aculturación, consistentes en la imposición forzada y coactiva de la cultura dominante, tal como se presentó con la llegada de los conquistadores españoles al continente que denominaron América, mediante el uso de la espada y la religión contra las culturas indígenas de esos tiempos. Dependiendo de la situación social, política, económica, ideológica e institucional, así como de las condiciones de los grupos étnicos o sociales expuestos a la interacción cultural se dan las intensidades o niveles de la defragmentación cultural, los cuales siempre se debaten en procesos continuos y discontinuos, pero interactivos, de resistencia, adaptación y cambio, presentando en tiempos y circunstancias mayor resistencia que adaptación, y en otros mayor adaptación con sus inevitables transformaciones culturales.

Debido a la interacción permanente, la misma resistencia cultural o resistencia al cambio contiene en lo profundo y en lo manifiesto elementos de adaptación y de cambio, de manera que la resistencia no se puede ejercer sin cambio, sin transformaciones en los pensamientos y en los hechos que contienen a la misma resistencia. El cambio, o las nuevas condiciones, también conlleva elementos del pasado, de resistencias, de aspectos que contradicen los determinantes de lo nuevo, pero que en ese interactuar se dinamiza y desarrolla la cultura, las identidades y las socializaciones de cada grupo, en articulaciones y desarticulaciones que dependen de las fortalezas y debilidades culturales y sociales de cada grupo étnico, social, religioso.

La primera definición, y la más citada por los estudiosos de las culturas, es la que elaboró el inglés Edward Tylor en 1871: “Cultura es la totalidad compleja que

incluye conocimientos, creencias, arte, ley, moral, costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad". Esta definición fue dominante en la antropología estadounidense, así como en las primeras escuelas de antropología latinoamericana, mediante la influencia que ejerció Franz Boas.

Quizás la idea central en la definición de Tylor es la de "totalidad compleja" que, por supuesto, incluye todas las prácticas materiales, artísticas, mentales y espirituales. Para este autor, los diferentes elementos de la cultura se encuentran en proceso de evolución y presentan pautas variadas que pueden estar o no ligadas entre sí. Este concepto amplio de cultura indica nexos importantes que existen en todos los elementos de la historia.

Malinowski, al igual que Sapir, considera relevante la herencia social en la transmisión cultural, y para ellos la cultura comprende no sólo los artefactos, los procesos técnicos, los bienes, sino también las ideas, los hábitos y los valores heredados. De aquí se deriva la clásica afirmación de la tradición cultural, en buena medida planteada por Linton y Margaret Mead. El concepto de cultura fue central en la obra de Malinowski y constituyó las premisas hipotéticas en su investigación de campo. La definición sobre cultural poco difiere de la planteada por Tylor, y de lo expuesto por Radcliffe-Brown en sus estudios de comunidad. Otra contribución al pensamiento, teoría y praxis antropológicos se halla en su obra clásica *Argonautas del Pacífico*, que plantea el conflicto al interior de la cultura en la sociedad Trobriand, manifestado a través de roles, obligaciones recíprocas, ejercicio y lucha por el poder y rivalidades entre los nativos.

George Murdok dirigió en 1937 la *Guía para la clasificación de datos culturales* a partir del estudio de más de 150 grupos humanos de diversas partes del mundo, sirviendo de soporte para la elaboración de bases de datos, etnografías, monografías, artículos científicos y fuentes históricas. Murdok trabajó de manera particular el proceso del cambio cultural, desarrollando dos tesis de gran valía en las comprensiones de la cultura: "Una característica fundamental de la cultura, es que, a pesar de su naturaleza esencialmente conservadora, cambia de tiempo en tiempo y de sitio a sitio". Una afirmación que impactó fue: "La cultura es producto del aprendizaje y no de la herencia" (Murdok, 1993: 348), pues con ella manifestaba su no aceptación de la herencia cultural.

En el mismo sentido, Shapiro (1993: 348) considera que "la cultura es parte del aprendizaje y no de la herencia. Las culturas del mundo son sistemas de hábitos colectivos. Las diferencias observables entre ellas son el producto acumulativo del aprendizaje masivo bajo diversas condiciones sociales y geográficas". Apunta también que una característica importante de la cultura es que cambia en el tiempo y

en el espacio, a pesar de su esencia conservadora. En esta dinámica cultural, los hábitos compartidos por una sociedad son diversos, y éstos pueden ser de acción o de pensamiento, a los cuales sugiere que se les puede denominar, en el primer caso, "costumbres", y en el segundo "ideas colectivas".

A decir de Shapiro, "entre las costumbres se incluyen modos de conducta observables como etiqueta, ceremonial y las técnicas de manipulación de objetos materiales. Las ideas colectivas no son directamente observables, sino que deben inferirse de sus expresiones en el lenguaje y otros tipos de conducta abierta. Entre éstas se encuentra el conocimiento práctico, las creencias religiosas y los valores sociales" (Shapiro, 1993: 349).

Shapiro también diserta sobre el cambio cultural, el cual tiene que ver directamente con la conducta social, que de manera relevante se presenta con las alteraciones en las condiciones de vida de la sociedad. "Cualquier suceso que cambie la situación en la cual se da la conducta colectiva, de tal modo que se rechacen las acciones habituales y se dé preferencias a nuevas respuestas, pueden llevar a innovaciones culturales" (Shapiro, 1993: 350). Esas innovaciones culturales se registran a través de nuevos hábitos compartidos socialmente, aunque en su origen se realicen por uno o varios individuos.

Desde la sociología estructural-funcionalista, la cultura presenta variaciones en las distintas sociedades y cumple funciones que permiten mantener las estructuras sociales. En este campo, Parson aportó elementos de comprensión de la cultura en sus estudios sobre la desviación social, la agresión, la anomia, la acción y el cambio social, con reflexiones acerca de las jerarquías culturales. En cierto sentido es un planteamiento contrastante con la escuela antropológica del relativismo cultural.

Max Weber, uno de los mayores exponentes de la sociología del siglo xx, nunca definió de manera directa el concepto de cultura; sin embargo, realizó profundos estudios sobre las relaciones entre los individuos y la sociedad. Consideró que estas interrelaciones humanas se caracterizan por la conducta significativa de una pluralidad de actores sociales. Según Weber, la cultura tiene que ver en gran medida con los valores, y la validez de éstos se relaciona directamente con la fe y no con los conocimientos, de modo que los procesos culturales se forman y reforman permanentemente, lo cual obliga en consecuencia a que las ciencias sociales cambien. Establece una diferencia entre civilización y cultura; a la primera la identifica con la tecnología y con todos los productos de la sociedad, mientras que la segunda se refiere a los aspectos subjetivos de la vida, como la religión, las normas y las artes.

El sociólogo William Thomas, en su publicación de 1951 titulada *Conducta social y personalidad*, planteó la teoría de la desorganización social, la cual se encuentra presente en todas las sociedades y en todos los tiempos. El análisis se sus-

tenta en la conducta humana y en las condiciones sociales y culturales que están en acción recíproca de gran complejidad. Para el autor, la sociedad debe estudiarse en unidad con la acción social y la cultura, esta última conformada por los valores materiales y sociales que posee toda sociedad.

Cultura y personalidad (Margaret Mead, Ruth Benedic, Kardiner-Linton) es una de las principales escuelas de pensamiento cultural del siglo xx, iniciada en los años treinta por Franz Boas en los Estados Unidos. Una concepción extrema de la diversidad cultural es la esencia de este pensamiento: "La cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres" (Boas, 1930: 74). Esta teoría se desarrolló después con especial énfasis en el comportamiento humano y en todos los aspectos que se vinculan con él, sobre todo las llamadas "pautas culturales".

Para Kroeber, discípulo de Boas, la cultura es toda una estructura que se basa en enseñanza y aprendizaje (formal o informal): "[...] la mayor parte de la reacciones motoras, los hábitos, las técnicas, ideas y valores aprendidos y transmitidos —y la conducta que provocan— esto es lo que constituye cultura" (Kroeber, 1948: 8-9).

Pitirim Sorokim, sociólogo de origen ruso, catedrático en la Universidad de Minnesota y profesor fundador del Departamento de Sociología de la Universidad de Harvard, plantea en sus cuatro tomos de *Dinámica social y cultural* que la cultura es "la suma total de todo lo creado o modificado por la actividad consciente o inconsciente de dos o más individuos que actúan el uno sobre el otro o que la conducta del uno determina la del otro" (Sorokim, 1941: 3). El sentido de cultura se define en términos de la interacción social; es decir, como un sistema de significaciones que es comunicable y que tiene interacción entre dos o más individuos. Para expresar esas dos cualidades de la cultura, Sorokin acuñó el concepto de "sistema sociocultural", el cual consta de cinco elementos básicos: lenguaje, religión, artes, ética y ciencia.

Talcott Parsons, colega de Sorokim, considera que la sociología debe investigar los fenómenos de la acción social, a partir de tres sistemas analíticos: social, cultural y el de la personalidad. En su libro *La estructura de la acción social*, define a la cultura como el producto del sistema de interacción social humana, así como también el determinante de ese mismo sistema. La cultura hace referencia a los productos materiales y espirituales de la interacción, por ello no debe confundirse a la cultura con la interacción social como tal. De acuerdo con su maestro Malinowski, sostiene que la cultura es transmitida, aprendida y compartida. Los tres sistemas se hallan en una compleja relación de interdependencia.

George Deveraux (1956) señala que "cada sociedad tiene su propia cultura, que puede ser definida brevemente como su 'modo de vida'. La tendencia en que caen algunos científicos sociales e historiadores, la de usar los términos 'sociedad' y 'cultura' intercambiándolos es lamentable, y tiene como resultado una confusión considerable. Realmente, la sociedad es simplemente un grupo organizado de individuos. La cultura, por lo contrario, es un grupo organizado de ideas, hábitos y respuestas emocionales condicionadas, compartidas por los miembros de una sociedad. En la práctica, la sociedad y la cultura están siempre unidas, ya que sin cultura, un grupo de individuos no es una sociedad, sino meramente un colectivo. Un gran partido de fútbol puede juntar miles de personas, unidas por un interés común y reaccionando al unísono a un estímulo, tal como la prórroga o una caída, pero cuando termina el juego, el colectivo se disuelve. Las sociedades deben estar unidas el tiempo suficiente para desarrollar técnicas de vida y de trabajo en colectividad. La organización de todas las sociedades y la existencia de cualquier sociedad como tal dependen de la cultura. Es el compartir las ideas, hábitos, actitudes, etcétera, lo que hace posible que un grupo de individuos se organice y funcione como una sociedad" (citado por Bohannan y Glazer, 1993).

Beals y Hoijer, en 1965, comentaron que "la cultura no está restringida a ciertos campos especiales de conocimientos; abarca los modos de comportamiento derivados de la esfera total de la actividad humana [...]. La cultura no sólo incluye las técnicas y métodos del arte, la música, la literatura, sino también los utilizados para hacer alfarería, coser vestidos o edificar casas. Entre los productos de la cultura encontramos libros cómicos y canciones callejeras populares al lado del arte de Leonardo da Vinci y la música de Johann Bach. El antropólogo no emplea el contraste 'culto' frente a 'inculto', porque esta distinción de uso popular sólo representa una diferencia en la cultura, pero no su ausencia o presencia" (Beals y Hoijer, 1971: 6).

Los autores plantean que "el término cultura tal como es usado por el antropólogo puede aplicarse: 1) a las formas o 'modelos' de vida comunes en cualquier tiempo a toda la humanidad; 2) a los modos de vida peculiares de un grupo de sociedades entre los que hay un mayor o menor grado de interacción; 3) a los tipos de comportamiento peculiares de una sociedad dada, y 4) a formas especiales de comportamiento características de las diversas secciones de una sociedad vasta y de organización compleja" (Beals y Hoijer, 1971: 14).

Daniel Bell, profesor de la Universidad de Harvard y destacado sociólogo mundial, considera que el sistema capitalista requiere de la expansión permanente, a través del principio de la racionalidad, para afrontar y resolver los problemas económicos, de organización y de funcionamiento. Este sistema hace que en su cultura predominen los valores de signos opuestos, lo cual conlleva a un choque entre éstos,

generando contradicciones culturales en el capitalismo, al poner en riesgo la estabilidad del sistema. Dice Bell que "la cultura, para una sociedad, un grupo o una persona, es un proceso continuo de sustentación de identidad mediante la coherencia lograda por un consistente punto de vista estético, una concepción moral del yo y un estilo de vida que exhibe esas concepciones en los objetos que adornan a nuestro hogar y a nosotros mismos, y en el gusto que expresa esos puntos de vista. La cultura es, por ende, el ámbito de la sensibilidad, la emoción y la índole moral, y el de la inteligencia, que trata de poner orden en esos sentimientos" (Bell, 1989: 47).

Serena Nanda: "En la antropología cognoscitiva, la cultura es definida como un 'programa detallado para la acción' (no la acción en sí misma), una 'gramática' o sistema de reglas para la conducta, y un 'código' que el trabajo del antropólogo tiene que descifrar. Lo que la gente aprende cuando aprende 'cultura' no son sólo costumbres, sino formas de organizar la experiencia. [...] Algunas veces los miembros de una sociedad saben y pueden decir al antropólogo los patrones y reglas que subyacen a su conducta; otras veces no están conscientes que un aspecto de su cultura está modelado culturalmente. Es entonces tarea del antropólogo encontrar patrones mediante sus observaciones e investigaciones" (Nanda, 1982: 47).

Para la semiótica de la cultura, que surge de la escuela de Tartú/Moscú, con Lotman y Uspenskji, la cultura presenta un comportamiento constante de almacenamiento de información que puede ser traducida o no y que se va clasificando de un modo particular.

Para Pierre Bourdieu, los sujetos sociales se diferencian por las distinciones que realizan: lo insípido, lo feo, lo vulgar, lo sabroso, lo bello, el arte y el gusto que son parte inseparable de las clases sociales y de los estilos de vida relacionados con el *habitus* social. De esta manera, "los miembros de las diferentes clases sociales se distinguen menos por el grado en que *reconocen* la cultura que por el grado en que la *conocen*" (Bourdieu, 1991: 321).

A fines de la década de 1960, algunos antropólogos pretendieron relevar la antropología cultural por la antropología simbólica. Esta última considera a la cultura como un sistema compartido de símbolos y significados. Una ilustración de Clifford Geertz, a partir de lo que denomina Gilbert Ryle "descripción densa", permite entender esto: "Consideremos —dice el autor— el caso de dos muchachos que contraen rápidamente el párpado del ojo derecho. En uno de ellos el movimiento es un tic involuntario, en el otro una guiñada de conspiración dirigida a un amigo. Los dos movimientos, como movimientos, idénticos; vistos desde una cámara fotográfica, observados 'fenoménicamente' no se podría decir cuál es el tic ni cuál es la señal ni si ambos son una cosa o la otra. Sin embargo, a pesar de que la diferencia no puede ser fotografiada, la diferencia entre un tic y un guiño es enorme, como sabe

quien haya tenido la desgracia de haber tomado el primero por el segundo" (Geertz, 1991: 21).

Lo que Geertz dice es que el que guiña un ojo está comunicando. Está comunicando deliberadamente a alguien en particular, con el propósito de transmitir un mensaje de acuerdo con un código establecido socialmente. "Un pestañeo de un párpado no es cultura [...]. Un guiño es cultura" (*ibid.*).

Dadas las diferentes conceptualizaciones de cultura, es entendible que no existe una sola cultura, sino más bien confluyan varias en los distintos contextos territoriales. Se desprende, por lo tanto, que existen culturas: nacional, regional, local, obrera, campesina, indígena, popular, burguesa, de la clase media, etcétera, que se sustentan en aspectos objetivos y subjetivos del vivir de las personas. También podemos inferir que los conjuntos sociales pueden poseer elementos de diversas culturas, como por ejemplo compartir la cultura nacional con la obrera o la indígena.

Para Carlos Monsiváis (1981), la cultura nacional es una o varias de las siguientes posibilidades:

- La suma de aportes específicos que una colectividad le añade a la cultura universal.
- El espacio de relación y de fusión de las tradiciones universales, de acuerdo con las necesidades y posibilidades de la minoría ilustrada.
- El espacio de encuentro de las clases sociales.
- La versión (que mezcla criterio clásico y gusto de moda) de la cultura universal tal y como se le registra en un país dependiente.
- La síntesis de los procesos formativos y las expresiones esenciales de la colectividad, tanto en el sentido de liberación como en el de opresión. Así, pertenecen igualmente a la cultura nacional la falta de tradiciones democráticas y el imperialismo, el machismo patriarcal y la participación femenina en las luchas revolucionarias.
- Lo que, en una circunscripción territorial distintas clases sociales reivindican diversamente como suyo: tradiciones, rupturas, cánones artísticos, ciencias y humanidades, costumbres. Es el resultado de las aportaciones esenciales del idioma, la religión, la literatura, la música, la política, la sociología, la historia, la vida cotidiana.
- La síntesis entrañable que una colectividad (unidad a la fuerza) hace de sus enfrentamientos y derrotas, de su vinculación con el mundo y de sus aislamientos, de sus mitos y de sus realidades.

Si consideramos los argumentos de Monsiváis, encontramos que los mexicanos tienen un pasado relacionado con la colectividad, que tiene el español como lengua

hegemónica y más de 82 lenguas indígenas, que posee una delimitación territorial y unos símbolos de identificación nacional: bandera, escudo, himno nacional.

También los mexicanos tienen procesos históricos comunes, reconocidos como parte de su historia: la herencia del esplendor prehispánico, el martirio de Cuauhtémoc, el mito guadalupano, la heroica Independencia, el cura Hidalgo, la pérdida de más de la mitad de su territorio —anexado a Estados Unidos—, los Niños Héroes, el Porfiriato, la Revolución, el movimiento estudiantil del 68, la integración al Tratado de Libre Comercio, entre muchos otros procesos de construcción histórica y cultural que el Estado monopoliza y los convierte en sentimiento histórico y popular. Esa generalidad pone de manifiesto una cultura nacional compartida por casi la totalidad de los mexicanos; pero también existen diversas asociaciones y grupos con significativas distinciones de clase social, étnica, género, religión, preferencia sexual, creencias morales o políticas, que aluden a formas de vida y costumbres diferentes, lo que hace presente la diversidad cultural, es decir, un país multicultural, con significativas diferencias culturales.

A partir de las anotaciones anteriores es perceptible comprender la relación que puede existir entre cultura e identidad, sin que sea mecánica, pero que dependiendo de los contextos y las realidades objetivas y subjetivas es posible; de manera que suele decirse que la cultura es un aspecto determinante de la identidad de un grupo social o étnico.

La identidad cultural aduce entonces a todos los aspectos materiales, simbólicos e imaginarios de un colectivo que se identifica con esa determinada cultura, que les otorga pertenencia a ese grupo social y a esa cultura, pero que también establece diferencias con otras culturas, es decir, fronteras en diversas dimensiones culturales. A esa identificación y pertenencia los antropólogos y sociólogos, usualmente, la denominan membresía, la cual implica sentirse miembro del grupo y también ser reconocido por él.

La cultura es una manera de vivir, es la cotidianidad de los grupos sociales. También es una manera de sentir, esto es, la forma en que se percibe la vivencia; y también es un modo de pensar, de concebir la vida, de comprender la existencia, de reelaborarla, de recrearla, de mentalizarla. Todo eso se relaciona con lo material y lo espiritual, con las recreaciones artísticas, con las costumbres, las leyes, la alimentación, las festividades, las creencias, los mitos, los ritos, la convivencia social, las maneras de hacer política, los comportamientos sociales y todo aquello que directamente afecta a los conjuntos sociales en su vivir, sentir y pensar.

Las culturas tienen expresiones múltiples, a tal grado que llegan a la cocina y al comedor de la casas. Sus manifestaciones se presentan en la preparación de los alimentos, en lo que se come y la forma en que esto se hace. Los europeos con-

sumen usualmente el trigo, los asiáticos, el arroz, y los latinoamericanos, el maíz. Los estilos de alimentarse son diversos, aún en pleno proceso de globalización: se usan palillos, se sopea con tortilla y se utilizan cuchillos y tenedores para comer en la sociedad occidental.

En Corea, por ejemplo, un guisado de perro (*boshintang*) es uno de los platos más tradicionales que seguramente no comeremos los de Occidente, y el choque cultural gastronómico se presenta de inmediato, por lo que han sido muchos los escándalos y los problemas suscitados por este suculento platillo coreano, cuya tradición culinaria se pierde en el pasado de los primeros siglos antes de Cristo.

Basta recordar que en el mundial de fútbol de 2002, el presidente de la Fifa, Joseph Blatter, solicitó al gobierno de Corea prohibir el sacrificio de perros destinados a la gastronomía durante el evento deportivo, generando todo un problema que trascendió a la institución deportiva y que llegó a niveles de la política internacional. Y es que para los coreanos el perro tiene propiedades preventivas y curativas para la salud, y lo degustan con la misma satisfacción que un filete de carne de res, cerdo, ternera, o cabrito, acompañado de vino de arroz (*makgeolli*).

Pero también la cultura se entreteje con el tiempo libre, el espectáculo y el deporte. Este último, uno en los que más participan la juventud y la niñez en América Latina, ha sido utilizado por la política gubernamental para acrecentar nacionalismos, mediante la combinación de los símbolos patrios con el deporte. También ha sido convertido en deporte-espectáculo que desentraña un simbolismo y canaliza sentimientos de reclamo de solidaridad y justicia social por parte de la mayoría de la población. Leves Janet, en su libro *La locura por el fútbol* (1985: 21), dice que "el deporte pertenece al mundo del juego y el tiempo libre, y sin embargo las elites de los negocios, los medios de información, los gobiernos y los dirigentes políticos reconocen su potencial para lucrar, diseminar propaganda y provocar orgullo".

Sociedad y cultura

El devenir humano está presente en las diferentes organizaciones sociales, tanto en las más simples como en las más complejas. El hombre como tal no ha vivido aislado y sus procesos sociales, culturales y personales están en estrecha relación con otros individuos. Las sociedades y las culturas que han surgido como consecuencia de las diferentes formaciones socioeconómicas han sido producto de un largo periodo de transformación social, o sea, de cambios que se generaron en las sociedades por efecto del desarrollo de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, entre las diferentes clases y grupos sociales, las cuales permiten los cambios en las sociedades.

Las distintas organizaciones sociales que han conformado los hombres han tenido y tienen su propio escenario cultural y social, establecido a través de normas, ideas, hábitos, costumbres, religión, política y formas de organización.

En este sentido, la cultura es entendida como todo aquello que ha sido producido y aprendido por los hombres, en un sentido amplio. De igual forma que se expresa en la ideología alemana, la cultura se identifica con "la completa y multiforme producción de todos los hombres en la tierra" (Marx, 1974: 39); es decir, productos no naturales. La cultura también se puede estudiar a partir de la formación social y de los modos de producción, categorías propias del materialismo histórico. Esto es, lo que se explica y se entiende por cultura se expresa en su relación con la categoría de la formación económico-social, que incluye las contradicciones internas desarrolladas en el seno del modo de producción de la sociedad.

Al aceptar la cultura como la creación de los hombres, se comprende como aquella que es generada por particulares estructuras sociales, y como tal es producto de relaciones sociales. En este entender, la sociedad otorga sentido a la cultura, y no de la manera que pregonan los idealistas, quienes la definen como sistemas de símbolos o de conocimiento que actúan sobre el orden general de la existencia, otorgándole sentido a la sociedad.

La comprensión social y cultural del hombre es incompleta si no se hace en función de las fuerzas que intervienen en cada contexto socioeconómico, históricamente determinado. En las sociedades con clases antagónicas, la cultura no puede ser entendida así, sin considerar la estructura económica de las clases propias de la formación social. Sobre la base de esta matriz económica se levanta, según la metáfora marxista, la superestructura social que consta de dos instancias fundamentales: la jurídico-política y la ideológica.

En este sentido, el modo de producción establecido por la unidad dialéctica de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción proporcionan un modelo teórico para abordar el problema. En el modo de producción, el papel decisivo lo juegan las fuerzas productivas, "las relaciones sociales están íntimamente vinculadas a las fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción y al cambiar su modo de ganarse la vida, cambian también en todas sus relaciones sociales [...]" (Marx, 1972: 90-91).

Para el marxismo clásico, la cultura es comprendida en su dimensión clasista, articulada a la ideología con prácticas sociales que corresponden a los intereses objetivos de cada clase social. La cultura forma parte del ámbito de la superestructura social y refleja la estructura económica, que se encuentra en manos de la burguesía y los terratenientes. Es decir, la cultura, así como la literatura y el arte y todas las de-

más manifestaciones artísticas, pertenecen a determinada clase social, sin que exista la posibilidad de estar al margen o por encima de ella.

Una primera observación rescatable del estudio de las sociedades, a partir de la concepción marxista que señala que la "historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases", es la dimensión clasista de la cultura. La cultura dominante o hegemónica y las culturas subalternas o dominadas quedan establecidas con base en la división de clases sociales, que tienen que ver con la participación en el poder y de la cultura que de éste se deriva.

En el pensamiento marxista, en las sociedades divididas en clases sociales, coexisten las culturas burguesa, democrática, proletaria, reaccionaria y socialista. La cultura burguesa ocupa el lugar dominante en razón del predominio que tiene en la estructura económica y social, por eso la cultura no puede ser estudiada al margen de la estructura y de cada peculiar formación económica y social en que se encuentre. Al respecto, Ernest Gellner (1993: 24) señala que la cultura no siempre refleja de la misma manera a la superestructura. Hay formas radicalmente diferentes en que el sistema de señales y signos (cultura) puede relacionarse con el sistema de roles o posiciones que constituyen una sociedad.

De acuerdo con García Canclini, la cultura "[...] incluye todas las actividades, materiales e ideales, de todos los hombres [...] sin importar el grado de complejidad y desarrollo alcanzados" (1987: 18); es decir, se considera a la cultura en sus aspectos objetivo y subjetivo, esto es, como manifestación del ser social y como factor de identificación subjetiva, que contempla las actividades tanto intelectuales como manuales del hombre en sociedad, cualquiera que sea su forma o contenido. En este tenor, la cultura subalterna se define así por su posición respecto a las clases sociales en determinada sociedad y no por su contenido en términos de valores.

Las investigaciones sociales han demostrado la existencia de diversas formas de organización social y de sistemas culturales de los distintos conglomerados humanos en el transcurrir de la historia de la humanidad. Esto obliga a abordar el tema de la sociedad y la cultura en su forma específica, es decir, en su peculiar formación económica-social. Cuando hablamos de sociedad, nos referimos al modo como se organizan los diferentes grupos humanos en toda su generalidad. Ésta depende de factores geográficos, históricos, climáticos, políticos, sociales, culturales y del modelo de producción y distribución, los cuales orientan y regulan la vida colectiva de la comunidad.

La sociedad y la cultura coexisten en procesos que están en periodos de equilibrio y desequilibrio. Sin embargo, la existencia del hombre está estructuralmente ligada a una determinada cultura y organización social, de tal manera que cuando el hombre nace ya hay todo un escenario cultural y social en donde habrá de vivir. La participación, como tal, empieza desde el nacimiento: nace siendo miembro

de una familia, de una cierta clase social, una nacionalidad, un sexo y una etnia; todas estas variables le determinan una inserción en la sociedad; es decir, le condicionan un marco social a las personas, las cuales se relacionan con individuos de su misma clase.

Los diversos estudios sociales son elocuentes en cuanto a que las personas establecen relaciones de parentesco, de trabajo y amistad con quienes pertenecen a su mismo estatus; la clase social a la que pertenece. En general, podemos decir que va condicionado al quehacer de la persona; es un elemento, si bien no el único, sí determinante en la totalidad de la realidad humana. En otras palabras, la clase social incide en el individuo en cuanto a su entorno social y cultural.

En función de lo expuesto, la transmisión del marco de referencia cultural establecido a través de normas y valores se asume ante las diversas realidades, dependiendo, en sentido gramsciano, de si la cultura es hegemónica o subalterna.

En las sociedades llamadas comúnmente "complejas", donde existe una gran división social del trabajo, clases dominantes y clases dominadas, alta acumulación de capital, desarrollo tecnológico, automatización, etc., la cultura subalterna es subordinada porque no concuerda con los intereses, actitudes, valores y concepciones del mundo de los grupos dominantes. Así, las clases y grupos sociales con poder político y económico ejercen presiones sociales y culturales para con las clases y grupos subalternos, pues resulta claro que la cultura de las "élites" no es igual a la de los grupos subalternos. En esta comprensión gramsciana, las culturas indígenas, afrodescendientes, campesinas, regionales, y, en general, populares son subordinadas por ser subalternas de la cultura hegemónica dominante; coexisten en desigualdad; interactúan en esa condición de disparidad; hay influencias en los dos sentidos pero con mayor énfasis de la cultura hegemónica a la subalterna, y no necesariamente conduce a la desaparición de las dominadas.

En las dinámicas de la población, los migrantes se enfrentan a nuevas realidades sociales y culturales. Tal situación, que tiene que ver con la pérdida de su entorno habitual, dificulta de manera seria la inserción en el nuevo medio social, el cual los hace entrar en contradicción con esa nueva cotidianidad, al presentarse progresivamente una pérdida de identidad social y cultural.

Pero no sobra precisar que estos cambios tienen su particularidad en función del espacio y del tiempo, o sea, la situación del migrante no se reduce al problema descrito. Es claro que todos los grupos manifiestan su propio modo de vida al enriquecer, innovar y hacer más compleja su respectiva cultura, mediante la recreación de sus más representativas costumbres y hábitos.

En general, las culturas tienden a caminar de esta manera, ligadas por supuesto a los pueblos o naciones respecto a los cuales mantienen sentimientos de profundo

apego y lealtad. Pero en el estudio de las culturas se ha comprobado que éstas se desarrollaron con préstamos, intercambios e imposiciones de otras culturas.

Ruth Benedict, en sus estudios del desarrollo de la cultura (Shapiro, 1980: 254-255), plantea que las culturas han avanzado poderosamente al tomar prestadas técnicas e ideas de otras culturas. Ejemplos de contactos y préstamos culturales es el enriquecimiento constante en la variedad de los alimentos que fueron domesticados en regiones opuestas y distantes de América. El café que fue cultivado originalmente en Abisinia, ahora es asociado particularmente con los dos países principales en su producción y exportación: Brasil y Colombia. El maíz, originario de México, y la papa, de Perú, son actualmente el alimento básico de muchos pueblos de África. La presente gastronomía europea tiene como base los condimentos de origen vegetal provenientes de los continentes americano y africano. En todo el mundo se consume trigo y cebada, originarios del cercano Oriente. El arroz y la soya, procedentes de China, son parte de la dieta de millones de personas en América, Asia y Europa. El azúcar y el banano, originarios de Asia, forman parte del consumo diario en la mayoría de los países de América Latina y del Caribe. De América también el mundo adoptó algunos préstamos culturales alimenticios, como los frijoles, el tomate, el chayote, los chiles, el cacao, la guayaba y la papaya, entre muchos otros productos.

La paradoja sobre estas riquezas naturales y su aporte al mundo que desde tiempos prehispánicos viene realizando América Latina es que las grandes potencias intensifican su apropiación mediante patentes y piratería biológica de estos productos originarios de nuestra América. Esta situación, enfocada desde la cultura, supera los conceptos de "contacto cultural", "difusionismo cultural" y "préstamo cultural", pasando a lo que considero puede denominarse "cultura expropiada".

Retomando la idea expuesta sobre cultura, podemos decir que ésta se encuentra estrechamente ligada a los distintos modos de vida de los grupos sociales, donde las pautas culturales y las conductas de las personas, una vez aprendidas, se presentan de manera instintiva y automática, sin que el individuo se percate de que actúa en correspondencia con una cultura determinada.

Las bases de la cultura se adquieren por transmisión familiar y social; la otra parte se construye o recrea con las dinámicas de la sociedad en que se vive, siendo importante en su configuración las instituciones sociales y políticas. La sociedad se puede entender como el conjunto de instituciones y de personas que actúan entre sí con propósitos comunes, mientras que la cultura significa las formas de vida de las personas de cada sociedad.

A partir de esta concepción, es menester comprender que la cultura no se crea y recrea fuera de la sociedad, o aislada de ésta; sino todo lo contrario, la cultura inte-

ractúa de manera directa con la sociedad, lo que hace que ambas tengan elementos permanentes de continuidad, cambio, transformación y muchos otros novedosos.

Buena parte de los componentes de la cultura los expresan las poblaciones, mediante ceremonias y rituales. En nuestra sociedad son comunes los rituales para los recién nacidos, el bautismo, el paso a la adolescencia, los grados de estudio obtenidos, el matrimonio y la muerte, entre muchos otros. Un ejemplo elocuente de una manifestación cultural en México es el ritual dedicado a los muertos que se realiza en el mes de noviembre. Las comunidades indígenas se expresan colectivamente en torno a sus antepasados, fortalecen la solidaridad social y familiar, además de transmitir las costumbres a las nuevas generaciones. Mediante la tradición oral, los indígenas reactivan la memoria colectiva en cuanto a lo que ha sido su pasado y su recrear en el presente, de acuerdo con sus nuevos contextos (Sandoval, 1994).

La cultura también tiene expresiones artísticas, las cuales frecuente y erróneamente se usan indistintamente como cultura: teatro, poesía, música, danza, baile, vestimenta, canto, indumentaria, mitos, ritos, ceremonias, literatura, cultos, símbolos y artesanías. Es cierto que todo ello forma parte de una cultura que lo refleja en sus manifestaciones explícitas y latentes, pero son expresiones del ámbito artístico que significan tan sólo esa dimensión y no la totalidad de la cultura.

Con los ejemplos expuestos es pertinente aludir a los desplazamientos sociales que tienen las culturas mediante préstamos, imposiciones, traslapes, mutaciones, aculturación o sincretismos entre todo un grupo o en estratos sociales diferenciados por poder económico, político o de prestigio social, religioso o cultural. Ésta es una de las tantas realidades socioculturales, consistente en el proceso de interculturalidad social.

La cultura desde lo global

Si algo caracteriza al mundo moderno es aquello que se ha dado en llamar "aldea global"; es decir, la expansión de los medios de información y comunicación, lo cual puede ejemplificarse con el desarrollo de Internet —la supercarretera de la información. Pero, paradójicamente, se amplía la comunicación global y se avanza en la homogeneización de valores; así como también se refuerzan los movimientos culturales de diversos países para reafirmar las diferencias etnoculturales.

En este contexto, la cultura se redimensiona y es necesario preguntar: ¿Todos los grupos sociales tienen la misma oportunidad de utilizar los avances generados en las últimas décadas?, ¿qué necesitarán los grupos para participar en una sociedad inmersa en una dinámica global? Las diferencias económicas, sociales y culturales son reales: una minoría de la población utiliza las telecomunicaciones, el internet,

la robótica y los adelantos más significativos de la medicina; mientras que la gran mayoría de la gente se debate en condiciones de miseria, marginada de los grandes adelantos científicos y técnicos. De tal manera, existen millones de personas que ni siquiera tienen acceso y no han ocupado el teléfono ni una sola vez en su vida, carecen de electricidad, entre muchos otros servicios, a pesar de encontrarnos en plena era de los satélites y de la informática.

Al menos resulta claro que la mayoría de los grupos sociales no tiene la posibilidad de acceder a estos "beneficios", ya sea por la falta de capital económico, la imposibilidad para adquirir los instrumentos necesarios para comunicarse, o bien por la carencia del capital cultural (bienes simbólicos) para entender este proceso. Esto es todavía más complejo cuando las sociedades se desarrollan en contextos de extrema desigualdad social y regional. Para ilustrar esto, basta mencionar que según el Conteo de Población y Vivienda de 2005 (INEGI, 2006), en el estado de Chiapas, aproximadamente 40 de cada 100 habitantes mayores de 15 años de edad no saben leer ni escribir; sin embargo: ¿en el nuevo contexto global, qué será analfabetismo? Se podría seguir hablando de "no saber leer ni escribir", ¿o hacer más compleja esta definición? Entonces, ¿cuáles serán los códigos de la modernidad?

También "la globalización ha propiciado en muchos casos que las minorías mantengan una identidad y una vida grupal distinta. La globalización ha hecho que el mito de un Estado culturalmente homogéneo sea todavía más irreal y ha forzado a que la mayoría, dentro de cada Estado, sea más abierta al pluralismo y a la diversidad" (Kimlicka, 1996: 22-23). La globalización económica ha tenido como uno de sus corolarios el renacimiento de las identidades étnicas y nacionales, con sus correspondientes alteridades culturales.

En el aspecto cultural, el modelo y la práctica del neoliberalismo no les permiten, por ejemplo a los indígenas, la inclusión, entre otras razones, por ser un modelo que pretende por todos los medios —pacíficos y violentos— la homogeneidad cultural, uniformar los estilos de vida: la no aceptación ni reconocimiento reales de las culturas no occidentales.

También podemos observar que la globalización, aunque se lo proponga, no conduce irremediablemente a la desaparición de las culturas indígenas y, en otro sentido —resultado de sus mismas contradicciones—, ofrece espacios para su divulgación, difusión y comunicación, inexistentes en los otrora Estado-nación no abiertos por el mercado económico. En toda América Latina abundan ejemplos de la apropiación que los pueblos indígenas han hecho de las tecnologías de la información.

Lo cierto es que las etnias reciben, en mayor grado, los efectos negativos de la globalización; sin embargo, en este punto ocurre un fenómeno paradójico: las herramientas tecnológicas a las cuales pudieron acercarse los grupos indígenas a

causa de la globalización fueron utilizadas para manifestarse y criticar por medio de la red, a través de comunicados y flujo de información, a la misma globalización y sus consecuencias nocivas.

A una creciente globalización de la economía, se contrasta la multiplicación de las diferencias y de la fragmentación cultural. Los conflictos étnicos y religiosos han reaparecido en el escenario mundial, jugando un papel decisivo en la reivindicación de las identidades individuales y colectivas, mediante la información y la comunicación. Este "mundo fragmentado" desafía realidades, pero también conceptos tradicionales, como Estado, nación, pueblo, sociedad, cultura y comunicación. Ante esta complejidad, la reivindicación abarcadora se manifiesta en el derecho a la diferencia y a la aceptación de las realidades multiculturales, que, sin duda, hacen emerger comunicaciones y lenguajes también plurales y no excluyentes que propicien la tolerancia y el diálogo intercultural.

América Latina está permeada por las luchas de la ciudadanía, donde la integración no sólo se busca en la adquisición de los bienes materiales, sino que empieza a tomar importancia el acceso a los bienes simbólicos. A las demandas por vivienda, educación y salud, se agrega con especial fuerza la de información y manejo de conocimientos útiles, de la transparencia de las decisiones y de los mecanismos de representatividad política. En este contexto, la tradicional forma de considerar la dimensión social de la cultura se modifica y se redefine tanto en los ámbitos específicos de los grupos sociales como en los conceptos utilizados: síntesis cultural, sincretismo cultural, cultura híbrida, cultura mixta, cultura local, cultura global, multicultural, pluricultural, transcultural, intercultural, sociocultural, diversidad cultural, cambio cultural, entre otros, relacionados de manera directa con el concepto de cambio social.

En el contexto de las oleadas migratorias y con el propósito de explicar las consecuencias culturales en los migrantes, los anglosajones acuñaron el concepto de "asimilación cultural" para explicar la pérdida total de la cultura originaria y la adopción de la cultura receptora (Gordon, 1964). Por su parte, el modelo de explicación de integración de los inmigrantes en los Estados Unidos de Norteamérica definió el proceso de cambio cultural y de integración social y cultural de esta población, con el concepto de "fusión cultural", mismo que se extiende a la sociedad receptora.

En el presente mundo con perspectiva globalizante, las industrias culturales son uno de los soportes principales para la inducción a la cultura hegemónica, por lo que a manera de ejemplo ilustraremos parte de ese acontecer en el tema que nos ocupa.

Industrias culturales

Cualesquiera que sean las manifestaciones de la cultura —música, cine, ropa, alimentación, hábitos, costumbres, actitudes, baile, teatro, literatura, educación, religión, caricaturas, deportes, etc.—, las presiones de la industria cultural estarán en función de penetrar permanentemente en todas las otras culturas. Muchos grupos sociales aceptarán y harán suyos los nuevos elementos culturales, y otros grupos se resistirán a adoptar nuevos modelos. Lo cierto es que tendremos una cultura global fragmentada, al igual que el comercio, el mercado y la inversión extranjera: sólo afectan a ciertas regiones y a ciertos grupos sociales, no a todos. Algunos rasgos de las culturas populares seguirán cambiando, otros serán conservados, otros se transformarán, y con seguridad muchos otros serán asimilados de otras culturas, todo ello en correspondencia con las transformaciones sociales, económicas y políticas del mundo actual.

La difusión y adaptación de rasgos culturales entre los diferentes pueblos enriquece constantemente los modos de vida y, en general, la cultura. Esto mismo sucede con la población migrante, pues el proceso migratorio genera no sólo la pérdida de ciertos ingredientes culturales originales, sino también la asimilación de rasgos culturales de la sociedad que los acoge. En ciertos casos los migrantes mantienen toda o parte de su cultura en estados prácticos, cotidianos y con manifestaciones explícitas; en otras circunstancias, la cultura y sus diversas manifestaciones se encuentran en estado latente, reprimidas o subordinadas.

Jean Ladrière plantea que "es posible que un día, por la acción de la ciencia y la tecnología, precisamente, desemboquemos en una cultura universal, uniforme y sólo dependiente de lo 'construido'. Pero hasta ahora, las culturas son múltiples, profundamente diversificadas y ligadas esencialmente a tradiciones que les proporcionan el cariz de una realidad 'dada'. Una cultura es una expresión de una particularidad histórica, de un punto de vista original e irreducible sobre el mundo, sobre la vida y la muerte, sobre el significado del Hombre, sobre sus obligaciones, sus privilegios y sus límites, sobre lo que debe hacer y puede esperar. En y por su cultura el individuo entra de verdad en la dimensión propiamente humana de su vida, se eleva por encima y más allá del animal que hay en él" (Ladrière, 1978: 68).

Una de las expresiones de la globalización es el adelanto científico y tecnológico de las telecomunicaciones y de los sistemas informáticos, que han permitido que la comunicación vía Internet, televisión y radio, fluya en forma inmediata en todo el mundo. Esta nueva era comunicativa ha fortalecido las industrias culturales, es decir, todas aquellas que sustentan su enriquecimiento en la publicidad, la difusión, la propaganda y la presentación de espectáculos de atracción para espectadores masivos.

Para la industria cultural, una de las manifestaciones artísticas que mayor popularidad tiene en el mundo es la música, al romper barreras y generar nexos entre las diferentes culturas del orbe. En los últimos 20 años han sido varios los artistas latinoamericanos que han destacado internacionalmente, captando audiencias cada vez más amplias y heterogéneas. Quizá la música es una de las manifestaciones artísticas de mayor difusión en el mundo, alcanzando gran popularidad dentro de lo que antes era un monopolio de los cantantes anglosajones y europeos.

La gran mayoría de los cantantes latinos es joven. Luis Miguel, por ejemplo, un mexicano de gran popularidad, a los 14 años cantaba a dúo con artistas de la talla de Frank Sinatra y Sheena Easton. Otro ejemplo lo fue el grupo Menudo, un conjunto cuya premisa básica era tener siempre cinco integrantes no mayores de 15 años, buena voz y talento para el baile. Este grupo fue líder musical durante varios años y enloqueció a los adolescentes de toda América Latina; incluso llenaron auditorios de nivel internacional como el Madison Square Garden. Pero toda práctica artística en los medios masivos de comunicación debe ser funcional al Estado, a los grupos sociales o a las instituciones, de lo contrario desaparece. Por esa dinámica de la sociedad y la cultura es que muchos productos culturales, como Menudo, pierden la novedad y se convierten en copias trasnochadas pasadas al recuerdo de una generación de la niñez latinoamericana.

El puertorriqueño Ricky Martin, ex integrante del grupo Menudo, obtuvo el reconocimiento mundial al ser el intérprete del tema musical del Mundial de Francia 98, "La copa de la vida". Gloria Estefan, una cubana que con su gran talento para el espectáculo ha llenado escenarios de todo el mundo, incluidos los principales del Japón.

Un último ejemplo de la difusión artística de América Latina es el canto y la música de Shakira, una colombiana que a los cuatro años de edad se subió a un escenario improvisado y bailó la danza del vientre; la niña, a sus ocho años, compuso su primera canción dedicada a su padre y un poema titulado "Rosa de cristal". La "Mujer llena de gracia" —significado etimológico de su nombre— ha sido aclamada y premiada en América Latina, Estados Unidos y Europa; ha grabado en otros idiomas, como inglés, portugués e italiano, y sus discos han tenido éxito en países asiáticos como Japón, Corea y Tailandia.

En su música conviven el rock, el reggae y la balada pop, además de ritmos colombianos y árabes. En sus composiciones deambulan personajes como la Esfinge, Alejandro Magno, Colón, Carlos Marx, Sartre, Michael Jackson, Clinton, Tarzán, la Mona Lisa y Brian Weiss. También están presentes Braulio y Dana, dos jóvenes comunes y corrientes que ven cambiar totalmente sus vidas a causa de un embarazo no deseado.

Los ejemplos de la difusión artística también denotan la influencia cultural de prácticamente todos los pueblos de la Tierra sobre América Latina; ahora está co-

sechando los frutos de ese largo, intenso y a veces sufrido proceso de relaciones interculturales, que se apresta a aportarle al mundo la fusión del arte, como producto de su historia cultural.

Las grandes industrias culturales también difunden cultura en sus manifestaciones artísticas, principalmente cine, música, e información noticiosa en lo político y social. Los televidentes observan cotidianamente noticias, titulares, nota roja y escenas acompañadas de sensacionalismo y espectacularidad por las diversas formas en que la sociedad produce violencia. "Pero los medios hacen violencia así no se dispare un solo tiro: por ejemplo con la descontextualización de los hechos o por la velocidad con la cual se proyectan sus emisiones. Si la televisión muestra la tierna historia de Caperucita pero no la contextualiza, el lobo feroz puede ser objeto de angustia infantil, por comerse a la abuelita, sin más ni menos" (*El Tiempo*, 25 de julio de 1999).

Sin lugar a dudas, otro de los problemas de la televisión que contribuye a la manipulación de la información es el exceso de imágenes. Lo que han llamado los especialistas "visibilidad mediática"; la cual consiste en ejercer un poder a través de la imagen que presiona al espectador a que se identifique con lo ofertado por la televisión. Un ejemplo claro de ello es la forma en que la pantalla chica crea ídolos sin selectividad alguna, más que el patrocinio de empresarios, del Estado o de los partidos políticos.

El semiólogo y lingüista de la Universidad Nacional de Colombia, Ismael Armando Silva, considera que la televisión debe cumplir una función principalmente social. Para ello debe conservar tres características: contextualizar lo que sucede, o sea, establecer conexiones en su historia; mostrarlo sin exceso de recursos visuales, evitando efectos espectaculares innecesarios, y no presionar al espectador para que se identifique con lo que dice el periodista, pues el suyo es uno de otros tantos puntos de vista y las noticias no son púlpito. "Los errores a esas tres condiciones son los siguientes: si no se contextualiza, se mitifica, o sea se crea un hecho sin fundamento social; si se excede en recursos se espectacularíza y si se presiona al televidente a una sola versión se está manipulando: mitificar, espectacularizar y manipular son los tres grandes instrumentos de nuestras telenoticias".

Al criticar en específico a una cadena de televisión, el autor sostiene: "Es un nuevo show montado sobre la presunción de verdad en directo de lo que está sucediendo. Se olvidan sus precursores; que si algo aparece en la televisión ya es parte de su ficción. La tele no se define en el hecho cierto (eso lo hace la policía), sino en su emisión. Algo que acontece públicamente no es por lo sucedido sino por su modo de divulgarse. Las imágenes las fabricamos los espectadores y por tanto aquí, en nuestra mente, está la verdad. Hay otra violencia que no es real, sino mediática:

aquella donde los recursos tecnológicos son usados para robar mi atención, habitando mi ser con efectos de imagen. Así, la televisión trabaja para la violencia real" (Silva, 1999: 15).

En la aldea global, los medios de información transmiten mensajes, símbolos y modelos culturales que pueden ser recibidos en cualquier hogar del mundo. Una pregunta aún sin mayor respuesta científica es la de saber si la violencia infantil está inducida, incentivada o modelada por la invasión de programas violentos en las pantallas chica y grande. De igual importancia, y en parte asociada a la violencia, es la pornografía: que mezcla la crueldad y el sadismo con la sensualidad y la degradación de la mujer en el contexto de una sociedad que se encuentra permeada por la cultura de la dominación masculina.

En esta aldea global confluyen las reivindicaciones de la diferencia cultural, étnica, nacional, religiosa, continental y hasta regional, con preocupaciones manifiestas sobre la cultura y la identidad, que en muchos casos se constituyen en banderas emancipatorias.

En esta constelación cultural y étnica se resignifican los conceptos relacionados con nuestro tema y se establecen ejes conceptuales de análisis a partir de: intercultural, multicultural, transcultural, sociointercultural, pluralismo, bicultural, etnocultural, aculturación, endoaculturación. Dada la importancia y la complejidad de estos conceptos, ellos serán abordados en otro trabajo.

Cultura indígena contemporánea

Al interior de los países latinoamericanos las fronteras identitarias que tienen mayor manifestación son las de los indígenas y las de los afrodescencientes. Para el caso es pertinente aludir a la definición clásica de Frederik Barth sobre grupo étnico, portadores de cultura, designados por: autoperpetuación biológica; el compartir valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales; integración de un campo de comunicación e interacción; y con la autoidentificación de sus miembros (Barth, 1978: 11). Este enfoque le otorga relevancia al proceso histórico en que se construyen las identidades étnicas, a las interacciones, los límites y las fronteras que cada grupo tiene frente a los demás, sin evitar en algunos casos cambios en la cultura y en la identidad.

Para conocer la realidad de la población en las etnorregiones indígenas no se requiere de mayor sapiencia antropológica o sociológica: basta recorrerlas para constatar la situación de lacerante marginación del indio en la estructura de clases en México, privado del acceso a los bienes y servicios básicos para su subsistencia, con predominancia de violencia estructural, así como de violencia física ejercida de manera permanente por parte de los cuerpos represivos del Estado, los caciques

locales y regionales, los partidos políticos y los grupos paramilitares. Lo anterior se acompaña y refuerza de violencia cultural ejercida por las instituciones del Estado y por la exclusión, menosprecio y racismo encubierto y manifiesto de gran parte de la sociedad mestiza, configurando una condición de paz imposible para los indígenas en tiempos de la globalización, teniendo como único camino para fortalecer sus culturas de paz la resistencia activa-pacífica, a través del fortalecimiento de su autonomía social, cultural, étnica y política.

Después de más de cinco siglos de dominación, su situación actual permanece igual, bajo diferentes formas de manipulación y explotación. La condición de minoría étnica dominada se refleja del mismo modo en la situación subalterna de la cultura indígena, que presenta contenidos y dinámicas distintas a la cultura hegemónica, pero que también está sujeta a las condiciones de la cultura oficial, mediante los cambios presentados dentro de la superestructura del sistema capitalista.

Esta condición subalterna conlleva a que la cultura india contenga en su interior elementos contradictorios manifestados en prácticas sociales y culturales ancestrales que coexisten con aconteceres modernos. Un ejemplo aún elocuente del carácter distintivo de la cultura india es la lengua, manifestación de toda una experiencia social y cosmogónica que se resiste a los embates de la lengua dominante.

La transmisión de la lengua se acompaña de hábitos, costumbres, formas de comportamiento y en general todo lo concerniente a la cultura que permite la inserción de los jóvenes en la vida cotidiana. La madre indígena es la que convive y atiende directamente a sus hijos, con la asignación de roles diferentes a los hombres y mujeres, al niño y al anciano; en donde las pautas culturales son aprehendidas por parte de los niños mediante la orientación, la observación y la imitación de los mayores. Esta cultura, que en ningún momento es estática, contiene elementos de creación, de actualización y por supuesto de transformación, en donde la dinámica de la mujer indígena y su incidencia en el estilo de vida se encuentra determinada por sus diversas actividades cotidianas.

La dinámica cultural, al igual que la económica y la social, adquieren responsabilidades y concreción en los miembros del grupo doméstico en reuniones ejidales, cargos cívicos y religiosos como las mayordomías, las fiestas patronales, las ceremonias y rituales al maíz y a los muertos, la organización de los danzantes, las fiestas comunales, el sistema de cargos y todas aquellas actividades cívico-religiosas, como expresiones de un sistema de relaciones donde el entramado parental, el compadrazgo y la amistad son determinantes de prácticas culturales propias de la relación grupo doméstico y comunidad.

Particular importancia revisten las fiestas de Todos los Santos en las etnorregiones indígenas, dada la participación de las comunidades, su peregrinaje, las altas inver-

siones económicas, la intensidad de la festividad, las danzas, la música, la pólvora, el paseo de imágenes, la floralidad, el culto a los santos, el consumo masivo de alimentos y bebidas, los padrinazgos y el compadrazgo, entre otras muchas actividades que fortalecen, crean y redimensionan las relaciones sociales de las distintas comunidades; las cuales se entretejen en la familiaridad, el parentesco y el compadrazgo con todas sus connotaciones afectivas y culturales. Todas estas actividades se realizan gracias a la organización social tradicional del sistema de cargos, que de manera alternante se presenta en puestos civiles y religiosos.

Un indicador más de la particularidad cultural y de la identidad indígena es la festividad de los muertos (no a la muerte), producto del sincretismo entre la religión católica y la prehispánica. Su práctica y concepción, que tradicionalmente se efectúa año tras año, tiene su expresión en las creencias, cultos, ritos, ofrendas y demás actitudes de los grupos domésticos y de las comunidades en tiempos festivos. La celebración del Día de Muertos presenta la afirmación protagónica de la identidad étnica con mayor participación e intensidad que otras ceremonias indígenas.

Las ceremonias y los ritos realizados en la festividad de muertos son mecanismos de socialización, mediante los cuales se expresan colectivamente las comunidades de una manera organizada y con manifestaciones particulares en torno a sus antepasados, manifestación de una creación de identidad religiosa-cultural. Permiten fortalecer la solidaridad social, así como también transmitir tradiciones a las nuevas generaciones, a través de la tradición oral, estableciendo la memoria colectiva de los indígenas en cuanto a lo que ha sido su pasado y su recrear en el presente, de acuerdo con sus nuevos contextos. (Un estudio más amplio fue publicado por la UAEM: *Cuando los muertos regresan*, Cuadernos de Cultura Universitaria, núm. 8, 1994.)

Desde luego que la cultura indígena presenta un amplio abanico en su materialidad y su cosmología, que cotidianamente se expresa en las relaciones intra y extra grupo doméstico, en el trabajo, la alimentación, los ratos libres, la lengua indígena, la organización social, la religiosidad, los usos y costumbres, la medicina tradicional, la vestimenta, las artesanías, la dinámica migratoria y la condición de pobreza. Esta cotidianidad se manifiesta con mayor intensidad y de manera colectiva en los días de fiestas del santo patrón de los municipios, comunidades y barrios; en los rituales de paso de los integrantes de cada grupo doméstico (nacimiento, bautizo, matrimonio y muerte); en la creación y fortalecimiento de las redes de parentesco; en la cooperación para el trabajo (mano prestada, foxite, mano devuelta, gozona), y en el sistema de cargos con toda su connotación social y de organización a través de las mayordomías, estableciendo en la mayoría de los casos un equilibrio del poder indio con el mestizo. Sus representaciones imaginarias también son expuestas en la

música, las danzas, las bandas, los rituales, los mitos y las ceremonias que realizan año con año, de acuerdo con el calendario cívico-religioso.

Todos estos referentes culturales se recrean, construyen y reconstruyen por medio de la oralidad en el grupo doméstico, el barrio, la comunidad y la región. Por ello, también es pertinente reconocer que la tradición oral, además de formar parte de la cultura indígena, es el principal mecanismo de comunicación y de construcción del imaginario colectivo en los indígenas.

Todos los componentes culturales anotados pueden ser la base para la construcción de las identidades culturales y étnicas de los indígenas, todo eso depende, repetimos, de las condiciones objetivas y subjetivas en que se encuentren ellos. Esto explica las dimensiones de la etnicidad de cada grupo indígena, o más concretamente los proyectos políticos étnicos que tengan, o también las reivindicaciones identitarias que se propongan.

Al respecto de la reivindicación de las identidades, Gilberto Giménez, en su texto sobre los "paradigmas de la identidad" (2002), considera que para ello recurren a la tradición archivada en la memoria; el referente simbólico de los territorios ancestrales; el lenguaje como símbolo distintivo cultural; el sistema de parentesco; el complejo religioso que reafirma la identidad del grupo y que manifiesta la visión del mundo, de la vida y de la muerte.

Cultura de conflicto y cultura de paz

Desde una perspectiva amplia, encontramos los estudios multidisciplinarios respecto a la cultura del conflicto y la cultura de paz. Marc Howard Ross plantea que el conflicto es inherente a todas las sociedades, aunque presenta diferencias importantes en torno a sus causales y a la forma en que la población los afronta. En el estudio que realizó a partir de datos etnográficos de 90 sociedades preindustriales, establece las diferencias culturales en la práctica de la violencia, desarrollando la teoría intercultural del conflicto para demostrar, en su libro *La cultura del conflicto* (1995), que hay unas sociedades más violentas que otras. Quizás a partir de este planteamiento y teniendo en cuenta nuestras realidades, podemos pensar que hay culturas dominantes, autoritarias, impositivas que no vacilan en utilizar la fuerza y todo el potencial bélico para dominar y someter a otros pueblos, que adquieren la condición, de manera determinante más no exclusiva, de cultura dominada, controlada y subsumida.

Desde la perspectiva de la paz, campo de estudio relativamente reciente, se habla de cultura de paz y cultura para la paz. La *Enciclopedia de paz y conflictos* (2004:

209) editada por la Universidad de Granada, dice que "la cultura para la paz consiste en la creación de nuevas formas de cultivar las relaciones entre los seres humanos mismos y entre éstos y la naturaleza para incrementar las posibilidades humanas de vivir en paz". En esta visión, Galtung, fundador de los estudios para la paz, expone que en el mundo hay violencia estructural, social, cultural y directa o física, siendo la cultura para la paz una alternativa a la violencia cultural.

La percepción europea de los estudios para la paz ha desarrollado teorías, reflexiones y análisis con significativos aportes al polisémico concepto de cultura. Entre sus conceptos centrales se encuentran: "paz imperfecta", "paz negativa", "paz positiva", "hacer las paces" y "paz neutra".

Para la realidad latinoamericana y desde un punto de vista crítico, la paz se encuentra superditada a revertir todas las condiciones de "paz imposible" que han impuesto los Estados y las sociedades dominante a través de las violencias estructural, económica, social, política, cultural y física contra la mayoría de la población. En estas condiciones la paz no tiene nada que ver con el mantenimiento del *status quo*, lleno de injusticias, desigualdades, represión y exclusión. Sin embargo, muchas han sido las comunidades que han enarbolado la bandera de la paz contra las violencias y caminan por senderos culturales de resistencias pacíficas pero activas.

No se trata de redimensionar el concepto de cultura para la paz con la intención de administrar y atenuar la multiplicidad de conflictos que tenemos en América Latina debido a las violencias del Estado, a la incomprensión y no aceptación de los idiomas, religiones, culturas y etnias. Se trata de generar nuestras propias teorías y conceptos que expliquen y produzcan alternativas viables a nuestras complejas realidades, de manera que construyamos sociedades inclusivas y diversas en términos culturales, y justas y democráticas en términos de la convivencia y de la política.

Por lo pronto son muy escasos los estudios y, por ende, la construcción de conocimiento sobre cultura de y para paz en América Latina, toda vez que no se han construido teoría, análisis, reflexión y categorías propias, diferentes a las del eurocentrismo, que den cuenta de nuestra diversidad cultural y riqueza de muchas tradiciones culturales que coexisten con prácticas y cosmovisiones pacíficas en el contexto hegemónico de las violencias. Esta es una de las tareas pendientes del pensamiento crítico latinoamericano, que, para el caso de los estudios sobre la paz desde la perspectiva cultural, requiere originalidad, reflexión autónoma, dimensionar la paz con el poder, y compromiso con el interés social.

Acerca de la interculturalidad

En estos tiempos de globalización hegemónica las fronteras culturales tienden cada vez más a ser virtuales, y la cultura dominante llega incluso a las culturas más aisladas en lo geográfico, social y político. Este proceso global genera relaciones interculturales de mayor sujeción y dominación con sus correspondientes discursos, símbolos, estereotipos y rituales que aparentan integración mundial, pero que discriminan y dominan a través de diferentes instituciones, entre ellas las de educación. En estos límites o fronteras interculturales se producen encuentros y desencuentros entre los protagonistas, sus expresiones culturales y los sistemas educativos.

En los últimos 15 años se ha venido presentando una prostitución de los conceptos de las ciencias sociales, por parte de funcionarios, políticos y organismos internacionales. En el mundo de la burocracia, de los políticos, de los spots televisivos, de las campañas políticas, y de lo que pretende influir en la opinión pública, todo es cultura; y en la educación se habla de multicultural y de intercultural.

No sólo en México sino en toda América Latina el concepto de interculturalidad es utilizado por el discurso oficial de los Estados en el contexto de la gobernabilidad, el poder, la globalización y el desarrollo. Por su parte, los académicos incursionan en reflexiones teóricas sin que aún se logren políticas definidas dentro de la misma interculturalidad, en torno a relaciones interétnicas e interculturales de respeto, reconocimiento y justicia para los pueblos indígenas.[1]

La realidad multicultural de la mayoría de las naciones del mundo denota las relaciones interétnicas existentes y también los procesos de aculturación vividos en América Latina. Los países arribaron al siglo XXI en pleno proceso de globalización, con diferentes composiciones sociales, culturales, económicas y étnicas en su interior, que los ha definido como pluriétnicos y multiculturales. Las Naciones Unidas hablan de la existencia de más de cinco mil grupos étnicos, que sobrepasan los 600 idiomas, de los cuales en América Latina se encuentran más de 50 millones de indígenas pertenecientes a 400 pueblos.

El prefijo "multi", en lo cultural, significa la existencia de muchas culturas, y supone que son variadas y de distintos tipos, sin que necesariamente sean antagónicas e irreconciliables. Ello implica que la multiculturalidad hace referencia a una realidad, a la existencia de diversas culturas, lo que puede ser comprendido de manera

[1] Un recorrido sobre "Intercultura y Educación" (2004) es presentado por Reinaldo Matias Fleuri, de la Universidad Federal de Santa Catarina. Se basa en los trabajos de investigación expuestos en 2002, en la 25ª Reunión de la Asociación Nacional de Pedagogía, los cuales despejan nuevas perspectivas de comprensión de las diferencias y de las identidades culturales en el campo de las prácticas educativas.

sencilla, para el caso de México, con la multiplicidad de grupos indígenas, mestizos y afrodescendientes. Una prueba fehaciente de la multiculturalidad y la plurietnicidad es la presencia en México de más de 82 grupos etnolingüísticos, dispersos en geografías disímiles, demográficamente variados, con historias, cosmogonías, prácticas y organización social diferentes.

A pesar de esa gran variedad multicultural han sido escasos los estudios sobre el tema respecto a la cuestión étnica en América Latina y particularmente en México. Los análisis han estado centrados en el multiculturalismo de los migrantes y de las sociedades receptoras.[2]

Los conceptos de interculturalidad y multiculturalidad fueron fundamentados, debatidos e institucionalizados en Estados Unidos en la década de 1980, en respuesta a las reivindicaciones de los movimientos sociales de migrantes, afros, indios, feministas y otros que reclamaban el derecho a la diferencia (Lamo,1995). Después de múltiples enfrentamientos violentos, el discurso y la práctica de la educación multicultural pasaron a ser una construcción del poder, a partir de considerar a la educación como el espacio donde convergen culturas distintas que, durante el proceso de homogeneización y las dinámicas pedagógicas, pierden sus referentes simbólicos y materiales que no se ajusten a las necesidades de la cultura dominante.

> La necesidad de reducir las tensiones entre las minorías étnicas y la población blanca en el estado de California favoreció la promoción del multiculturalismo como corriente política e ideológica. Uno de los efectos más importantes de este fenómeno se tradujo en la proliferación de programas de educación multicultural en las instituciones de educación superior y otros tipos de organizaciones tales como empresas privadas o dependencias gubernamentales, entre otras (Andino, 2001: 21).

Hoy en día, el estudio y el debate sobre la realidad multicultural en Latinoamérica tienen que ver con la política neoliberal de libre comercio, que ha provocado, entre muchas otras consecuencias, la polarización social y económica, el incremento exponencial de la pobreza, mayor exclusión de los grupos étnicos e imposición de la cultura occidental. Esta situación ha conducido al incremento de los conflictos étnicos con la reivindicación de la inclusión y la reconstrucción de las relaciones con el Estado, de manera que cambie profundamente la política indigenista de los últimos años y se establezca un nuevo pacto de los pueblos con el Estado y el resto de la sociedad.

---

[2] Una interesante sistematización sobre la concepción y práctica de los modelos de educación multicultural la encontramos en Javier García, Rafael Pulido y Ángel Montes (1997), investigadores del Laboratorio de Estudios Interculturales de las universidades de Granada, Almería y Murcia (España).

Para el caso de Latinoamérica, la realidad de nuestras sociedades, independientemente de la intención política o cultural del Estado, se compone de un mosaico étnico y cultural que puede definirse como una sociedad multicultural y pluriétnica que, de manera histórica y obligada, mantiene relaciones interétnicas e interculturales. Respecto a las relaciones interculturales, éstas han sido asimétricas, sin diálogo y de imposición de la cultura occidental hegemónica contra las culturas indígenas; ello, por supuesto, es una expresión más de la realidad social y económica en que han tenido sometidos a los indios.

La mayoría de los Estados de América Latina, en cumplimiento de las ordenanzas de los organismos internacionales, ha creado universidades "interculturales", y denominado también a la educación de los otros niveles con el mismo término. Por eso ahora el neoindigenismo habla de educación multicultural, bilingüe y de educación intercultural. La moda del indigenismo en los tiempos neoliberales ha inducido a una confusión de los conceptos, que tienden, para el caso indígena, a negar la realidad socioeconómica y cultural de discriminación que el Estado mantiene contra los indios.

En el terreno de la educación indígena resulta poco acertado plantear como objetivo una educación intercultural, pues, de hecho, la interacción se presenta en todos los ámbitos de las relaciones entre indios, mestizos y Estado, pero en condiciones desfavorables para los primeros, que generalmente son de dominación y de discriminación. Pensar en una educación intercultural, separada, aislada y divorciada de las relaciones interétnicas y de la realidad del mundo indígena no es más que un sofisma del nuevo indigenismo; pues la relación de culturas no está exenta y más bien presupone la imposición del sistema cultural dominante, promoviendo la dominación y dependencia de las etnias indígenas, debilitando su matriz cultural, con miras a la transición hacia la otra cultura.

La interculturalidad significa el espaciamiento, la distancia de una relación no recíproca, de no reconocimiento del otro en sus diferencias y afinidades, pero que interactúa teniendo énfasis la cultura hegemónica, con su correspondiente interferencia en la identidad y en la condición social de los indígenas.

Las relaciones interétnicas se expresan en los contactos interculturales, los cuales tienen como soporte las relaciones sociales entre los indígenas y los mestizos, y ello no es reducible al ámbito académico, sino más bien extendible a la dinámica educativa. Esto quiere decir que las relaciones del Estado, de sus instituciones y de la sociedad nacional para con los indios, caracterizadas por ser de dominación, discriminación, subordinación y exclusión, son practicadas en la escuela como institución que cumple ineludiblemente funciones ideológicas, culturales y educativas del Estado, simuladas bajo el eslogan de la interculturalidad.

La educación intercultural tiene como premisa ser una educación del Estado para los indígenas, es decir, se encuentra determinada por lo que el Estado considera debe ser el presente y el futuro de la educación de los indios, aplicando con ello una política sociocéntrica y etnocéntrica caracterizada por la superioridad y no igualdad de la cultura mestiza frente a la otra cultura.

Una verdadera educación indígena debe partir del diálogo societal, que ineludiblemente tiene que trascender la dimensión cultural y la negociación del reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas por parte del Estado. Implica no solamente el reconocimiento a las diferencias y el respeto a ellas, sino también a crear las condiciones que garanticen la supervivencia de las comunidades indígenas portadoras de dichas diferencias.

En ese tenor, el reconocimiento y respeto a la diversidad cultural obligaría a que en las instituciones educativas se diversifiquen los estudiantes, los profesores, los planes, los programas de estudio y también las distintas formas de acceder al conocimiento. Es decir, la interculturalidad social no puede ser reducida al discurso ni a la presencia física de indígenas en instituciones y aulas que únicamente persiguen su adaptación a la cultura y sociedad occidentales, a través de intensos procesos de asimilación cultural unidireccionales.

Si la institución educativa presenta los esquemas de organización burocrática propios de la cultura occidental, si el modelo se fundamenta en los profesores que saben y los alumnos que aprenden, si los cimientos son verticales y autoritarios con ausencia real —no discursiva— de la democracia en el aula y la institución, si el eje del conocimiento es la repetición de lo programado y no el análisis y el pensamiento crítico, si la disciplina es el fundamento para sostener el sistema, si las calificaciones son medios de control y de poder, si no se incorporan la tradición, la memoria y el conocimiento de la tradición oral, si se premia el individualismo y no se promueve y valora el colectivismo indígena, si se castiga y censura a los que piensan y actúan diferente al modelo programado, entonces nos encontramos con una universidad hegemónica-educativa que tan sólo permite el contacto cultural, también denominado interculturalidad, con una interacción sesgada por la imposición de la cultura y la educación occidentales. La influencia hegemónica con las características anotadas conduce a la formación de personas con pautas y conductas culturales que inhiben la conciencia étnica y los procesos de construcción intercultural simétricos.

Para concluir

En apretada conclusión, el concepto de cultura ha sido definido de diversas formas por antropólogos y sociólogos de acuerdo con los puntos de vista del investigador, con las perspectivas teóricas y metodológicas y con los casos de estudio efectuados. Confluencias y divergencias están presentes en los estudios que sobre cultura se realizan, y ello denota también las realidades multiculturales y las diferencias culturales que tiene cada estructura interna.

El concepto de cultura hace referencia a sociedad, herencia social, transmisión, imitación, inducción, imposición, normas, cambios, símbolos, adaptación, diferenciación, relaciones interculturales, identidad, diversidad, conflicto, discriminación, convivencia y paz. Distintas han sido las escuelas de pensamiento en torno al concepto: evolucionismo, difusionismo, personalidad, estructural, funcionalismo. A partir del concepto de cultura se han generado otros conceptos: aculturación, área cultural, deculturación, transculturación, intercultural, multicultural, pluricultural, intracultura y préstamos culturales.

Hoy en día, en la era de la globalización, con dificultad podemos encajonar los conceptos a determinadas disciplinas, entre otras razones porque la tendencia de la formación, la investigación y la aplicación del conocimiento social es la multi, la inter, la tras y la interdisciplinariedad. Pero también porque los antropólogos continúan sus estudios en sociología, y estos últimos incursionan en antropología. De igual manera sucede con los de otras disciplinas sociales, lo cual nos permite hablar de la complejidad en la formación de los cientistas sociales, en la construcción del conocimiento y en la tenue o inexistencia de límites en las fronteras de las disciplinas en ciencias sociales. Por ello, las presentes notas delinearon algunos trazos que sobre cultura se han planteado desde la antropología y la sociología, lo cual constituye, en mi entender, los estudios socioantropológicos de la cultura.

Particular atención amerita el escaso desarrollo de estudios sobre la cultura de paz y para la paz en América Latina, que conlleven a generar conceptos y terminologías propias con nuestra forma de pensar y con nuestras realidades; pero tampoco con el anclaje al pensamiento analítico del eurocentrismo. Es decir, cimentar nuestros propios imaginarios conceptuales en torno a la paz.

En sentido estricto, la comprensión de los planteamientos teóricos, analíticos y epistemológicos de las diversas corrientes existentes sobre cultura remiten a prolongados estudios de las fuentes originales, cuya empresa requiere equipos amplios de trabajo y tiempos que superan con creces los límites de estas notas.

Bibliografía

- Barth, Fredrik (comp.) (1978), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Beals y Hoijer (1971), *Introducción a la Antropología*, Madrid: Aguilar.
- Bell, Daniel (1989), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, México: Alianza.
- Boas, Franz (1930), "Antropology", en *Encyclopedia of the Social Sciencies*, 2, New York: MacMillan.
- Bobbio, Norberto (1985), "Liberalismo viejo y Nuevo", en *El Futuro de la Democracia*, España: Plaza & Janes.
- Bohannan y Glazer (1993), *Antropología, lecturas*, Madrid: Mc Graw Hill.
- Bonfil Batalla, Guillermo (1995), "La penetración cultural imperialista en México", en *Obras Escogidas*, tomo 4, México: INI-INAH.
- _____ (1993), *Nuevas identidades culturales en México*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, Pierre (1991), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid: Taurus.
- Brown, Corinne Ina (1993), *Comprensión de otras culturas*, México: Pax.
- Canclini García, Néstor (1995), *Consumidores y Ciudadanos*, México: Grijalbo.
- Clifford, Geertz (1991), *La interpretación de las culturas*, México: Gedisa.
- Cueva, Agustín (1981), "Cultura, Clase y Nación", en *Cuadernos Políticos,* núm. 31, México: Era.
- Díaz-Polanco, Héctor (1980), "Etnia, Clase y Cuestión Nacional", en *Cuadernos Políticos,* núm. 30, México: Era.
- Gellner, Ernest (1993), *Cultura, identidad y política*, España: Gedisa.
- Giménez García, Montiel (2002), "Paradigmas de la identidad", en Aquiles Chihu Amparán [coord.], *Sociología de la identidad*, México: Miguel Ángel Porrúa y UAM-I.
- Gramsci, Antonio (1975), *Los intelectuales y la formación de la Cultura*, México: Juan Pablo editores.
- Howardd, Ross Marc (1995), *La cultura del Conflicto*, España: Paidós.
- Kroeber, A. L. (1948), *Antropology*, New York: Harcourt and Brace.
- Ladrière, Jean (1978), *El reto a la racionalidad. La Ciencia y la Tecnología frente a las Culturas*, París/España: Sígueme, Salamanca/UNESCO.
- Leves, Janet (1985), *La locura por el fútbol*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Carlos (1972), *Miseria de la filosofía*, México: Ediciones de Cultura Popular.
- _____ (1974), *La ideología alemana*, México: Ediciones de Cultura Popular.

- Monsiváis, Carlos (1981), "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares en México", en *Cuadernos Políticos*, núm. 30, octubre-diciembre, México: Ediciones Era, pp. 33-44.
- Murdok, George Peter (1985), "Proceso del cambio cultural", en Shapiro, Harry L. (1985), *Hombre, cultura y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Nanda, Serena (1982), *Antropología Cultural*, California: Wadsworth Internacional/Iberoamericana.
- Sandoval Forero, Eduardo Andrés (1994), *Cuando los muertos regresan*, Cuadernos de Investigación Cultural, núm. 8, UAEM.
- Shapiro, Harry L. (1985), *Hombre, cultura y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, Ismael Armando (1999), "Noticias y violencia", columna de Ciudad Imaginada, en *El Tiempo*, 25 de julio 1999, Colombia.
- Sorokin, Pitirim (1941), *Social and culturalynamics*, New York: American Book.
- Tylor, Edward (1975), "La ciencia de la cultura", en J. S. Kahn [comp.] *El concepto de cultura: textos fundamentales*, Barcelona: Anagrama.

SUBJETIVIDAD Y CORPOREIDAD EN EL ABORDAJE SOCIOLÓGICO

Clara Bravin

Resumen

Este artículo, producto del proyecto "Corporalidad y subjetividad: cuerpo y producción de identidad en la escuela",[1] indaga el tratamiento que diferentes perspectivas sociológicas han aportado y aportan a la teorización sobre la construcción del cuerpo y la subjetividad, especialmente en la institución escolar.

La sociología decimonónica ha realizado aportes fundamentales respecto del vínculo entre lo social y lo individual, entre las estructuras objetivas y las subjetivas. En los aportes del pensamiento social clásico de la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX —en los que son inhallables categorías como "construcción del cuerpo" y "producción de subjetividad"— vemos esbozados los que serán objetos de conocimiento relativamente tardíos dentro del campo de los estudios sociales: el cuerpo y la subjetividad como constructos sociales. Éstos se configuran en el marco de lo que considero un nuevo paradigma de pensamiento acerca del individuo humano. Dicho enfoque se conforma a partir del desplazamiento de la reflexión desde el orden de lo natural hacia el orden institucional-social que postula una nueva relación individuo-sociedad. Este desplazamiento impactará en las perspectivas dualistas cuerpo-alma referidas al sujeto. A su vez, la sociología procesual de Norbert Elias, heredera de la tradición clásica, aportará importantes avances en esta dirección.

Palabras clave: teoría social, subjetividad y corporeidad, ser social, individuo-sociedad, proceso civilizatorio.

[1] Proyecto Ubacyt. Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación (IICE). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Directora: Clara Bravin.

Abstract

"This article is result of my investigation Body and Subjectivity: Body and production of the identity into the school. The proyect analyses different insights of the social sciences theories respect the social construction of the body and social personality or subjectivity. In this sense is very important to establish relevant group of concepts like person, individual and body. I consider necessary to study the evolution of this notions along the time. The XIX century sociology is one of the first disciplines that analyse the relation between the subjectives and socials estructures. In spite of it is impossible to find categories like body construction or subjectivity construction in the ninenteen century sociology, I want demonstrate some incipient categories were formulated for Durkheim.

I consider we were in a new paradigm in the social sciences field. By the way, social topics like body and subjectivity are central in the XXI century and they are destroiyng de dualistic perspectives about de human individual. In this sense, the processual sociology of Norbert Elias continues the clasical social thought and in the same time is an important contribution about how the subjects, bodies and identities are constructed into the society.

Key words: social theory, body and subjectivity, social being, individual-society and the civilization process.

Introducción

Este artículo, producto del proyecto "Corporalidad y subjetividad: cuerpo y producción de identidad en la escuela" indaga el tratamiento que diferentes perspectivas sociológicas han aportado y aportan a la teorización de la construcción del cuerpo y la subjetividad.

La sociología decimonónica realizó aportes sustanciales respecto del vínculo entre lo social y lo individual, entre las estructuras objetivas y las subjetivas, en la base de dicho vínculo.

En este sentido, es fundamental considerar la "inversión de perspectiva" de la relación individuo-sociedad, que emerge con el problema sociológico en el siglo xix, a partir de la sistematización teórico-metodológica realizada por Durkheim.

Los trabajos de este autor han dado origen a una tradición de pensamiento que deriva en la personalidad social o el "ser social" de las condiciones sociales e históricas. Para Durkheim la conciencia individual es pensable en dos registros: uno individual y otro social Este último, el ser social, tiene como condición de posibilidad la incorporación de la conciencia colectiva o conciencia moral, propia de la sociedad en tanto que totalidad *sui géneris*.

Con anterioridad a él, Marx, desde el materialismo histórico, había planteado que el ser es el que determina la conciencia, la forma en que pensamos y concebimos al mundo. De esta manera se inauguraba un paradigma de pensamiento sociológico crítico de profunda incidencia en muchos de los enfoques aplicados al problema de la corporeidad y de la subjetividad. Los límites del presente trabajo me impiden desarrollar los aportes de estos enfoques; no obstante su enorme importancia, los dejaré para otra exposición. He preferido en esta oportunidad presentar las principales nociones de Norbert Elias, quizá menos conocidos que los ya mencionados, en parte por las condiciones de producción de su obra, pero no por eso de menor envergadura.[2]

Quedaba así preparado el camino, en los albores del siglo xx, para la configuración de los que serían nuevos objetos de la ciencia social del siglo xxi, a saber: la construcción de la subjetividad y la corporeidad, desafiando los modelos dualistas

[2] En el momento del triunfo del nacionalsocialismo en 1933, Elias era ya un notable académico y había obtenido su habilitación con la tesis "Die höfische Gesselschaft" ("La sociedad cortesana"), que sería publicada 36 años más tarde. Judío alemán y refugiado en París, donde permaneció casi por dos años, comenzó su obra *Über den Prozess der Zivilisation. Sociogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (*El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*).

heredados del pensamiento cartesiano.[3] Heredero la tradición durkheimiana, Mauss (antropólogo y sociólogo) ha sido uno de los primeros en realizar investigaciones en relación con la corporeidad y a la noción de persona. Mauss abre paso así a los estudios sociológico-antropológicos del cuerpo y la subjetividad, del interaccionismo simbólico y la escuela de Chicago. No obstante, la sociología del cuerpo y la subjetividad comenzará a tomar perfiles más nítidos recién hacia fines del siglo pasado.

Teniendo presente lo expresado hasta aquí, podemos esbozar las hipótesis centrales de este trabajo:

1. La sociología decimonónica contenía ya el germen de lo que sería en el siglo xxi una de las cuestiones sociológicas más relevantes en las investigaciones del campo: la subjetividad y la corporeidad como construcciones sociales.
2. La noción de "ser social" durkheimiana constituye el esbozo teórico, la fuente de la problemática sociológica actual de la subjetividad y el cuerpo socialmente tratado como conjunto de signos y significados culturales incorporados y encarnados.
3. El cuerpo sociológicamente concebido no puede ser objeto de conocimiento desgajado de lo subjetivo, pues hay un orden simbólico que lo inviste y lo convierte en una dimensión subjetiva a la vez que objetiva. De allí la tensión permanente en la experiencia vital del individuo, entre ser un cuerpo y tener un cuerpo.[4]

Considero necesario destacar lo que pensadores de la talla de Piaget (1986), Elias (1993), Nisbet (1977), Sennett (1982), entre otros, han abordado: la importancia del pensamiento sociológico en relación con lo que he dado en denominar un cambio de paradigma producido en los albores del siglo xx; cambio al que contribuyeron también el psicoanálisis y los aportes antropológicos y fenomenológicos. Nuevo paradigma que propone nuevas concepciones acerca del sujeto y objeto de conocimiento.

Nuevo paradigma que incide, no sólo en las formulaciones de los problemas de conocimiento de las ciencias sociales, sino también en las formulaciones de sentido común, en nuestras formas de reflexionar sobre nosotros mismos y nuestra

[3] Como es sabido, Descartes (1997), en las *Meditaciones metafísicas*, distinguió el cuerpo extenso (*res extensa*) del pensamiento (*res cogitans*). El hallazgo del *ego cogito* como primera certeza indubitable del conocimiento a la que se llega por la mera vía del pensar, deja en claro esta separación y la autarquía del pensamiento. Descartes, René (1997), *Meditaciones metafísicas*, Med. II, traductor Manuel García Morente, Madrid: Espasa Calpe.

Con el fin de clarificar el término sustancia, según Descartes, puede verse también las "Reglas para la dirección del espíritu", donde sostiene que "sustancia" es aquello que es en sí y subsiste por sí, señalando que aunque sólo a Dios le cabe propiamente el ser sustancia, también la extensión y el pensamiento son sustancias, ya que ambas existen por separado.

[4] Vease Le Breton, D. (2002), *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Nueva Visión, saic.

condición humana. Estas nuevas concepciones atraviesan las problemáticas de las ciencias sociales de los últimos tiempos y nos han llevado a rescatar la sociología procesual de Norbert Elias. La sociología eliasiana de los procesos civilizatorios de larga duración pone el acento en la emergencia de las configuraciones sociales y subjetivas históricamente construidas.

Para finalizar la introducción diré que el principal objetivo del presente trabajo consiste en exponer un desarrollo (acotado por cuestiones de extensión) de argumentaciones en favor de las hipótesis mencionadas.

En primer lugar revisaré la perspectiva durkheimiana sobre la relación individuo-sociedad para mostrar la inversión de perspectiva que supuso el problema sociológico y mi interpretación del concepto "ser social". Luego abordaré algunos estudios en la tradición durkheimiano-francesa de principios de siglo xx: presentaré resumidamente los aportes de Mauss relativos al Yo, la noción de persona y los estudios que realizó sobre las técnicas corporales en diferentes civilizaciones.

En seguida dejaré planteados (aunque sin desarrollar) los principales trabajos sociológicos de actualidad sobre el problema de la subjetividad y el cuerpo socialmente tratados para luego pasar a una semblanza de las proposiciones más significativas de las investigaciones de Norbert Elias.

Las reflexiones finales apuntan a extraer las conclusiones provisorias del trabajo.

Durkheim: el problema de la relación individuo-sociedad

Según he mencionado, me parece bastante evidente que la sociología de los albores del siglo xx contenía los elementos fundantes de un nuevo paradigma de pensamiento, tanto en torno a la noción de sujeto como a la de conocimiento, derivadas de su concepción de la relación entre el individuo y la sociedad.

No obstante, no es menos cierto que el romanticismo, el psicoanálisis freudiano y la fenomenología, en los albores del siglo xx, nos ofrecieron también nuevas herramientas conceptuales para pensarnos a nosotros mismos como seres sociales.

El siglo xix había inaugurado una concepción distinta del individuo humano:

> La premisa histórica de la estabilidad innata del individuo es puesta a prueba por una nueva sicología social que deriva la personalidad a partir de los estrechos contextos de la sociedad [...]. En lugar del orden natural tan caro a la Edad de la Razón, ahora tenemos el orden institucional —la comunidad, el parentesco, la clase social— como punto de partida de filósofos sociales de opiniones tan divergentes como Coleridge, Marx y Tocqueville. [...] Finalmente, la idea misma de progreso es objeto de una nueva definición, fundada no ya sobre la liberación del hombre

> respecto de la comunidad y la tradición, sino sobre una especie de anhelo de nuevas formas de comunidad social y moral (Nisbet, 1977: 22).

De manera algo similar, Piaget planteaba en sus escritos sociológicos que el problema sociológico emergente en el siglo XIX cuestionaba las concepciones filosóficas modernas dominantes en el siglo XVIII acerca del sujeto. Piaget reconoce en la disciplina naciente una inversión de perspectivas que tendría en Durkheim su expresión más sistematizada:

> Es necesario explicar al hombre por la humanidad y no a la humanidad por el hombre, decía Auguste Comte, pero su ley de los tres estadios, destinada a proporcionar de una vez el esquema general de esta explicación, ha cargado todo su énfasis en las "representaciones colectivas" por oposición a los diversos tipos de conductas y ha inaugurado así una tradición sociológica abstracta que ha encontrado en Durkheim su más completo desarrollo. [...] La inversión de perspectivas que ha supuesto el descubrimiento del problema sociológico conduce, por el contrario, a tomar como punto de partida la única realidad concreta que se ofrece a la observación y a la experiencia, es decir, la sociedad en su conjunto, y a considerar al individuo con sus conductas y su comportamiento mental como una función de esta totalidad y no como un elemento preexistente en estado aislable, y provisto de antemano de las cualidades indispensables para dar cuenta del todo social. No es la conciencia del hombre lo que determina su forma de ser, sino su forma de ser social lo que determina su conciencia ha precisado por el contrario K Marx, inaugurando así una sociología del comportamiento, cuyo acuerdo con la futura psicología de las conductas ha sido así facilitado de antemano (Piaget, 1986: 31).

Actualmente pareciera existir, entre los cientistas sociales, acuerdo suficiente acerca de que nuestra organización cognitiva y nuestra subjetividad se han constituido a lo largo de un proceso histórico, contextualizado por múltiples factores sociales.[5]

En su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, Durkheim (1912) sentaba —igual que Marx en el siglo XIX— las bases para una sociología del conocimiento, del sujeto y del objeto de conocimiento como constructos sociales.

---

[5] Richard Sennet afirma: "Hasta el siglo XIX, la psicología social no existía como modo de pensamiento, ni en las academias ni en la sociedad en general. Un motivo de ello es que se consideraba que las circunstancias sociales no cambiaban, fundamentalmente, el carácter de las pasiones humanas" [...]. El ser humano era una criatura colocada en las circunstancias de la historia, pero no era básicamente un producto de esas circunstancias. La revolución historiográfica que se inició con Vico en el siglo XVIII y adquirió plena fuerza en el XIX en los escritos de Darwin y Marx, modificó radicalmente esta visión". Sennett, R. (1982), *La autoridad*, Madrid: Alianza.

En esta obra, el sociólogo francés formulaba las bases para una teoría sociológica acerca del conocimiento, abordando el problema de la estructuración subjetiva de la razón humana a partir del intercambio que necesariamente establecen los individuos con su ambiente social y natural, a los fines de su conservación y reproducción.

Durkheim definirá el objeto de conocimiento de la sociología de las religiones como un *sistema de creencias y prácticas* —sólo separables en términos metodológicos—, que en la dinámica social van indisolublemente juntas, remitiéndose cada una a la otra en sus fundamentos y funciones.

Su tratamiento del fenómeno religioso se distanció de la perspectiva ilustrada, para la cual la religión constituía una mera ideología destinada a mantener en el engaño y la sumisión a un pueblo de pocas luces (el engaño del clero). Procedió en cambio a postular una perspectiva histórico-antropológica y sociológica sumamente original y de indudable lucidez. Durkheim encontró en la religión la fuente y origen de toda institución social, elaborando así una teoría genealógica acerca de las instituciones sociales, de aquellos elementos normativos que mantienen cohesionado al cuerpo social haciendo posible la existencia misma de la sociedad humana.

En este entramado teórico, el conocimiento forma parte de la instrumentación necesaria que realiza el ser humano para dominar su ambiente y hacer posible su conservación y reproducción. Dice Durkheim:

> La meta de la vida psíquica es la acción, la adaptación al medio ambiente, físico o social, por medio de movimientos adecuados. [...] Lo que es cierto de la inteligencia individual es aún más cierto de la inteligencia social. Por consiguiente, toda vez que se intente el estudio de las representaciones colectivas se puede asegurar que lo que las ha determinado es una causa práctica y no teórica. Tal es el caso de ese sistema de representaciones llamado religión.[6]

En el artículo del número 2 del *Annee* titulado "La definition des phenomenes religieux" (Durkheim, 1899) afirma, en relación con los fenómenos religiosos, que la "religión es a la vez una filosofía obligatoria y una disciplina práctica, en las que el pensamiento y la acción se encuentran inseparablemente unidos".

En esta formulación, el conocimiento (no sólo sus contenidos específicos) y también las categorías mismas del entendimiento son productos de un proceso histórico. Dice Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912):

[6] Durkheim (1887). Citado en el estudio preliminar de la edición referida.

> Hace ya tiempo que se sabe que los primeros sistemas de representaciones que el hombre ha elaborado sobre el mundo y sobre sí mismo son de origen religioso. No hay religión que no sea a la vez una cosmología y una especulación sobre lo divino. Si la filosofía y la ciencia han nacido de las religiones es porque la misma religión ha comenzado por cubrir las funciones de la ciencia y la filosofía. Pero lo que ha sido menos destacado es que la religión no se ha limitado a enriquecer a un espíritu humano ya confirmado anteriormente con un cierto número de ideas; es ella la que ha contribuido a que ese mismo espíritu se forjara. Los hombres no deben tan sólo a la religión, en gran parte, la materia de sus conocimientos, sino también la forma en base a la que éstos son elaborados (Durkheim, 1982: 8).[7]

Luego abordará la formación particular que en diferentes culturas adoptan las categorías básicas del conocimiento humano, como el tiempo y el espacio, el género y el número. Así se aparta del esencialismo filosófico, que postula la existencia de categorías a priori del entendimiento y la sensibilidad, del cual afirma: "Desafortunadamente, el método que de ordinario emplean los filósofos para resolverlo es puramente dialéctico: se limitan a analizar la idea que ellos mismos se hacen de la religión, salvo en lo que concierne a la ilustración de los resultados de ese análisis mental en base a ejemplos tomados de las religiones que colman de manera más adecuada su ideal" (Durkheim,1982: 4).

Encontramos en esta proposición la distancia entre el paradigma filosófico y el sociológico. En este sentido parecería que, aunque con diferencias, tanto Durkheim como Piaget, en distintos momentos, afirman una concepción bastante aproximada. Esto es, en la obra ya citada, Piaget se preguntaba de qué manera podría Rousseau haber imaginado al "buen salvaje" si no mediante el supuesto de la existencia de una naturaleza humana innata, a priori, anterior a lo social, a la manera de una esencia humana. Es allí justamente donde el pensamiento sociológico va a impactar.

Lejos de oponer el individuo a la sociedad, y planteando lo social como un conjunto de constricciones de la conciencia colectiva sobre las acciones individuales,

[7] "Éstos [los fenómenos religiosos] no son sino reflejos de realidades sociales que siguen puntualmente sus variaciones. Pero además, tales consideraciones son importantes porque muestran la explícita crítica durkheimiana a los enfoques idealistas en este campo de estudio. El objeto central de la crítica es la teoría de Fustel de Coulanges tal como había aparecido en *La Cité Antique*. En esa obra se había construido una teoría sistemática sobre el origen y la reproducción religiosos de los sistemas sociales antiguos, estableciendo que sólo por sus religiones podían explicarse su aparición, mantenimiento, cambios y posterior desaparición. Durkheim pretende invertir tal enfoque idealista y mantendrá esta posición hasta la publicación de *La división del trabajo social*. No es la religión lo que determina la vida social, sino ésta la que determina aquella" (p. IV). Estudio preliminar de Ramón Ramos (1982), en *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Akal.

Durkheim encuentra en el proceso de socialización la vía necesaria para no solamente la adaptación social del individuo, sino, privilegiadamente, para la creación misma de ese sujeto, la conversión de un individuo de la especie biológica humana, en un ser social, esto es, un ser humano.

El problema de la integración social es una de las principales consecuencias que pueden inferirse del pensamiento durkheimiano, en especial a la luz de la lectura parsoniana. Sin embargo, creo necesario enfatizar el término "crear" referido al ser social. Considero que es un matiz que en general no es tomado en cuenta y que, sin embargo, nos lleva a ver otros aspectos de la teoría. Nos permite situarnos ante el problema de la subjetividad humana como producto de la creación colectiva de la especie, no ya como un proceso unidireccional, sino como proceso sociogenético y ontogenético, en el cual el individuo y la sociedad se producen mutuamente.

Para Durkheim, la educación es imprescindible para la existencia de la sociedad y tiene como función "crear el ser social", o lo que es sinónimo hoy, la "personalidad social" del individuo.

Queda claro el vínculo fundamental que el sociólogo francés formula entre la sociedad y la educación, esto es, su directa relación con el orden social: "La sociedad no puede vivir a menos que exista entre sus miembros una suficiente homogeneidad, fijando por adelantado en el alma del niño las similitudes esenciales que reclama la vida colectiva" (Durkheim, 1965: 48).[8]

Es la educación la encargada de conseguir esa "homogeneidad", en cuanto conforma al "ciudadano" de una determinada nación con las "similitudes esenciales", y también dota a los individuos de capacidades heterogéneas, necesarias para la división del trabajo social.

De esta forma, Durkheim no sólo inaugura una relación necesaria y fundante entre educación y sociedad, sino que además introduce una ruptura fundamental con las perspectivas, hasta entonces filosóficas, acerca de la relación sujeto y sociedad.

[8] En su artículo "La Escuela constructora de subjetividad", Emilio Tenti Fanfani afirma: "La formación valoral puede subsumirse en la tradición sociológica de las teorías de la socialización. Este concepto designa el doble movimiento mediante el cual una sociedad se dota de actores capaces de asegurar su integración, y de individuos, en tanto sujetos susceptibles de producir una acción autónoma integración-autonomía marca un espacio conflictivo y contradictorio de todo proceso de socialización. En este contexto, no puede hacerse ninguna reflexión más o menos seria sobre el tema de la socialización sin tomar posición acerca de la clásica cuestión de la relación entre individuo sociedad. En efecto, el mismo lenguaje de la formación en valores remite a una cierta idea de sujeto y a una cierta idea de sociedad. Con una perspectiva sociológica clásica (en especial durkheimiana), los individuos son construcciones sociales". Disponible en: www.reduc.cl/raes.nsf/4211b585503d5ece04256843007c08e2/ffb4725551650e7304256839007852d0/$FILE/rae08.278.pdf

Yendo un poco más lejos, propongo que este "ser social" que la educación crea constituye el esbozo teórico, la fuente de una problemática actual en el campo social: el de la subjetividad y sus dimensiones sociológicas.

El problema de la subjetividad de significación sociológica imprecisa requiere a mi parecer de una indagación profunda, dadas las dificultades para hallar una sistematización y univocidad del término dentro del campo sociológico. Dicho concepto, además, está profundamente enraizado con el problema de la corporeidad. Dicho lo anterior, requeriré presentar algunos elementos de la conformación de este objeto de conocimiento tardío e inacabado, en cuanto a su objetivación en el campo social.

La tradición durkheimiana en el siglo xx: persona, individuo y cuerpo

Mauss, a fines de la década de 1930, desarrolla una investigación sobre la noción de "yo" y de "persona", publicada luego en el libro *Sociología y antropología*.[9] El antropólogo explora la noción de persona en las diferentes civilizaciones antiguas. En Oriente, más precisamente China, el individuo se diluye en el orden de los nacimientos, la categoría y el juego de las clases sociales, que fijan los nombres, la forma de vida del individuo, su apariencia, su cara.

> El hombre, el ming (nombre) es algo colectivo, es algo que viene dado. El antepasado correspondiente lo llevó y de ese mismo modo lo heredará su descendiente. [...] Otras naciones han conocido y aceptado ideas de este mismo tipo. Son pocas las que han hecho de la persona humana una entidad completa, independiente de cualquier otra, excepto de Dios. Entre éstas, la más importante es la romana. Según nuestra opinión es en Roma donde se crea esta noción (Mauss, 1979: 322).

En Occidente, en los orígenes de la civilización latina, la noción de persona alude a máscara (trágica, ritual y de antepasado). Según la etimología, el término "persona" viene de *per/sonare,* la máscara a través de la cual (*per*) resuena la voz

[9] "En ningún caso mantengo que exista una tribu o lengua en que la palabra 'yo' no exista y exprese una cosa netamente representativa. Por el contrario, además del nombre, muchos idiomas se caracterizan por el uso de sufijos de posición que ponen de manifiesto la relación que existe, en el tiempo y en el espacio, entre el sujeto que habla y el objeto de que se habla. En estos casos el 'yo' está omnipresente y, sin embargo, no se expresa por la palabra yo. [...] Tampoco les hablaré de psicología. Dejaré de lado todo lo relativo al yo, a la personalidad conciente como tal. Diré únicamente que es evidente, sobre todo entre nosotros, que no ha habido ser humano que haya carecido de tal sentido, no sólo de su cuerpo, sino también y al mismo tiempo de su individualidad espiritual y corporal. [...] Mi tema es otro e independiente, es un tema histórico social" (Mauss, 1979: 310-311).

(del actor) y sería de origen etrusco, quienes probablemente la habrían tomado del griego *prósopon* que significa rostro, cara o persona.

La Roma clásica incorpora la noción de persona como algo más que el resultado de una organización social; la persona "[…] más que el nombre o el derecho de un personaje o de una máscara ritual, es fundamentalmente un hecho de derecho" (Mauss,1979: 323).

Aparece entonces el derecho a la persona, del cual queda excluido el esclavo (quien carecía de cuerpo, antepasado, nombre y bienes propios). De este modo, la noción de persona toma distancia de la de personaje artificial, máscara, papel de comedia y/o tragedia.

El cristianismo va a coronar el edificio de los filósofos latinos y griegos desde los siglos II a.C al V d.C). Dará a la noción de persona un sentido moral agregado al jurídico, en el sentido de ser consciente, independiente, autónomo, libre y responsable. "A las funciones, honores, cargas y derechos se añade la persona moral consciente".[10]

La noción actual de persona humana tiene una profunda raigambre cristiana y se pasa de la mascarada a la máscara, del personaje a la persona, al nombre, al individuo. El ser humano adquiere un valor metafísico y moral, una conciencia moral. Otros estudios de Mauss abocados a las técnicas corporales (gestos codificados para obtener alguna clase de eficacia práctica o simbólica) le llevan a afirmar que la técnica no se restringe a la relación del hombre con la herramienta, sino que el cuerpo es el primero y el más natural instrumento del hombre.

Las técnicas corporales son producto de un aprendizaje por lo general altamente formalizado cuando se refieren al desarrollo de un oficio o saber especializado, y no son las mismas en las diferentes clases sociales ni en las diferentes edades y sexos, y pueden estudiarse en las siguientes dimensiones:

- Según el sexo: las definiciones de hombre y de mujer implican gestos codificados de diferentes maneras.
- Según la edad: las técnicas del obstetra y los gestos del nacimiento; las técnicas de la infancia, de la adolescencia y de la adultez (sueño, descanso, actividad, cuidados del cuerpo, consumo, sexualidad).

[10] Véase Mauss: "La cuestión que se plantea es la de unidad de la persona, la de la unidad de la Iglesia frente a la unidad de Dios, [...] cuestión que se resuelve después de numerosos debates. […] Lo que continuó preocupando fue la querella de la Trinidad, querella que la Iglesia resolvió, refugiándose en el misterio divino, pero con una firmeza y una claridad decisiva: Unitas in tres personas, una persona in duas naturas. Unidad de las tres personas de la Trinidad y unidad en las dos naturalezas de Cristo. Es precisamente a partir de la noción de 'uno' cuando se crea la noción de 'persona', creo que en relación con las personas divinas, pero también y al mismo tiempo, a propósito de la persona humana, sustancia y forma, cuerpo y alma, conciencia y acto" (*op. cit.*, 329).

- Según el rendimiento (destreza, habilidad).
- Según formas de transmisión (ritmos, modalidades en que aprenden las nuevas generaciones).

Pueden estudiarse también:

- Los diferentes modos de usar los segmentos corporales según las maneras de estar parados, sentados, arrodillados.
- Las distintas posiciones de las manos y los brazos, etc. (relación de las posturas con las máquinas y con los diferentes instrumentos de la vida cotidiana o profesional; relación de las posturas con datos del entorno humano, ecológico, cultural, social, etcétera).

Para finalizar este apartado es necesario considerar con Le Breton (2002: 46) que "el estudio sociológico de las técnicas del cuerpo es un comienzo fructífero siempre que se precise que aunque el cuerpo sea un instrumento, no por eso deja de ser menos el hecho del hombre, y por lo tanto, se origina en la dimensión simbólica".

Lo material y lo simbólico, el cuerpo y el espíritu: ¿cosas separadas?

En las últimas décadas, fundamentalmente, la teoría social parece centrar su interés en los factores subjetivos de la institución simbólica de la "realidad". Como ya lo he señalado, a menudo hablamos de subjetividad, o ser social, o bien de estructuras sociales de la personalidad, identidad, etc. (algunos especialistas suelen referirse a la personalidad social), sin que quede suficientemente claro a qué nos referimos estrictamente con estos conceptos. Por lo general suelen usarse en forma indistinta y equivalente sin que queden explicitadas suficientemente similitudes y diferencias a los fines de satisfacer así el requisito de intersubjetividad de los conceptos científicos.

El final del siglo xx nos legó la fuerte impronta de una preocupación centrada en la subjetividad y la corporeidad, en tanto productos sociales. Esta premisa supone el desarrollo de corrientes de pensamiento abocadas a una crítica de las concepciones funcionalistas acerca del mundo social. Tales teorizaciones críticas enfatizan el conflicto de clase, de género y de etnias como factores claves para la comprensión de lo específicamente sociológico. En todos ellos la corporeidad tiene una relevancia plena.

Le Breton presenta una periodización de lo que podría considerarse la sociología del cuerpo, distinguiendo tres momentos en la conformación de este objeto de conocimiento: una sociología implícita (siglo xix), sociología detallista (siglo xx) y una

sociología específica incipiente.[11] En este sentido, considera que existe en la sociología decimonónica una sociología del cuerpo implícita.

En América, los estudios de la Escuela de Chicago, de David Efron y de Erving Goffman han abordado la relación del cuerpo con la dimensión institucional. De los mencionados interesa destacar particularmente a Goffman, quien ha trabajado los estigmas, conductas y formas de relación entre el yo y los contextos institucionales.

Entre los trabajos actuales más sobresalientes están los aportes de Sennett, de quien podemos citar varias obras, entre ellas *Carne y piedra*, donde las relaciones espacio urbano-cuerpos-política son objeto de un tratado altamente erudito.[12]

En la tradición anglosajona, el clásico libro de Berger y Luckmann (1976) sobre la construcción social de la realidad aborda las formas subjetivas y objetivas de la realidad, como constructos externalizados e internalizados por los individuos.

Foucault, por su parte, ha indagado la génesis de la subjetividad humana, haciendo visible un arco de dispositivos que operan sobre el cuerpo, en un ejercicio microfísico del poder. Analiza la organización jerarquizada del espacio-tiempo, pletórica de significaciones y clasificaciones sociales normalizadoras de las conductas: poder disciplinario que produce cuerpos dóciles y útiles.

Dentro del campo de los *estudios culturales*, Raymond Williams (2003) explora las "descripciones" *de la noción de individuo* en el marco de los cambios histórico-culturales. Otros autores, como Castel y Baumann,[13] también abordarán dicha reflexión, sin olvidar a Edgar Morin (1990). No se podrá desarrollar cada uno de estos aportes en este trabajo, deuda que dejamos planteada para otras presentaciones.

Entre los trabajos más destacados hay que mencionar los de Bourdieu,[14] quien desarrolló la noción de *hábitus* (estructuras objetivas de la sociedad internalizadas), la historia hecha cuerpo, constituida en *estructura subjetiva o hábitus de clase*. Explica así la existencia de sistemas de disposiciones para la acción, representación y percepción,

---

[11] Le Bretón (2002) retoma de Berthelot dicha periodización en su libro *La sociología del cuerpo*. *Op. cit*.

[12] Véase de Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (2000), y también *Carne y Piedra* (1997).

[13] Véase de Castel: *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado* (1997) y *Las trampas de la exclusión* (2004), y de Bauman, *La sociedad individualizada* (2001), entre otras obras.

[14] Dicho autor ha trabajado los aspectos corporales a través del concepto de habitus, que denota el origen social por medio de los signos de distinción grabados en el cuerpo socialmente construido, y el conjunto de disposiciones y esquemas de percepción, a través de los cuales la persona clasifica y a su vez es clasificada.

que difieren según la procedencia de clase del individuo y que establecerá los alcances y los límites de la incorporación de diferentes capitales culturales. El *hábitus*, en lo que atañe a los aspectos sociales del cuerpo, se expresa en la forma de *hexis* corporal, tanto como en un *ethos*.

Vemos cómo el cuerpo se ha constituido ya en el centro de un pensamiento preocupado por las clasificaciones sociales, por signos de distinción y estigmatización. Estas matrices de prácticas sociales actúan como esquemas de acción y también como esquemas de percepción, socialmente producidos y escolarmente reforzados y disimulados, "haber" que deviene en "ser".

Si bien en todos estos enfoques podemos hallar una sociología detallista del cuerpo, no encontraremos todavía la especificidad de un abordaje de la corporeidad como objeto de conocimiento sociológico.

Hemos dejado para el final la mención de los trabajos de Norbert Elias (1993), quien ha investigado, en procesos históricos de larga duración, las diferentes formas de gestión de las necesidades corporales y el control de las emociones.

Elias y el proceso civilizador: cuerpos y *hábitus*

Judío alemán refugiado, permaneció casi por dos años en París, donde comenzó su obra *Über den Prozess der Zivilisation. Sociogenetische und psychogenetische Untersuchungen* (*El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, traducido por Ramón García Cotarelo, México, FCE, 1987). Ya en Londres (ayudado por una organización judía con un pequeño subsidio para alimento y habitación) trabajó durante tres años para finalizar los dos volúmenes de esta gran obra, que se publicó en Suiza en 1939. Su acceso a la Biblioteca del Museo Británico le había posibilitado libros sobre las buenas maneras, que servirían para el núcleo de su obra más reconocida. Su trabajo permaneció desconocido para el público inglés y alemán durante casi 30 años.

En la introducción de su obra fundamental, donde discute con las perspectivas naturalizadas acerca del individuo, dice:

> La idea del individuo aislado como de que es un homo clausus, un mundo cerrado en sí mismo que en último término, existe en completa independencia del ancho mundo exterior, determina la imagen del hombre en general. Todos los demás individuos se nos presentan también como homo clausus y su núcleo, su esencia, su auténtico yo se manifiesta en todo caso, como algo que está encerrado en su interior, aislado del mundo exterior y de los demás seres humanos por medio de un muro invisible. [...] La imagen preconcebida del homo clausus, no sólo domina en el cam-

po de la sociedad en general sino también, cada vez en mayor medida, en el de las ciencias humanas (Elias, 1993: 32-34).

El *proceso civilizador* supone la conformación histórica de tres tipos de controles: el control de la naturaleza por los hombres a través del conocimiento —medios de orientación—; el control social —modos de coacción externa al individuo— mediante formas de organización, sea a nivel nacional o internacional; y el autocontrol, internalización por parte de los sujetos, de la coacción social. Elias da cuenta así, en tanto proceso civilizatorio, de la sociogénesis y la psicogénesis: las configuraciones sociales que hacen a las sociedades humanas y las configuraciones internas que regulan los comportamientos de los hombres, esto es, sus habitus.[15] Procesos simultáneos que, en la medida en que regulan las relaciones entre los sujetos, configuran también las formas de comportamiento que se instalan como formas "civilizadas" de conductas.

Elias ve en la historia europea una creciente centralización y monopolización de los aparatos político-administrativos y de pacificación —el Estado— y la constitución de cadenas de interdependencia que se expanden. También valores y normas sociales más refinados y elaborados que regulan la acción: la formación de lo que podríamos llamar la "personalidad social", el proceso social de la conformación del sujeto "civilizado".

A su vez, al proceso de la *civilización* puede sucederle un *proceso de descivilización*, tal como el evidenciado en el surgimiento de la Alemania nazi.

La noción de proceso requiere, según el autor, aclarar dos tipos de malentendidos:

El voluntarista: que afirma "que el cambio social en la dirección señalada se habría producido de modo planeado y consciente, tal vez gracias a las ideas de unos cuantos hombres grandiosos, sabios y poderosos al mismo tiempo" (Elias, 1998: 437). Desde esta perspectiva, los cambios sociales son cambios deseados, proyectados, calculados con base en intenciones, voluntad, conciencia e intereses de algún sujeto o conjunto de sujeto determinados.

El naturalista: que consiste en decir que los cambios siguen leyes naturales y que de alguna manera están predeterminados y son inexorables, es decir, acontecen más allá de la voluntad e intencionalidad humanas.

En el primer caso, la explicación supone la reconstrucción de las intenciones; en el segundo se basa en la búsqueda de leyes de desarrollo que determinan etapas, estadios, secuencias predeterminadas e inevitables.

---

[15] El concepto de habitus fue usado en el campo sociológico anteriormente a Bourdieu, por Norbert Elias.

La noción de proceso:

> […] se basa en dos entendimientos básicos: en la comprensión del hecho de que algo socialmente inevitable es, en términos tanto ontológicos como estructurales, distinto de lo que es naturalmente inevitable; se basa, en primera instancia, en coacciones que emanan de los hombres interdependientes y, en segunda instancia, en coacciones que los grupos de hombres y las trayectorias naturales extrahumanas ejercen unos sobre otros, con un equilibrio de poder cambiante. La interacción de las acciones planeadas de muchos hombres resulta en un desarrollo de las unidades sociales por ellos conformadas, que no ha sido planeado por ninguno de los implicados. Pero en cada ocasión los hombres relacionados de esta manera actúan impulsados por intenciones y propósitos, de nuevo a partir de procesos no planeados, al tiempo que influyen sobre los mismos. El modelo de procesos que tengo en la mira contiene como pieza nuclear un movimiento dialéctico entre los cambios sociales intencionados y no intencionados (Elias, 1998: 438).

Esta perspectiva implica que para rendir cuentas del conjunto de prácticas que hoy denominamos "civilizadas" (desde las prácticas cotidianas —los modos de comportamiento en la mesa familiar, por ejemplo— hasta las prácticas políticas), es preciso analizar el nexo entre las transformaciones ocurridas en las estructuras sociales y las correspondientes transformaciones en la estructura del "hábitus psíquico". "Este paso de los límites externos a las emociones, los sentimientos y los comportamientos humanos a la conformación de los límites internos (la autonomía) se realiza a través de un proceso plurisecular y no es de ninguna manera irreversible" (Tenti Fanfani, 2000a).

En este sentido, existen diferencias según sea la inserción de un individuo en una sociedad poco diferenciada o muy diferenciada.

Por ejemplo, en las sociedades estamentales de la Edad Media, las rutas campesinas —accidentadas e imprevisibles— (correspondientes a una sociedad poco diferenciada de guerreros y con una economía de subsistencia) poco transitadas, hacían necesario estar permanentemente alertas para no ser atacados por bandidos o por ejércitos enemigos. Los viajeros debían estar siempre listos para desplegar su agresividad y defender su vida y sus bienes.

En cambio, la circulación en las autopistas de una sociedad diferenciada, como la moderna, exige otro tipo de estructura psíquica. El peligro de ataque aquí es menor; el comportamiento de los otros se vuelve cada vez más previsible. A pesar de que existen controles policiales externos, las conductas de los individuos obedecen en gran medida a regulaciones internas. Cada individuo regula por sí mismo su propio comportamiento, se requiere de una dosis mayor de autocontrol, de auto-

rregulación de éste. Este ejemplo, dice Elias, nos da una idea del "nexo existente entre el hábitus psíquico del hombre 'civil', tan profundamente condicionado por la persistencia y diferenciación de las autocoacciones y la diferenciación de las funciones sociales, la multiplicidad de las acciones que deben ser constantemente acordadas entre ellas" (Elias 1987: 305).

El proceso civilizatorio conlleva la conformación de un habitus psíquico específico, a la par que la de la forma Estado-nación. La concentración del poder y la riqueza en determinados espacios y la monopolización de la violencia física y simbólica expresan esta configuración social. En ella, la conformación de las subjetividades se halla íntimamente enraizada en un mismo movimiento histórico:

> [...] la particular estabilidad del aparato de autocontrol psíquico que emerge como un rasgo distintivo en el habitus de cada hombre "civil", está estrechamente ligada a la formación de monopolios de constricción física y a la creciente estabilidad de los órganos sociales centrales. Sólo con su formación entra en acción ese aparato de acondicionamiento social que habitúa al individuo desde que es pequeño a un control de sí mismo constante y exactamente regulado. Solamente entonces se forma en el individuo un aparato de autocontrol más estable que en buena parte opera en modo automático. [...] En las sociedades más diferenciadas funcionalmente, los individuos se integran en cadenas de interdependencia y por lo tanto sus aparatos psíquicos inducen a reprimir la explosión de sus pasiones y a controlar sus instintos de agresión a los otros. […] Es una modificación del comportamiento –concluye Elias– que procede en el sentido de la "civilización" (Elias, 1987: 306-307).

El monopolio de la violencia física legítima permitió la libre circulación de las mercancías, los hombres y la cultura en espacios territoriales más amplios que el de las viejas ciudades-estado; el Estado también reivindicó con éxito el monopolio del ejercicio de otro tipo de violencia legítima, el que tiene que ver con su capacidad de imponer determinados significados: la violencia simbólica.

Para Elias, la comprensión de las sociedades humanas requiere modelos procesuales, modelos de desarrollo de la humanidad y un determinado número de conceptos universales. Las regularidades abstractas de los estudios sincrónicos o de actualidad no sirven para los modelos procesuales de larga duración.

Marx, dice Elias, identificó la primera de las funciones básicas que debe ser realizada por los miembros de un grupo para sobrevivir: la función económica.

> Para decirlo más sencillamente, se puede afirmar que uno de los universales de los grupos humanos es la provisión de alimentos y la obtención de otros recursos básicos de subsistencia; [...] La segunda de estas funciones de supervivencia es la

> del control de la violencia o, en un sentido más amplio,la función de la gestión del conflicto en sus dos aspectos: el control de la violencia en el interior del grupo y el control de la violencia en relacion con otros grupos (Elias, 1987: 202).

En ambos casos, hay que distinguir etapas en las que las mismas personas desempeñan ambas funciones, y etapas en que las funciones diferentes son realizadas por los especialistas, para lo cual, estos últimos deben quedar libres de la obligación de producir alimentos. Es aquí cuando aparece el Estado.

Los especialistas del control de la violencia (Estado) sólo pueden surgir cuando se producen más alimentos de los que necesitan consumir los productores. Esto último requiere a su vez un nivel de seguridad física. Así se verifica una relación de reciprocidad entre la función económica y la del control de la violencia como parte del proceso de especialización de las sociedades.

En la actualidad, el predominio de actividades económicas especializadas ha dado lugar a la teoría según la cual la esfera económica ha constituido en todos los tiempos la esfera básica, de manera que los otros aspectos podrían ser explicados a partir de ella. Elias opone una crítica a dicha teoría, que no es sino la crítica al marxismo economicista. Opina que este tipo de teoría no sirve para explicar la distribución del poder en sociedades Estado más tempranas, donde los grupos gobernantes fueron sacerdotes o guerreros. En este sentido, sostiene que la monopolización de los medios de violencia o de los medios de orientación —esto es, del conocimiento y, particularmente, del conocimiento mágico-mítico— jugó una parte muy relevante como fuente de poder frente a los medios economicos. "Ni la función social de gestión y control de la violencia, ni la función de transmisión y adquisicion del conocimiento pueden ser simplemente reducidas, ni explicadas, en términos de funciones económicas de una sociedad" (Elias, 1987: 207).

Marx se habría equivocado al haber reducido el conocimiento a mera superestructura, ya que éste cumple funciones básicas para los grupos humanos, que no pueden sobrevivir sin conocimiento. "La apropiación de los medios destinados a satisfacer las exigencias humanas de conocimiento pueden tambien servir de base a desigualdades de poder cuando son monopolizados" (Elias, 1987).

Del mismo modo, el aprendizaje de las normas sociales de autocontrol, del proceso civilizador, constituye también una de las funciones de supervivencia universales de cualquier grupo humano. Allí también se halla una fuente de diferencia de poder.

Reflexiones finales: sociología procesual, cuerpo y subjetividad

El sujeto no es una abstracción desvinculada de las determinaciones sociales e históricas. El hombre "civilizado"[16] sólo puede pensarse en estricta relación con los acontecimientos de los cuales emergen tanto la sociedad moderna como él mismo.

El proceso por el cual se ha constituido nuestra organización subjetiva es un proceso de larga duración, entrevisto ya tempranamente por Emile Durkheim en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, de 1912**.** Hemos examinado de qué manera este sociólogo sentó las bases, conjuntamente con Marx, para una sociología del conocimiento, del sujeto y el objeto de conocimiento como constructos sociales.

En este sentido considero que la teoría sociológica ha aportado y aporta elementos fundamentales para comprender, por fuera de todo dualismo, la relación entre lo mental y lo corporal, siendo la obra de Elias uno de los principales desarrollos al respecto. La subjetividad pensada como unidad cuerpo-mente/espíritu supone mecanismos que disciplinan y producen un cierto tipo de corporalidad (posiciones, disposiciones, modos operatorios, etc.) y conllevan necesariamente ciertos esquemas de percepción y representación mental.

El paradigma que sostiene la separación de lo corporal y lo mental se convierte en un obstáculo epistemológico para la desnaturalización de lo social. Esta importante tarea emprendida por la sociología tiene en el pensamiento de Elias un aporte conceptual sustantivo.

Los planteamientos en torno a la relación individuo sociedad han sido, sin duda, el tema que ha separado las aguas dentro del pensamiento social, tanto en lo que se refiere al plano conceptual como al metodológico (Bravin, 2007). En este sentido, uno de los trabajos más significativos es el de Elias, quien en sintonía con lo formulado por Piaget, ha problematizado la relación entre el todo y la parte, dando batalla a la perspectivas esencialistas y la penetración de esta autoexperiencia engañosa en las ciencias humanas.

Las últimas tres décadas han aportado un énfasis especial a la problemática de la corporeidad y la subjetividad, enfocándose en la relación poder-saber. Ahora, lejos está de sorprendernos que en los setenta Foucault se planteara cierta perplejidad ante el hecho de que los cientistas sociales se hubieran preocupado más por hacer la historia de las ideas que por realizar la historia del cuerpo, tarea que consideraba necesario concretar.

---

[16] Civilizado no connota ninguna carga moral positiva ni negativa, solamente se alude con ello a los cambios del comportamiento humano producidos en la cultura humana en la época moderna.

Finalmente, creo haber desarrollado algunas ideas fructíferas en torno al aporte del pensamiento sociológico clásico y su cuestionamiento a las concepciones esencialistas del sujeto, haciendo visible el problema de la subjetividad como constructo social.

La perspectiva durkheimiana nos ofrece categorías para pensar la producción del "ser" como entidad intrínsecamente social, des-sustancializando la concepción acerca del individuo, el yo, la persona y la subjetividad.

En el mismo nacimiento de la sociología, en el siglo XIX, tanto en el pensamiento social de cuño conservador como en el crítico, hallamos los cimientos de una teoría social capaz de dar cuenta de los procesos diacrónicos en los que se constituyen y reconstituyen instituciones, cuerpos y sujetos, en un proceso simultáneo. Cimientos que servirían a desarrollos posteriores de cuño durkheimiano-weberiano, con elementos marxistas, como las obras de Elias y Bourdieu y Foucault.

Bibliografía

- Bravin, Clara (2007), "Cuerpos, subjetividades y educación: aportes de la sociología clásica a los desarrollos actuales", en Revista *IICE*, año XV, núm. 25, Buenos Aires.
- Baumann, Z. Bauman, Z. (2001), *La sociedad individualizada*, Madrid: Cátedra.
- Berger y Luckmann (1976), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1988), *La Distinción*, Madrid: Taurus.
- _____ (1995), *Sociología y cultura*, México: Grijalbo
- _____ (1997), *Capital cultural, escuela y espacio social*, México: Siglo XX.
- Bourdieu P. y M. de Saint Martin (1975), "Las categorías del juicio profesoral", en *Actes des Recherches en Sciences Sociales*, núm. 3, París.
- Castel, R. (1997), *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*, Buenos Aires: Paidós
- _____ (2004), *Las trampas de la exclusión*, Buenos Aires: Topia.
- Durkheim, E. (1982), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Akal.
- _____ (1955), *Pragmatisme et Sociologie*, París: Librairie Philosophique.
- _____ (1965), *Sociología y Educación*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (1993), *El proceso de la civilización*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1994), "El retraimiento de los sociólogos en el presente", en *Conocimiento y Poder*, Madrid: La Piqueta.

- Foucault, M. (1989), *Vigilar y Castigar*, Buenos Aires: Siglo xxi.
- Le Breton, D. (1995), *Antropología del cuerpo y Modernidad*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2002), *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires: Nueva Visión saic.
- Mauss, M. (1979), *Sociología y Antropología*, Madrid: Tecnos.
- Morin, E. (1990), "La noción de sujeto", en aavv *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*, Buenos Aires: Paidós.
- Nisbet, R. (1977), *La formación del pensamiento sociológico*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Piaget, J. (1986), *Estudios sociológicos*, Barcelona: Planeta Agostini.
- Portantiero, J. C. (1997), *La sociología clásica: Durkheim y Weber*, Buenos Aires: Editores de América Latina.
- Sennett, R. (1982), *La autoridad*, Madrid: Alianza Universidad.
- _____ (1997), *Carne y Piedra*, Madrid: Alianza.
- _____ (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona: Editorial Anagrama.
- Tenti Fanfani, Emilio (2000), *La escuela constructora de subjetividad*. Disponible en: www.reduc.cl/raes.nsf/4211b585503d5ece04256843007c08e2/ffb4725551650e7304256839007852d0/$FILE/rae08.278.pdf
- _____ (2000a)**,** *Civilización y descivilización: Norberto Elias y P. Bourdieu intérpretes de la cuestión social contemporánea*. Disponible en: http://www.iipe-buenosaires.org.ar/_pdf/documentos/socializacion3.pdf
- Williams, R. (2003), *La larga revolución*, Buenos Aires: Nueva Visión.

ACCESO, CONOCIMIENTO Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL EN EL CAPITALISMO COGNITIVO

Mariano Zukerfeld

Resumen

Contrariamente a las teorías centradas en la *propiedad* y en el *capital* que signaron al capitalismo industrial, el presente trabajo intenta definir y vincular los conceptos de *acceso* y *conocimiento* para pensar la estratificación social de la presente etapa. Más específicamente, y como parte de una tesis doctoral en curso, nuestro artículo intenta —partiendo de una tipología del conocimiento con base en sus soportes— dar cuenta del lugar que en la estructura social ocupan diferentes grupos. Se hipotetiza, en este sentido, que en la etapa actual del capitalismo, la pertenencia a un estrato determinado surge del nivel de acceso a tres tipos de conocimientos. Ellos son: *conocimientos de soporte objetivo* (específicamente los bienes informacionales), *conocimientos de soporte intersubjetivo* (conocimientos organizacionales, el llamado *know who*, etc., el capital social) y *conocimientos de soporte subjetivo* (técnicas, los llamados conocimiento tácito, *know how,* etcétera).

Palabras clave: acceso, conocimiento, bienes informacionales, clases sociales, sociedad del conocimiento.

Abstract

Against the theories based on the notions of *Property* and *Capital* that characterized the Industrial Capitalism, this paper tries to define and link the concepts of *Access* and *Knowledge* to think the social stratification in the actual stage. Specifically, this article looks for a theory about the relation between the level of a group in the social structure and its differential Access to three kinds of knowledge: Objective Based

Knowledge (particularly, Informational Goods), Intersubjective Based Knowledge (organizational knowledge, know who, social capital) and Subjective Based Knowledge (techniques, know how, tacit knowledge).

Key words:access, knowledge, informational goods, social classes, knowledge society.

Introducción

Las transformaciones que en la sociedad, la economía y la cultura se vienen produciendo desde mediados de la década de 1970 han conmovido los cimientos de varios campos de las ciencias sociales. Nuevas disciplinas teóricas y nuevos interrogantes conviven con renovadas respuestas a preguntas clásicas. Entre estas últimas, las referidas a la cuestión de la estratificación social no son menores. Debemos pensar, entonces, si los problemas irresueltos por las teorías de las clases sociales del capitalismo industrial pueden recibir algún aporte de las herramientas teóricas que han surgido para aprehender la nueva etapa, el capitalismo cognitivo. Obviamente, este trabajo explora una forma de la hipótesis afirmativa. Mientras en el capitalismo industrial el problema de la estratificación y, particularmente, el de las clases sociales estuvieron signados por debates respecto de la propiedad y del capital, aquí intentamos abordarlos con las nociones de acceso y conocimiento. Pero, lejos de rechazar como un todo los conceptos de las tradiciones de los siglos XIX y XX, este trabajo busca integrarlos críticamente en el conjunto de ideas que se proponen en él. Por eso, la primera sección de este texto consistirá en un breve punteo de algunos elementos de las teorías de la estratificación del capitalismo industrial que reintroduciremos en nuestra formulación final. La segunda sección está dedicada a presentar ciertos conceptos de nuestro marco teórico respecto del capitalismo cognitivo, especialmente una tipología de los conocimientos. La tercera sección se concentra en la noción de acceso y cómo ésta intenta trascender a las diferentes formas del concepto de propiedad. La cuarta sección, reuniendo los elementos de las anteriores, presenta nuestro modelo de estratificación para el capitalismo cognitivo. Finalmente, exponemos nuestras conclusiones.

I. Las clases y la estratificación en el capitalismo industrial

En esta sección intentamos introducir tres formas de conceptualizar la estratificación social que marcaron, de distintas formas, a la teoría sociológica del capitalismo industrial. Ellas son la teoría de las clases de Marx; la de las clases, estamentos y partidos, de Weber; y la de los campos y capitales, de Bourdieu. No es nuestra intención brindar una exposición sistemática de cada una de ellas, sino, apenas, resaltar en cada caso algún aspecto que servirá para nuestra propuesta sobre el capitalismo cognitivo.

a) Marx y la propiedad de los medios de producción

Aunque el problema de la estratificación social es tan antiguo como las sociedades humanas, la división en clases es un problema que comienza a pensarse sistemáticamente a partir del advenimiento del capitalismo industrial. En este sentido, Marx es una referencia obligada. Pero sus escritos sobre las clases presentan al menos dos inconvenientes: el primero es que la noción de clase se usa en sentidos ambiguos y aún contradictorios;[1] el segundo es que, como es sabido, Marx murió cuando estaba escribiendo la sección de *El capital* dedicada a la sistematización de su teoría de las clases, dejándola inconclusa. Sin embargo, parece claro que para Marx "las clases se constituyen por la relación de grupos de individuos respecto a la propiedad privada de medios de producción" (Giddens, 1994: 84). Esto es, más allá de las discusiones en torno a de la explotación, la teoría del valor, la clase en sí y para sí, de las fracciones de clase, etc., no hay dudas de que para Marx las clases surgen de la posición de los grupos en el proceso de producción y reproducción de su vida. No es el modo de consumir ni el nivel de ingresos lo que determina la clase, sino la posibilidad o imposibilidad de contar con medios para producir mercancías e intercambiarlas en el mercado capitalista. Esto lleva al autor a oponer a los propietarios de los medios de producción (burgueses o capitalistas) con quienes sólo tienen su fuerza de trabajo como mercancía para vender (proletarios u obreros).

b) Weber y las destrezas subjetivas

Aunque, al igual que en el caso de Marx, Weber dejó sin sistematizar sus aportes a la teoría de la estratificación, hay consenso respecto de que su formulación se descompone en tres aspectos: las clases, los grupos de estatus y los partidos políticos.[2] Nuestro interés aquí radica principalmente en la primera de esas facetas. Pero vale hacer notar que mientras para Marx la estratificación se reducía a las clases, en Weber éstas sólo dan cuenta de la posibilidad económica de que se produzca la estratificación, que se complementa con las potencialidades de los aspectos culturales (estamentos) y políticos (partidos). Weber define *clase* como "[…] todo grupo humano que se encuentra en igual situación de clase" (Weber, 1991: 180). Ahora bien, más

[1] La ambigüedad conceptual es diseccionanda por Giddens, que distingue tres fuentes de confusión: a) La cuestión terminológica. b) El problema de la contradicción entre un modelo puro o abstracto de dominación en todas las sociedades clasistas y las descripciones más concretas de las clases en determinadas sociedades. c) Esa misma tensión entre modelo general y análisis concreto en relación con el caso específico del capitalismo. Véase Giddens, capítulo 1 (1979).

[2] Es interesante notar que clases y estamentos no son en el esquema weberiano dimensiones de la estratificación, sino "dos formas posibles y competitivas de formación de grupos respecto de la distribución del poder en la sociedad" (Giddens, 1979: 76).

allá de las otras variables en juego en la estratificación, y aún cuando la coincidencia en la relación entre clase y economía podría sugerir otra cosa, la definición misma de la situación de clase en Weber muestra diferencias sustanciales con las ideas de Marx. Esas diferencias surgen del hecho fundamental de que Weber entiende a la posición de clase como "la posibilidad característica de cada individuo de acceder a los bienes" (Mendras, 1973: 242). Es decir, si bien considera a la posesión de medios de producción como uno de los elementos por tener en cuenta, deja de lado su centralidad para definir la posición económica. Esto, sin embargo, no lo hace desdeñar el lugar de la propiedad en la determinación de la clase, pero sí lo lleva a agregar otras variables. De manera simplificada, podemos decir que con su división entre clases poseedoras y comerciales, positivamente y negativamente favorecidas en cada caso y con la categoría de clase social, *Weber comienza a prestar atención a la posesión o carencia de calificaciones educativas, a las habilidades técnicas y a las destrezas manuales para dar cuenta del nivel de acceso a recursos económicos de los sujetos* (Weber, 1991: cap. IV). Es decir, el autor abre la puerta al análisis de lo que luego será el fenómeno de las clases medias, de los trabajadores "de cuello blanco", carentes de propiedad, pero poseedores de competencias que les permiten ocupar lugares en el proceso de producción social diversos de los del trabajador manual ("de cuello azul"). Pero Weber, además, con la categoría de "clase social", y más con la de grupos de estatus o estamentos, introduce la problemática del espacio de relaciones sociales, de vínculos, como elemento definitorio de la estratificación. Adelanta, en cierta medida, lo que será el concepto de capital social de Bourdieu.

c) Bourdieu y el capital social

El análisis de la estratificación social de Pierre Bourdieu no se basa en un desarrollo propio del concepto de clase, sino en las conocidas y hermanadas nociones de campo, habitus y, las que nos interesan aquí, de distintos tipos de capital. Es decir, más allá de la división de clases, que Bourdieu acepta en un sentido filo-marxiano, hay para este autor espacios físicos o simbólicos con reglas propias, cierta autonomía respecto de otros espacios y que constituyen un sistema de posiciones relativas asimétricas para los actores que operan en ellos: los *campos*. Aquéllos actúan orientados por su posición relativa en el campo, y, ante todo, por la internalización de las reglas de juego de cada campo en el habitus. El habitus, nexo entre la situación objetiva del campo con la estructura subjetiva del actor, manifiesta, entre otras normas, cuáles son los recursos específicos que están en disputa en el campo en cuestión. Así, Bourdieu destaca que no es sólo el capital económico el que motiva las confrontaciones entre actores, sino que hay además otros tres tipos de capital que motorizan las disputas en los campos. Ellos son el capital cultural, el simbólico y el social. Este último es

definido como "el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo" (Bourdieu, 1985: 248). El autor propone, por primera vez, a la red de relaciones sociales en las que un actor está inserto como un recurso decisivo en la estratificación de un ámbito social determinado.

II. El conocimiento, los bienes informacionales y el capitalismo cognitivo

a) El conocimiento y sus soportes

Desde tiempos inmemoriales, el conocimiento ha sido un objeto privilegiado de la reflexión humana. En la filosofía primero y en la epistemología después, el acento de las indagaciones ha estado en la verdad o falsedad del conocimiento, en la posibilidad o imposibilidad de conocer y en el método para obtener conocimientos útiles. Por el contrario, disciplinas como la antropología y la sociología se han concentrado en cómo se legitima un cierto saber, cómo se le construye como válido y cómo se ejerce poder a través de él. Pero en el presente trabajo nos interesa enfocar el problema desde otro ángulo. A efectos de él, el concepto de *conocimiento* hará referencia a un tipo de *ente* que tiene la característica distintiva de que su uso no lo consume, no lo desgasta. Por ejemplo, mientras cualquier rueda en particular tiene una vida útil inexorablemente ligada a la magnitud del uso que se le dé, la *idea* de rueda (una forma de conocimiento) puede usarse infinitamente sin que su utilidad merme. Llamamos a este rasgo definitorio *perennidad* del conocimiento.[3] El desgaste, así, opera sobre los *soportes* del conocimiento —sobre el objeto que llamamos rueda, sobre el libro en el que el diseño de la rueda ha sido codificado, sobre la mente de los individuos que atesoran tal idea, etcétera— y no sobre el conocimiento mismo.

Esta idea de soporte, implícita en la noción de perennidad del conocimiento, nos lleva a realizar tres consideraciones. En primer lugar, salta a la vista que el conocimiento sólo puede existir apoyado en algún tipo de *soporte*. No existe la idea de rueda sin asiento en la conciencia subjetiva, el artefacto giratorio o la representación codificada. De modo que el soporte, en tanto forma corrompible de un contenido perenne, es un mal necesario. En segundo lugar, resulta evidente que el soporte de cualquier conocimiento determina varias de las propiedades que tal conocimiento

[3] La referencia más antigua para este concepto, aunque lateral, está en una carta de Thomas Jefferson de 1813. Dice, en un bello pasaje y refiriéndose al conocimiento: "Its peculiar character, too, is that no one possesses the less, because every other possesses the whole of it. He who receives an idea from me, receives instruction himself without lessening mine; as he who lights his taper at mine receives light without darkening me" (Koch y Peden, 1972: 629).

asume. En este sentido, y siguiendo con el mismo ejemplo, que la idea de rueda exista subjetivamente como representación mental individual, como objetivación en un artefacto determinado o como codificación en un texto, confiere a ese conocimiento posibilidades muy disímiles de, por ejemplo, difundirse, ser considerado eficaz o caer en el olvido. En tercer lugar, el concepto de soporte nos lleva a pensar en el significado práctico de las mutaciones que sufre y los obstáculos que debe sortear un mismo conocimiento al pasar de un soporte a otro; a considerar las transformaciones que los cambios en la forma le imponen al contenido. Así, podemos preguntarnos respecto de la idea de rueda: ¿cómo se logra el pasaje de una imagen cerebral a la construcción de un objeto útil?, ¿cómo se opera la codificación del conocimiento portado en ese objeto hacia un texto? o ¿qué escollos supone la subjetivación de una serie de informaciones textuales? Designamos con la noción de *traducción* a esos procesos de pasaje, de transformación y deformación entre un soporte y otro (o a los pasajes entre variedades del mismo tipo de soporte).

Por todo lo dicho, nuestra primera propuesta fuerte es la de utilizar a los *soportes* como línea divisoria para conformar una tipología de los conocimientos.[4] Distinguimos entre cuatro tipos de conocimiento, que intentamos caracterizar a continuación:

- *Conocimiento de soporte biológico (CSB)*: Consiste en los flujos de datos codificados que circulan como información genética, nerviosa o endocrinológica en todos los seres vivos. Distinguimos entre los flujos *naturales u orgánicos* (como la información genética que porta una semilla proveniente de un fruto natural) y los *sociales o posorgánicos* (como la información genética de una semilla surgida de la manipulación biotecnológica).
- *Conocimiento de soporte subjetivo (CSS):* Es aquel en el cual el soporte del conocimiento es la subjetividad humana, consciente e inconsciente. Podemos usar tres variables, con las múltiples combinaciones de sus dimensiones, para subclasificarlo. En primer lugar puede dividirse entre CSSs *procedimentales* (aquellos que se desenvuelven en un hacer corporal o intelectual) y *sapienciales* (aquellos que consisten en una idea determinada). La habilidad mental de un carpintero para concebir una mesa o su destreza manual para realizarla son ejemplos del primer tipo, mientras que el recuerdo de las medidas de una mesa dada o de las virtudes y defectos de cierto tipo de madera lo son del segundo. Otra división se da en torno a la forma en que fue subjetivado ese conocimiento: pudo serlo de manera *instrumental* (como medio para la futura consecución de un fin determinado) o *no instrumental*

[4] Esta propuesta de tipologizar al conocimiento con base en sus soportes está influida indirectamente por las ideas de Chartrand (2005).

(cuando la adquisición subjetiva del conocimiento es un fin en sí mismo o se hace de manera involuntaria). Un caso del primer tipo sería el del carpintero que aprende su oficio motorizado por la búsqueda de un sustento económico, mientras que uno del segundo sería el de quien, teniendo otra actividad profesional, se instruye en el trabajo de la madera por el placer que la actividad misma le produce. En tercer término podemos dividir al CSS en función de la forma en que es utilizado. Puede ser *explícito*, cuando la realización de una tarea requiere de la recolección consciente de conocimientos adquiridos previamente, o *implícito*, cuando los conocimientos acumulados son invocados de manera no intencional o consciente.[5] El carpintero, en sus primeras experiencias profesionales, debe hurgar en su memoria de forma *explícita* a cada paso, buscando recuerdos de cómo se hacía tal o cual tarea. Sin embargo, una vez que se haya familiarizado con su actividad laboral, los conocimientos involucrados en ella fluirán de manera *implícita*, inconsciente y automática. El interés de las variables propuestas radica, creemos, en los resultados que arrojan las distintas combinaciones de sus dimensiones. Quizá sirva un ejemplo de una categoría resultante: la de *técnica*, que definimos como *una forma de conocimiento subjetivo procedimental adquirido de manera instrumental y ejercido de manera implícita*.

- *Conocimiento de soporte intersubjetivo (CSI):* Es aquel que tiene como soporte a las relaciones sociales humanas. Incluye cuatro categorías. La primera de ellas es el *conocimiento codificante y decodificante*, que hace referencia a la capacidad humana no sólo de codificar y decodificar conocimiento, sino también de crear códigos. Es decir, si bien tanto una proteína como un colectivo humano pueden decodificar información, sólo el segundo puede crear formas de codificación y decodificación; puede fundar códigos. Esta capacidad de codificar y decodificar aparece como CSI y no como CSS, porque entendemos que se trata de un conocimiento que se apoya en el ser genérico humano y no en la individualidad subjetiva. La segunda categoría del CSI es el *reconocimiento*, que consiste en el conocimiento mutuo presente en toda relación social, en sentido weberiano. Es el conocimiento-de-otro, que puede referirse tanto al concepto de *capital social* de Bourdieu (Bourdieu, 1985), como al *know who* difundido por los documentos de la Organización para la Cooperación y el Comercio (OCDE, 1996) o a la posesión de "contactos" en el lenguaje coloquial.

[5] Esta idea se basa en el concepto de *Implicit Memory*, de Shacter (1987).

En tercer lugar, tenemos el *conocimiento organizacional o en acto*. Se trata del conocimiento que se pone en juego cuando un colectivo actúa, que se produce y manifiesta como consecuencia de la interacción grupal y que no se subjetiva en la individualidad ni se cristaliza en la objetivación. Por ejemplo, en el funcionamiento de una actividad productiva en una empresa se revela un hecho social (en términos de Durkheim) que es externo a cada sujeto que participa en él, un saber colectivo que suele mantenerse aún cuando cambien los operarios de tal proceso productivo, en fin, un *conocimiento organizacional* tan mudo como poderoso. En el caso de las firmas, ese conocimiento organizacional deja la planta junto con los trabajadores y regresa al comenzar la siguiente jornada laboral, desplegándose día tras día de modo más o menos rutinario. En cambio, cuando ese CSI se manifiesta en las artes con *performances* en vivo, adopta —o intenta adoptar— un carácter único e irrepetible. Por eso lo denominamos CSI *en acto*. Por ejemplo, podemos apreciarlo en el teatro, cuando la interacción dinámica entre los actores produce un CSI diferente en cada actuación. Es importante destacar que el CSI en acto u organizacional *no es esa interacción*, es decir, no es una forma de acción, sino el resultado de esa interacción. Por supuesto, ese resultado puede *traducirse* luego a formas de CSS (alojándose en la memoria de algún espectador o de un encargado de planta) o de conocimiento de soporte objetivo codificado (si se obtiene un registro fílmico o un manual de procedimientos de una empresa). Pero el CSI en acto en sí es, como dijimos, fugaz e inaprehensible. En cuarto lugar y, finalmente, tenemos al *conocimiento axiológico*, referente a todas las formas de valores y normas. Obviamente, detrás de la inclusión de dicha categoría en el CSI está el supuesto, que no podemos detenernos a discutir aquí, de que todo valor, del tipo que fuere, es una construcción intersubjetiva; de que por más que se traduzcan mediante la internalización subjetiva, los valores sólo existen en tanto que producción colectiva.

- *Conocimiento de soporte objetivo (CSO):* Es el conocimiento social que se encuentra solidificado por fuera de la subjetividad humana. Se divide en dos tipos. En primer lugar, el CSO *objetivado*, que se manifiesta cuando el conocimiento que está en juego se cristaliza en la *forma* del objeto soporte. Esa cristalización puede a su vez ser no-instrumental (como el objeto lúdico construido por un niño o la escultura modelada por un artista) o instrumental (como un papel, una herramienta o una computadora). En este último caso estamos frente a una *tecnología*, definida como *conocimiento*

instrumental materializado en un objeto determinado. A ese objeto en el que el conocimiento se ha objetivado lo denominamos *artefacto*. De la enorme variedad de tecnologías producidas por la humanidad, nos interesa destacar las *tecnologías digitales*, que son aquellas que procesan, transmiten, almacenan o generan información digital (término que enseguida definiremos). En segundo lugar, tenemos el CSO *codificado*, en el cual el conocimiento involucrado se refugia en el *contenido simbólico* del objeto soporte. También aquí tenemos una forma no instrumental (como la de los dibujos que hacemos en los márgenes de los cuadernos de una clase aburrida) y una instrumental (como la de las anotaciones que realizamos en los renglones de ese mismo cuaderno). Llamamos *información* a este *conocimiento instrumental codificado*. Entre las numerosas formas de información, queremos mencionar una y concentrarnos en otra. La primera nos obliga a volver al conocimiento de soporte biológico y a nombrar como *información posorgánica* a una parte de aquél, correspondiente, por ejemplo, a las manipulaciones genéticas operadas por los científicos. Pero el tipo de información en la que nos interesa focalizar la atención es la que denominamos *información digital* (ID) y que definimos como *toda forma de conocimiento codificado binariamente mediante señales eléctricas de encendido-apagado.* Llegados a este punto debemos señalar que así como el conocimiento tenía como característica definitoria su perennidad, el rasgo distintivo de la ID es que puede clonarse (es decir, reproducirse de manera idéntica) *con un costo cercano a 0* (Varian, 1995; Cafassi, 1998,;Boutang, 1999; Rullani, 1999). Llamamos a esta característica, cuya importancia creemos difícil sobreestimar, *replicabilidad* de la ID.

b) Los bienes informacionales y el capitalismo cognitivo

Podemos ahora definir a los *bienes informacionales* (BI) *como aquellos bienes obtenidos en procesos cuya función de producción está signada por un importante peso relativo de los gastos (en capital o trabajo) en la generación de o el acceso a la ID.* Este es el caso de los procesos productivos con altos valores de inversión en investigación y desarrollo (*R&D Intensity* vid. OCDE, 1996) y/o de gastos en patentes. Obviando detalles técnicos respecto de cómo construir matemáticamente la función de producción, digamos que los sectores productores de bienes informacionales son los siguientes: software, equipamiento de comunicaciones, semiconductores y otros componentes electrónicos, equipamiento médico, industrias farmacéuticas y medicinales, aplicaciones varias de información genética, computadoras y equipos

periféricos, industrias editorial, discográfica, y audiovisual (Nacional Science Foundation, 2001).[6]

Finalmente, definimos como *capitalismo cognitivo*[7] a la etapa del modo de producción capitalista signada por la producción de BI. Etapa que, equiparable a las llamadas mercantil e industrial, comienza a gestarse a mediados de los años setenta y está todavía en su fase constitutiva. Preferimos conservar el término *capitalismo* —frente a *sociedad de la información*, *era de la información* (Castells, 1997), *knowledge based economy* (OCDE, 1996), *era del acceso* (Rifkin, 2000), y otros— porque entendemos que *la cuestión central en esta etapa naciente es la tensión que se produce entre la ontología replicable de la ID, que constituye el alma de los BI, y la voluntad capitalista de mercantilizarlos*. Consignamos a continuación, en apretada síntesis, algunas características principales del capitalismo cognitivo.

- En virtud de esa tensión fundante, la escasez del principal insumo productivo, la información digital, es puramente artificial. Así, la voluntad de extensión de la propiedad intelectual (las patentes y el *copyright*) parece representar el intento de subsumir los bienes informacionales al concepto de propiedad privada (Žižek, 2002; Bensaid, 2003; Blondeau, 1999; Rullani, 1999), mediante la limitación de su socialización.
- De modo que, como señalan varios autores, el insumo *intrínsecamente escaso* en un contexto de sobreabundancia de información, es la *atención* humana, la capacidad para incorporar estímulos informacionales siempre crecientes (Goldhaber, 1996; Davenport y Beck, 2001).

En relación con la fuerza laboral, en el capitalismo cognitivo se aprecia una profunda *dicotomización* de la fuerza de trabajo (Iñigo Carrera, 2003), entre trabajadores incluidos, hipercalificados que operan en procesos con una elevada productividad y trabajadores excluidos, desafiliados que laboran en condiciones de precariedad permanente, desempleo crónico, etcétera. En este sentido nos interesa mencionar dos ideas. Por un lado, que los trabajadores del conocimiento *incluidos* no pueden ser plenamente expoliados, dada la replicabilidad de la información digital en la que se basan los bienes informacionales que producen (Negri, 1999; Blondeau, 1999). Por otro, que la producción social de conocimiento fuera del ámbito laboral, el *general intellect*, es la fuente principal de recursos del capital para valorizarse.[8]

---

[6] El lector interesado puede encontrar un desarrollo de la teoría de los bienes informacionales en Zukerfeld 2006, 2007.

[7] El mismo concepto, aunque utilizado con marcos teóricos más o menos distantes del nuestro, puede verse en Castells (1997, tomos 1 y 3); Boutang (1999); Rullani (2000).

[8] Para un abordaje teórico, véase Virno (2003); para un estudio de caso, Dyer-Whiteford (2000).

Como señalan varios autores, la *replicabilidad* cuestiona las teorías del valor marxista y marginalista,[9] dado que en ambas el valor de cambio o el precio, se basan, respectivamente, en el costo de reproducción o el costo marginal de producción. Esto lleva a que otras teorías respecto de precios y valores ganen espacio académico y práctico como la *Teoría del Valor/Información*, de Martinez Coll (2003) o el *Price Discrimination*, de Varian (Varian y Shapiro, 2000).

Los límites a la socialización de los BI aparecen como el principal *campo de batalla político y jurídico* en el capitalismo cognitivo. Las luchas se configuran, por un lado, respecto de la ubicación de nuevos e*nclosures (cercamientos)*,[10] materializados en las distintas formas de propiedad intelectual, y expresados con particular visibilidad en la trinchera de las descargas de música y películas por Internet. Por otro, en torno a las iniciativas socializadoras de bienes informacionales, como el *software* libre/GNU Linux (Stallman, 2004) y las licencias de copia permitida/Creative Commons (Vercelli, 2004). A su vez, el camino de una regulación jurídica creciente combinada con el potencial panóptico de tecnologías ubicuas abre la posibilidad de un control social individualizado inexistente en otras épocas.

III. La propiedad y el acceso

Durante las etapas anteriores del capitalismo, el concepto de propiedad fue utilizado desde distintas posiciones ideológicas como articulador de la dinámica del sistema. Nuestra hipótesis en este punto —que intenta profundizar ideas de Rifkin (2000)— es que en el capitalismo cognitivo, el concepto que ocupa ese lugar de eje es el de *acceso*. Pero no planteamos que las nociones de propiedad y acceso sean un par dicotómico (como lo plantea Rifkin), sino que intentamos conceptualizar a las distintas formas de propiedad (privada física, estatal, intelectual) como *diferentes tipos de acceso*. Pretendemos, así, que el concepto de acceso subsuma y trascienda al de propiedad. Para explicar estas ideas partamos de caracterizar la relación social de propiedad. Utilicemos para ello los tres derechos del propietario que suelen mencionarse:

a) *Usus*: la posibilidad exclusiva del propietario de utilizar un bien.

---

[9] Hay que mencionar, entre ellos, a Emilio Cafassi (1998) que proponía en Argentina esta idea simultáneamente a sus formulaciones internacionales, como las de Rullani (1999) o Negri (1999).

[10] El concepto marxiano es retomado por varios autores (p.ej. Boutang, 1999) en torno a patentes (Rifkin, 1999), propiedad intelectual y *copyright* (Chartrand, 2000; Žižek, 2002; Lessig, 2005).

b) *Fructus*: la posibilidad exclusiva de obtener una ganancia económica de la utilización de dicho bien.

c) *Abusus*: la posibilidad de enajenarlo, alquilarlo o venderlo.

Ahora bien, vemos, en primer lugar, que en la relación social propiedad la realización del *usus* o el *frucuts* es incompatible con la del *abusus*. Por ejemplo, un propietario de un automotor no puede obtener el beneficio de su venta y conservarlo para uso personal (aunque ciertas ingenierías contables locales han sorteado exitosamente este tipo de escollos). En segundo lugar, la relación social de propiedad supone necesariamente la capacidad de *exclusión* de terceros por parte del propietario. Nadie se declararía propietario de un auto si no pudiera decidir quién lo utiliza y quién no (también debemos reconocer que en algunas familias este principio no se verifica fácilmente). Esa posibilidad de exclusión, es claro, está indisociablemente ligada al origen de la propiedad en relación con *bienes físicos*, *materiales*. En tercer término, la propiedad es independiente de que el propietario de un bien tenga o no los *conocimientos de soporte subjetivo (CSS)* necesarios para su utilización. Uno puede ser propietario de un auto sepa o no manejarlo, más aún, uno puede lucrar como propietario alquilándolo o vendiéndolo careciendo de todo CSS respecto de tal automotor. Finalmente, la relación de propiedad, en el caso particular de los bienes de capital (o medios de producción) se basa en la conveniencia de la *posesión a largo plazo* de tales activos. Así, las cadenas de montaje fordistas o los grandes edificios de las compañías del capitalismo industrial eran adquiridos en el marco de planes de producción estables a mediano o largo plazos. La propiedad de un activo sumamente costoso tenía sentido en un marco de prolongada estabilidad productiva.

Como habrá notado el lector, tres de estas cuatro características de la propiedad son difícilmente compatibles con los bienes informacionales. Pensemos en el caso de un *software*. En relación con las dos primeras, salta a la vista que uno puede vender una copia y a la vez seguir utilizándola, dada la replicabilidad de la ID que, a su vez, dificulta la exclusión (el fenómeno llamado "piratería" habla de este asunto). Respecto de la posesión a largo plazo, la dinámica de la renovación impresa por la Ley de Moore a los procesos productivos más avanzados torna a la noción de propiedad demasiado lenta. El asunto para las empresas es acceder a instalaciones y máquinas que se renuevan constantemente, por lo que relaciones como el *leasing* o *licenciamiento* van desplazando a la adquisición de activos físicos. En relación con la tercera característica puede objetarse que también con el *software* es posible obtener un beneficio sin saber emplearlo. Pero aquí el eje no está en el producto (BI

o no), sino en la forma de conceptualizar cualquier bien. El concepto de propiedad no puede dar cuenta de una variable decisiva: la existencia de los CSS para sacar provecho del activo en cuestión. Por el contrario, el concepto de acceso, en el sentido en que lo ocuparemos, pretende abarcar la posibilidad de utilizar esos activos por parte de quien ejerce esa relación social.

Recapitulando, la idea de acceso permite trascender la noción de propiedad considerando las distintas formas de propiedad como tipos de acceso (Zukerfeld, 2006) y agregándoles:

a) Las formas de acceso *no excluyente* a distintos tipos de conocimientos. Por ejemplo, el acceso a programas de *software open source* (como Linux) o a contenidos bajo licencias de Creative Commons. Aunque en estos casos se trata de BI, la idea de acceso también sirve para pensar la relación entre un individuo u organización y *otras* formas de conocimiento no excluyente, como diversos CSI (el lenguaje, una red de relaciones sociales, saberes organizacionales) o CSS (ciertas destrezas técnicas, ciertos saberes). De este modo, el concepto de acceso trasciende al *soporte material*, *físico*, en el que se anclaba la propiedad, y el rasgo *excluyente* de los bienes y servicios que conceptualizaba.

b) Los conocimientos de soporte subjetivo necesarios para utilizar el activo en cuestión. Como señalamos antes, decir que se tiene acceso a una computadora implica no sólo la posibilidad de disponer de ella, sino saber sacarle provecho.

c) La no necesariedad de la posesión del bien al que se tiene acceso. Siguiendo con el ejemplo de la computadora, tener acceso a ella no significa ser su propietario. Casi todos los usuarios de PC's utilizamos frecuentemente máquinas que no nos pertenecen. Más aún, muchas empresas tienen contratos con compañías que les alquilan las computadoras renovándolas en un plazo estipulado. Es decir, para esas empresas no tiene sentido ser propietarias de esos medios de producción que deben actualizar permanentemente: les resulta más eficaz asegurarse un acceso renovado a ellos.

IV. Hacia una teoría de la estratificación para el capitalismo cognitivo

En esta sección trataremos de reunir los elementos del *puzzle* que hemos ido exponiendo en las páginas anteriores. Buscaremos ordenar una serie de apuntes para

pensar la estratificación social del capitalismo cognitivo.[11]

a) El conocimiento como superación de la escisión entre economía y la cultura

Como hemos visto, en la teoría de Marx un solo factor bastaba para organizar la estratificación social. Contrariamente a la simplificación habitual en muchos marxistas y en sus oponentes, consistente en reducir la teoría marxiana de las clases a una en la que el factor económico es el decisivo, el espíritu del pensamiento marxiano parece ajustarse mejor a la idea de que la ubicación frente a la divisoria de aguas de la propiedad de los medios de producción no era de índole económico, para luego reflejarse en aspectos superestructurales, de la cultura, la ideología, etcétera, sino que la situación en la producción englobaba (más que determinaba) otros aspectos de la vida social. En este sentido, la división entre lo económico, lo social y lo político carecen de sentido en la forma del pensamiento marxiano que nos interesa. La idea hegeliana de ciencia como *wissenschaft*, saber de la totalidad, enmarca esta concepción. Interesa retener de Marx, entonces, una visión de la estratificación en la que una forma particular de acceso (la propiedad privada) reunía diferentes aspectos de la vida social, evitando las escisiones entre diversos ámbitos de ella.

Las teorías de la estratificación posteriores a Weber se han concentrado en distintos aspectos para erigir sus modelos. En general, han construido dimensiones de orden económico, cultural y político. Al jugar con variables derivadas de esas dimensiones, han podido resolver incompletudes de la formulación marxiana; han podido dar cuenta de fenómenos empíricos con mayor precisión, pero han pagado el precio de la escisión entre esos aspectos de la vida social. En buena medida, los debates entre quienes acentúan aspectos culturales y quienes los hacen con los económicos en la conformación de las identidades de clase están signados por una lógica dicotómica, que impide reunir la totalidad de los fenómenos en juego.

Ahora bien, el capitalismo industrial fue, sin dudas, en términos teóricos, un periodo de escisiones, de conformación de campos dicotómicos. Quizás en el capitalismo cognitivo la teoría social pueda aspirar a romper algunas de esas escisiones. Pero no sólo por propia voluntad, sino también porque la realidad de la que pretende dar cuenta se lo impone. Por ejemplo, pensemos en la economía y en las ciencias de la comunicación (por citar alguna disciplina "superestructural"). Ambas estaban

[11] Diversas teorías de la estratificación social han intentado dar cuenta de la etapa actual del capitalismo, reconociendo, de distintos modos, la importancia que en ella tienen la información digital y los bienes informacionales. No podemos desarrollarlas por motivos de espacio, pero cabe mencionar, entre ellas, el concepto de *knowledge class* de John Frow (1995) el de *hackers class* de McKenzie Wark (2001, 2002), el de *multitud* de Negri y Hardt (2001) y la excelente tesis de maestría de Danny Butt (2004).

fuertemente separadas en el siglo pasado por la sencilla razón de que la producción de mercancías y la comunicación lo estaban. Una cosa era una cadena de montaje y otra, bien distinta, un diario. Sin embargo, hoy ya estamos acostumbrados a que una misma tecnología (el protocolo TCP/IP o, si se nos disculpa cierta imprecisión, Internet) sirva *del mismo modo* a fines productivos y comunicativos. En Internet se ensamblan partes de un programa de *software* (equivalente como generador de ganancias de productividad a los bienes de capital fordistas) y se leen los diarios, en ambos casos, intercambiando *bits*. La cadena de montaje y el papel del periódico han encontrado cierta forma de *equivalente general* al ser traducidos a señales electrónicas. Este ejemplo muestra que, particularmente alrededor de las tecnologías digitales y los bienes informacionales, se da una confluencia de objetos de estudio. Parece haber, en este sentido, un potencial para la confluencia —que ya se ve en campos como los de la sociedad de la información o el llamado CTS— de diversas ciencias alrededor de las mismas herramientas teóricas, nuevas y comunes.

Pero, ¿cómo reunir los aspectos económicos y culturales en un modelo único que sea una *aufhebung (*negación, recuperación y superación) y no una mera yuxtaposición? ¿Cómo hacerlo, además, sin que ese modelo subsuma violentamente una dimensión a otra? Nuestra propuesta parte de creer que, por un lado, el sustrato común a esos aspectos está en el conocimiento. Y, por otro, que algunas de sus diversas formas, tal cual las planteamos en la sección II, pueden servir para reconvertir a las dimensiones de otras teorías en términos de ese sustrato común. Veamos esto más de cerca.

En efecto, el conocimiento aparece tanto en los fenómenos culturales como en los económicos. Pero no es en sí ni cultura ni economía. De hecho, la producción de conocimiento por parte de la humanidad es anterior a la división entre cultura y economía. La unidad que se expresa en el capitalismo cognitivo mediante bits, mencionada recién, tiene antecedentes, por ejemplo, en numerosas herramientas de los pueblos llamados "primitivos", en las que las funciones simbólicas e instrumentales convivían. En realidad, la división, la escisión de las diversas formas de conocimiento es un rasgo del capitalismo y, particularmente, del capitalismo industrial.

b) Primera dimensión: los conocimientos de soporte subjetivo

Es fácil ver que cuando hablamos de las capacidades de un individuo, de sus destrezas, *skills* o técnicas —cuya aparición en las teorías de la estratificación asociábamos a Weber— estamos hablando de diversas formas de conocimiento. Y esto es sencillo porque en general tiende a identificarse al conocimiento en general con esta forma particular que es el soporte subjetivo. Pero hay que hacer aquí una aclaración res-

pecto de los planteos marxianos y marxistas. Aunque en varios pasajes Marx menciona lateralmente al conocimiento (como expropiado al saber obrero, por medio del capital, como fuerza productiva directa, como parte de la fuerza de trabajo) es notorio que su relación con la estratificación no ha sido analizada con profundidad por él. Esto no es azaroso, dado que si los CSS obreros hubieran sido considerados un activo importante, la idea del obrero completamente expoliado no hubiera tenido sentido. En realidad, Marx constató, en el periodo del capitalismo que analizaba, que los trabajadores tendían a perder los oficios, los saberes subjetivos que monopolizaban anteriormente como artesanos, y a depender cada vez más de su trabajo físico, crecientemente homogeneizado. Por eso predecía un incremento del proletariado y una progresiva eliminación de las capas medias. En ese esquema, el problema del conocimiento no era importante. Los obreros irían siendo esquilmados de sus saberes, y el capital, ciencia mediante, los iría objetivando en la maquinaria.

Pero en el siglo XX, especialmente en su segunda mitad, se observó un fenómeno contrario a las predicciones de Marx y mucho más ajustado a las de Weber: el crecimiento de un sector de trabajadores, llamados luego "de cuello blanco" que, careciendo de propiedad, poseían habilidades, saberes, en fin, conocimientos de soporte subjetivo que eran la base de su sustento y estratificación. Así, se fue volviendo claro que el acceso debía ser una de las dimensiones de cualquier teoría de la estratificación social.

Ahora bien, ¿por qué usar la categoría de CSS y no otras propuestas (y testeadas empíricamente) por otros autores? Básicamente porque creemos que la división planteada en la sección II entre distintos tipos de CSS —que intentamos sea exhaustiva— permite dar cuenta de una variedad de conocimientos que no aparecen contemplados en otras teorías de la estratificación.[12] En efecto, y para analizar un solo ejemplo, muchas veces se consideran a las credenciales académicas como indicador de las habilidades y destrezas de un trabajador, de lo que aquí llamamos CSS. Pero ello presenta varios inconvenientes: algunos por considerar elementos que no se explicitan y otros por no considerar elementos de los que se cree que se está dando cuenta. Dentro de los primeros, es claro que el pasaje de un individuo por la educación formal no sólo (ni principalmente) lo provee de *skills*. En muchos casos, el establecimiento de contactos, de redes sociales, de capital social o, como diremos enseguida, de CSI reconocimiento, es el principal provecho de ese tránsito educativo. Así, el indicador educación formal combina, a veces sin prestar demasiada atención, junto con las habilidades subjetivas adquiridas, otros elementos útiles

[12] Para una crítica del concepto de *capital humano*, como herramienta para dar cuenta de lo que aquí llamamos CSS, véase el comentario a la noción de capital social que hacemos más adelante.

para comprender la estratificación social, pero que si no se conceptualizan debidamente, pueden ser ponderados de manera errónea. A su vez, y como es remarcado por el resurgimiento de la noción de *conocimiento tácito*, las credenciales académicas no consideran toda una gama de saberes no adquiridos mediante la instrucción formal y sistemática. Nuestra subdivisión interna de los CSS pretende dar cuenta de estas cuestiones, pero con mayor precisión que con lo que la hace el uso genérico de la idea de conocimiento tácito. En efecto, y aunque este no sea el espacio para desarrollar esta cuestión, creemos que la división de los CSS en base a tres variables da una idea más precisa de los distintos tipos de conocimientos. De modo que nuestra primera dimensión para la estratificación social, consistente en los CSS, dará cuenta de conocimientos procedimentales sobre cómo hacer determinada tarea (el famoso *know how*) o sapienciales (los llamados saberes declarativos de las neurociencias, *know what*), instrumentales y no instrumentales, y explícitos e implícitos. Ante la magnitud de las categorías resultantes de las distintas combinaciones, cabe decir que un primer paso hacia la operacionalización de esta dimensión CSS, es acentuar especialmente la atención prestada a los conocimientos que hemos definido antes como *técnicas*.

c) Segunda dimensión: el conocimiento de soporte intersubjetivo reconocimiento

Más difícil es aceptar la importancia de los conocimientos de soporte intersubjetivo para pensar la estratificación social. Sin embargo, el capital social de Bourdieu no es otra cosa que eso: una forma colectiva de conocimiento (que nosotros nombramos *reconocimiento*) que conforma redes de reciprocidad. Numerosos estudios (Putnam, 2000; Coleman, 1990; Forni *et al*., 2004) han destacado la trascendencia de la integración de los individuos en redes como elemento decisivo en la conformación de estratos y, simultáneamente, como condicionante del nivel y el tipo de recursos a los que pueden acceder. Pero ¿por qué no utilizar, sencillamente, el concepto de capital social? ¿Por qué proponer el CSI reconocimiento? Hemos aludido a una parte de la respuesta, la menos importante, consistente en buscar un sustrato común a las distintas dimensiones de la estratificación social. En nuestro caso, creemos que ese sustrato es el conocimiento y que por eso conviene expresar en términos de sus formas esas dimensiones. Pero la parte fundamental de nuestra respuesta consiste en que el concepto de capital social tiene un problema más importante;[13] problema vinculado en general con la teoría de los capitales de Bourdieu, y ante el cual los autores que lo han seguido, hasta donde sabemos, no han dado una explicación convincente. La noción de capital surge en relación con la materialización, a la

[13] La discusión respecto de la aplicación del concepto de capital a entes no materiales está inspirada en Chartrand (2005).

objetivación del trabajo humano. En términos de nuestro marco teórico, la noción de capital se refiere a ciertas tecnologías en sentido amplio (desde una máquina hasta un billete), a objetos físicos, aunque sea como potencia (en el caso del capital financiero). El capital presenta, de este modo, una serie de características propias, como por ejemplo que su uso genera un cierto desgaste del soporte material en que se encuentra; que su utilización por parte de un individuo o grupo de individuos merma la cantidad disponible para otros, etcétera. Sin embargo, vemos que en el llamado capital social —y en realidad, en casi todas las formas de conocimiento que no son tecnologías— no se cumplen estas características del concepto de capital. Esto es, una red de relaciones sociales no sólo no se desgasta con su uso, sino que, por el contrario, se potencia. Su no-uso es la actividad que la erosiona. Lo mismo ocurre con el agregado de nuevos miembros. Las redes, siguiendo la llamada Ley de Metcalfe, aumentan su utilidad a medida que crece el número de personas que se benefician de ellas, en lugar de disminuirla. De modo que la noción de capital parece doblemente inútil para dar cuenta del llamado "capital social".[14] Por un lado, porque oculta que una red de relaciones sociales exhibe rasgos absolutamente distintos de los que tiene el capital. Por otro, porque vela la especificidad de esos rasgos, que consisten en que esas relaciones son una forma de conocimiento y, por ende, están signadas por la perennidad, las externalidades positivas, los rendimientos crecientes a escala, etcétera. De este modo, la segunda dimensión de nuestro modelo para pensar la estratificación social en el capitalismo cognitivo es el CSI reconocimiento. Esto no quiere decir que otras formas de CSI carezcan de importancia. El CSI codificante y el axiológico también son sumamente relevantes. Pero a la hora de hacer una presentación simplificada, el reconocimiento, la pertenencia a redes de conocimiento mutuo, parece la categoría decisiva.

d) Tercera dimensión: el conocimiento de soporte objetivo

Así como en las dimensiones precedentes tratamos de reconvertir los elementos aportados por Bourdieu (capital social) como CSI, y por Weber (habilidades y ca-

[14] Cabe agregar otra crítica a ésta, más específica, que hace Knorr Cetina al concepto de capital simbólico de Bourdieu, pero que es extrapolable a los otros usos no económicos del concepto de capital que hace el autor. Para Knorr Cetina (1982), la existencia de un capital supone la existencia de un plusvalor mediante el cual se habría formado. Cabe preguntarle a Bourdieu, entonces, ¿dónde estaría ese plustrabajo para formar capital social o simbólico? En realidad, este reproche —que parece una forma particular del argumento esgrimido en el cuerpo del texto respecto de no considerar que cuando se habla de Capital se está aludiendo a Conocimiento— puede ser, a su vez, objeto de una crítica consistente en que la visión de Marx respecto del origen del Capital no es la única posible. Otros autores pueden usar, y de hecho lo hacen, la noción de capital sin compartir la teoría del valor trabajo marxiana.

lificaciones) como CSS, en esta tercera y última dimensión intentamos repensar la idea de Marx de medios de producción como CSO. Esto seguramente resulte chocante: ¿tomar como formas de conocimiento al capital, a las maquinarias, a los medios de trabajo?

Pero, en realidad, como señalamos en la tipología del conocimiento, una tecnología no es otra cosa que conocimiento objetivado, y todos los medios de trabajo no son sino tecnologías. Puede objetársenos, una vez más, que si tecnologías (como conocimiento) y medios de producción coinciden, no tendría sentido agregar el primer concepto, pudiendo mantener el segundo. Hay varios argumentos para responder a este señalamiento.

En realidad, la idea de usar a los CSO como tercera dimensión pretende trascender a la de medios de producción en tanto que capital. Es decir, pretende dar cuenta *no sólo de las tecnologías*, sino también del otro tipo de CSO que hemos identificado, el *codificado*. Típicamente, el *software* es una herramienta productiva que, más allá de ser evidentemente un generador de ganancias de productividad, no posee las características de las tecnologías. Su soporte material es un mero complemento de su contenido como información digital. Este bien informacional presenta, como señalamos, la característica de que puede replicarse con costos de reproducción cercanos a 0. Por otra parte, más allá de que lo antedicho cuestione la teoría del valor marxiana, y con ello la noción de medios de producción de esa tradición, hay un segundo argumento que conviene formular. Para Marx los medios de trabajo trasladaban valor, pero no lo agregaban. De manera algo simplificada, digamos que un medio de producción —como una maquinaria— transfería una porción de su valor similar al desgaste que sufría. De modo que una parte del argumento —central en la argumentación del autor— de que la única entidad capaz de crear valor era el trabajo humano, descansaba en el desgaste de los medios de producción que Marx consideraba. Ahora bien, el CSO codificado como bienes informacionales no presenta erosión alguna con su uso. Aunque esta idea debería desarrollarse para hacer una crítica a la teoría del valor en general, basta decir aquí que nuestro punto es que el concepto de medios de producción marxiano es insuficiente para dar cuenta de herramientas que, signadas por la perennidad del conocimiento y la replicabilidad de la información digital, no se consumen en su uso productivo.

El tercer argumento respecto de por qué reemplazar medios de producción por CSO, refiere al hecho de que esta última categoría nos permite dar cuenta de herramientas productivas que no están insertas en relaciones jurídicas de propiedad privada, que, por eso, no pueden considerarse como capital. Una vez más, cabe mencionar a los bienes informacionales como los programas *open source*. Pero

también hay que aclarar que otros bienes informacionales, como por ejemplo los *textos digitalizados*, son herramientas fundamentales en procesos de producción intelectual de la actualidad y que no se muestran dóciles al concepto tradicional de medios de producción.

Una cuarta y última ventaja de utilizar la idea de los CSO frente a la de medios de producción radica en todo lo analizado en la sección III de este trabajo: el concepto de medios de producción es indisociable del de propiedad. Por el contrario, la noción de CSO reclama para sí a la de acceso. Acceso y CSO, hay que aclararlo una vez más, no son un par opuesto al que conforman propiedad y medios de producción, sino uno que pretende trascenderlos, incorporándolos y sumándoles otras variables. Como dijimos, la propiedad, con sus variantes, es una forma de acceso. Particularmente, un tipo de acceso *excluyente*. Pero existen otras. A su vez, los medios de producción, son un tipo de CSO. Uno asociado a lo que hemos definido como tecnologías. Pero hay otras formas de CSO (algunos bienes informacionales) que también son herramientas decisivas en los procesos productivos y exigen ser consideradas.

Por todo lo señalado, nuestra tercera dimensión para la estratificación social está compuesta por los *conocimientos de soporte objetivo*. Tanto por los objetivados como *tecnologías* como por los codificados como *información digital*.

Si hubiera que precisar más, dentro de estos CSO ¿a cuáles debería concedérsele atención prioritaria para una operacionalización? Hay que decir que ellos deberían ser los bienes informacionales primarios (*software* y otras formas de información digital) y los secundarios (tecnologías digitales: chips, semiconductores y sus derivados, computadoras, Internet, etcétera).

V. Conclusiones

En este trabajo hemos intentado mostrar que:

- El conocimiento, con sus diversas formas, puede ser visto como una base común a las distintas variables que suelen utilizarse para conceptualizar la estratificación social. De hecho, creemos que pensar a las diversas dimensiones en términos de formas de conocimiento ayuda a precisarlas.
- El concepto de acceso permite trascender al de propiedad para dar cuenta de la relación entre los grupos humanos y los recursos que se vinculan con su estratificación.
- *Por eso, nuestra propuesta principal es considerar el acceso a conocimientos de soporte subjetivo (principalmente técnicas), a conocimientos de soporte intersubjetivo (principalmente reconocimiento) y a conocimientos de soporte*

objetivo (principalmente bienes informacionales) como las tres dimensiones más importantes en la conformación de clases sociales.

Esta propuesta carece de precisiones en varios aspectos fundamentales, que no podemos abordar aquí. Ensayamos algunas aclaraciones para orientar el debate, más que para clausurarlo.

- Si bien este trabajo está repleto de críticas a la teoría de las clases de Marx, retomamos para nuestra propuesta final varios de sus elementos. El primero es que cuando hablamos del acceso a conocimientos como determinante de la estratificación social, nos estamos refiriendo a conocimientos vinculados con *la producción* (contrariamente a Weber, Bourdieu y otros autores) de bienes y servicios para la satisfacción de necesidades humanas. Obviamente, la diferencia con los planteamientos de Marx y los marxistas, es que no apuntamos sólo a la producción material, sino que, como señalamos antes, entendemos que en el capitalismo cognitivo las fronteras entre producción material y simbólica tienden a diluirse. Pero, además, nos diferenciamos al considerar que la producción no sólo se refiere al tiempo laboral. También, y cada vez más, el ámbito de la producción es difícil de disociar de los espacios de esparcimiento y otros. En cierta medida, y dicho de manera un poco ligera, el *conocimiento* presenta en esta formulación un paralelismo con la idea de *trabajo* de Marx, en el sentido de ser el sustrato común a una serie de manifestaciones fenoménicas disímiles. Dejamos este tema para futuras precisiones.

Por otra parte, como el lector habrá notado, en nuestra propuesta el concepto de clase subsume a la estratificación. Es decir, se utiliza un concepto de clase en el que resuenan, débiles, ecos marxianos. Una última cuestión en la que se aprecian rastros de Marx es la idea de conflicto entre estratos, que comentamos a continuación.

- En todo nuestro análisis no hemos tocado problemas centrales como los de la explotación y la lucha de clases, inescindibles de muchas teorías de la estratificación social. Cabe decir que así como la idea de propiedad dividía entre propietarios y no propietarios de medios de producción, la noción de acceso divide entre *excluidos* e *incluidos* de los tres tipos de conocimientos considerados. Creemos, así, que la dinámica conflictiva del capitalismo cognitivo (cuya tensión fundante expresamos en la sección II) se da entre distintos tipos de acceso, entre distintos niveles de exclusión e inclusión respecto de los conocimientos.

  Reafirmamos, entonces, el carácter esencialmente dinámico y beligerante de las clases sociales en esta etapa, aunque rechazamos tanto el modelo dicotómico como la teoría del valor-trabajo en tanto elemento fundante del

conflicto de clases. Sin embargo, se nos puede hacer una objeción para la que no tenemos una respuesta clara. Si no hay plusvalor que explique el antagonismo entre clases ¿qué lo explica?, ¿hay explotación en el capitalismo cognitivo?, ¿cómo se le entiende? Van unos breves apuntes.

Sobre la explicación de la lucha de clases, el concepto que nos resulta útil para dar cuenta de ella es el de *cierre social* de Parkin (1984: 72). Es decir, los grupos excluidos e incluidos de los conocimientos mencionados producen cierres sociales —más o menos poderosos—, clausuras alrededor de los recursos que les son propios. Las clases se definen por los tipos de conocimientos que comparten y por las exclusiones de ellos que generan (Parkin, 1984: 72). En las fronteras del acceso a esos recursos, a esos diversos tipos de conocimientos, ocurren las disputas.

Ahora bien, respecto de la explotación, hay que decir que para indagar en esta cuestión habría que tener una teoría del valor-conocimiento, y mostrar que ciertos actores sociales se apropian del plus-conocimiento de otros, para lo cual sería necesario obtener una medida homogénea de los distintos tipos de conocimiento. Esto es, en el caso de la teoría del valor-trabajo, la idea de explotación surge de la concepción de que es posible mensurar a la fuerza de trabajo mediante el equivalente general del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía dada. El gran problema que, obviamente, excede a las teorías de la estratificación, es cómo medir el conocimiento.

- Una última cuestión central e intacta en nuestros desarrollos es la de qué clases existen. Hemos desarrollado un marco teórico, pero no hemos mencionado cuáles son las posibles combinaciones de las dimensiones propuestas, los resultados empíricos de esta especulación teórica. A esto cabe responder que, justamente, estas categorías resultantes deben construirse en cada caso concreto. Aunque es posible imaginar varios ejemplos de los cuales se puede dar cuenta con estas herramientas teóricas, una aplicación seria debería mostrar todo un conjunto de clases interactuando alrededor de una serie de conocimientos determinados. Esperemos que próximos análisis complementen esta falencia del presente.
- Hemos presentado un conjunto de ideas provocativas que no tienen otro fin que incitar a la polémica en torno a cómo pueden pensarse problemas tradicionales de las ciencias sociales en el contexto de los desafíos que impone el capitalismo cognitivo. Seguramente las ideas propuestas aquí sean erradas, insuficientes y aun excesivamente pretenciosas. Sin embargo, movilizar críticas y motorizar discusiones encendidas son objetivos que nos resultan tan halagadores como imprescindibles.

Bibliografía

- Blondeau, Olivier (1999), "Génesis y subversión del capitalismo informacional", en Rodríguez, Emanuel y Raúl Sánchez [comps.], *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bourdieu, Pierre (1985), "The Forms of Capital", en J. G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, New York: Greenwood.
- Boutang, Yann Moulier (1999), "Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo", en Rodríguez, Emanuel y Raúl Sánchez [comps.] *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Butt, Daniel (2004), *Class in the Information Society*, tesis de maestría en Macquarie University, Sydney. Disponible en: www.dannybutt.net/infoclass
- Cafassi, Emilio (1998), "Bits, moléculas y mercancías", en Finquelievich y Schiavo [comp.], *La ciudad y sus TICs: tecnologías de información y Comunicación*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Castells, Manuel (1997), *La era de la información,* tomos I, II y III, México: Siglo XXI.
- _____ (2001), *La Galaxia Internet*, Madrid: Areté.
- Chartrand, Harry Hillman (2000), "Copyright CPU", en *Journal of Arts Management, Law & Society*, vol. 30, núm. 3, otoño de 2000, Washington.
- _____ (2005), *The Competitiveness of Nations in a Global Knowledge-Based Economy*, PhD thesis. Disponible en: www.culturaleconomics.atfreeweb.com/Disertation/0.0%20ToC.htm
- Cocco, Giusseppe *et al*. (2003), "Introducción: Conocimiento, Innovación y redes de redes", en *Capitalismo Cognitivo*, Rio de Janeiro: DP&A.
- Coleman, James (1990), *Foundations of Social Theory*, Cambridge: Harvard University Press.
- Corsani, Antonella (2001), "Entrevista con Enzo Rullani", en *Multitudes,* núm. 2. Disponible en: www.multitudes.samizdat.net
- Galvao, Alexander y Gerardo Silva (2003), *Capitalismo Cognitivo*, Rio de Janeiro: DP&A.
- Forni, Pablo *et al*. (2004), *¿Qué es el Capital Social? Cómo Analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza, JSRI Research Report,* núm. 35*,* Michigan: The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing.
- Frow, J. (1995), *Cultural Studies and Cultural Value*, New York: Oxford University Press.

- Giddenes, Anthony (1979), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid: Alianza.
- _____ (1994), *El capitalismo y la moderna teoría social*, Barcelona: Labor.
- Goldhaber, Michael (1996), *The attention economy and the Net*. Disponible en: www.well.com/user/mgoldhaber
- Hardt, Michael y Antonio Negri (2002), *Imperio*, Buenos Aires: Paidós.
- Knorr-Cetina, Karin (1982), "Scientific Communities or Transepistemic Arenas of Research? A critique of Quasi-Rconomic Models of Science Social Studies of Science", en *REDES*, vol.12, núm. 4, Buenos Aires.
- Lazzarato, Mauricio y Antonio Negri (2001), *Trabajo inmaterial Formas de vida y producción de subjetividad,* Río de Janeiro: DP&A.
- Machlup, Fritz (1962), *The Production and Distribution of Knowledge in the United States*..., Princeton: Princeton University Press.
- Martinez Coll, Juan Carlos (2003), *El ser humano, la información y la economía*. Disponible en www.eumed.net/ce/jmc-inf.htm
- Mendras, Henri (1973), *Elementos de Sociología*, Barcelona: Laia.
- Negri, Antonio (1999), *General Intellect, poder constituyente, comunismo*, Madrid: Ediciones Akal.
- OCDE (1996), *The knowledge based economy*, París. Disponible en: www.oecd.org/dataoecd/51/8/1913021.pdf <http://www.oecd.org/dataoecd/51/8/1913021.pdf>
- OCDE (2002), *Measuring the Information economy*. Disponible en: www.oecd.org/dataoecd/16/14/1835738.pdf
- Parkin, Frank (1984), *Marxismo y Teoría de Clases: Una crítica burguesa*, Madrid: Espasa Calpe.
- Polanyi, Michael (1958), *Personal Knowledge: Towards a Post-critical philosophy*, Londres: Routledge and Kegan,.
- _____ (1967), *The tacit Dimension*, New York: Doubleday.
- Porat, Marc. *et al*. (1977), *The Information Economy*, Washington: The Office.
- Portes, Alejandro (1999), "Capital Social: Sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en J.Carpio y I. Novacovsky (comp.), *De Igual a Igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Putnam, Robert (1993), *Making Democracy Work*, New Jersey: Princeton University Press.
- _____ (2000), *Bowling Alone: The Collapse and the Revival of American Community*, New York: Simon and Schuster.
- Rifkin, Jeremy (1999), *El siglo de la biotecnología*, Madrid: Crítica-Marcombo.
- _____ (2000), *La era del acceso*, Buenos Aires: Paidós.

- Rullani, Enzo, (2000), "El capitalismo cognitivo ¿un déjà-vu?", en Rodríguez, Emanuel y Raúl Sánchez [comps.] , *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- Schacter, D. L. (1987), "Implicit memory: History and current status", en *Journal of Experimental Psychology: Learning, memory and cognition*, núm. 13, pp. 501-518.
- Varian, Hal (1995), *Differential Pricing and efficiency*. Disponible en: www.sims.berkeley.edu
- _____ (1998), *Markets for Information Goods*. Disponible en: www.sims.berkeley.edu
- _____ (2000), *Buying, Sharing and Renting Information Goods*. Disponible en: www.sims.berkeley.edu
- Varian, Hal y Carl Shapiro (2000), *El dominio de la Información*, Madrid: Antoni Bosch.
- Virno, Paolo (2003a), "Virtuosismo y revolución. Notas sobre la acción política", en *Virtuosismo y revolución, La acción política en la era del desencanto*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- _____ (2003b), *Algunas notas a propósito del general Intellect*. Disponible en: www.iade.org.ar/iade/dossier/imperio<http://www.iade.org.ar/iade/dossier/imperio>
- _____ (2004), *Cuando el verbo se hace carne*, Buenos Aires: Cactus.
- Wark, M. (2001), *Class, Culture, Information*. Disponible en: http://lists.myspinach.org/archives/fibreculture/2001-October/000877.html
- _____ (2002), *The Hacker Manifesto (version 4.0)*. Disponible en: http://subsol.c3.hu/subsol_2/contributors0/warktext.html
- Weber, Max (1991), *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zukerfeld, Mariano (2006), *Bienes Informacionales y Capitalismo Cognitivo: Conocimiento, Información y Acceso en el sglo XXI*, *Razón y Palabra*, diciembre de 2006. Disponible en: www.razónypalabra.org.mx.
- _____ (2007), "La teoría de los Bienes Informacionales: Música y músicos en el capitalismo informacional", en Perrone, Ignacio y Mariano Zukerfeld, *Disonancias del Capital*, Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.



Reflexiones, conceptos y teoría

EL MARCO TEÓRICO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Ruth Sautu

Resumen

Este artículo está estructurado a lo largo de tres ejes: los diferentes tipos o niveles de elaboración de teoría en la investigación científica; la descripción de cuatro teorías o perspectivas generales que usualmente se utilizan en investigaciones cualitativas; y, finalmente, la selección de conceptos e ideas de teorías sustantivas definidas en el marco de esas perspectivas teóricas generales. Se comienza por describir las diferencias entre paradigmas, teorías o perspectivas teóricas generales y teorías sustantivas. Las cuatro teorías u orientaciones generales usadas como ejemplo para discutir en qué consiste el marco teórico son: la etnometodología de Garfinkel, el interaccionismo simbólico de Blumer, la dramaturgia de Goffman, y la teoría marxista aplicada a los estudios de la cultura en la tradición del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham. En cada uno de los cuatro ejemplos se resumen sus orientaciones epistemológicas y los conceptos y proposiciones centrales de la teoría. En relación con lo que se denominan conceptos y proposiciones sustantivas, el artículo destaca que deben ser específicos al tema investigado para permitir formular los objetivos de la investigación.

Palabras clave: Teoría, etnometodología, interaccionismo simbólico, cultura.

Abstract

This article is organized along three issues: the different types and levels of sociological theory used in scientific research; the description of four examples of general theories or perspectives frequently used in qualitative research; and a selection of

concepts and ideas of substantive theories defined in the framework of those general perspectives. We begin by describing the differences between paradigms, general theoretical perspectives, and substantive theories. The four theories or general orientations used as examples to discuss what a conceptual framework should consist of are: Garfinkel's Ethnomethodology, Blumer's Simbolic Interactionism, Goffman's dramaturgical perspective, and The Marxist Theory applied to cultural studies in the tradition of the Centre for Contemporary Cultural Studies of Birmingham University. In each of the four examples we sum up their epistemological orientations and their main concepts and propositions. In relation to what is known as substantive theoretical concepts and propositions this article emphasizes that they should be specific to the subject under investigation, so that it allows to formulate the objectives of the investigation.

Key words: theory, ethomethodology, symbolic interaccionism, culture.

No existe una fórmula única para elaborar y presentar el marco teórico de una investigación en la cual se han utilizado metodologías cualitativas. Los estilos o formatos varían, desde argumentos poco estructurados en los que se discuten los temas generales referidos a los objetivos de investigación, hasta la discusión teórica sistemática en la que los conceptos se hallan vinculados entre sí. Un modelo de este último estilo se encuentra en el artículo de Freidin (2007), donde la autora muestra paso a paso cómo fue elaborado el marco teórico de su investigación sobre donación de órganos (Freidin, 1999). Esta variedad de estilos de marcos teóricos se debe fundamentalmente a la diversidad en las estrategias metodológicas que efectivamente se utilizan en las prácticas usuales propias de diversas áreas disciplinarias de las ciencias sociales y al estilo de publicación (libro, artículo o ponencia).

No discutiremos aquí los distintos tipos de investigaciones denominadas cualitativas; haremos referencia a ellas cuando nuestros argumentos así lo requieran. La estructura del artículo responde a nuestra concepción de lo que es una investigación científica. La teoría es el punto de partida, sus definiciones impregnan la totalidad del estudio, desde la formulación de los objetivos hasta el análisis de los datos. De allí que dedicaremos el artículo a analizar los siguientes puntos. Primero, sin pretender exhaustividad, distinguiremos varios estilos de presentación del marco teórico. Segundo, discutiremos qué es un marco teórico; más específicamente, qué denominamos teoría en el marco de la investigación científica en ciencias sociales. Tercero, describiremos cuatro perspectivas teóricas que usualmente dan lugar a investigaciones cualitativas. Cuarto, en las conclusiones trataremos de mostrar cómo influyen las teorías en el diseño de una investigación que emples una metodología cualitativa.

Estilos de presentación del marco teórico

En una investigación que utiliza métodos cuantitativos existe, en general, un cierto acuerdo acerca del estilo de presentación del marco teórico. Las proposiciones que despliegan supuestos e hipótesis se deducen de lo que denominamos teoría sustantiva; deben ser explícitamente formuladas, al igual que las variables (de ellas derivadas), que subsecuentemente serán incorporadas al diseño. El marco teórico, por lo tanto, es el reflejo del modelo o los modelos con que se analizan los datos.[1]

En la investigación cualitativa se han desarrollado varios estilos de presentación del marco teórico que, como dijimos, dependen del método específico usado, del

[1] Este es el ideal al cual se ajustan los artículos de las revistas internacionales (o deberían ajustarse). En la práctica existen variantes. No obstante, las divergencias entre los conceptos definidos en el marco teórico y las variables medidas en la producción de los datos son evaluadas negativamente.

área disciplinaria y del tipo de publicación. Existen, sin embargo, algunos elementos mínimos comunes, constituidos por los ejes teóricos o conceptos sensibilizadores que permiten encuadrar el estudio. Es falso sostener que es posible pensar una investigación sin recurrir a algunos conceptos o ideas teóricas claves como punto de partida. Sin embargo, a diferencia de los estudios que usan métodos cuantitativos, no se requiere un alto nivel de elaboración conceptual. En las primeras, el marco teórico se formula al inicio de la investigación y permite diseñar la construcción de los datos. Una vez cumplida esta última etapa, no existen posibilidades reales de reformular el marco teórico. Cuando el análisis de los datos sugiere nuevas líneas de pensamiento, su discusión se incluye en las conclusiones del estudio. La investigación cualitativa, en cambio, es más flexible. A medida que se recogen los datos mediante el análisis inductivo, se elaboran conceptos y proposiciones teóricas nuevas. El nivel de flexibilidad depende del tipo de método utilizado; en la investigación de campo existe un punto en el cual no es posible continuar reformulando los conceptos básicos. En otros, por ejemplo, el análisis de documentos, la construcción de categorías analíticas y su reformulación y aplicación es más flexible.

El estilo de presentación del marco teórico se refiere al que aparece cuando el estudio ya ha sido publicado. Cuatro estilos o formatos pueden ser individualizados, tomando en cuenta la mayor o menor preponderancia que se asigna a los diversos niveles de teorización, el paradigma, la teoría o perspectiva general y la teoría sustantiva. Esta distinción será tratada en el subsiguiente punto de este artículo.

Primero, un número considerable de investigaciones denominadas cualitativas se inician con la discusión paradigmática que sustenta la orientación teórico-metodológica de la investigación. Es frecuente que en este tipo de presentación se incluyan críticas a las posiciones positivistas de autores que han investigado los propios temas y las razones por las cuales es necesario plantear un nuevo paradigma. En este estilo, que podríamos denominar *epistemológico*, por el peso que tienen en él estos temas, es posible encontrar algunas variantes en las que los argumentos paradigmáticos se entrelazan con teorías que proveen un marco general al estudio.[2] En el estilo antes descrito algunos autores incorporan la discusión de cuestiones vinculadas con la ética, a la representación del pensamiento de los otros, a la posición del propio observador, etcétera (Smith, 2005).

La investigación etnográfica con frecuencia responde a ese modelo en el que reproducen argumentos epistemológicos como una toma de posición frente a las corrientes teóricas del positivismo. En el planteo de la problemática por investigar

[2] Maxwell emplea la metáfora "teoría como un placard para colgar ropa" (1996: 33), para referirse a teorías generales que puedan servir como marco a una variedad de tipos de datos.

destacan la necesidad de comprender los significados que los actores sociales le asignan a la realidad social, así como los motivos y creencias en los cuales sustentan sus interpretaciones (Taylor y Bogdan, 1986: capítulo I). La fenomenología y el pragmatismo, usados como ejemplos en la próxima sección de este artículo, aportan los esquemas iniciales a investigaciones planteadas desde la perspectiva de los actores sociales centrada en la vida cotidiana de familias, comunidades u organizaciones. "Escuchen cómo la gente habla. Observen cómo interactúan. Solamente entonces ustedes podrán ver las sutiles pautas de la vida social", advierte William Foote Whyte en su libro clásico de la Escuela de Chicago, *Street Corner Society* (publicado en 1943; citado por Holstein y Gubrium, en su reseña de Whyte, 2003: 28).

El segundo estilo o formato de presentación del marco teórico, muy frecuente entre nosotros, se asemeja a lo que se denomina *un estado de situación* sobre el tema objeto de estudio. No se trata de un estado completo del arte, sino de una selección amplia de textos sobre el objeto y su contexto, a menudo intercalando descripciones históricas, incluso datos empíricos. Este estilo de *estado de situación* se explaya en temas vinculados con el objeto de estudio, pero se corre el riesgo de que, al perder especificidad, deje de lado conceptualizaciones claves para el diseño de la investigación. El interclado de descripciones fácticas de sucesos ocurridos o de posible ocurrencia oscurece el desarrollo argumental teórico. Encontramos así que se enuncian como si tuvieran carácter hipotético descripciones, a veces con contenido interpretativo e incluso predicciones de sucesos, o una cronología de eventos posibles.

El tercer estilo de presentación del marco teórico que puede o no incluir la discusión paradigmática se caracteriza por ubicar la formulación del marco teórico en un nivel intermedio de teoría (véase Cuadro 1). El artículo de Navarro (2007) es un ejemplo de este estilo de presentación del marco teórico que denominaremos *clásico*. En el inicio se plantea la perspectiva teórica general en la cual se postula que a través de sus relatos la gente reconstruye e interpreta la realidad vivida. Subsecuentemente, a medida que se analizan los testimonios, se van inductivamente infiriendo las categorías analíticas que las personas elaboran para describir la realidad y darle sentido a sus experiencias. En la construcción de las categorías analíticas, la autora recurre a proposiciones teóricas y conceptos sustantivos; es decir, siguiendo un modelo típico de investigación cualitativa, la teoría se intercala e impregna todo el análisis a medida que los datos son presentados y analizados.

El estudio *clásico* de presentación del marco teórico predomina no sólo entre argentinos, sino también en revistas internacionales especializadas en publicar estudios cualitativos (por ejemplo, *Qualitative Inquiry*). En un formato narrativo se entretejen datos y conceptos. Gibaja y Sarlé (1994), en su investigación sobre la cultura

de la escuela, se ajustan a este estilo de presentación del marco teórico. Comienzan describiendo las escuelas en donde se realizó el trabajo de campo y formulan su perspectiva general en la cual sostienen que "la cultura de la escuela, es decir las normas, valores e imágenes que comparten sus miembros constituye el marco en el que se produce el aprendizaje y la instrucción […]" las creencias del maestro y sus prácticas en el aula, las formas de comportarse e interactuar; así como los símbolos serán conceptualizados a medida que avanza la presentación de los datos obtenidos en entrevistas y observaciones.

Finalmente, el estilo de presentación del marco teórico *completo* que creemos sirve mejor al propósito de construir el armazón para el diseño teórico-metodológico no alcanza el nivel de formalización de los marcos teóricos de investigaciones cuantitativas. No obstante, existen dos elementos que necesariamente deben hacerse explícitos: los conceptos básicos que darán inicio al estudio, y las ideas teóricas (que cumplen el papel de proposiciones, afirmaciones, supuestos teóricos) en las cuales ellos se insertan. En el marco teórico de una investigación cualitativa deberíamos incluir, además, las conceptualizaciones que permitan definir espacio-temporalmente las situaciones, entidades o procesos que formarán parte del núcleo-foco de la investigación. Aún en estado tentativo, es conveniente que los elementos teóricos básicos que servirán de perspectiva a la investigación sean pensados y discutidos al inicio. Aunque la teoría se va desarrollando a lo largo de toda la investigación, el núcleo básico se formula al inicio y reformula a lo largo de todo el proceso investigativo, sobre todo a medida que se analizan los datos y se requiere nueva evidencia empírica.

El artículo de Freidin (2007) es un ejemplo de estilo *completo* de presentación del marco teórico. Comienza con una idea general de su objetivo de investigación, y en la búsqueda de bibliografía identifica líneas de investigación y un conjunto de conceptos teóricamente pertinentes a sus intereses: la disposición a donar órganos, el valor simbólico atribuido al cuerpo, las creencias en torno a la muerte, la confianza en las instituciones vinculadas con los transplantes y las motivaciones para donar. Subsecuentemente, una nueva búsqueda bibliográfica minuciosa le permite formular su marco teórico, comenzando por postular la perspectiva general en la cual se articulan la cultura subjetiva y el interaccionismo simbólico, que fueron contextualizadas tomando en cuenta las condiciones estructurales de clase social, género y edad. A partir de esta formulación fue posible desarrollar los ejes teóricos principales y la decisión metodológica de llevar a cabo grupos focales en clase media y popular. Las interpretaciones teóricas de los conceptos que servirán de armazón del estudio fueron explicadas en el texto y mostradas en un conjunto de gráficos. La versión final del marco teórico incluida en la publicación del estudio

(Freidin, 1999) es una fusión entre las ideas originarias, la inducción conceptual desde los datos y las continuas lecturas teóricas realizadas a medida que avanzaba la investigación.

En la presentación de estilos de marco teórico hemos mencionado paradigmas, teorías que sirven de perspectiva general al estudio y finalmente teorías sustantivas. Deseamos tratar estos temas con ejemplos. De allí que en la próxima sección intentaremos describirlos centrando nuestro análisis en cuatro perspectivas teóricas: la etnometodología, el interaccionismo simbólico, la dramaturgia de Goffman y el análisis cultural. Esta selección es arbitraria, la razón es práctica; sería imposible en un artículo abarcar la variedad de metodologías cualitativas y sus paradigmas. Los ejemplos elegidos abarcan un espectro amplio y actual, no total, de investigaciones. En ellos, lo que se denomina metodología (en nuestro caso cualitativa) responde a los estándares desarrollados y aceptados por la comunidad que los practica. La teoría, los objetivos y los procedimientos metodológicos son explícitos y reproducibles. En particular, se detienen en la construcción de la evidencia empírica y las estrategias de análisis. Aunque no exclusivamente, predomina la investigación de textos (transcripciones, objetos) y/o entrevistas y observación participante.

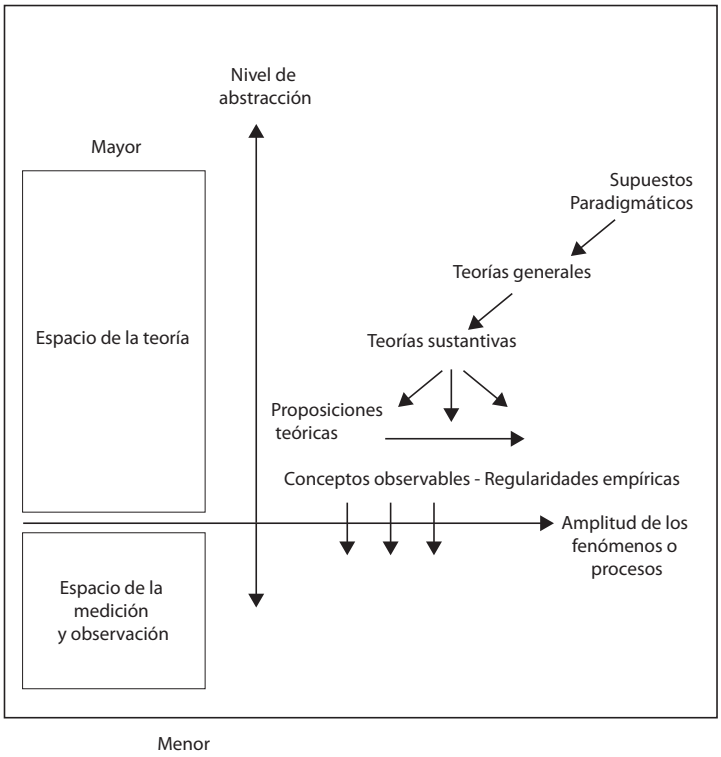
La teoría en la investigación cualitativa

En el punto anterior, cuando discutíamos los estilos de presentación del marco teórico en investigaciones que utilizan métodos cualitativos, mencionamos paradigmas, teorías generales y perspectivas teórico-metodológicas, y teorías sustantivas. Los límites que diferencian unas de otras son a veces difusos, dado que en un mismo cuerpo de investigación se permean entre sí.

Podría darse, y esto constituiría un error, que los conceptos y proposiciones de la teoría sustantiva no fueran compatibles con el paradigma que se está sosteniendo; por ejemplo, que en un estudio donde se sostiene la perspectiva de los agentes sociales la definición de los conceptos sensibilizadores se hiciera con un contenido francamente objetivista. Como veremos en la próxima sección, una de las tareas que nos planteamos es la compatibilización lógica de los contenidos de la bibliografía que incorporamos a la construcción del marco teórico.

Paradigma, perspectiva y teoría general y teoría sustantiva constituyen un conjunto articulado lógicamente. En el esquema de teorías que se ofrece en Sautu (2003: 48) reproducido y modificado en Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert (2005: 35) se muestran las conexiones entre esos niveles de teoría y su relación con los datos empíricos (véase Cuadro 1).

Cuadro núm. 1: Niveles de abstracción en el marco teórico



Fuente: Sautu, Boniolo, Dalle & Elbert (2005: 35).

Los supuestos e ideas sobre los que se apoya el marco general del estudio constituyen el paradigma o perspectiva paradigmática. Qué es la realidad (ontológica) y cuál es la naturaleza y estatus del conocimiento (epistemología) son los dos pilares que marcan la orientación general del diseño de investigación; junto con los supuestos axiológicos y metodológicos conforman lo que denominamos paradigma. Guba y Lincoln (1994: 107) definen un paradigma como un conjunto de creencias básicas (o metafísicas); ellos son aceptados, asumidos como verdaderos. El paradigma representa una *visión del mundo* (*worldview*) que define la naturaleza del mundo, el lugar del individuo y las relaciones entre sus partes. Su crítica al positivismo nos permite establecer los rasgos de los paradigmas que sostienen la investigación cualitativa: I. se incorpora el contexto en el que tienen lugar los eventos, situaciones o procesos estudiados; II. el propósito y significado de la acción social permite comprender la conducta humana; III. la teoría es planteada para incorporar los puntos de

vista de los agentes sociales; iv. es ideográfica; v. no tiene como propósito la prueba de hipótesis, en el sentido de prueba de causalidad establecida estadísticamente. Además, y siempre inspiradas por Guba y Lincoln (1994: 106-107), las investigaciones cualitativas asumen el carácter interactivo de la relación investigador/investigado (Silverman, 2000), el peso de los valores del investigador y el uso de la inducción como estrategia básica de análisis y construcción teórica.[3]

Combinaciones de posiciones paradigmáticas son utilizadas con frecuencia en las investigaciones cualitativas. Ellas sirven de sustrato a las teorías generales y sustantivas que orientan los estudios cualitativos. En este artículo nos detendremos en la perspectiva teórica de la etnometodología que recibió la influencia de la fenomenología de Husserl y de Schutz; y en el pragmatismo de Pierce y Dewey, de Mead y de la Escuela de Chicago y su influencia sobre el interaccionismo simbólico de Blumer y sobre Goffman. En los denominados estudios culturales, mencionaremos solamente aquellos que responden a una orientación paradigmática y teórica influida por el marxismo. Un exponente reconocido es el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham.

La perspectiva etnometodológica

La fenomenología, al rechazar la separación sujeto/objeto, propia de posiciones positivistas, reemplaza la visión objetiva de lo *real* por una concepción en la cual el objeto de conocimiento está relacionado con la conciencia del sujeto. Las personas conocen el mundo a través de su experiencia. Husserl sostiene que la conciencia humana constituye activamente los objetos de experiencia (Holstein & Gubrium, 1994: 263). El mundo allí afuera está mediado por nuestros sentidos y puede ser conocido a través de la conciencia. Otra gente, sus valores, normas y objetos pueden ser conocidos mediante la mente humana (Turner, 1991: 384). Esta es una importante diferencia con la posición positivista que asume que la realidad existe independientemente de la conciencia y sentido humanos. Así, el investigador se ubica cerca o formando parte de los procesos, situaciones o eventos investigados; consecuentemente el paradigma señala la importancia de tomar en cuenta a los actores sociales y sus experiencias de vida.

El pensamiento de Alfred Schutz influyó, como veremos, en varias de las teorías o perspectivas teóricas utilizadas como sostén a la investigación cualitativa. Él

[3] En Sautu (2003: 43), se describen someramente los supuestos de los paradigmas señalando las diferentes preguntas y respuestas que se plantean en el marco de una investigación cuantitativa y cualitativa.

acepta la idea de Husserl de que la gente toma como dado su *mundo de vida* (*lifeworld*), y que éste moldea lo que ellos son y hacen (el *lifeworld* es el mundo que sienten que existe, compuesto por ideas, objetos, personas y lugares). Más aún, las personas perciben que comparten con otros un mundo común de experiencias y sensaciones. En este contexto, Schutz (1972) introduce y sostiene como estrategia de conocimiento la introspección *empática* de Weber (Turner, 1991: 385),[4] que incorpora los puntos de vista de los agentes sociales y los significados por ellos construidos. Pero no canoniza, como sostienen Giddens y Turner (1991: 11), la idea de ciencia basada en observaciones naturales ni la investigación científica apoyada en un sistema de leyes conectadas deductivamente. La investigación científica es una tarea interpretativa en la que adquieren relevancia la comprensión de los significados y la comunicación.

Para la etnometodología, el mundo de los hechos sociales se alcanza a través de la labor interpretativa de sus miembros, actividad a través de la cual los actores sociales producen y organizan las circunstancias de la vida cotidiana (Holstein y Gubrium, 1994: 264).

Formado en Harvard, cuando Parsons era director del Departamento de Relaciones Sociales, Harold Garfinkel en su crítica al análisis parsoniano de la acción social utilizó extensamente la obra de Schutz en lo referido a que el mundo social se interpreta en función de las categorías y construcciones propias del sentido común. Estas construcciones son utilizadas por los actores sociales para interpretar las situaciones en las que participan, así como a los otros participantes. Adquieren así un entendimiento intersubjetivo (Heritage, 1990: 297).

Como perspectiva teórica y que define objetivos y formula diseños de investigación, la etnometodología destaca en primer lugar el estudio de los procedimientos mediante los cuales los miembros de una entidad, grupos, conjuntos, llevan a cabo, conducen, la interacción social. En ella, el contexto en donde tiene lugar, y las prácticas interpretativas que los miembros ocupan permiten abordar una variedad de temas de investigación. En particular, ha sido muy importante el estudio, poco frecuente en su momento, de situaciones y personas que suelen categorizarse como desviados (delincuentes juveniles, cortes de justicia, encarcelados o bajo palabra), y la investigación de organizaciones y burocracias.

El análisis de conversaciones es una línea fructífera desarrollada dentro de la perspectiva etnometodológica. Su objetivo es estudiar la conversación ordinaria con

[4] Turner (1991: 388/389) resume el pensamiento de Schutz y destaca aquellos puntos que mayor influencia han ejercido en el desarrollo teórico del interaccionismo simbólico y la etnometodología y en su *propuesta* metodológica. En la introducción a la *Fenomenología del mundo social* (Schutz, 1972), Walsh analiza las críticas de Schutz a Weber.

el propósito de observar si los detalles organizativos de la interacción social natural podían ser descritos. Como sostiene Heritage (1990: 331), la conversación ordinaria representa un amplio y flexible dominio de prácticas interactivas primarias. La conversación y la interacción son tópicos para el análisis y no simples comunicaciones acerca de importantes fenómenos subyacentes (Holstein y Gubrium, 1994: 265).[5] La investigación de los intercambios verbales entre los miembros actuantes forma parte también de los estudios etnometodológicos de actividades ocupacionales como las de los matemáticos o las de los físicos, centrados en cómo ellos desarrollan su práctica cotidiana.

El interaccionismo simbólico y la orientación dramatúrgica

La introducción a la segunda parte de un volumen dedicado al interaccionismo simbólico (Reynolds y Herman-Kinney, 2003) señala la coexistencia de dos posiciones opuestas; por un lado, aquellos autores que sostienen que existen antecedentes y supuestos subyacentes comunes entre las diversas posiciones interaccionistas; mientas otros enfatizan las diferencias entre las diversas escuelas. Vinculados con la investigación cualitativa, en este artículo mencionaremos al interaccionismo simbólico de Blumer y la orientación dramatúrgica de Goffman.[6]

La influencia intelectual sobre el interaccionismo proviene fundamentalmente del pragmatismo (aunque no es la única), algunos de cuyos supuestos básicos merecen ser recordados: I. los seres humanos son agentes activos y creativos, II. el mundo de la gente es aquel en cuya construcción participan, éste moldea sus conductas, las cuales a su vez lo re-construyen, III. la conducta subjetiva no existe previa a la experiencia sino que fluye de ella. El significado y la conciencia surgen de la conducta. El significado de un objeto no reside en el objeto en sí mismo sino en las conductas dirigidas hacia él (Reynolds, 2003).

La influencia pragmatista de Pierce, Dewey y James sobre el pensamiento y la obra de Mead y la Escuela de Chicago aparece condensada en la propuesta de Blumer (1982). Para Mead (1934) lo más importante para conocer la sociedad es

[5] La etnografía tradicional asume al lenguaje como un medio para la descripción; las palabras hablan acerca de la cultura y la realidad social. La etnometodología trata a las descripciones e informes como constitutivos de ese mundo. Estudia la interacción ordinaria y la conversación que tiene lugar allí (Holstein y Gubrium, 1994).

[6] Reynolds y Hernan-Kinney (2003) han seleccionado, para incluir en su compilación, artículos sobre la Escuela de Chicago, la Escuela de Iowa, el género dramatúrgico y la etnometodología. Como lo reconocen los compiladores, los autores de trabajos en estas dos últimas líneas difícilmente se reconocen a sí mismos como interaccionistas.

tener en cuenta que está constituida por individuos con *selves* (*yos*). La sociedad es posible por la interacción y comunicación entre los individuos (la capacidad de responderse mutuamente) y las capacidades de interpretar símbolos lingüísticos y gestuales.

Como parte de la Escuela de Chicago debemos, además, mencionar la influencia de Thomas y Park y la de la serie de estudios empíricos basados en el trabajo de campo (por ejemplo, el *Campesino polaco*, de Thomas y Znaniecki, 1918-1920), etnográficos y por encuestas, y la investigación sobre temas urbanos de Park (1915, citado en Musolf, 2003).

El foco del interaccionismo de Blumer (1982) son los significados subjetivos que los actores sociales le asignan a sus actividades en la acción social orientada recíprocamente (interacción social), y el carácter simbólico de la misma. Según Blumer, el interaccionismo simbólico se basa en tres premisas: la primera es que el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que éstas significan para él (se refiere a objetos físicos, otras personas y sus actividades, categorías de seres humanos, instituciones, ideales o situaciones de todo tipo de la vida cotidiana). Segunda, el significado de estas cosas se deriva, o surge, como consecuencia de la interacción social. Y tercera, los significados se multiplican y modifican, mediante un proceso interpretativo desarrollado por la persona al enfrentarse con las cosas que van hallando a su paso (Blumer, 1982: 2/4). En síntesis, los significados se construyen en la interacción y es gracias al proceso interpretativo como se modifican; por lo tanto, en el análisis del mundo social es crucial tomar en cuenta los puntos de vista subjetivos de los agentes sociales. Así como Blumer aportó a la segunda Escuela de Chicago[7] sus ideas fundamentales y una fuerte crítica al funcionalismo predominante en la segunda posguerra, Everett Hughes fue el portaestandarte de su propuesta metodológica. Por sobre los métodos cuantitativos de la encuesta y bases de datos, Hughes propugnó la observación directa de los fenómenos sociales, ya que el trabajo de campo permitía al investigador penetrar y comprender los mundos sociales que fueran diferentes al propio. El estudio de caso y las historias de vida formaron el eje en sus cursos en Chicago, en los cuales se intersectaban la sociología y la biografía (Colomy y Brown, 1995: 33).[8]

[7] Se denomina segunda Escuela de Chicago a la tradición iniciada luego de la Segunda Guerra Mundial. Aunque no todos, un número apreciable de profesores e investigadores rescataron las orientaciones teóricas y metodológicas de la Universidad de Chicago, en la cual se habían destacado Mead, Thomas y Park.

[8] Hughes desarrolló el método de comparación constante. La inducción analítica, desarrollada hacia finales de la década de 1930, fue re-elaborada posteriormente por Glaser y Strauss, quienes además recomendaban el uso del muestreo teórico (Colomy y Brown, 1995).

El interaccionismo simbólico más íntimamente ligado a Blumer se ha destacado en tres líneas de investigación. Primero, el estudio de las ocupaciones y profesiones, no como entidades o categorías sociales, sino como procesos en los que se crean interacciones negociadas y se construyen los prestigios, identificaciones y lealtades. Segundo, la línea representada por Howard Becker (1963) en la que se estudian las denominadas conductas o grupos desviados, quienes crean su propio mundo de interpretaciones, las que difieren de aquellas que el resto de la sociedad les asigna. Y, finalmente, en los años recientes (setenta y ochenta) han confluido en el interaccionismo simbólico enfoques de la teoría del conflicto marxista, en su versión menos materialista[9] (Collins, 1990: 263-264). En la compilación de Reynolds y Herman-Kinney (2003), así como en el *Journal of Studies in Symbolic Interaction*, la variedad de temas investigados desde una perspectiva interaccionista es muy amplia. "A la luz de sus notables contribuciones pocos discutirían el hecho de que el interaccionismo simbólico ha devenido una de las piezas fundamentales de la sociología contemporánea". Lo ha hecho, sin embargo, al precio de que sus límites han devenido borrosos (Sandstrom y Fine, 2003); esto se ha producido tanto por la adopción de otros enfoques teóricos como porque las ideas interaccionistas han sido adoptadas por otros sociólogos.

Goffman es considerado por algunos autores como interaccionista (Reynolds yHernan- Kinney, 2003) y por otros no, como Collins (1990: 218-219), quien lo ubica en la tradición de Durkheim por su obra principal *La presentación del yo en la vida cotidiana* (1959). En el pensamiento de Goffman se destaca en primer lugar la importancia que le asigna a la estructura social no ya como una recreación de los agentes sociales, sino que la sitúa antecediendo a la conciencia subjetiva (Collins, 1990: 277).

El *self* está más determinado situacionalmente por la cultura y por el entorno que por las configuraciones de auto-actitudes o auto-sentimientos. Las *performances* crean un ámbito teatral, un modo, una definición y sentido de la realidad (Turner, 1991: 450). "La vida es simultáneamente individualizante y socializante, en tanto la gente y las realidades que ellos constituyen (sean instituciones, organizaciones, normas, sociedades o culturas) tengan consecuencias" (Edgley, 2003: 149).

Como elementos para una orientación metodológica, el método dramatúrgico de Goffman nos señala el estudio del ámbito en el cual las interacciones tienen

[9] Mc Call y Becker (1990) en la introducción a un libro explican que el principal punto de coincidencia entre el interaccionismo simbólico y los estudios culturales en línea del Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham (de tradición marxista) es su mutuo interés en la investigación empírica del significado.

lugar, la realización de las *performances*, es decir, las actividades llevadas a cabo, y las idealizaciones respecto de los mismos que construyen los participantes. El método es situacional, ya que comprende la definición de la situación en términos de acciones verbales y no verbales, en las cuales se movilizan identidades, así como modelos, normas y modalidades de los agentes sociales que con frecuencia son ritualizadas (representan un estilo de actuar). Brissett y Edgley (1990, citado en Edgley 2003: 155) editaron una antología con trabajos representativos de la perspectiva dramatúrgica, incluyendo como antecedentes a Goffman y temas del *self*, identidad y motivación, y estudios de *dramas* efectuados en el marco de organizaciones sociales, la dramaturgia de la policía y expresiones de acciones colectivas, por ejemplo celebraciones callejeras (Snow, Zucher y Peters, 1992). En la actualidad, estudios en sociolingüística, comunicación y creencia política utilizan un marco de referencia dramatúrgico.

Los estudios culturales

Mencionaremos finalmente a los estudios culturales como una línea amplia y compleja de investigaciones que ocupan, aunque no en forma exclusiva, métodos cualitativos, en particular estudios de campo, interpretación de textos y narrativas, y autorreflexión. Definirlos no es sencillo, en especial si nos centramos en los estudios realizados luego de la Segunda Guerra Mundial. En la raíz de esta dificultad se encuentra la falta de consenso acerca de lo que es la cultura y cuáles son sus vínculos con la sociedad y los individuos. En la tradición positivista prevalecen definiciones en las cuales la cultura macrosocialmente mantiene una cierta autonomía de lo que denominamos sociedad;[10] en cambio, las definiciones asociadas con las metodologías culturales interpretativas conceptualizan a la cultura como una construcción de una sociedad. En la tradición positivista, la cultura es conceptualizada en términos de un estándar, modelos, pautas objetivas que nos trascienden y se hallan imbricados en nuestro accionar cotidiano, aun cuando se diferencia la acción social en sí de los modelos culturales que la enmarcan.[11] Las investigaciones de este tipo utilizan

[10] La cultura es definida como un inventario acumulado de símbolos, ideas y objetos materiales asociados a una sociedad, grupo, clase social, etcétera. Es decir, incluye la cultura material constituida por comidas, manufacturas, diseños, edificios, jardines, etc., y la cultura inmaterial como son el lenguaje, la notación musical, las ideas, normas y valores (Johnson, 1995: 68).

[11] Los estudios cross-culturales que usa el Human Relations Area Files se apoyan en investigaciones etnográficas que describen los rasgos principales, como si fueran variables, de las culturas analizadas. Las constantes de la cultura o patrones culturales además de ser más perdurables forman configuraciones que mantienen una cierta constancia aun cuando es posible su cambio (Ember y Ember, 2001: 139).

en general el método de encuesta. Un ejemplo clásico son las investigaciones de valores en las que a partir de respuestas individuales se reconstruye la cultura de una nación o conjunto societal.

La definición de cultura de los estudios culturales es la de "producción de significado o práctica significativa que sucede a cada nivel de lo social y en cada momento del proceso cultural". Los seres humanos activamente construyen su cultura en las relaciones sociales y, a su vez, ella las moldea (Gray, 2003: 12). Esta definición de la cultura amplía el campo de los estudios culturales. Graeme Turner (1998: 1) sostiene que "el término estudios culturales es ahora bien conocido como el título de un importante conjunto de teorías y prácticas dentro de las humanidades y ciencias sociales […] Mientras que el campo ha ganado ahora conocimiento, no es una formación discreta u homogénea, ni fácil de definir". Desde la publicación de su libro (original de 1990), el campo de estudios culturales se ha ampliado aún más, así como las publicaciones vinculadas con él. En el presente artículo, cuyo propósito es ilustrar sobre la construcción del marco teórico de una investigación cualitativa, utilizaremos como ejemplo la línea de análisis de los estudios culturales asociados con el Centre for Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham (CCCS). Esta orientación general se encuentra también en investigaciones llevadas a cabo en los Estados Unidos (ver la introducción de Long, 2005), en la *Distinction* de Bourdieu (1979), en la tradición crítica alemana,[12] y en un gran número de publicaciones de América Latina.

El enfoque teórico y la perspectiva teórica general que permea los estudios culturales en la línea antes mencionada está influida por el marxismo, aunque no por la versión que privilegia el poder explicativo de la estructura económica.[13]

Como síntesis del encuadre teórico paradigmático[14] de los estudios de la cultura deseamos proponer lo siguiente: Primero, la cultura no está determinada por la

[12] En la formulación de la esfera pública (ni del Estado ni privada), según Long (2005: 20), Habermas insiste sobre la comunicación como un aspecto central de realidad social que es irreductible a los intereses económicos. Como instituciones públicas no estatales menciona lugares de encuentro, por ejemplo cafés; cree que este tipo de interacción y comunicación lamentablemente tiende a desaparecer en Europa, erosionado por el Estado y el mercado.

[13] La discusión teórica de Althusser acerca de la sobre-determinación y de la relativa autonomía de la cultura es considerada como un intento por abrir el marxismo a una más completa compresión del papel de la cultura (citado por Long, 2005:18). En su análisis de formas y estilos de vida de la cultura popular, el CCCS adoptó una visión de las ideas de Gramsci sobre hegemonía y resistencia. Inspiradas en Althusser y Gramsci, enfatizaron la naturaleza contingente de las formulaciones ideológicas y su relativa autonomía del determinismo de clase (Long, 2005: 19).

[14] Una explicación con la historia de la influencia *crítica* en los estudios culturales se encuentra en Leistyna (2005).

economía ni es exclusivamente su expresión simbólica; sin embargo, la comprensión sociológica de la cultura de una sociedad, grupo o clase social requiere de su contextualización socioeconómica. Las investigaciones de construcciones culturales de los medios de comunicación, la comodificación de las costumbres (Slater, 1997), los procesos de globalización e incluso las modas, necesitan ser socioeconómica e históricamente contextualizadas. Segundo, la política y la presencia de un poder hegemónico subyacen a la constitución de los denominados fenómenos culturales. Éstos son centrales en la vida moderna; los valores de la democracia, la equidad y la igualdad, así como la construcción cultural de etiquetas discriminatorias o de modelos del bien y del mal, tienen como telón de fondo las clases sociales, las diferencias étnicas y de género. Y tercero, la cultura es constitutiva de la experiencia de vida y, a su vez, está constituida por las prácticas materiales, sociales y simbólicas de la vida cotidiana. La cultura se construye en la interacción de la vida cotidiana.

Los estudios culturales están focalizados en la investigación de las experiencias vividas. "La experiencia es un sitio discursivo de articulación sobre y a través de las cuales las subjetividades e identidades son moldeadas y construidas. Esto involucra conocer cómo estamos posicionados en el mundo y cómo reflexivamente encontramos nuestro lugar en el mundo" (Gray 2003: 25-26). Mientras la estructura define oportunidades y límites, la cultura se refiere a significados, prácticas, lenguaje y tradiciones; esto visto a través de la biografía de la gente en la cual la estructura y cultura son vivenciados.

El libro de Hoggart, *The Uses of Literacy* (1958), representó una ruptura en las ideas sobre la cultura; él inauguró los estudios culturales en su versión etnográfica llamando la atención sobre las *culturas vividas* (Schwarz, 2001: 166-67). En *Learning to Labour*, Willis (1978) exploró la resistencia ritualista en la escuela de los *muchachos* de clase obrera; en su investigación etnográfica analizó cómo los jóvenes creaban una contracultura que les daba un sentido de superioridad en relación con los jóvenes conformistas (que asumían y aceptaban los valores de la escuela) a quienes ridiculizaban y hacían objeto de violencia (Saukko, 2003: 40-41). Los estudios culturales se proponen la investigación de las prácticas cotidianas y la construcción de significado; para ello se llevan a cabo análisis de textos, imágenes, notas observacionales, transcripciones y entrevistas. Dicha estrategia nos permite mirar a través de los ojos de los otros (Murdock, 1997: 182-184)[15] respetando su visión del mundo.

[15] Los estudios culturales incluyen, además, la investigación de los medios de comunicación y el papel del poder hegemónico en la creación de imágenes, significados y mensajes. Ellos abordan no sólo el contenido de los textos sino también las condiciones de su producción.

La investigación de la cultura popular, los movimientos, las fiestas, las efemérides, así como los estudios de la construcción de significados culturales de la gente común, requieren no sólo del análisis de los contenidos textuales sino también de las condiciones en los que éstos se producen. Este tipo de estudios acerca el análisis cultural a los métodos de investigación etnográfica de análisis de situaciones, e inclusive a la utilización de grupos focalizados para estudiar emociones, sentimientos socialmente construidos alrededor de significados culturales.

La teoría sustantiva

El paradigma y la perspectiva teórica general hasta ahora analizadas conforman sólo el punto de partida en la construcción del marco teórico. El argumento teórico central tiene que ser elaborado alrededor de la teoría sustantiva. En las investigaciones cualitativas, ella provee los conceptos sensibilizadores que permitirán formular los objetivos y elegir la metodología; a lo largo de la investigación, la teoría sustantiva permeará todas las etapas de su desarrollo.

La teoría sustantiva está vinculada y se desarrolla a partir del área temática específica que define el objeto o propósito de la investigación. Son los grandes temas de la sociología y la psicología social. Algunos de ellos plantean cuestiones vinculadas con otras disciplinas, como son la economía y los procesos económicos; la política, instituciones, Estado y participación; la educación e instituciones escolares; la ciencia y la tecnología; o la institución familiar y el parentesco. Otras áreas que podríamos denominar temáticas se refieren a procesos que intersectan varias de estas disciplinas. Las posibilidades son amplias; mencionaremos como ejemplo las clases sociales, su reproducción, la movilidad social, la construcción de estilos, cultura de clase, etcétera. Los movimientos sociales y expresiones de acción colectiva; los fenómenos de control social, funcionamiento de la justicia y criminalidad constituyen otro ejemplo; al igual que la escuela e instituciones y actividades educativas y la creación y transferencia de conocimientos científicos y tecnológicos.

Los conceptos, ideas y proposiciones que provienen de las teorías específicas entrecruzan a todas las áreas temáticas. Podemos estudiar identidad e identificación como fenómenos de cualquiera de esas áreas; éstas le asignarán particularidad a su investigación. El estudio de la identificación de clase requiere un tratamiento diferente a la investigación de la construcción de identidades de género. Tomar ideas y conceptos prestados de investigaciones realizadas en otras disciplinas o en el marco de perspectivas distintas forma parte de la tarea creativa del investigador.

La perspectiva general nos brinda el enfoque desde el cual plantearemos nuestro marco teórico; no es lo mismo mirar la cultura como un estándar o modelo

societal, pensar en el sistema normativo de manera aséptica desprendido de los juegos del poder, que mirarlos incorporando la desigualdad social y el poder como un componente esencial de nuestro análisis. Cuando nuestro propósito es investigar las metáforas del poder que sostienen la desigualdad aún manteniendo nuestro enfoque general no podemos dejar de lado a aquellos autores que han investigado y pensado ese particular tema. No podemos ignorar a Lakoff (Lakoff y Johnson, 1987), sea marxista, weberiano o tenga otra perspectiva teórica. En una variedad de perspectivas teóricas generales, la conceptualización de lazos y redes sociales es empleada en estudios sobre familias, clases sociales o actividades económicas. Las emociones, motivaciones y logros, así como el etiquetamiento o la discriminación han dado lugar a teorías sustantivas particulares que deben ser consultadas cuando el tema es incorporado a un estudio. Asimismo, *performances* y rituales pueden ser investigados como parte del desarrollo de actividades educativas, de procesiones religiosas o en el marco del estudio de la cultura musical popular (por ejemplo, los denominados narco corridos).

En síntesis, algunos conceptos y proposiciones de la teoría sustantiva pueden haber sido elaborados en el marco de la perspectiva general que guía nuestro estudio; otros no. Compatibilizar los contenidos sustantivos de nuestro marco teórico, integrarlos y armar un esquema argumentativo que sirva de sostén a nuestra investigación no es tarea fácil, lleva tiempo y esfuerzo.

Armar el rompecabezas

Las cuatro perspectivas teóricas generales que hemos utilizado como ejemplos en este artículo requieren que sus conceptos e ideas básicas aparezcan reflejados en los marcos teóricos.

En una perspectiva etnometodológica, el lenguaje es el protagonista central. Se ve claramente en los estudios donde se analizan conversaciones, focalizados en los intercambios verbales y gestuales que forman parte de las situaciones de interacción social (*talk-in-interaction*). A través del lenguaje se revelan las prácticas sociales y las reglas que las personas en su vida cotidiana construyen, las cuales permiten sostener el proceso de interacción. El *mundo de vida* se revela en el lenguaje.

Los métodos asociados a la investigación etnometodológica son la observación y registro de interacciones que involucran intercambios lingüísticos. Los relatos verbales de situaciones y hechos así como el procedimiento denominado *Conversation Analysis* forman parte de las estrategias metodológicas de la etnometodología.

Un marco teórico desarrollado en la tradición etnometodológica debería incluir la posición epistemológica y teórica con algunas definiciones claves de Schutz como

son *lifeworld* y el rol activo de los miembros en la constitución de las situaciones que efectivamente ocurren en la vida cotidiana. Debería enfatizarse este último aspecto en particular. "Las personas poseen los métodos para hacer el mundo social visible (sensible) utilizando los recursos culturales, los métodos, para lograr ese mundo. Si la conversación y la acción fueron producidas usando mecanismos culturales, esto significa que ellos estaban disponibles en la cultura para ser usados". Lo que la gente hace e interpreta que hace no puede ser ignorado en la interpretación de los datos del estudio, razón por la cual en el marco teórico tiene que aparecer como parte del posicionamiento general del estudio (Benson y Hughes, 1993: 109).

Lo que distingue al interaccionismo simbólico de otros enfoques es la idea de Mead de que las personas poseen una mente y un *self* que hace posible la comunicación, interacción e interpretación de significados. Para entender la conducta humana y los procesos sociales, el investigador debe sumergirse en el mundo de los otros para, en sus propios términos, aprehender los significados simbólicos que los agentes sociales consideran importantes (la definición de la situación de Thomas y la construcción de la realidad de Berger y Luckmann) (Herman-Kinney y Verschaeve, 2003: 227).

Los métodos asociados al interaccionismo simbólico son la observación, la narrativa y las entrevistas. Un marco teórico que sirva de sostén a una investigación en la tradición interaccionista requiere una definición de posiciones en términos de esa perspectiva, complementada por la línea específica de aquellos autores tomados como referentes. Aún compartiendo la orientación básica, se encuentran diferencias, a menudo grandes, entre Norman Denzin, Gary Becker, Ralph Turner, Gary Fine, y otros del gran número de adeptos que trabajan en esta tradición.

La perspectiva general guía la selección de las teorías sustantivas que contienen aquellos conceptos teóricamente compatibles con esa orientación. El mundo académico que se utiliza como referente de la propia investigación crea sus estilos de construcción del marco teórico, privilegia algunos conceptos y métodos por sobre otros, selecciona y aprueba o rechaza como ponencia de un congreso o para su publicación en un *journal* aquellos trabajos categorizados como *válidos*. No existe un mundo académico sino muchos; ellos crean sus propios estándares de calidad y validez. Parte del entrenamiento del investigador es descubrirlos, conocer sus reglas, y también tomar conciencia que son mundos cambiantes. El poder de influir, de tener adeptos, es variable. El acceso a recursos para el financiamiento de investigaciones u otras actividades académicas es un factor que contribuye a potenciar el poder de influencia, aunque no lo determina.

Llevar a cabo una minuciosa búsqueda de bibliografía ampliando nuestro campo a más de una orientación o perspectiva, profundizando nuestro conocimiento de

diversas metodologías, enriquece nuestro trabajo. En la comparación se profundiza el conocimiento. Lo contrario hace correr el peligro de repetir lo que todos creemos que ya sabemos.

Ubicarnos en la línea de pensamiento e investigación de Goffman, por ejemplo, nos llevará a privilegiar estudios donde casos, situaciones o instituciones conforman nuestro foco de interés. Su obra nos ofrece un marco donde desplegar nuestras propias ideas definiendo nuestros conceptos. El aporte de ideas que nos ofrecen estudios de instituciones totales llevados a cabo en otras tradiciones teóricas puede enriquecer ese marco conceptual. Incluir el organigrama que despliega la estructura de poder formal nos sirve para comprender cómo se configuran las relaciones e interacciones entre los miembros. Reconstruir esa estructura de poder necesita procedimientos metodológicos específicos que es útil conocer.[16]

Los estudios culturales en la diversidad de tradiciones que pueden ser distinguidas, nos ofrecen un campo privilegiado para la articulación de ideas y conceptos multiteóricos, multimétodos y multidisciplinarios. Esto no significa que todo va con todo, sino que el aporte de teorías y métodos desde distintas fuentes bibliográficas es la norma, no la excepción. ¿Como podríamos comprender la construcción de contraculturas populares, los rituales, los textos literarios o la memoria histórica consultando sólo estudios culturales? Es conveniente también adentrarse en el conocimiento de los vínculos entre lo psicológico y la cultura, los análisis de conductas colectivas, las investigaciones de contenidos textuales y discursos, y estructuras de poder que reproducen, por ejemplo, a través de la educación las versiones de la historia colectivamente recordada.

Una pregunta difícil nos queda pendiente: ¿cómo se razona un marco teórico? Intentaremos una respuesta intuitiva. Con los mecanismos de razonamiento analítico y de síntesis que nuestra propia cultura nos ofrece, y en la cual hemos participado a lo largo de nuestras vidas (cotidiana y académica). En la experiencia aprendemos a pensar en forma deductiva e inductiva, ocupamos mentalmente la comparación, la analogía y la idea de causalidad. Así, en la práctica y en la lectura se van formando reglas implícitas de uso intuitivo semejantes a nuestra utilización de la gramática en el habla cotidiana y en el trabajo intelectual. Conjugamos correctamente los verbos sin recordar necesariamente las reglas gramaticales.

En este artículo nos hemos planteado la tarea de describir la construcción del marco teórico de estudios que emplean metodologías cualitativas. Nuestra expo-

[16] Los estudios de casos de organizaciones complejas se ubican en una tradición positivista. Ignoro si existe otra fuente de referencia mejor que los numerosos y muy buenos estudios organizacionales *convencionale*s.

sición es una toma de posición. Responde a una concepción de lo que es y no es investigación científica en ciencias sociales. Hay otras opciones que no practicamos. Cada uno/una debe elegir el camino a seguir.

Bibliografía

- Becker, H. S. (1963), *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, New York: Free Press.
- Benson, D. y J. A. Hughes (1993), "Method: evidence and inference-evidence and inference for ethnomethodology", en G. Button [ed.], *Etnomethodology and the Human Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Blumer, H. (1982), *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*, Barcelona: Hora.
- Bourdieu, P. (1979), *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris: Les Editions de Minuit.
- Collins, R. (1994), *Four Sociological Traditions*, New York: Oxford University Press.
- Colomy, P. y J. D. Brown (1995), "Elaboration, Revision, Polemic, and Progress in the Second Chicago School", en G. A. Fine [ed.], *A Second Chicago School? The Development of a Postwar American Sociology*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Edgley, Ch. (2003), "The Dramaturgical Genre", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.] *Handbook of Symbolic Interactionism*, Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Ember, C. R. y M. Ember (2001), *Cross-cultural Research Methods,* Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Freidin, B. (1999), *Los límites de la solidaridad*. Buenos Aires: Lumière.
- _____ (2007), "El proceso de construcción del marco teórico en el diseño de una investigación cualitativa", en R. Sautu [comp.] *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas,* Buenos Aires: Lumière.
- Giddens, A. *et al*. (1991), "Introducción", en *La teoría social hoy,* México: Alianza.
- Goffman, E. (1959), *The Presentation of Self in Every Day Life*, New York: Doubleday Anchor Books.
- Gray, A. (2003), *Research Practice for Cultural Studies*, Thousand Oaks: Sage.
- Gibaja, R. E y P. Sarlé (1994), "El contexto social de la escuela: relaciones, interacciones y normas, en R. E. Gibaja y A. M. Eichelbaum de Babini [comps.], *La educación en la Argentina. Trabajos actuales de investigación*, Buenos Aires: La Colmena.
- Guba, E. G. y Y. S. Lincoln (1994), "Competing Paradigms in Qualitative Re-

search", en Denzin, N. K. y Y. S. Lincoln [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Heritage, J. (1990), "Etnometodología", en A. Giddens *et al., La teoría social hoy,* México: Alianza.
- Herman-Kinney, N. J. y J. M. Verschaeve (2003), "Methods of Symbolic Interactionism", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Symbolic Interactionism*, Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Hoggart, R. (1958), *The Uses of Literary*, Harmondsworth: Penguin.
- Holstein, J. A. y J. F. Gubrium (1994), "Phenomenology, Ethnomethodology and Interpretative Practice", en N. K. Denzin y Y. S. Lincoln [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Johnson, A. G. (1995), *The Blackwell Dictionary of Sociology. A User's Guide to Sociological Language*, Malden, Massachusetts: Blackwell.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1987), *Metaphors We Live By*, Chicago: University of Chicago Press.
- Leistyna, P. (2005), "Introduction: Revitalizing the Dialogue: Theory, Coalition-building, and Social Change", en P. Leistyma [ed.], *Cultural Studies. From Theory to Action*, Malden, MA: Blackwell.
- Long, E. (2005), "Introduction. Engaging Sociology and Cultural Studies: Disciplinary and Social Change", en E. Long [ed.], *From Sociology to Cultural Studies*, Malden, MA: Blackwell.
- McCall, M. M. y H. S. Becker (1990), "Introduction", en Becker, H. S. y M. M. McCall [eds.], *Symbolic Interaction and Cultural Studies*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Maxwell, J. A. (1996), *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*, Thousand Oaks: Sage.
- Mead, G. (1934), *Mind, Self and Society*, Chicago: Chicago University Press.
- Murdock, G. (1997), "Thin Descriptions. Questions of Method in Cultural Analysis", en J. Mcguigan [ed.], *Cultural Methodologies*, Thousand Oaks: Sage.
- Musolf, G. R. (2003), "The Chicago School", en L. T. Reynold y N. J. Herman-Kinney (eds.), *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Navarro, A. (2007), "Matrices y tipologías en el análisis cualitativo de datos: una investigación con relatos de oficiales carapintadas", en R. Sautu [comp.], *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas,* Buenos Aires: Lumière.
- Reynolds, L. T. (2003), "Early Representatives", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Reynolds, L. T. y R. N. Herman-Kinney (2003), "General Introduction. Taking

Stock: A Handbook for Symbolic Interactionists", en L. T. Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.

- Sandstrom, K. L. y G. A. Fine (2003) "Triumphs, Emerging Voices, and the Future", en L. T Reynolds y N. J. Herman-Kinney [eds.], *Handbook of Qualitative Research*, Thousand Oaks: Sage.
- Saukko, P. (2003), *Doing Research in Cultural Studies: An Introduction to Classical and Methodological Approaches*, Thousand Oaks: Sage.
- Sautu, R. (2003), *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación.* Buenos Aires: Lumière.
- Sautu, R. *et al*. (2003), *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires: CLACSO.
- Shutz, A. (1972), *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires: Paidós.
- Schwarz, B. (2001), "Britain, America and Europe", en D. Morley y K. Robins [eds.], *British Cultural Studies*, Oxford: Oxford University Press.
- Silverman, D. (2000), *Doing Qualitative Research. A Practical Handbook*, London: Sage.
- Slater, D. (1997), *Consumer Culture and Modernity*, Cambridge: Polity Press.
- Smith, L. T. (2005), "On Tricky Ground: Researching the Native in the Age of Uncertainty", en N. K Denzin y Y. S. Lincoln [eds.], *The Sage Handbook of Qualitative Research*, Third Edition, Thousand Oaks: Sage.
- Snow, D. A. *et al*. (1992), "Victory Celebrations as Theatre: A Dramaturgical Approach to Crowd Behavior", en G. A. Fine *et al*. [eds.], *Sociological Slides. Introductory Readings from the Interactionist Perspective*, Greenwich, Connecticut: JAI Press.
- Taylor, S. J. y R. Bogdan (1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires: Paidós.
- Thomas, W. I. y F. W. Znaniecki (1918-1920), *The Polish Peasant in Europe and America*, Boston: Badger.
- Turner, G. (1998), *British Cultural Studies. An Introduction*, New York: Routledge.
- Turner, J. H. (1991), *The Structure of Sociological Theory*, Belmont, CA: Wadsworth.
- Whyte, W. F. (2003), "Cornerville and its People, en J. A. Holstein y J. F. Gubrium [eds.], *Inner Lives and Social Worlds. Reading in Social Psychology*, New York: Oxford University Press.
- Willis, P. (1977), *Learning to Labour. How Working Class Kids Get Working Class Jobs*, New York: Columbia University Press.

MÁS "ACÁ" DE LAS DEMANDAS: UN MAPEO PRELIMINAR DE LAS ACCIONES COLECTIVAS EN ARGENTINA 2003-2007

Adrián Scribano

Resumen

Este artículo intenta cartografiar muy sintéticamente los modos y contenidos de las prácticas de los actores colectivos y sujetos, entre 2003 y 2007, que teniendo como territorialidad el "interior" de la Argentina impugnan y contradicen el conjunto de fantasmas y fantasías que han intentado desplazar y evitar la conflictividad social. En esta dirección se pretende partir y hacer visible el *plus* que toda demanda social implica.

Palabras clave: acciones colectivas, demandas, fantasmas y fantasías.

Abstract

This article very briefly mapping modes and content of collective practices, between 2003 and 2007 in Argentina whose territoriality is the "inside" of the country. Collectives Practices that challenge and contradict the set of phantoms and fantasies that have tried to remove and avoid social conflict. The paper try to make more visible (and starting from) the "plus" of that "all social demand" entails.

Key words: collective action, demand, phantoms and fantasies.

Introducción

Rita se prepara para enviar a sus hijos al colegio. Juan hace rato que salió al trabajo con el sol en la frente. La radio truena entre mates y cuartetos. Las noticias dicen que un chiquito está internado muy grave porque en el barrio donde vive el agua tiene una sustancia que parece ácido.

Lorena ya se maquilló y se cambió para ir a trabajar. Preparó la mochila y el celular (y los auriculares) con MP3, FM y cámara que le regaló el novio. En el colectivo se colgó, al pasar accidentalmente por una FM, con la noticia de que en Catamarca unos jóvenes cortaron la ruta por la que pasan camiones para la mina de oro.

Pedro llegó al depósito donde trabaja y comienza su tarea con la radio en la cintura. Está muy interesado en saber el resultado del partido de anoche. En un *flash* de noticias se entera de que un grupo de vecinos de su barrio está tirando piedras contra la comisaría porque dejaron salir al tipo que violó a una chica el sábado pasado.

En Argentina, las escenas de Rita, Lorena y Pedro son cotidianas. Los cruces entre conflictos, sensaciones, depredación y represión son constantes y aumentan día a día.

El objetivo del presente trabajo es brindar una aproximación a los ejes centrales de las prácticas y problemáticas en las que se pueden visualizar los principales actores colectivos en la Argentina, desde una mirada del interior del país, entre 2003 y 2007.

Para lograr el objetivo enunciado se ha empleado la siguiente estrategia: a) en primer lugar se explicitan los nodos centrales que dan origen al mapeo realizado; b) se presentan de manera sumaria algunos de los principales actores colectivos; y c) se extraen algunas conclusiones sobre los sentidos posibles de las conexiones entre "demandas" entabladas, sensibilidades y "futuro" de las expresiones colectivas.

El trabajo que a continuación se expone es tributario, en primer lugar, del conjunto de indagaciones que venimos realizando en el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social en el Centro de Estudios Avanzados —Unidad Ejecutora del CONICET— de la Universidad Nacional de Córdoba; y en segundo lugar, de una presentación oral que se expuso en el coloquio "Movimientos sociales, identidades y ciudadanía",[1] efectuado el 21 de mayo de 2007 en la ciudad de Buenos Aires, CEDEHU (Escuela de Posgrado-UNSAM).

Las disputas aquí reflejadas, los actores colectivos señalados y las redes de conflicto identificadas permiten sostener la necesidad de retomar las acciones colectivas desde el *plus* que sus demandas explicitan.

[1] Se publicará el próximo año en una versión diferente (y menos extensa) en el libro: Di Marco, Graciela [ed.], *Movimientos sociales, identidades y ciudadanía*, Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín. En proceso de edición.

1. Depredación y dominación: energías, sensibilidades y represión

Se podría argüir que la estructura procedimental y praxiológica del capitalismo se sintetiza en la expresión: "¡Sea mercancía y no muera en el intento!". Este mandato de mercantilización, asociado al de soportabilidad, se presenta como rasgo del capital indeterminado en su fase de expansión imperial neocolonial en sistemas dependientes.

Hoy se han acentuado los componentes del sistema que evitan e impiden la percepción de las claves de la expoliación y explotación. La clásica característica del *capital como indeterminado* se revela en su máximo potencial. Su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre del *qué* pero no del *cómo*. El existenciario del capital es ser una relación in-subtancial. Una mirada, al menos rápida, por la visión de Marx aclarará dicha relación.

Una de las aristas más claras de la lógica del capital como insustancial, según Marx, se puede observar en su explicación sobre el proceso global de circulación cuando sostiene:

> Si reunimos las tres formas, todos los supuestos del proceso aparecen como su resultado, como supuesto producido por él mismo. [a] Cada elemento se presenta como punto de partida, punto de transición y punto de retorno […]
>
> En un círculo que está rotando continuamente cada punto es al mismo tiempo punto de partida y punto de retorno. Si interrumpimos la rotación, no todos los puntos de arranque son puntos de retorno. Así hemos visto no sólo que cada ciclo particular presupone (implícitamente) al otro, sino también que la repetición del ciclo en una forma engloba la descripción del ciclo en las otras formas. De esta manera, toda la diferencia se presenta como diferencia meramente formal, o bien como meramente subjetiva, como diferencia que sólo existe para el observador (Marx, 1998 (1985): 90).[2]

Si cada elemento es punto pero también línea, si es partida, transición y retorno, no puede ser sustancializado de modo alguno. La no coincidencia del arranque con el retorno temporo-espacializa el elemento fuera de una lógica vacía, única y desvinculada, apareciendo como contingencia. Las diferencias son puestas por el observador en tanto cada elemento es a "sí mismo" una identidad mutable, que al circular y al transformarse no responde a ninguna política fija develándose en tanto proceso.

---

[2] El texto citado corresponde a la versión *on line* "The Marx-Engels Internet Archive" (http://www.marx.org/). La versión en papel es la que se consigna en bibliografía como Marx (1998).

En otro texto muy conocido, Marx deja claramente establecida la clave de bóveda de su pintura del mundo en contraposición a toda forma de sustancialización cuando sostiene: "Las premisas de que partimos no son arbitrarias, no son dogmas, sino premisas reales, de las que sólo es posible abstraerse en la imaginación. Son los individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas con que se han encontrado ya hechas, como las engendradas por su propia acción […] (Marx y Engels, 1985: 19).[3]

La práctica social es la configuradora de las identidades, de las posibilidades, constricciones y transiciones; el proceso-en-producción y el producto-en-proceso de lo real (*sensu Bhaskar*)[4] no coinciden con sustancia alguna. Lo real no es referido a lo anterior como sagrado e inmutable; es constituido en la indeterminación de las acciones determinadas por las propias acciones. La vivencialidad es la que, desde la elementalidad de la organización corporal (de los individuos y las poblaciones) en adelante, marca, traza, bosqueja insustancialmente la sociedad. "La primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes [x]. El primer estado que cabe constatar es, por tanto, la organización corpórea de estos individuos y, como consecuencia de ello, su relación con el resto de la naturaleza" (Marx y Engels, 1985: 19).[5]

En el sentido apuntado, en éste y otros trabajos se ha enfatizado que la situación actual del capitalismo debe ser comprendida por estas vivencialidades. Así, el capital se presenta como indeterminado dada su imprevisiblidad constituyente, en tanto efecto que excede su propia causa en un *plus* de permanente variabilidad. Como también se subraya que su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre del qué pero no del cómo, es una modulación que imprime formas en superficies modificables y contingentes. Por eso se comprende que el existenciario del capital es ser una relación insustancial, una identidad en busca de una diferencia y viceversa.

En este marco es posible intuir que la expansión imperial puede ser caracterizada como: a) un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, b) la producción y manejo de dispositivos de regulación de las sensaciones y los mecanismos de soportabilidad social, y c) como máquina militar represiva.

Estas tramas dialectizadas entre expropiación, depredación, coagulación y licuación de la acción son posibles de ser observadas en dos momentos de la "evitación"

---

[3] El texto citado corresponde a la versión *on line* "The Marx-Engels Internet Archive" (http://www.marx.org/). La versión en papel es la que se consigna en bibliografía como Marx y Engels (1985).

[4] Para la exposición de este punto véase CFR Bhaskar (1987 y 1993) y Scribano (2005).

[5] El texto citado corresponde a la versión *on line* "The Marx-Engels Internet Archive" (http://www.marx.org/). La versión en papel es la que se consigna en bibliografía como Marx y Engels (1985).

del conflicto que elabora el capital (en tanto relación insustancial): los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones.[6]

Desde esta misma apertura teórica nos interesa reforzar en este trabajo un rasgo de toda acción colectiva: las demandas siempre configuran un efecto que excede a sus propias causas. En toda actividad inscripta en la relación insustancial antes señalada los resultados no son iguales a las sumas de las acciones, las metas superan a las conjunciones de cada accionar, las consecuencias de la acción "encierra" algo más que aquello que las provocó.

El presente texto se conecta, complementa y distancia con lo que venimos elaborando alrededor de los mecanismos de soportabilidad social, que, nutriendo fantasmas y fantasías sociales, se presentan como un rasgo fundamental de la dominación capitalista. Aspecto que venimos trabajando[7] desde dos supuestos cuyo desarrollo en profundidad nos llevaría muy lejos de nuestros objetivos actuales. Un primer supuesto es que el *cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden*. Es el lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos, constituyéndose en el marco y horizonte de comprensión de numerosas prácticas sociales. Un segundo supuesto es que observamos que perdura algo así como una *economía política de la moral*, es decir, unos modos de sensibilidades, prácticas y representaciones que ponen en acto la dominación.

Este artículo intenta cartografiar muy sintéticamente los modos y contenidos de las prácticas de los actores colectivos y sujetos que, teniendo como territorialidad el "interior" de la Argentina, impugnan y contradicen el conjunto de fantasmas y fantasías que intentan desplazar y evitar la conflictividad social. Como se ha afirmado ya, el presente texto busca "partir-desde" el *plus* que toda demanda implica.

2. Fisonomía del conflicto: conflictos sociales, redes de conflictos y luchas sociales

En conexión con lo afirmado anteriormente, depredación, sensibilidades y represión son cintas de una banda de moebio que al "cortarlas" se multiplican en procesos que muestran relaciones de antagonismo, evitaciones conflictuales e institucionalización de la acción colectiva, que aparecen entrelazadas y dialectizadas.

---

[6] En relación con los cruces entre ideología y capitalismo ha sido fundamental para el análisis aquí realizado (más allá que no se "siga al autor") el enfoque de Slavoj Zizek, entre otros. Véase CFR Zizek (1989,1994, 1998a, 1998b, 1999, 2000, 2001).

[7] Por otras vías se han desarrollado las conexiones entre mecanismos de soportabilidad y dispositivos de regulación de las sensaciones en Scribano (2005b, 2005c, 2005d).

En otros lugares, hemos referido a una historia reciente de las acciones colectivas, mirada desde los actores.

Un mapeo de las redes conflictuales que se despliegan en nuestro país puede ser ordenado de acuerdo a distintos ejes. Un modo posible de clasificación puede ser el siguiente: colectivos contra la depredación, colectivos frente a las "tragedias", colectivos por y sobre los efectos de las políticas neoliberales, colectivos contra la inseguridad, la violencia y la impunidad y colectivos frente a los alcances represivos. Dado el espacio disponible aquí el presente trabajo se concentrará en enunciar los actores y acciones colectivas ligadas a la depredación capitalista por un lado, y bosquejará una descripción muy sucinta del resto, entendiendo también que sobre ellos existe ya mucha información relevante.

Colectivos contra la depredación

En los últimos años se han estructurado un conjunto muy diversos de acciones colectivas que manifiestan de manera muy clara los efectos de las prácticas depredatorias de la naturaleza y los bienes colectivos que las transformaciones actuales del capital están produciendo.

De un modo u otro, las acciones colectivas aludidas entraman diversas facetas de las conexiones entre explotación, expropiación y depredación instanciadas en niveles y sectores productivos distintos y "nuevas" formas de mercantilización de los bienes colectivos. Algunos ejemplos de esta situación pueden ser esquematizados de la manera siguiente.

a) Los colectivos para frenar y mitigar las consecuencias de la explotación de los emprendimientos mineros. Un claro ejemplo lo constituyen las Asambleas de Vecinos Autoconvocados por el *NO A LA MINA* donde se evidencian, entre otros aspectos, las conexiones entre formas de depredación, destrucción del medio ambiente, desarticulación de las economías regionales, desprecio por la vida humana y toda forma de vida. Se suman a estas construcciones colectivas un sinnúmero de asociaciones de vecinos, movimientos sociales y partidos políticos que en los dos últimos años ha tenido su expresión en la Marcha Ambiental Nacional, que reúne diversos colectivos en lucha en todas las geografías del país. Como lo expresa la declaración de la Segunda Marcha:

Sostenemos y defendemos la decidida movilización y la lucha de pueblos como Gualeguaychú, para impedir la instalación y funcionamiento de Botnia y el avance de la contaminación; Esquel, que detuvo a la empresa minera Meridian Gold;

Famatina, Pituil, Chilecito y Chañar Muyo que, junto con otros pueblos de la cordillera, llevan diez meses de corte para impedir la instalación de la empresa minera Barrick Gold; comunidades indígenas como Lonko Purrán, que en la provincia de Neuquén enfrentan a las empresas petroleras, tal como lo viene haciendo desde hace una década el pueblo de General Mosconi en la provincia de Salta, entre otros (www.AsociacionVecinalMoronense.blogspot.com).

b) Los grupos y colectivos sociales que alertan frente a las consecuencias de los "biocombustibles". Estas son acciones que denuncian una de las modalidades más "novedosas" de expropiación de los recursos productivos, apropiación unilateral de la biodiversidad anudados con la concentración de la propiedad.

Como solicita la declaración de los Vecinos de los Pueblos Fumigados de Entre Ríos pidiendo: "Se decrete una moratoria de cinco (5) años a la instalación, en todo el territorio provincial, de plantas de producción de agrocombustibles que utilicen como materia prima biomasa proveniente de monocultivos de cualquier tipo" (Grupo de Reflexión Rural). Una de las principales consecuencias de la promoción del monocultivo aludido es "que dicha promoción se realiza a pesar de los impactos ambientales, sociales y económicos devastadores que dicha producción ya están provocando en los suelos, humedales, bosques nativos, población rural y/o urbana" (gruporeflexionrural@grr.org.ar).

c) Las acciones colectivas que denuncian los efectos de la "política agropecuaria". Existe una pronunciada variedad "identitaria" y procedencia de "clase" de los colectivos que señalan las consecuencias perversas, y la funcionalidad sistémica, que tiene el aumento de la extensiones de tierra dedicadas a la soja y la disminución de los tambos en nuestro país. La sojización de la agricultura argentina es revelada por distintos colectivos desde hace tiempo ya, a lo cual se debe sumar aquellas de los pequeños productores de leche que evidencian la concentración de la propiedad agraria, transnacionalización de la industria láctea y la refuncionalización del campo argentino en la división internacional del trabajo.

d) Asociaciones y movimientos contra la fumigación y el afianzamiento de las "enfermedades sociales" originadas en ella. Desde diversas perspectivas las actividades de explotación de los cultivos transgénicos y la utilización de pesticidas están siendo combatidas por distintas acciones colectivas. Las madres de Barrio Ituizaingó, en Córdoba, es un ejemplo de las mismas. La descripción de las "madres" provista por Mauricio Berger es un indicador más que claro de la complejidad de este tipo de red conflictual que emerge en nuestro país:

> Las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo constituyen un colectivo de ciudadanas que a partir del 2002 vienen denunciando y realizando acciones en defensa del derecho a la vida, a la salud y al medio ambiente a partir de la identificación de efectos, muertes y enfermedades, derivadas de fumigación con agroquímicos tóxicos en los campos de soja aledaños, derrames de PCB de los transformadores de energía eléctrica, provisión pública de agua contaminada, residuos industriales en suelo y aire (Berger, 2005: 202).

Las protestas y acciones colectivas que señalan los manejos privados del agua y sus efectos sobre los ríos contaminados. Más allá de las resistencias a los proyectos privatizadores del agua potable han aparecido prácticas colectivas que luchan contra la colonización del agua como bien colectivo. Desde las asambleas contra las pasteras del río Uruguay hasta el colectivo para la defensa del río Ongamira, en Córdoba, hacen evidentes la contaminación y el uso indebido de los ríos como parte de la acción. Como sostienen los miembros de la "Red para el Uso Responsable del Agua de Traslasierra" de la provincia de Córdoba:

> Pero el tema del agua, en Traslasierra, usualmente es desactivado con la frase. Esto siempre ha sido así. Pero hay cosas graves, como la potabilidad del agua, que en ciertos lugares tiene un alto grado de arsénico. Esto se ve en la gente del lugar: hay pibes que a los 10 años ya no tienen dientes, además de otros problemas de salud que ocasiona. ¿Cómo es posible que esto no sea tema? Por eso es nuestra preocupación por hacer que se tome conciencia del agua como un recurso crítico. Aunque parezca desconectado, todas estas cuestiones están relacionadas: el tratamiento y la utilización de aguas en minas en La Rioja o Catamarca, la contaminación del acuífero Guaraní que está debajo de la ciudad de Córdoba (Boletín *Onteaiken*, núm. 4, octubre 2007).

e) Colectivos frente al negocio de la basura. El manejo, acopio y mercantilización de los residuos ha generado situaciones conflictuales y colectivos de diversa índole. Desde las diferentes agrupaciones (entre ellas, las así llamadas Madres del Futuro, haciendo alusión a las Madres de Plaza de Mayo) que se oponen al manejo de la basura por el CEAMSE, pasando por los colectivos nacionales y locales de cartoneros y comisiones vecinales. La Mesa por la Salud, el Ambiente y el Trabajo, de la ciudad de San Francisco, en Córdoba, es un ejemplo de estas últimas.

La Mesa cuestionaba principalmente el hecho de convertir a San Francisco en un basural regional, aludiendo a los peligros ambientales que podría ocasionar que la basura de 18 localidades de la zona sea concentrada a pocos kilómetros

de la ciudad. Asimismo, criticaban que el proyecto contemple la privatización del mismo, reivindicando la labor de las decenas de cirujas que quedarían sin ingresos (Aimar, Giannone y Lisdero, 2007: 84).

Luego de este repaso y síntesis de las principales redes de conflicto, tal como se afirmara, ya emerge claramente que la apropiación, depredación y mercantilización de los bienes comunes es un eje central de los cambios en las geoculturas del conflicto en la Argentina.

Colectivos frente a las "tragedias", las políticas neoliberales, contra la "inseguridad", la violencia y la impunidad, y contra las prácticas represivas

Un trípode estructural que adviene como madeja conflictual proveniente de las transformaciones de los procesos de acumulación actual lo constituyen las "tragedias", la persistencia de las consecuencias de las políticas neoliberales y las acciones de denuncia de las prácticas represivas del Estado.

Frente a las continuas acciones de depredación y mercantilización de la naturaleza, frente a la creación de riesgos colectivos de desastres relacionados con el manejo de los bienes colectivos, frente a las cualidades estructurales que han adquirido el deterioro de la educación y la salud, frente a los múltiples efectos del desempleo, frente a los complejos fenómenos que implica la criminalización de la pobreza, se ha constituido una serie de acciones colectivas que son las marcas sobresalientes de la topología conflictual de la Argentina.

a) Colectivos frente a las "tragedias"

Existen dos ejemplos de la configuración de colectivos en relación con la creación de riesgos sociales, los colectivos de inundados en Santa Fe y el de Cromañón. Uno, que frente a las inundaciones, hace evidente que los "desastres ambientales" no son tan naturales y el otro que manifiesta claramente la construcción social de la impunidad, el desamparo ciudadano y la des-institucionalización.

Si bien responde a redes conflictuales parcialmente diferentes se pueden incluir aquí las acciones colectivas ante a las "tragedias" ocasionadas por trenes, camiones, ómnibus, picadas entre autos. Éstas van desde los cortes de vías férreas hasta movimientos como los de las Madres del Dolor.

Entre los muchos ejemplos de protestas y acciones colectivas alrededor de "tragedias naturales", aquellos surgidos por la inundación de la ciudad de Santa Fe en 2003 son un ejemplo interesante. La *carpa negra de la dignidad* y *la marcha de las antorchas* simbolizan la variada gama de formas conflictuales asociadas a la inundación. Ahora bien, lo más importante es la fuerte "conciencia" de los diversos colectivos respecto

a la constructibilidad social de la tragedia y la responsabilidad política de la misma, como sostiene Marcelo D'Amico: "'Los inundadores' es un nuevo término, que significa impunidad, corrupción, injusticia. Es además, un significante que se materializa en la persona de varios políticos que desde la acción de los inundados no gozan de la misma imagen" (D'Amico, 2007: 115).

b) Colectivos por y sobre los efectos de las políticas neoliberales

Un rasgo de las redes conflictuales, que es importante enfatizar en la actualidad, es el que señala claramente que los efectos de las políticas neoliberales permanecen como componente estructural de nuestro país. Las acciones colectivas alrededor de la educación, la salud y el desempleo siguen siendo los nodos conflictuales de una estructura social basada en la explotación. Se ha multiplicado y afianzado la centralidad del movimiento de trabajadores en este contexto.

La innumerable cantidad de protestas provinciales y nacionales atestigua la persistencia de las redes conflictuales aludidas a las que se suman las provenientes desde sectores como los teleoperadores (*call centers*),[8] claras marcas estructurales de los efectos privatizadores de hace una década.

Un actor colectivo muy representativo de los procesos aludidos y en especial de las "privatizaciones de las comunicaciones" y la expansión de los *call centers* es el Sindicato de Teleoperadores de la República Argentina. Constituido en la ciudad de Córdoba, en el artículo 1° de su estatuto se puede leer:

> Queda constituido en la ciudad de Córdoba, Provincia de Córdoba, de la República Argentina, el SINDICATO DE TELEOPERADORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, asociación sindical de primer grado que tiene como ámbito de representación personal a todos los empleados cuya función sea ejercida por vía telefónica, por medios telemáticos, por aplicación de tecnología digital o por cualquier otro medio electrónico, se dirija a la promoción, difusión y venta de todo tipo de productos o servicios, realización o emisión de entrevistas personalizadas, recepción y clasificación de llamadas y contactos con clientes en entornos multimedia, y los diferentes servicios de atención a clientes que desempeñen tareas de atención, recepción y/o emisión de conexiones telefónicas y/o telemáticas, durante un mínimo de tres (3) horas diarias en forma continua, efectuando, entre otras, las labores de enlace entre distintos usuarios y/o sistemas; atención, información y/o asesoramiento de aspectos técnicos, comerciales y/o administrativos; venta y/o promoción de productos y/o servicios, incluidas aquellas que sean realizadas con la asistencia de vídeo teclados y/o sistemas de

[8] No existen cifras "seguras", pero según los propios trabajadores, en la ciudad de Córdoba existen unos 15,000 trabajadores en este sector.

> informática o terminales, o cualquier otro método actual o futuro, diseñado a tales fines (http://www.sindicatodeteleoperadores.com).

Las mutaciones en los modos de gestión de la fuerza de trabajo, en los modelos de gestión de la producción, en las estrategias de expropiación de energías corporales y la pluralidad y transversalidad de la mercantilización quedan muy bien "mapeadas" en el citado estatuto.

c) Colectivos contra la inseguridad, la violencia y la impunidad

Un aspecto muy relevante que hace evidente el cruce (y los entramados) entre "inseguridad", violencia, impunidad y los procesos de estructuración social lo aportan los múltiples colectivos de mujeres que hay en el país. Como en diversos lugares, Casa de las Mujeres Norma Nassif, de Tucumán, organiza, junto con otros actores diversas actividades y lleva adelante desde programas sistemáticos hasta eventos de protesta. Dos ejemplos de ello es el "silbatazo" que realizan periódicamente con las consignas "*Basta al Silencio!*" "*Silbatazo contra el Abuso Sexual*" "*Cuando una Mujer dice NO es NO*" y la marcha anual "Contra la Violencia hacia las Mujeres", que se celebra cada 25 de noviembre. En su página electrónica se puede leer:

> Las difíciles condiciones de vida que hoy afectan a todo nuestro pueblo nos golpean doblemente a las mujeres y muchas veces nos paralizan y nos aíslan. Problemas como la desocupación, el hambre, la desnutrición, la violencia en el seno de la familia, el abuso sexual, la salud reproductiva y la sexualidad, el trabajo no reconocido del ama de casa, la falta de proyectos para nuestros hijos, nos convocan a organizarnos para transformar estas condiciones injustas en voces y brazos solidarios (http://www.elladofemenino.com.ar/lacasanassif.htm).

El texto es claro y contundente: las formas de violencia contra las mujeres tienen una conexión profunda con las diversas formas de depredación de las energías corporales y las sensibilidades más allá de su inscripción (y expresión) en el campo de crítica y demanda, entre otros, al poder judicial.

d) Colectivos frente a la represión estatal

> Bajo la forma de colectivos contra la impunidad, contra el gatillo fácil y las prácticas de persecución que alberga la criminalización de la protesta y la pobreza, se evidencian hoy una serie de acciones colectivas que constituyen un elemento fundamental para comprender las formas actuales de silenciamiento y persecución.

La multiplicidad de acciones de los movimientos piqueteros contra la criminalización, las acciones de los movimientos de derechos humanos favorecidas por la política oficial de la administración Kirchner, las manifestaciones contra la impunidad de los represores de la última dictadura militar son algunos ejemplos de las redes conflictuales asociadas a la represión estatal.

Un ejemplo muy importante para las "lógicas" de la represión de la protesta social ha sido el "cospelazo", en Córdoba, en febrero de 2008. Desde mediados de 2007, diversas municipalidades, a través de sus intendentes, expresaron la necesidad de aumentar el precio del boleto del transporte urbano de pasajero. Así, en las ciudades Tucumán, Mendoza, Posadas, Rosario y Córdoba (entre otras) se inauguró una serie de reclamos y protestas orientados a frenar los aumentos. Claramente conectados con los efectos de las políticas neoliberales, estos conflictos implican mantenimiento de subsidios, relaciones con los gremios de choferes, disconformidad de los vecinos, oportunismo de las oposiciones en la política institucional, articulación de fuerzas sociales. La respuesta "oficial" se dio en febrero de 2008 en Córdoba con la conocida fórmula de represión a la protesta en la que participaron distintas organizaciones, partidos políticos, pero fundamentalmente por muchos "usuarios" que se sumaron a la misma. Un ejemplo de cómo el límite de la protesta es el propio cuerpo frente a la represión lo constituyó uno de los cánticos que contextualizaron el triunfo frente a la iniciativa oficial: "[...] nos tiraron con los gases/nos tiraron con los gases/ nos cagaron a balazos/ nos cagaron a balazos y el 14 de febrero/ les frenamos el cospelazo/ ea ea ea ea ea eaeee […]".

En el próximo apartado se ensaya una "lectura" del mapeo realizado, haciendo énfasis en las radiografías sociales posibles desde los "más acá" de las acciones colectivas.

Algunas pistas para comprender las cartografías, geografías y topologías conflictuales

Las acciones colectivas se pueden tomar como uno de los modos de entender la estructuración social, como una topología de la conflictividad social; las diferencias entre lo que se demanda, lo que se obtiene y lo que se inscribe como sensibilidad y deseo suele ser muy grande. Desde esta perspectiva, son formas históricas de los procesos de elaboración de las constricciones y desafíos societales. Su máxima expresión y visibilidad corresponden a sólo una fase de los procesos aludidos: las marcadas por las sensaciones de ahogo y desgarro social; las coloreadas por las expresiones de las reconfiguraciones de las energías sociales; las significadas como puntos nodales de las transformaciones de las políticas de los cuerpos.

Pero también, las acciones colectivas se pueden entender como una de las perspectivas posibles de ser usadas para comprender el advenir de las relaciones sociales, como una vía que trasciende los momentos de visibilidad intensa de los antagonismos sociales. Desde esta mirada, aparecen con fuerza dos metáforas posibles de uso: la de la inundación y la del terremoto. Más explícitamente, ¿qué sucede en la sociedad cuando las aguas bajan? ¿Qué relaciones sociales se enhebran después del temblor?

El mapeo efectuado implica poner en juego esta doble potencialidad de los estudios sobre acciones colectivas. Por un lado, se puede comprender por qué se impacta la opinión pública con la visibilidad de algunos momentos de máxima expresión de los conflictos. Por otro, se puede entrever claramente la combinación y desarticulación de los actores y bienes en disputa, cuando las aguas bajan, cuando el conflicto se acalla entre tanto ahogo.

Las reflexiones que siguen intentan entrelazar lo expuesto en: *1.* en tanto *condiciones y contextos de las articulaciones territoriales y globales,* poniendo énfasis en las relaciones entre depredación y dominación a través de las energías, sensibilidades y represión; y lo sintetizado en: *2.* como la *fisonomía de los conflictos sociales, redes de conflictos y luchas sociales desde el "interior" del país*.

En la actual fase del desarrollo capitalista, cuerpo, sensaciones y geometrías conflictuales tejen una urdimbre compleja e indeterminada que cementa todo el edificio y las bases de las relaciones sociales.

La extracción, apropiación y disfrute concentrado de los "recursos naturales" son el anverso solidario y co-constitutivo de la estructura libidinal de capital que mercantiliza cuerpos y sensibilidades; generando —de esta manera— el "acostumbramiento" a estar en un mundo para el que se vive pero del que no se vive. Un mundo donde hay de todo pero no es de todos; un mundo que, cada vez más, parece que se distancia cuando lo queremos hacer nuestro.

La acción de los que tienen, de los que pueden, de los que no tienen que pedir permiso, de los que hablan y son escuchados, deviene todos los días, más evidentemente, en un hacer sin tapujos; en una pornografía de la explotación donde nada se oculta, donde nada queda velado, donde todo se muestra. Donde la inversión, oclusión y des-subjetivización de las fantasías sociales elaboran el soportar y el tolerar de modo más cristalino y sistemático.

Millones de cuerpos descromatizados y sin energías (sociales y corporales) tienen la vivencia de estar jodidos pero acostumbrados. El vivir-en-tribulaciones es "la" manera de vivir, la única que se conoce y la única aceptable.

La crítica al estatuto de lo que se siente, se debe sentir y se puede sentir en tanto una de las múltiples bandas de las torsiones mobesianas de una vida vivida "tal

como es" constituye un punto de partida para la desconfiguración de la dominación vuelta carne. El "realismo" de aquello que sentimos es el pivote desde el cual se comprende, al menos primariamente, las formas de las metamorfosis de la expropiación de las energías corporales para entablar antagonismos. De esta manera se impone una especie de economía política de las sensaciones, donde se dibujan los mapas que anudan redes conflictuales, su espacialidad, los cuerpos y sentires que implica la mercantilización de la vida como primer eslabón de la dominación.

En estrecha conexión con lo anterior se vuelve urgente apuntar en dirección de los dispositivos de regulación de las sensaciones. Estos dispositivos "regulan" en tres sentidos básicos las formas de sociabilidad y sensibilidad, a saber: codifican las emociones, normalizan las sensaciones y uniforman los sentimientos. Todo esto es posible aceptarlo sólo si se considera que codificar, uniformar y normalizar no son acciones monolíticas, absolutas y sustanciales. Son, por el contrario, prácticas que se viven en la doble tensión entre originalidad individual múltiple y reproducción socialmente elaborada, por un lado, y entre instanciación y potencialidad, por otro.

Además, estos dispositivos dibujan, esquematizan y bosquejan las prácticas del hacer-sentido, pero son las relaciones sociales concretas donde se performan las que colorean o acromatizan dichas prácticas, por lo que actúan como fondos de acción, como horizontes de interacciones.

Estos telones de fondo se axializan, vectorizan y espacializan de modos muy diversos: en la explotación de unos recursos cada vez menos naturales y a disposición de la depredación capitalista, en la construcción de muros mentales y de concreto en la ciudad, en las imposiciones de relatos únicos para una historia múltiple, en el propósito de silenciar toda voz que se revele y rebele, en la intención de neutralizar toda forma de organización autónoma.

Los entramados tejidos entre cuerpos, conflictos y sensaciones no sólo pertenecen a lo privado e individual, no sólo "toman forma" en "marcas simbólicas", sino que también (y por qué no principalmente) en la materia de las acciones colectivas, protestas y movimientos sociales.

Las formas sociales de apropiación del mundo de los recursos se entrelaza dialécticamente con el cómo habitamos el mundo. El sistema capitalista a escala planetaria, una vez más, evidencia su dependencia y adicción a la depredación del agua, la tierra, los minerales y vegetales preciosos. Del petróleo al biodiesel, del cobre al oro, están siendo objeto y plataforma de la dominación capitalista. Pero ninguna de estas actividades predatorias puede ser comprendida cabalmente si no se les asocia al conjunto de modificaciones y torsiones de las expectativas y corporalidades de unos sujetos que parecen estar destinados al consumo o a la inanición. El conjunto de prácticas inscritas en la colonización de la territorialidad y el espacio se expone

de manera clara en la metamorfosis de las ciudades como "encoframiento" de la acción. Las ciudades son las habitabilidades negadas: a los que lo tienen todo desde la prohibición del estigma y el no contacto con la plebe amenazante, y a los que no tienen nada desde la imposibilidad de saltar los muros mentales que dividen calles, avenidas y plazas en presentables e impresentables. El asfalto se impregna de cuerpos adheridos a sus redes de transportes y millones de cuerpos se alistan en el mundo del consumo desde su capacidad para reflejar el color y olor del asfalto. Las casas, los vehículos, los negocios se anudan a la naturaleza depredada y duplican el poder del dinero ahora materializado en el sobrevivir en las ciudades. Aparecen así unos sentires recostados sobre las sociabilidades y sensibilidades que, a la vez, se disuelven y coagulan en la acumulación unilateral y desigual de las energías "naturales" y sociales.

De esta manera se tejen y re-tejen los lazos entre las sociedades de los expulsados y los expulsores, entre la basura que habla de la ostentación del consumo, y la basura como medio de vida, entre los desechos de los que tienen y los que sólo tienen sus cuerpos expulsados y desechados. Una economía que mercantiliza lo que "resta" de la cadena de consumo para seguir mercantilizando cuerpos y sensaciones. Una cadena que se tuerce y retuerce desde la apropiación de los recursos naturales, pasa por la habitabilidad y desecho hasta llegar a la construcción de catástrofes donde se reasigna a lo "natural" su puesto social de incontrolable. Unas sociedades que viven con el agua al cuello y que literalmente se inundan "gracias" a la depredación de lo natural, dejando sin herencia a los que vendrán y produciendo la instanciación de la heredad de largos años de "olvido" de las consecuencias de la acción de las manos de pocos en la naturaleza. Una cadena que, cual cinta de moebio, cada vez que se corta se reproduce y extiende sus dominios. Unas sociedades que construyen el dolor y lo vuelven antídoto de la acción y la protesta, unas sociedades donde el *cuerpo es el locus de la conflictividad y el orden*. Sentires y corporalidades que en tanto lugar y topos de la conflictividad por donde pasan (buena parte de) las lógicas de los antagonismos contemporáneos, constituyen el horizonte de lo que venimos afirmando.

Se pintan por esta vía los marcos que encuadran las lógicas de expresión del conflicto, las naturalizaciones del asociarse y las potencias del accionar colectivo cuando se vuelve saber y saber(se). Estar-con-otros en lucha implica la reconstitución de lo que es de todo, sea como politización, sea como evitación del conflicto o como saber reflexivo. Dar testimonio implica la denuncia de una sociedad que depreda, estigmatiza, desecha, inocula contra el dolor y calcifica los cuerpos y las sensaciones. La acción y la inacción son solidarios eslabones de una estructuración social que se esfuerza cotidianamente por hacer sentir que hay fuerzas ocultas y

enterradas donde lo que hay es un estado aterrador de obviedad, obscenidad y pornografía.

Las sociedades del extrañamiento de la naturaleza, de la habitabilidad expulsógena, del imperio de los desechos, de las catástrofes evitables, del dolor social vuelto carne, del exterminio devenido naturalizable, de las oclusiones conflictuales, de la palabra (y el conocimiento) ignorada necesita ser mapeada, urge ser re-visada.

Se hace evidente a la espacialidad y la territorialidad como superficies de inscripción y como productores de sensibilidades donde estar, ser y esperar se referencian geoculturalmente. El estar y el habitar en conexión con lo que se es y se desea, abren la puerta para experiencias diversas que hablan todas de la línea que une y separa la depredación de los recursos naturales y la corporalidad de las sociedades. Indican en dirección de la transformación y apropiación del espacio en tanto acciones "forjadoras" de expectativas y escenarios para la acción o la parálisis.

Es posible observar cómo distintas estrategias colectivas emergen desde las políticas corporales que se evidencian en las distancias y bordes que se enhebran en el habitar la ciudad encarnada en los cuerpos hacientes. Son acciones que al ser referenciadas a los conflictos que implican inauguran modos oblicuos para palpar las políticas corporales y de las sensaciones que se inscriben y construyen en la ciudad, y que a la vez producen la ciudad.

Expulsar, desechar y mercantilizar son acciones elementales de la metamorfosis del capitalismo en sociedades neocoloniales y dependientes. Se hace visible aquí cómo la producción de los cuerpos y la producción de las condiciones materiales de su reproducción están anudadas en las formas que esos cuerpos adquieren en un régimen determinado de mercantilización de la vida.

Se vuelve evidente la importancia de la desestructuración social del territorio y de las acciones de construcción de espacios colectivos como plataformas de encuentro de corporalidades. Vistos y re-vistos los que siempre tuvieron el agua al cuello, ahora literalmente flotan en el horizonte de visibilidad de los que siempre estuvieron a salvo. El mundo de la acción colectiva enhebra las geometrías corporales haciendo de la normalidad naturalizada un punto de crítica y borde crítico del orden de los inundadores.

Se puede observar cómo sentir y sentir(se) son formas reguladas y regulables que potencian y obturan las maneras de expresión conflictual que albergan la disponibilidad disruptiva o el enganche naturalizado a modos adecuados (y por lo tanto solidarios) del protestar. La lógica de la afección, de aquello que nos impacta y nos vuelve a impactar puede conducir a una especie de desafección o transformarse en campo de batalla por el control de las sensibilidades.

Estados de la conflictividad que vendrá

Ahora bien, una vez entramadas acciones e interpretaciones, una vez reinscritas las protestas en su redes conflictuales e identitarias, una vez que se ha mapeado la geocultura de la situación conflictual emerge una pregunta: ¿Cómo serán los estados de la conflictividad que vendrá? En lo que sigue se intenta esquematizar una respuesta.

Otro capítulo del libro *Para que el dolor pase* se escribe con la bronca, el resentimiento y la desatención. La bronca es rabia sistemáticamente expresada en la contingencia de una acción que implosiona o mina la aceptabilidad de un cuerpo perdedor. El resentimiento es la estructuración de un cuerpo que se resquebraja, cuartea y decolora la acción de resistir pasando al vaivén de la venganza. La desatención es la aceptación de una mirada que temporoespacialmente se desancla de su cuerpo y las tribulaciones a él asociables.

El tríptico *Bronca, resentimiento y desatención* tapiza las paredes de la habitabilidad del mundo del "no", de la incapacidad de transformar, de la sentencia a vivir en geometrías de los cuerpos y gramáticas de las acciones como mero objeto de la expropiación de energías y colores.

Un apartado importante del "ficcional" capítulo al que se hace referencia es el dedicado al "Se viene el estallido". El mismo —dada la coyuntura actual— no puede ser escrito desde una perspectiva estructural —estallido antisistémico— ni desde una perspectiva "hegemónica" —estallido nacional—. Tal como se ha intentado hacer evidente, lo "puntual", contingente e indeterminado del capital se hará presente una vez más: situaciones espasmódicas se multiplicarán como manifestación del hastío.

Por eso, estar atentos a las sensibilidades que se crean como consecuencia del dolor social es un capítulo (y no el menor) de las batallas de las acciones colectivas que se rebelan ante la dominación.

Desde esta misma perspectiva, indagar en la pintura del mundo del "no" —que "facilita" el dolor social— implica la apuesta por unas ciencias sociales que denuncien los mecanismos pornográficos de soportabilidad social y la formas sociales de tejer las madejas de los dispositivos de regulación de las sensaciones.

En otra dirección, y desde una posición dialéctica con la anterior, las acciones colectivas permiten realizar una topografía de lo social que haga visible las prácticas insumisas a través del excedente de sentido que toda demanda implica el *quantum* de rebelión contenida en ellas.

Bibliografía

- Álvarez S. y Escobar A. (1992), *The Making of social movements in Latin America: identity, strategy, and democracy*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- Armony, V. y E. Bessa (2002), "Emerging Citizen Movements in Latin America: The Case of the *Piqueteros* in Argentina", Communication présentée au: *xv*e *Congrès Mondial de Sociologie*, Brisbane, Australie.
- Auyero, J. (2002), *La protesta, Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática,* Buenos Aires: Centro Cultural Rojas.
- Dávalos, P. (2002), "Movimiento indígena ecuatoriano: Construcción política y epistémica", en Daniel Mato [coord.], *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*, Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 89-98.
- Di Marco, G. *et al*. (2003), *Movimientos Sociales en Argentina. Asambleas: politización de la sociedad civil*, Buenos Aires: Baudino Ediciones, UNSAM.
- Eckstein, S. [ed.] (1989), *Power and popular protest: Latin American social movements*, Berkeley: University of California Press.
- Fernández Reyes, O. (1995), "Movimientos sociales y ciclos de protesta en América Latina", en *Sociológica*, año 10, núm. 28, mayo-agosto, México: Departamento de Sociología de la UAM, pp. 91-116.
- Figueroa Ibarra, C. (2002), "Violencia, neoliberalismo y protesta popular en América Latina". Disponible en: www.rebelion.org
- Giarracca, N. y C. Gras (2001), "Conflictos y protestas en Argentina de finales del siglo XX con especial referencia a los escenarios regionales y rurales", en Giarracca, N., *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Giarracca, N. y M. Teubal (1997), "El movimiento de mujeres agropecuarias en lucha: las mujeres en la protesta rural en la Argentina", en *Realidad Económica*, núm. 150, Buenos Aires.
- Grimson, A. (2003), "Informe de Avance de Argentina. Sección etnográfica sobre nuevos modos de organización social y movilización política", en *Urbanization and Models of Development in Latin America January* CMD *Working Paper*, núm. 03-07b, Princeton University.
- Gunder Frank, A. y M. Fuentes (1995), "El estudio de los ciclos en los movimientos soicales", en *Sociológica*, año 10, núm. 28, mayo-agosto, México: Departamento de Sociología de la UAM, pp. 37-60.
- Harvey, D. (2000), "The Work of Postmodernity: The Laboring Body in Global Space", en Davis, J. [ed.], *Identity and Social Change*, USA-UK: Trasaction Publishers, pp. 27-51.

- Huiskamp, G. (2000), "Identity politics and democratic transitions in Latin America: (Re)organizing women's strategic interests through community activism", en *Theory and Society*, núm. 29, pp. 385-424.
- Iñigo Carrera, N. (2001), "Las Huelgas Generales Argentina 1983-2001: un ejercicio de periodización", en *Documentos y comunicaciones:* PIMSA, núm. 5, Buenos Aires, pp. 91-135.
- Iñigo Carrera, N. y M. C. Cotarelo (1998), "Los llamados cortes de ruta. Argentina 1993-97", en PIMSA *Documento de Trabajo*, núm. 14, Buenos Aires.
- _____ (2000) "La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización", en PIMSA *Documento de Trabajo*, núm. 27, Buenos Aires.
- Iñigo Carrera *et al*. (1999), "Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina", en PIMSA *Documento de Trabajo*, Núm. 18, Buenos Aires.
- Laín, S. *et al*. (2007), "Relatoría de experiencias de los habitantes de Traslasierras (Córdoba) e integrantes de la 'Red para el Uso Responsable del Agua de Traslasierra'", en *Boletín Onteaiken*, núm. 4, octubre.
- López Maya, M. [ed.] (1999), *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*, Venezuela: Nueva Visión.
- Massetti, A. (2004), *Piqueteros: Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires: Editorial de las Ciencias, FLACSO.
- Munck, R. (1994), "Workers, Structural Adjustment, and Concertacion Social in Latin America", en *Latin American Perspective*, vol. 21, issue 3, summer, pp. 90-103.
- Palomino, H y E. Pastrana (2003), "Argentina ¿después? del diluvio: los nuevos movimientos sociales", en F. Calderón [ed.], *¿Es sostenible la globalización en América Latina?: Debates con Manuel Castells*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, G. (2001), "Un Rosario de conflictos. La conflictividad social en clave Local", en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, núm. 5, septiembre, Buenos Aires, pp. 29-36.
- Rubin, J. W. (2004), "Meanings and Mobilizations: A Cultural Politics Approach to Social Movements and States", en *Latin American Research Review*, vol. 39, núm. 3, october, pp. 106-142.
- Schuster, F. (1996), "Protestas sociales en la Argentina: 1989-1996", en *Informe Anual sobre la situación de los Derechos Humanos en la Argentina*, Buenos Aires: CELS.
- _____ (1998), *Social protest in contemporary Argentina: Is there anything new?*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Scribano, A. (1986), "Los Derechos Humanos y la Cultura Política después de los experimentos Neoliberales Autoritarios", en Exequiel Rivas [comp.], *Principios Fundantes del Consenso y Acción Común*, ILADES, enero, Santiago de Chile, , pp. 61-64.

- _____ (1999), "Argentina Cortada: 'Cortes de Ruta' y Visibilidad Social en el Contexto del Ajuste", en López Maya [ed.], *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*, Venezuela: Nueva Visión, pp. 45-71.
- _____ (2000), "Los Otros, Nosotros y Ellos: Hacia una Caracterización de las Prácticas Políticas en Contextos de Exclusión", en Molina, F. y J. Yuni [coord.], *Reforma Educativa, cultura y política*, FLACSO, Buenos Aires, pp. 103-118.
- _____ (2003a), *Una Voz de Muchas Voces. Acción Colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*, Córdoba: SERVIPROH.
- _____ (2003b), *El campo en la ruta. Enfoques teóricos y metodológicos sobre la protesta social rural en Córdoba*, en Adrián Scribano *et al.*, Universidad Nacional de Villa María, pp. 156.
- _____ (2003c), "Reflexiones sobre una estrategia metodológica para el análisis de las protestas sociales", en *Sociologías*, año 5, núm. 9, jan/jun, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Instituto de Filosofia e Ciencias Humanas, Programa de Pós-Graduaçao em Sociologia Porto Alegre, pp. 64-104.
- _____ (2005), "La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial", en *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados UNC, Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales UNVM, Córdoba: Editorial Copiar, pp. 97-110.
- _____ (2006), "Cuando las Aguas Bajan: La Mirada de los pobres sobre las consecuencias de la crisis argentina del 2001 en la Ciudad de Córdoba", en Carlos Masse Narváez [coord.], *Poderes Locales y Desarrollo Municipal. Actores Sociales e Institucionales*, México: El Colegio Mexiquense, AC, IEEM UAEM, pp. 139-160.
- _____ (2007a), "¡Vete tristeza... viene con pereza y no me deja pensar!... hacia una sociología del sentimiento de impotencia", en Luna, R. y A. Scribano [comp.], *Contigo aprendí… Estudios Sociales de las Emociones,* CEA-UNC-CUSCH-UDEG, pp. 21-42.
- _____ (2007 b), "La Sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones", en Adrián Scribano [comp.], *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, CEA-UNC-Jorge Sarmiento Editor, pp 118-142.
- Scribano, A. y F. Schuster (2001), "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", en *Revista del Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, núm. 5, septiembre, Buenos Aires, pp.17-22.
- _____ (2004), "¡Cuidado, protestante a la vista!: De la Protesta Social y su Criminalización", en *ENCRUCIJADAS*, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, núm. 27, septiembre, pp. 6-11.

- Seoane, J y E. Taddei [comp.] (2001), *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*, Buenos Aires: CLACSO.
- Slater, D. (1994), "Introduction", en *Latin American Perspectives*, vol. 21, issue 2, spring, pp. 5-10.
- Svampa, M. y S. Pereyra, (2003), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.
- Veltmeyer, H. y J. Petras, (2000), *The dynamics of social change in Latin America*, New York: St. Martin's Press.
- Velter, H. y J. Petras (2002), "The Social Dynamics of Brasil's Rural Lamdless Workers' Movement Ten Hypotheses on Successful Leadership", en *CRSA/RCSA*, 39.1, pp. 79-92.
- Veltmeyer, H. *et al*. (1997), *Neoliberalism and class conflict in Latin America: a comparative perspective on the political economy of structural adjustment*, New York: McMillan Press Ltd, St. Martin's Press.
- Walton, J. (1989), "Debt, Protest, and the State in Latin America", en Eckstein, S. [ed.], *Power and popular protest: Latin American social movements*, Berkeley: University of California Press, pp. 299-328.

ARTE POLÍTICO EN BUENOS AIRES

Silvia Lago Martínez
Mirta S. Mauro
Ana Marotias
Marilina Winik

Resumen

El presente trabajo indaga sobre los colectivos artísticos que se expresan políticamente a través del arte y otras manifestaciones culturales en el espacio público de la ciudad de Buenos Aires. Se analiza la emergencia de una nueva estética y formas particulares de militancia sustentadas en comunicaciones visuales que se colocan en el ámbito urbano coincidentes, en general, con manifestaciones y otras acciones de protesta. Los orígenes de los grupos son diversos y se manifiestan a través de distintas expresiones artísticas, con una estética definida que identifica a cada colectivo.

Palabras clave: arte, militancia, comunicación, estética.

Resumo

A apresentação indaga sobre os coletivos artísticos que se expressam politicamente através da arte e outras manifestações culturais no espaço público da cidade de Buenos Aires. Analisa-se a emergência de uma nova estética e formas particulares de militância sustentadas em comunicações visuais que colocam-se no âmbito urbano coincidentes, em geral, com passeatas e outras ações de protesto. As origens dos grupos são diversos e manifiestam-se a través de diferentes expressões artísticas, com uma estética definida que identifica a cada coletivo.

1. Introducción

En la década de 1960 comenzó una etapa, tanto en Latinoamérica como en el mundo, que marcó cambios en el orden político con gran repercusión en el terreno de la cultura en general y del arte en particular.

Los golpes militares constituían la medida para frenar el supuesto avance comunista en el continente latinoamericano. La revolución cubana parecía una amenaza para la América en su totalidad. Así se irían sucediendo actos golpistas: en 1964 en Brasil, en 1966 en Argentina, la invasión a Santo Domingo en 1965, y otros episodios, como el asesinato del Che Guevara, paradigma revolucionario.

Fuera del ejido latino, la invasión a Vietnam por parte del Estado norteamericano, así como las insurrecciones urbanas desatadas en 1968 que tuvieron como escenario las calles de París, Berlín, Madrid, y con su repercusión en Río de Janeiro, México, Montevideo y Córdoba, dieron pie a manifestaciones que marcaron la época como el Mayo Francés y el Cordobazo.

En esta controvertida década, el *New York Times* denuncia en sus páginas la implementación de métodos de espionaje cultural por parte del Estado norteamericano, mediante el financiamiento de fundaciones e incluso de investigaciones en América Latina a través de la CIA. En este escenario de golpes militares, invasiones, revoluciones, denuncias de espionaje se fue generando de manera paulatina una politización de los artistas.

Andrea Giunta señala:

> los artistas, en tanto se sienten capaces de poner en crisis los valores vigentes en la sociedad a la que pertenecen y de contribuir a fundar un orden alternativo, y en tanto demuestran una voluntad de intervención en la escena pública a fin de incidir en el orden establecido, los artistas se reconocen como intelectuales y en este reconocimiento incluyen también sus prácticas estéticas específicas (Giunta, 2001: 338).

Esto lo plantea cuando revisa el momento en que el artista se convierte en intelectual, es decir, cuando decide comprometer sus prácticas con la realidad política.

La autora se pregunta: ¿Cuál fue el marco de legitimidad que llevó a proponer la necesidad de poner el arte en función de la política? "El rasgo novedoso era que en una coyuntura que a fines de la década del sesenta se sentía como prerrevolucionaria, los artistas llegaron a entender sus prácticas no como una expresión de la revolución, sino como un detonante, como un motor más de la misma" (Giunta, 2001: 338). Ubica a mediados de la década de 1960 la conversión del artista de vanguardia en artista intelectual comprometido, surgiendo de la necesidad de vincular su obra con la política.

Para Bourdieu (1995),[1] los artistas devenidos en intelectuales "se autorrepresentaron como portadores de una misión de subversión profética, intelectual, política y estética" (Giunta, 2001: 339).

Una de las expresiones artísticas más significativas de esta década, de 1968, fue la obra colectiva realizada por artistas de Rosario, Buenos Aires y Santa Fe, denominada *Tucumán arde*. Esta obra marcó un hito importante en la historia del arte político como acción colectiva y testimonial, pero, según afirmaban los artistas en el texto con el que la presentaban, la creación estética se postulaba como una acción *colectiva y violenta:* "La violencia es, ahora, una acción creadora de nuevos contenidos: destruye el sistema de la cultura oficial, oponiéndole una cultura subversiva que integra el proceso modificador, creando un arte verdaderamente revolucionario" (Giunta, 2001: 370).[2]

Esta obra implicó la investigación y recolección del material en el que intervino un equipo de investigadores pertenecientes al Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Los artistas, por un lado, se contactaban con sectores oficiales de la cultura, mientras otros fotografiaban, filmaban y entrevistaban a trabajadores y dirigentes con el objetivo de introducirse y conocer el mundo de los ingenios de azúcar y de las condiciones de los obreros. Consistió en un proceso experimental de análisis de información, por entrevistas, que implicó a una treintena de artistas en un intento por mostrar la explotación y empobrecimiento de esa provincia del norte argentino y contraponerla con la propaganda oficial sobre el curso de la crisis. La obra se expuso durante dos semanas en Rosario; cuando se montó en Buenos Aires debió levantarse por presiones del gobierno militar de ese entonces. *Tucumán arde* se constituyó en el principal referente del arte colectivo, al ser reconocido por los grupos de artistas que se expresan políticamente a través del arte en la actualidad.

Ana Longoni (2005: 229) dice que en *Tucumán arde* los artistas, por un lado, devinieron en "investigadores de la sociedad", indagando las causas de la crisis que asolaba a la provincia, involucrándose ellos mismos como testigos directos de las consecuencias sufridas por la población. Por otro lado, aspiraban a constituirse en el contradiscurso, o bien a construir la contrainformación en el espacio público y para un espectador masivo, fuera del circuito artístico: lograr visibilidad fuera de los ám-

[1] Citado en Giunta, Andrea (2001), *Vanguardia, internacionalismo y política*, Buenos Aires: Paidós, extraído de Bordieu, Pierre (1995), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona: Anagrama, p. 197.

[2] Fuente: Gramuglio, Ma. Teresa y Rosa Nicolás (1968), *Tucumán arde, declaración de la muestra de Rosario.*

bitos tradicionales como podría haber sido el Instituto Di Tella en la época. *Tucumán arde* se expuso en el seno de la Comisión de Acción Artística de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos.

Durante la década de 1980 y finalizando la última dictadura militar, las manifestaciones de los artistas alcanzan visibilidad con lo que se llamó el *Siluetazo*. Consistió en la realización de miles de siluetas humanas de tamaño natural, estampadas sobre papeles que luego se pegaban de pie sobre paredes, árboles y columnas que representaban a los desaparecidos durante el proceso dictatorial iniciado en 1976. Esta práctica se efectuó con motivo de la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo (1983). Esta metáfora artística se convirtió en la forma visual de señalar "la presencia de una ausencia", tal como lo manifiesta Longoni (2005: 231).

Los noventa, década caracterizada por el predominio del neoliberalismo, donde en el plano internacional se produce la caída del Muro de Berlín (1989) y el quiebre soviético, lo que dará lugar a un nuevo orden mundial, encontrará a Argentina con un gobierno funcional a este nuevo orden. Comenzará en el país un proceso de reconversión del Estado, de privatización de todas las empresas de servicios, aun las que generaban ganancias. En este escenario surgen grupos artísticos que a nuestro criterio retoman de alguna manera la bandera de sus pares de *Tucumán arde*.

Entre éstos, que todavía subsisten, se encuentra el GAC (Grupo de Arte Callejero) y Etcétera.

Son jóvenes que rondan los veintipico, algunos de ellos emparentados con la aparición de HIJOS, organismo que nuclea a hijos de desaparecidos, exiliados y militantes de la última dictadura militar en Argentina.

Dichos grupos participan activamente en la elaboración y realización de los escraches a los represores que intervinieron durante el mencionado proceso militar. Esta modalidad consiste en dar a conocer la identidad del represor, los antecedentes, el rostro, el domicilio. Nace como una herramienta política para contraponerla con las leyes de punto final y de obediencia de vida, votadas durante el periodo democrático iniciado en 1983, y que con la aplicación de tales leyes se mantienen libres a los represores de la dictadura militar que comenzó en 1976. También se contrapone a los indultos de la década de 1990.

Las manifestaciones artísticas de dichos grupos se expresan mediante representaciones teatrales callejeras, utilizando muñecos, máscaras, disfraces, recreando escenas represivas, y a través de gráfica, usando, por ejemplo, carteles que subvierten el código vial simulando señales de tránsito e indicando por ejemplo un ex centro clandestino de detención o planos en los que se señalan los domicilios de represores.

La fotografía que se presenta a continuación ilustra una de las prácticas activistas del movimiento de derechos humanos a fines de la década de 1990. Los artistas diseñaban las pancartas incorporando la lógica de la intervención publicitaria de manera disruptiva. En esta toma se acude al formato de un cartel de información vial para denunciar a un represor ante la sociedad. La denuncia era registrada por los medios de comunicación masivos alcanzando gran divulgación e impacto; justamente lo que se buscaba con estas acciones. Se observa, recortada, una pancarta en la que se consigna la frase "juicio y castigo", junto a una gorra militar, uno de los lemas más significativos que se utilizaron (y se utilizan) en el movimiento de derechos humanos.



El advenimiento del nuevo siglo trae una fuerte crisis política y social, por un lado como consecuencia del desmantelamiento del Estado durante los noventa y de una política económica que agudizó la crisis social; y, por otro lado, por una falta de proyecto claro por parte del gobierno de turno, cuyo desenlace fue el trágico diciembre de 2001.

Los saqueos a los supermercados en los barrios más precarios; la decisión del gobierno de decretar el estado de sitio, el día 19, para "imponer el orden"; el cacerolazo como respuesta de la clase media exigiendo la renuncia del ministro de economía y la devolución de sus ahorros expropiados; el *default* financiero, una devaluación de 350% de la moneda, la pesificación de los depósitos en dólares, y finalmente, el fusilamiento de dos jóvenes manifestantes durante la represión policial de los días 19 y 20 de diciembre.

Como efecto de esta dramática situación surgen las asambleas barriales, que entraron en contacto con los piqueteros, los cartoneros, los clubes de trueque. Se inicia una etapa de resistencia, y así van surgiendo nuevos colectivos de arte que denuncian a través de sus manifestaciones artísticas una realidad social y una coyuntura en crisis.

Para Ana Longoni (2005: 235), estos grupos de arte que surgen después de 2001 se muestran "en general reactivos a las viejas estructuras partidarias (inclusive las de la izquierda) y desconfían de sus modalidades de intervención en los conflictos, que las ven intrusivas, manipuladoras o sectarias" (Longoni, 2005: 235). Se vinculan de "manera permanente o esporádica a las nuevas organizaciones, son parte de coordinadoras como la Mesa de Escrache; participan de asambleas populares, colaboran con distintos sectores del movimiento piquetero" (Longoni: 2005: 235).

El colectivo Situaciones, en un artículo publicado en la quinta entrega de la revista *Brumaria* (2005), diferencia entre *militante de investigación*, *investigador académico y militante político*. Opina que el *militante de investigación* trabaja en colectivos autónomos que no obedecen a reglas impuestas por la academia, como ocurre con el *investigador universitario*. Dicen: "No se pretende utilizar las experiencias como campo de confirmación de las hipótesis de laboratorio, sino de establecer un vínculo positivo con los saberes subalternos, dispersos y ocultos, para producir un cuerpo de saberes prácticos de contrapoder" (Colectivo Situaciones: 2005, 116). Para ellos, "la investigación académica está sometida a un conjunto de dispositivos alienantes que separan al investigador del sentido mismo de su actividad: se debe acomodar el trabajo a determinadas reglas, temas y conclusiones" (Colectivo Situaciones, 2005: 116). En cambio, la *investigación militante* "se aleja de esos ámbitos [...] e intenta trabajar bajo condiciones alternativas, creadas por el propio colectivo y por los lazos de contrapoder en los que se inscribe, procurando una eficacia propia en la producción de saberes útiles a las luchas" (Colectivo Situaciones, 2005: 116); "no es una práctica de 'intelectuales comprometidos' o de un conjunto de 'asesores' de los movimientos sociales. A su vez, para este grupo, en el militante político 'la política pasa siempre por la política'" (Colectivo Situaciones, 2005: 118).

A partir de esta breve síntesis de las expresiones del arte a través de los diferentes momentos históricos vividos por la sociedad argentina desde la década de 1960 hasta la actualidad, y tomando algunos conceptos que manejan algunos de estos colectivos en relación con su actividad, nos hemos planteado una serie de preguntas; a saber:

¿Existe conexión entre las expresiones artísticas pos 2001 y las prevalecientes durante las décadas de 1960, 1970 y 1980? ¿Existe o existió un arte revolucionario y un arte no revolucionario? ¿Cómo se vincula el arte y la política? ¿Cómo se vincula

el arte colectivo y el arte militante? ¿En qué consiste *militar* en la actualidad? ¿Las prácticas artísticas callejeras son expresiones del arte político o son una práctica militante? ¿Estas prácticas generan algún tipo de transformación social? ¿Es aceptada la comunicación artística callejera dentro de un espacio institucionalizado, como puede ser un museo o una galería de arte? ¿Es entendida por el público la metáfora artística que interpreta una determinada coyuntura política o social?

Con este trabajo buscamos contestar estas preguntas mediante de *los colectivos que se expresan políticamente a través del arte*, en la actualidad.

2. Objetivos y metodología de trabajo

La comunicación que se presenta es resultado de una investigación que utiliza los medios audiovisuales como instrumentos y/o procedimientos auxiliares de la investigación en el campo de las ciencias sociales. Para la construcción de la evidencia empírica se utilizaron la entrevista en profundidad (filmada) y la observación, así como fuentes documentales, materiales producidos por los colectivos de arte político y fotografías. En el transcurso de la investigación se fue realizando un video documental cuyo producto final se anticipa en este trabajo. Se seleccionaron cuatro colectivos de arte: Grupo de Arte Callejero (GAC), Etcétera, Mujeres Públicas e Iconoclasistas. Los dos primeros grupos son los más antiguos, nacen a fines de los años noventa, en tanto que los otros dos comienzan a obrar como tales posteriormente al año 2001. Cada uno de ellos se expresa mediante una estética definida que los identifica y peculiares formas de intervención en el espacio público, aunque han transitado por diversas experiencias: la *perfomance* teatral y el arte gráfico callejero (afiches, carteles, graffitis, esténciles)[3] son las formas de intervención más utilizadas.[4]

Los objetivos principales que se persiguen son: caracterizar a tales colectivos en cuanto a composición, origen e historia de su accionar artístico; detectar las nuevas formas de participación a través del arte, rupturas y continuidades con otras expresiones más tradicionales o de décadas anteriores; conocer la percepción de los actores sobre cómo sus acciones son recibidas por la comunidad hacia la que está dirigida; indagar acerca de las percepciones de los grupos en cuanto a la relación del arte con la política y la militancia.

[3] El esténcil es un diseño de imagen y/o texto aplicado mediante plantilla y aerosol sobre las paredes.

[4] Las entrevistas se aplicaron a cada grupo; en algunas participaron todos sus integrantes, y en otras, algunos de ellos.

3. Caracterización de los grupos

Etcétera

En sus comienzos era un grupo de adolescentes que acababa de salir del colegio secundario y los motivaba la necesidad de relacionar la creación artística con el campo político y popular durante la década de 1990, más precisamente hacia finales, en el 97. Cada uno de los integrantes se dedicaba a diferentes especializaciones en la rama del arte y les interesaba involucrarse con hechos políticos, con manifestaciones populares, trabajar en el campo social. Se sucedieron acontecimientos políticos, sociales y económicos por esa época, tales como la firma de los indultos y lo que ellos denominan el "genocidio económico", que los impulsaron a la participación. Comienzan a trabajar, cada uno de los integrantes desde su especialización artística, teatro, poesía, artes plásticas, cine, etc., con la agrupación HIJOS. El acercamiento a esta agrupación les permitió involucrarse con las manifestaciones públicas. También se incorporan a Madres de Plaza de Mayo, a Abuelas de Plaza de Mayo y puntualmente a lo que se llamó los "Escraches".

En relación con los Escraches, opinan que la idea era darle una identidad a ese momento, haciendo otro tipo de protestas, yendo a la casa de los militares con otras personas, con otros artistas, haciendo pequeñas piezas teatrales, representaciones, en diferentes situaciones.

> […] nosotros queríamos como dar apoyo, éramos parte de eso también y lo veíamos que en cada manifestación o cada hecho del campo político, de lo que era el campo popular; había que agregar algo; veíamos que había como una carencia y eso fue lo que a nosotros de alguna manera nos sirvió como el *lei motiv* para avanzar, para arrancar y darle ese marco. […] Surgían estos espacios que no tenían ninguna visibilidad (Antonio, entrevista, abril 2007).

Antonio (entrevista, abril 2007) comenta que Etcétera, desde su inicio como grupo, se interesó en trabajar tanto en la calle, como en los espacios culturales donde exponen su obra, por ejemplo Palais de Glace, Centro Cultural Recoleta, y muchos otros espacios tanto "alternativos" como más tradicionales (museos). Dice: "Es como llevar el arte al conflicto y el conflicto al arte".

Es así como a fines de los noventa, con el auge de la ocupación de viviendas que venía de la ciudad de Rosario, toman posesión de una casa ubicada en la zona del Abasto, en la cual arman una sala de teatro, una sala de plástica, una biblioteca con cinco mil libros donde estudiaban y experimentaban con la poesía y la fotografía. La casa se ocupó, "paradójicamente, hasta fines del 2001, que fue cuando estalló

la crisis; fue en la misma época en que nos fuimos de la casa, en un momento en el que todo el mundo salió de su casa […] uno estaba creando un espacio, no ocupando un lugar" (Ariel, entrevista, abril 2007).

GAC (Grupo de Arte Callejero)

Coetáneos del grupo Etcétera. En 1997, la mayoría de los integrantes de este colectivo estaba terminando de cursar el último año en la escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. Surgen a partir del sentimiento de disconformidad con la situación del campo artístico local, con la política artística institucional de los noventa. Por esa época se produce el conflicto de los docentes agrupados en la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y la instalación de la carpa blanca frente al Palacio Legislativo. Identificados con el accionar de los docentes, sintieron la motivación de salir a ocupar el espacio público. Comienzan a reunirse en una casa los domingos para discutir las modalidades de acción y salen a pintar guardapolvos blancos en las paredes como primera acción. Así fueron sus comienzos. Con el tiempo se integra al grupo más gente; al principio eran sólo cuatro personas. Además, empiezan a vincularse con otros grupos, con otros colectivos y lo que "al principio fue la acción espontánea de ocupación del espacio público, se transformó en un acto consciente de una postura crítica y una necesidad de denuncia más específica" (Mariana, entrevista, mayo 2007).

La experiencia del trabajo colectivo fue importante para el grupo, ya que venían de actividades más individuales por "la educación formal de las artes plásticas que tiene que ver con la individualidad de la producción" (Carolina, entrevista, mayo 2007).

En 1998 comenzaron a trabajar con la agrupación HIJOS, con los Escraches, luego con la mesa de Escrache. A partir de aquí, la forma de trabajo se transformó, ya no lo hicieron de "manera impulsiva y con necesidad funcional", es decir, mediante acciones sorpresivas, sino a través "del consenso de una idea común" para luego "materializarla y llevarla a cabo en el espacio público como una necesidad de construir algo con continuidad temporal […] una necesidad de pensar, previo a una salida" (Carolina, entrevista, mayo 2007).

La modalidad de trabajo del GAC escapa al circuito tradicional de exhibición, tomando como eje la apropiación de espacios públicos. La metodología utilizada consiste en subvertir los mensajes institucionales vigentes, como puede ser el cartel publicitario. Buscan "infiltrarse en el lenguaje del sistema y generar así pequeñas alteraciones, buscando desenmascarar o hacer evidentes los juegos de relación del poder, a través de la denuncia" (Mariana, entrevista, mayo 2007).

La obra *Aquí viven genocidas*, una propuesta de señales conceptualmente referidas a la justicia, creada para acompañar a HIJOS en sus escraches, fue una producción conmovedora y de alto impacto.



La obra generada por este grupo es vista por el espectador casual que transita la ciudad y es anónima, "enfatiza la ambigüedad de su origen, en cuanto que estos podrían haber sido desviaciones del mismo sistema, tergiversaciones" (Mariana, entrevista, mayo 2007).

Iconoclasistas

El más joven de los grupos surge hace tres años y medio pero comienza a trabajar fuertemente desde hace dos años. Antes realizaban algunas intervenciones en la calle a partir de publicidad con esténcil, pegatinas, algunos graffitis. El proyecto comunicacional de este colectivo, tal como se presenta en la actualidad, comenzó con el lanzamiento de lo que denominan "Anuario volante". Consiste en un talonario compuesto por 16 volantes o *flyers* que reconstruyen, a partir de datos de organismos oficiales o alternativos, lo que fue la realidad argentina de los años 2005-2006.

"Es un trabajo sobre un trabajo" (Julia, entrevista, mayo 2007). Abordan temas tales como la situación de la mujer, la criminalización de la protesta, el gatillo fácil, la brecha económica. Otro trabajo es la serie llamada "Estadísticas populares", cuyo objetivo es generar un llamado de atención sobre el discurso oficial que, a través del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), habla de crecimiento y de ciertos datos estadísticos que son cuestionados, mientras que "la estructura de base de la Argentina en lo que tiene que ver con pobreza, con trabajo, con concentración de la riqueza, no ha cambiado" (Julia, entrevista, mayo 2007).

La metodología utilizada, por lo tanto, consiste en manejar datos estadísticos y

combinarlos con la imagen, luego hacerlos circular de manera que esos números producidos por la estadística sean naturalizados y reflejen la problemática humana existente por detrás. Uno de los afiches de esta serie:



Toda la producción de Iconoclasistas genera recursos para la comunicación de los movimientos sociales bajo licencias Copyleft, en donde todo lo que se produce está en la página *web* del grupo (www.iconoclasistas.com.ar) y "puede ser utilizado, reapropiado, tergiversado", propiciando "la libre circulación para la lucha y la resistencia de otros movimientos" (Julia, entrevista, mayo 2007).

Mujeres públicas

Nace en 2003 como resultado de inquietudes militantes dentro del feminismo y de la observación de que en este movimiento no existía "nada relacionado con lo creativo ni con la intervención". Una de las principales motivaciones para crear este grupo, expresada en su página electrónica, es la siguiente: "Nosotras creemos que los métodos convencionales de expresión política muchas veces carecen de eficacia comunicativa y que, incluso, éste suele ser un tema que se descuida resultando de ello gestos vacíos o afirmaciones autodirigidas. Nuestras creaciones conllevan distintas reflexiones en torno a quiénes nos dirigimos, cómo hacerlo y desde qué lugar" (www.mujerespublicas.com.ar).

Sus integrantes provienen de la militancia en el feminismo y/o del campo popular. En el momento de la crisis sufrida por Argentina en 2001 se encontraban trabajando en distintos grupos, y comenzaron a observar que en algunos de ellos existían discursos de sesgo sexista o que las problemáticas de género no estaban abordadas; se pensaba en un cambio de raíz, pero que no era interpretado como representativo

de problemáticas que tenían que ver con sus subjetividades y maneras de pensar. Por lo tanto, comenzaron a preguntarse de qué forma se podían generar acciones por fuera de esa tendencia, abordando la problemática de género por medio de expresiones callejeras. En palabras de una de las integrantes del grupo: "Esa crisis política (de 2001) también hacía crisis en nosotras mismas y en nuestra manera de pensarnos políticamente dentro de esos nuevos movimientos o contextos sociales que estaban surgiendo" (Lorena, entrevista, mayo 2007).

Su escenario es la calle y conciben la práctica artística como una estrategia de acción política. Sus acciones utilizan la intervención comunicativa, afiches, folletos y gráfica en general. A través de estas herramientas tratan de poner en crisis y desnaturalizar prácticas y discursos sexistas y lesbofóbicos arraigados en la vida social. En palabras del grupo, el objetivo fue "poner en crisis el discurso de los grupos que accionaban o activaban en el terreno de la política más convencional" (Magdalena, entrevista, mayo 2007).

Observaron que en el movimiento piquetero, por ejemplo, si bien la mayoría son mujeres, "hay una presencia muy importante, el 70% son mujeres, pero quienes llevan la palabra o quienes participan de esos espacios muy pocas veces son las mujeres, pocas veces son ellas las que tienen la palabra" (Fernanda, entrevista, mayo 2007).

Ven a los movimientos sociales con un discurso sexista, por eso bregan por "instalar la reflexión o desnaturalizar discursos sexistas" (Fernanda, entrevistada en mayo de 2007). Por lo tanto, el colectivo buscó "desnaturalizar discursos sexistas, desnaturalizar actitudes lesbofóbicas, homofóbicas, etcétera. […] Desnaturalizar los roles, los mandatos que tenemos supuestamente las mujeres" (Fernanda, entrevista, mayo 2007).

Los espacios públicos en donde siempre participan son el Encuentro Nacional de Mujeres, la Marcha del Orgullo Gay Lésbico, así como también el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Realizaron intervenciones sobre afiches publicitarios colocados en la calle, sobre cosmética femenina, estampaban sobre los mismos unas plantillas de esténcil que decían: "esta belleza duele", o "esta belleza cosifica", "esta belleza lastima, enferma". Esta acción llevaba a reflexionar sobre el estereotipo en cuestión.



Esta foto, tomada por ellas mismas, muestra el tipo de intervención de que se trata: utilizando la publicidad callejera, colocan un mensaje que cuestiona el modelo imperante. Así como lo hicieron con el concepto de "la heterosexualidad obligatoria".



Este mensaje, colocado en un espacio que publicita una obra de teatro, es uno de los productos de una serie que denominaron proyecto "heteronorma", que consistía en desnaturalizar o poner en cuestión el esquema de valores sobre lo heterosexual y toda la batería de preguntas que se despliegan ante lo homosexual, a partir, simplemente, de dar vuelta a la pregunta. Se inició con seis interrogantes que se podrían formular a una mujer en su rol de madre; por ejemplo: "¿cuál cree que es la causa de la heterosexualidad de su hija?", "¿cree que su heterosexualidad tiene cura?", "¿qué haría si su hija le dice que es heterosexual?"

Otros temas que llamaban a la reflexión fueron "Mujer colonizada", que también trabaja el tema del modelo de belleza, la educación sexista y los mandatos religiosos (estas obras se pueden consultar en su página electrónica). Abordan lo político desde una concepción amplia y lo definen como "las formas de encarar el hacer que abarcan la producción colectiva y la creatividad" (Lorena, entrevista, mayo 2007). También se relacionan con otros grupos de mujeres y con grupos mixtos que encaran luchas sociales, tanto de la Argentina como de otras partes del mundo. De esa manera van estableciendo redes que tienen como base el contacto cara a cara y las relaciones interpersonales, por un lado y, por el otro, el ciberespacio. Actualmente trabajan en la publicación del libro *Elige tu propia desventura*, con historias que afectan a las mujeres, desde desórdenes alimenticios hasta el aborto, la heteronorma o la imposibilidad de declararse lesbiana.

4. El arte político desde los sesenta: rupturas y continuidades

¿Cómo se expresa la continuidad en el arte político desde los años sesenta y setenta en la Argentina? La respuesta está asociada con una actitud participativa, es decir, los artistas de hoy no ilustran los acontecimientos sociales como meros espectadores sino involucrándose en la problemática que tratan de reflejar, a través de sus acciones artísticas y cuestionando tal como sucedió, según percepción de estos grupos, con la vanguardia de los setenta.

> Lo que yo siento de las experiencias de los sesenta y los setenta como algo absolutamente valioso y luminoso hoy en día es ese involucramiento, esa capacidad de hacer propio lo ajeno y de ponerse en un lugar de participación y no de espectadores o de ilustradores de aquello que es de otros […] en las mejores expresiones de la crisis del 2001 creo que estuvo muy presente […] (Molinari, entrevista, abril 2007).[5]

Algunos observan que el lenguaje artístico durante esta época se mezcló con el lenguaje militante y político, pero que tuvo en algunos casos contradicciones y en otros un final poco feliz, que incluso lleva a la discusión de los términos arte y política que se aborda en otro apartado.

> Durante los sesenta y los setenta hubieron prácticas que se insertaron […] dentro de los espacios de militancia y que se mezclaron mucho más con otros lenguajes, con el lenguaje del accionar político en sí mismo y de la militancia […] muchos artistas que en esa época participaron en acciones muy contundentes como Tucumán arde,

[5] Se entrevistó a Eduardo Molinari, artista plástico comprometido con las luchas sociales e investigador de la historia política y social argentina que se expresa en su obra.

> algunos con el tiempo terminaron produciendo material para los museos y galerías […] y otros terminaron desaparecidos en la guerrilla (Mariana, del GAC, entrevista, mayo 2007).

Se piensa también en los sesenta y los setenta como años de fuerte represión y persecuciones en general y para el mundo del arte en particular, especialmente para las producciones que trataban de fotografiar la realidad social, como fue el caso de Tucumán arde. A la hora de comparar con la época actual, la observan con mayores libertades para las expresiones artísticas.

> Si vos analizás los fenómenos de los setenta, del arte político de fines de los sesenta, del 1968, el contexto del gobierno, por llamarlo de alguna manera, es totalmente diferente, nosotros nos movemos en una libertad diferente, no nos pasan las mismas cosas, esta cuestión con "Tucumán arde", que te entra la cana y te bajan todo, me parece que estamos en otra situación […] claramente no estamos perseguidos […] (Magdalena, de Mujeres públicas, entrevista, mayo 2007).

El actual contexto político y social circunscribe a una expresión artística diferente a la hora de comparar el pos 2001 con décadas pasadas. El rol de artista no era cuestionado, podía ser cuestionada su obra; hoy surgen cuestionamientos desde los propios actores acerca de su condición de artista.

> Yo creo que hay una situación de contexto diferente en nosotros y una posición desde lo artístico diferente, me parece que es distinto como nosotros nos paramos, estamos permanentemente cuestionando este lugar de si somos o no artistas, […] me parece que el cuestionamiento en los 60, 70 sobre la posición del artista no era una cosa que estaba tan cuestionada, eran artistas que hacían estas cosas pero eran artistas (Magdalena, de Mujeres públicas, entrevista, mayo 2007).

La mayoría de los grupos conocen la historia de tales décadas no porque lo hayan aprendido en las instituciones donde se formaron en el campo artístico, sino porque investigaron por sus medios y fueron descubriendo expresiones artísticas como Tucumán arde, que constituye un paradigma, un hecho referencial para estos grupos y que recién conocieron a posteriori de su formación como tales.

> Primero empezamos a hacer cosas y después empezamos a preguntarnos qué había pasado acá en los sesenta y setenta y ahí empezamos a descubrir que había muchas cosas en común que habían quedado obviamente desarticuladas por los años de silencio y por los años de mercado artístico neoliberal de la época de Menem y de

> la dictadura obviamente y fue como un hallazgo, […] lo que hicieron la gente de Tucumán arde, […] fue algo así como una especie de hallazgo (Mariana, del GAC, entrevistada en mayo de 2007).

El tipo de arte que hegemonizaba las décadas de 1960 y 1970 es impensada en la actualidad.

"En los sesenta, en los setenta es que eso era arte de vanguardia y hoy hablar de arte de vanguardia es casi un absurdo, ninguno de los que estamos haciendo esto hoy nos planteamos la vanguardia y eso sí era un tema en los setenta" (Magdalena, de Mujeres Públicas, entrevistada en mayo de 2007).

Los grupos visualizan diferencias entre las décadas de 1960 a 1970 en relación con los ochenta, por un lado, en esta última se formaban como estudiantes, por lo tanto, la vivenciaron pero la perciben con características propias por el advenimiento de la democracia no sólo en Argentina sino en varios países latinoamericanos.

Arte político desde 2001

Lo primero que se visualiza a partir de 2001 fue un cambio social generado por la crisis política, social y económica conllevando a una ocupación del espacio público no sólo por parte de los grupos de arte que venían trabajando, sino de gente común y de nuevos colectivos que fueron surgiendo como consecuencia del momento histórico y aportando una gran creatividad en sus acciones.

> Fue un momento en que las prácticas que hacíamos nosotros [...] como que hubo una ola y toda la gente salió a la calle; nosotros trabajábamos en el espacio público y de golpe se llenó de público […] (Ariel, de Etcétera, entrevista, abril 2007).
>
> Surgimiento de un montón de grupos y la confluencia de esos grupos en un mismo espacio, que era el espacio público […], el modo de acción era un poco así, un poco salir y tomar el espacio […] y las formas de acción que compartíamos tenía que ver con la experiencia directa (Mariana, de GAC, entrevista, mayo 2007).
>
> Sí, hubo cambios, porque hubo cambios en la sociedad. Una apuesta novedosa de eso fue la gran cantidad de grupos que surgieron a partir del 2001, digamos, los que ya existían como el GAC o Etcétera, o como otros que no me acuerdo en este momento, […] y lo novedoso para mí fue la cantidad de grupos que surgieron pero por ahí; grupos esporádicos de gente que se juntaba, que realizaba acciones […] (Julia, de Iconoclasistas, entrevista, mayo 2007).

Si bien durante este periodo surgen movimientos sociales, asambleas barriales, los grupos de arte reconocen que muchos movimientos ya existían, aunque algunos sectores no los visibilizaban antes de 2001, y que ellos eran y son parte de estos

movimientos participando a través de sus acciones callejeras y que como grupo requieren de una reflexión que traspasa lo coyuntural o inmediato.

> Nosotros no somos un grupo de acompañamiento de los movimientos sociales sino que somos parte de los movimientos sociales, por lo tanto no es que nosotros vamos a ser como el brazo artístico de una asamblea. […] nuestros trabajo como artistas necesita de una reflexión mucho mayor que el estar respondiendo a la inmediatez que en ese momento se necesitaba (Nancy, de Etcétera, entrevista, abril 2007).
>
> Las formas de arte y política existían anteriormente lo mismo que los nuevos movimientos sociales que nadie los visibilizaba a los sin tierra al principio nadie los visibilizaba porque existían pero no existían para el cerebro académico o sea, no estaban (Julia, de Iconoclasistas, entrevista, mayo 2007).

Además se reconoce este periodo como un momento de mucha demanda artística por parte de los movimientos sociales, de ahí la aparición o incorporación de ciertos grupos que antes de 2001 no tenían presencia en la escena política y que pasan a integrar los movimientos sociales a partir de sus manifestaciones artísticas, mediante la producción de afiches o cualquier otro recurso requerido.

La actualidad es observada como una etapa de quietud, de normalidad, si bien los movimientos sociales existen, los mismos pasan por una etapa de reflexión interna. "Si bien muchos grupos hoy siguen trabajando por supuesto que el movimientismo se calmó bastante […] como un momento de mucha introspección de los movimientos, como un para adentro, como un reflexionar […] " (Julia, de Iconoclasistas, entrevistada en mayo de 2007).

Para otros, la actualidad es vista como una pérdida del espacio público, y las acciones artísticas, como la manifestación a través del graffiti, son consideradas como vandálicas. Al mismo tiempo, este momento de cierto equilibrio institucional es percibido por los grupos como el fortalecimiento del neoliberalismo y el individualismo; razón por la cual consideran que, aunque la coyuntura sea diferente a la de 2001, deben seguir saliendo a la calle y constituyendo un espacio crítico y de oposición. Lo que están reflexionando es de qué manera hacerlo en un marco político tan diferente al anterior.

> […] en este periodo llamado normalidad o normalización, a nosotros nos impacta muchísimo cómo cambió Argentina, después de pasar de asambleas barriales de tres mil personas en el parque a que hoy día la gente ni se mira en el subte […] pero a nosotros nos potencia justamente el estar viendo esa realidad para decir "che, tenemos que continuar este camino de generar una opción colectiva entre nosotros

> y con el resto", y efectivamente la gente que está en ese camino aparece también más, seguimos construyendo en red porque necesitamos estar en red (Antonio, de Etcétera, entrevista, abril 2007).

En el caso específico de Mujeres públicas, debido a la temática que abordan, consideran que la situación de relativa "normalidad" que se está viviendo no desactiva las luchas de las mujeres, ya que los problemas que las afectan no son fundamentalmente a causa de una coyuntura política, sino que se trata de temáticas que trascienden ese espacio. En cuanto a los jóvenes que van surgiendo en el mundo del arte se observa que a partir de 2001 se generaron cambios. Los egresados ya no aspiran a la exposición institucional de su obra, pues sus docentes son activistas de la época crítica de los últimos años y van de alguna manera moldeando estas aspiraciones.

> Igual como se politizó la sociedad en el 2001, se politizó todo […], chicos que salen del IUNA tienen la posibilidad de ya actuar directamente y no esperar a la galería […] gente que trabajó y que estuvo trabajando hace años y ya es docente en esas escuelas entonces hay un cambio realmente" (Pablo, de Iconoclasistas, entrevista, mayo 2007).

5. Arte y política: arte y militancia

Desde distintas miradas y posturas los colectivos de arte debaten en torno de los límites entre la militancia y el arte, sobre las alianzas entre el arte y el activismo, y la radicalización de las nuevas prácticas culturales. Los grupos que se abordan aquí cuestionan la definición artística de sus prácticas y su propia condición de artistas. Si bien sus posiciones respecto del arte y la política son diversas, coinciden en el punto en que arte y política son categorías construidas en nuestro medio para encasillar determinadas expresiones artísticas, y que su contenido fue cambiando con el tiempo. Afirman que el arte siempre expresa una posición política y, como dice Molinari, "no hay una frontera entre práctica artística y práctica política".

> […] muchos teóricos dicen que algunas de las prácticas que se hicieron en los últimos tiempos enroladas en el arte político porque son hechas por artistas dicen que no es arte […] todo arte es político porque toda práctica vinculada a lo artístico sienta una posición con respecto al mundo que lo rodea (Julia, de Iconoclasistas, entrevista, mayo 2007).

Algunos de ellos conciben su producción como una forma específica de militancia, otros entienden su práctica como arte, y el crecimiento como artistas comporta

una preocupación. En general coinciden en que el arte, como expresión humana también lleva consigo una postura política, son parte de una misma situación en un contexto histórico determinado.

> Nosotros no hacemos una separación entre la política y el arte, entre la vida y el arte, entre el arte y cualquier cosa, para nosotros todo está vinculado. Cualquier expresión humana tiene una connotación de carácter político y por lo mismo cualquier expresión de arte tiene en sí una postura política (Nancy, de Etcétera, entrevista, abril 2007).

Las chicas de Mujeres públicas consideran que el arte y la política no son dos espacios separados, sino que lo político se expresa en el hacer cotidiano, y que cualquier persona puede apoderarse de herramientas estéticas para expresar una situación política sin que esto quede circunscripto al espacio de los museos o las galerías de arte. "No está escindido lo político de lo artístico, son parte de un mismo entender de la situación, lo que vale es el acontecimiento, la situación y cómo se despliegan herramientas de comunicación dentro de ese espacio" (Lorena, de Mujeres públicas, entrevista, mayo 2007).

Todas sus acciones y producciones se realizan en forma anónima, no firman sus obras/objetos y sólo operan con el nombre del grupo, dejando de lado los nombres propios para no condicionar los mensajes y para eludir el personalismo y el concepto de autoría.

Es posible establecer una diferencia entre la producción y su contenido político y el procedimiento o acción mediante la cual se manifiesta.

> […] diferenciaría dos cosas: por un lado las actividades artísticas que incorporan contenido políticos en la representación [...] o sea sigue siendo artístico y se encuadra dentro de los cánones del arte, no cuestiona de manera transformadora la realidad […] lo político es parte del contenido del tema y no del procedimiento o de la factura [...] (Mariana, del GAC, entrevista, mayo 2007).

Como dice Molinari: "[…] tiene que ver con el universo de las imágenes, pero eso es una discusión relacionada con esta idea de artista sí, artista no, militante sí, militante no".

> Lo colectivo para mí no se puede disociar del trabajo militante, ya para mí pensar un colectivo o producir en colectivo tiene que ver con una cuestión militante. […] Por otro lado, lo militante no se puede disociar de la cuestión política de un sentido no

> desde un poder o un partido sino desde otra construcción de sentidos y significados. […] (Carolina, del GAC, entrevista, mayo 2007).

A partir de 2001 se multiplican las prácticas de arte callejero, no sólo los grupos que provienen del mundo del arte se apropian de esta nueva estética, los movimientos sociales incorporan el afiche, la música, la teatralización, el grafitti para la denuncia y la resistencia. El arte callejero ya no es patrimonio sólo de algunos grupos, y el escenario de la ciudad de Buenos Aires se modifica aún más que desde mediados de los noventa.

> Por ejemplo, participar en los principios, en los escraches, cambió el hecho de la manifestación, […] nosotros empezamos a trabajar con la bombucha con pintura para marcar las casas, se empezó a hacer así y después eso fue el final de una pieza teatral. ¿Qué pasaba?, antes no se realizaba de esa manera, cuando se empezó a involucrar el hecho teatral la gente se sentaba a ver un espectáculo y a meterse en la historia haciendo lo que significa el teatro de catarsis y metiéndose en la historia y en los personajes (Antonio, de Etcétera, entrevista, abril 2007).

En lo que respecta al trabajo en la calle de estos grupos, éste no va dirigido a un público específico que visita una galería de arte o un museo o asiste a una sala teatral, se dirige a los vecinos de la ciudad, a las personas que circulan por ella, que participan u observan una marcha o acción de protesta, los interrogantes giran en torno de qué transformación de la realidad social y política esperan producir, y qué impacto creen que tiene su producción en el público. "Me parece que en una situación callejera uno está expuesto a una serie de imprevisiones que torna más vital la situación. Es decir, vos creés que va a pasar algo y después hay que ver si eso que se cree que va a pasar pasa y qué imprevistos hay" (Molinari, entrevista, abril 2007).

La fotografía que vemos a continuación refiere a una acción teatral llamada "El ganso al poder", que desarrolló Etcétera en el año 2003, una semana antes de las elecciones presidenciales, en una marcha del día 24 de marzo. Cuestionaba la legitimidad de las candidaturas y su funcionamiento, "[…] colocando en juego la ambigüedad de los símbolos de representación, como los estandartes y estereotipos clásicos de la política bipartidista. Dentro de un carro con forma de globo terráqueo transportábamos al líder: un Ganso" (Antonio, de Etcétera, entrevista, abril 2007). El ganso, un animal vivo, representaba al futuro presidente de los argentinos.



> […] en un punto estamos tratando de generar un impacto, y justamente después lo que sucede se nos va de las manos porque el impacto ya es muy fuerte, una vez que lo mostrás, que la gente participa, inmediatamente se te va de las manos. En alguna de las pancartas, por ejemplo, estaba el ganso guevarista, con la boina, también estaba el ganso Elvis Presley, el ganso desaparecido, el ganso Opus Dei, eran todas metáforas, y hemos tenido situaciones que se desbordan tratando de generar ese impacto […] (Antonio, de Etcétera, entrevista, abril 2007).

La comunicación de su producción y la intervención del espacio público son los ejes del trabajo de los grupos. Instalar imágenes y discursos en contra del discurso dominante y cuestiones ligadas a la resistencia y la denuncia. El GAC trabaja "en el concepto de intervenir el espacio público que no es lo mismo que poner algo en el espacio público. Intervenir el espacio público supone alterar una lógica de comunicación […]" (Mariana, del GAC, entrevista, mayo 2007). Este concepto alude a una estrategia de intervención simbólica disruptiva utilizando el lenguaje cotidiano de la publicidad, sobre este mensaje se coloca otro con fuerte impacto visual, provocativo ,con el fin de producir una reacción en la persona que lo observa. El "antiafiche" tiene por finalidad llamar la atención e incitar a la reflexión, también puede ser una imagen, una pared escrita o una acción en la calle.

Por su parte, Inconoclasistas parte de la idea de que se vive en un capitalismo semiótico, "plagado de sentidos, significaciones, imágenes, digamos con sentidos específicos y orientadas en un mismo sentido" (Julia, entrevista, mayo 2007), entonces es desde allí donde se puede intervenir y dar la batalla.

Para estos grupos las manifestaciones artísticas que llevan a cabo tratan temas que afectan al común de la gente, por eso todas las acciones son interpretadas, no son acciones sofisticadas o abstractas que escapen al entendimiento del público en general. Acciones tales como el "Mierdazo",[6] cuando los bancos se quedaron con los ahorros de los pequeños ahorristas, marcan una diferencia con otras prácticas u otros lenguajes del arte que a veces son más complicados de interpretar y se alejan del común de la gente.

La obra en la calle está o se expresa en el mismo lenguaje de la gente común, el artista es calle y público al mismo tiempo, incluso el público puede participar de una manera diferente a la de una obra expuesta en un museo, esto incluye tocar las obras y participar de las acciones. En el museo, por el contrario, se crea un estatus ya que se trata de un espacio al que no accede todo el mundo, y esto para los grupos estudiados marca una diferencia. Aunque algunas veces, la metáfora utilizada para transmitir el mensaje que se desea comunicar puede no ser interpretada por el público, como le sucedió a uno de los grupos cuando abordó el tema de la inseguridad, tratando de poner de manifiesto el discurso "fabricado por los medios". Para ello colocaron unos stands en la puerta de un supermercado y repartieron folletos, a través de pseudo promotoras, ofreciendo chalecos antibalas, picanas de la Policía Federal, armas FAL del ejército, Rémington que se usaron en la campaña del desierto, todo esto acompañado con información "que tenía que ver con una genealogía represiva dentro del Estado, pero también dentro del mercado privado actual de la seguridad" (Mariana, del GAC, entrevistada en mayo de 2007).

Mucha gente, de los que pasaban caminando por la calle, se detenía y quería contratar el servicio o bien querían comprar las ametralladoras o chalecos antibalas ofrecidos:

> […] nosotros elaboramos toda esa estrategia para sobre identificarnos y dejar expuesto el grado de paranoia de la sociedad y de repente nos dábamos cuenta que la paranoia era más grande de lo que nosotros suponíamos y que muy poca gente se daba cuenta, recién después cuando empezaba a leer bien el texto, la letra chica, se daban cuenta que se trataba de algo crítico con respecto a eso (Mariana, del GAC, entrevista, mayo 2007).

[6] La protesta llamada "Mierdazo" consistió en arrojar excremento a las puertas del Congreso Nacional en el mismo momento en que adentro los diputados debatían el presupuesto económico para el año en curso. Se invitaba al público en general a arrojar su propio excremento o el de un amigo, familiar o mascota. Bajo la consigna: "No se suspende por lluvia, ni por diarrea", se realizó una instalación y una *performance* en la que un actor, activista de Etcétera, disfrazado de oveja, sentado en un inodoro ubicado sobre una alfombra roja, defecaba en público. Disponible en http://www.elinterpretador.net/22Etcetera-Errorismo.html

De los cuatro grupos estudiados, el único que expresó abiertamente su intención de dar una batalla también dentro del campo convencionalmente llamado artístico fue Etcétera. Los demás consideran que realizan acciones que involucran lo estético y ayudan a que el mensaje político sea más comunicable, pero no se han proclamado a sí mismos artistas en el sentido más ortodoxo del término. Por este motivo, para Etcétera exponer dentro de un museo o una galería de arte, por más que su lugar preferido sea la calle, les resulta interesante y creen que es un espacio a conquistar por todos los artistas que se dedican a transmitir mensajes relacionados con lo político. Al mismo tiempo, son conscientes de las diferencias, tanto en la reacción como en la composición del público que va a una sala, y el que camina por la calle y se encuentra espontáneamente con una de sus acciones; pero en ambos casos tratan siempre de integrar a los espectadores para que dejen de serlo y se apropien de lo que está sucediendo.

Tanto Etcétera como el GAC participaron en el proyecto Ex Argentina iniciado en noviembre del año 2002. Después de la crisis de 2001, dos artistas alemanas Creischter y Siekman, quienes contaban con un subsidio administrado por el Instituto Goethe, se instalaron en Buenos Aires durante varios meses con el fin de desarrollar el mencionado proyecto. Estas artistas tomaron la crisis de Argentina como paradigma de la crisis del capitalismo global y de las políticas del FMI, y decidieron llevar a cabo esta propuesta artística antiglobalización. Tomaron lo acontecido en nuestro país como una referencia de lo que puede pasar en otros lugares del mundo. El nombre Ex Argentina alude a la desintegración del Estado-nación que apareció en medio de la crisis de diciembre de 2001. Formó parte de la muestra el archivo de "Tucumán arde", el producto artístico paradigmático de finales de los sesenta. Convocaron a colectivos y artistas nacionales relacionados con prácticas activistas a formar parte del proyecto. Una vez concluido el mismo, los resultados fueron expuestos como muestra en uno de los museos de mayor prestigio de Europa, como es el museo Ludwig, ubicado en Colonia, Alemania. Algunos de los colectivos que participaron de esta experiencia fueron invitados a viajar a Colonia, siendo la vivencia de la exposición bastante controvertida. Para algunos grupos, Ex Argentina constituyó algo que podría haber sido y no fue, es decir, "un espacio de reflexión", y "que propusiera ciertas lógicas por fuera del sistema hegemónico de poder", como "un desajuste muy grande entre lo que se había producido antes de la muestra como grupalidad y como proyecto de intervención real que en la muestra no se vio" (Carolina, del GAC, entrevista, mayo 2007). Para otros, ayudó a pensar sobre el lugar de la política en el arte, del arte en la política. A comienzos del año 2006 se realizó la exposición *La Normalidad*, en Buenos Aires, como culminación del proyecto Ex Argentina, de la cual sólo participó Etcétera, de los grupos que abordamos.

Ésta no es la única experiencia, la participación con artistas de otros países o conexión con grupos artísticos tanto locales como externos al país es el común denominador de la mayoría de los colectivos entrevistados. Estos grupos desarrollan "prácticas parecidas" o piensan en "perspectivas similares"; se encuentran en "la misma búsqueda tanto en términos estéticos como en términos discursivos". Se realiza una construcción de redes considerada como necesaria para la conexión con otros artistas del mundo.

También son invitados a viajar a países de Latinoamérica: Colombia, Ecuador, Venezuela, Paraguay. Vivencian estos viajes como "la búsqueda de un rédito que tenga que ver no con la legitimidad de la institución sino con la necesidad de construir otros lazos y de experimentar diferentes formatos en diferentes contextos que es lo interesante de cuando uno va a otro lugar" (Mariana, del GAC, entrevista, mayo 2007).

Iconoclasistas y Mujeres públicas cuentan con página *web* y señalan que constituye una plataforma para la experiencia internacional, no sólo para llegar y contactarse con distintas partes del mundo, sino por el impacto que tienen las producciones artísticas, tales como logos, folletos, etcétera, que se encuentran publicadas en la página y pueden ser bajadas y utilizadas para acciones concretas.

> […] por ejemplo, en San Pablo pasó eso: de la muestra no hicimos nada, pegamos una calcomanía pero todo lo previo fue para producir una acción en la calle y para participar con otros grupos en la calle, lo mismo cuando nos invitaron a otra cosa en Berlín que fue para una charla y las charlas eran lo menos importante, lo más interesante que se generó fue por detrás el vínculo con otros grupos y el trabajo con otros grupos de ese lugar (Mariana, del GAC, entrevista, mayo 2007).

6. A modo de cierre

Los colectivos de arte político construyen una nueva estética y formas particulares de militancia sustentadas en comunicaciones visuales, básicamente icónicas, utilizando el lenguaje simbólico mucho más que la palabra. Desde distintas posiciones, estos grupos o movimientos culturales intervienen en el ámbito urbano a partir de diversas estrategias de comunicación; para unos, la acción comunicativa se basa principalmente en subvertir los mensajes institucionales vigentes y establecer una simbología que haga visible el mensaje oculto, mediante estrategias de ruptura; para otros, en su actividad adquieren un valor mayor los mecanismos empleados para la denuncia y las posibilidades de confrontación real. Su fuerza creativa escapa de los espacios tradicionales y legitimados de exhibición para volcarse a la esfera pública

urbana bajo múltiples formatos, que van desde el esténcil a la acción performática, pasando por las intervenciones sobre señales y carteles. Entienden su actividad como despliegue creativo, activismo, intervención, guerrilla comunicativa, laboratorio de comunicación y recursos contrahegemónicos. Estas son estrategias para reapropiarse y reformular el espacio urbano, en colaboración con otros actores sociales.

Herederos, de alguna manera, de la generación de los sesenta, en los últimos años de los noventa y los primeros años de 2000 el arte urbano y callejero modifica el escenario de Buenos Aires. Este fenómeno trae aparejada una serie de propuestas de tipo participativo, y en la militancia ejercen la acción directa en las calles de la ciudad. Surge una construcción colectiva enorme en el campo artístico y representa una particularidad que volvió interesante la experiencia también para el exterior. La relación con los organismos de derechos humanos es algo central (particularmente la experiencia de HIJOS); la Mesa de Escrache gestó una unidad entre determinadas luchas por los derechos humanos y las prácticas artísticas. Ahí, los artistas y los movimientos sociales y culturales pudieron establecer nuevos lazos y modos de organización. Como señala Molinari (entrevista, abril 2007) "[…] existe una categoría que es la de los artistas de los noventa, o los artistas de los ochenta ¿alguien conoce a los artistas de los 2000? No existe más esa categorización, por suerte no existe más, y me parece que eso también es un logro del 2001". Los circuitos callejeros se consolidan como alternativas para la creación, la manifestación y la exhibición artística. Este desborde de los márgenes de lo esperable en el campo artístico elude la mediación institucional, se traduce en la incorporación de nuevas prácticas elaboradas entre distintos artistas orientadas a espectadores menos pasivos que las salas o el museo por fuera de los circuitos "legítimos", es decir, en plena calle, espacio apropiado para la confrontación política-ideológica y la protesta. ¿Se trata de arte o de militancia?, ¿o de una alianza entre el arte y el activismo? Es un tema para continuar debatiendo y corresponde al espacio de los propios actores involucrados.

Bibliografía

- Castells, Manuel (2000), *Globalización, estado y sociedad: el nuevo contexto histórico de los derechos humanos*, Madrid: Isegoría.
- Castells, Manuel *et al*. (2002), *Teorías para una nueva sociedad*, Madrid: Cuadernos de la Fundación M. Botín.
- Colectivo Situaciones (2005), "Notas para la Reflexión política", en revista *Brumaria,* núm. 5, Cataluña. Nota original publicada en la revista *Contrapoder*, núm. 6, 2002. Disponible en: http://revistacontrapoder.net.

- Giunta, Andrea (2001), *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*, Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, David (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Holmes, Brian (2005), "Estéticas de la igualdad. Jeroglíficos del futuro" [entrevistado por Marcelo Expósito], en revista *Brumaria*, núm. 5, Cataluña.
- Lago Martínez, S. *et al*. (2006), *Internet y lucha política: los movimientos sociales en la red*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Lash, Scott (2005), *Crítica de la información,* Buenos Aires: Amorrortu.
- Lazzarato, Maurizio (2006), *Políticas del acontecimiento,* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lazzarato, Maurizio (2006), "Por una redefinición del concepto de 'biopolítica'", en revista *Brumaria*, núm. 7, Cataluña.
- Longoni, Ana (2005), "¿Tucumán sigue ardiendo?", en revista *Brumaria,* núm. 5, Cataluña.
- Longoni, Ana y Mariano Mestman (2000), *Del Di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el '68 argentino*, Buenos Aires: El cielo por Asalto.
- Melucci, Alberto (1994), "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (s/a) (2005), "Arte y activismo", en *Revista de Artes Visuales Ramona*, núm. 55, Buenos Aires: Fundación Start.
- Tarrow, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza.

Páginas *web* consultadas

- http://www.iconoclasistas.com.ar/
- http://www.mujerespublicas.com.ar/
- http://gacgrupo.ar.tripod.com/
- http://www.elinterpretador.net/22Etcetera-Errorismo.html
- http://www.brumaria.net/
- http://www.ramona.org.ar/

MOTIVACIONES Y SIGNIFICACIONES DE LA ELECCIÓN DE INGENIERÍA AGRONÓMICA POR PARTE DE LAS JÓVENES: EL CONCEPTO DE CAPITAL PROFESIONAL

Alicia Itatí Palermo

Resumen

Si bien las mujeres somos en la actualidad mayoría en las aulas universitarias y hemos diversificado nuestras opciones, las elecciones diferenciadas por sexo aún persisten. Las carreras científicas y las tecnológicas son un bastión masculino en casi todos los países.

En este artículo, nuestro objetivo es explorar las motivaciones y significaciones de la elección de una carrera masculina (Ingeniería Agronómica) por parte de las jóvenes y proponer el concepto de capital profesional para comprender dichas significaciones.

Palabras clave: elección de carrera, educación universitaria, jóvenes, significaciones de género, mujeres.

Abstract

While women are at present in most university classrooms and we have diversified our options, elections still differentiated by sex. Careers in science and technology are a male bastion in almost all countries. In this article, our goal is to explore the motivations and meanings of men choosing a career (Agricultural Engineering) from the young and to propose the concept of professional capital to understand these meanings.

Key words: choice of career, university education, youth, gender meanings, women.

Carrera muy poco tentada aún por las mujeres,
y que realmente no es de las más apropiadas
para su sexo, es la de Ingeniería.
Elvira López (1901)

El Ingeniero Agrónomo no se inventó para las mujeres, dicen.
Sara (2003)

Ha pasado poco más de un siglo desde que Elvira López, en su tesis para recibir el grado de Doctora en Filosofía y Letras,[1] escribiera lo que citamos en el primer epígrafe, y parece que esa afirmación sigue vigente hoy. Las estudiantes que actualmente cursan carreras "masculinas"[2] en Argentina son pocas (aunque con una tendencia a aumentar), y una de ellas, en el segundo epígrafe confirma a un siglo exactamente, la opinión de Elvira López.

El hecho de que el primero corresponda a una aspirante a Doctora en Filosofía y Letras, y el segundo a una estudiante de Ingeniería Agronómica aparece matizando una diferencia en las opiniones vertidas por ambas. Si para Elvira López la carrera, además de ser poco tentada para las mujeres es también poco apropiada para ellas, la estudiante pone su afirmación en el afuera: no soy yo la que opina eso, lo "dicen", ya que a ella la sedujo la carrera.

Sin embargo, estas estudiantes tienen claro que, en las opiniones de la sociedad, así como en el ámbito laboral, y más cerca aún, en el "clima que viven en la Universidad", la carrera de Ingeniería "se ha inventado para los hombres", como afirma nuestra entrevistada.

[1] En el año 1901, se gradúa la primera camada de egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se trataba de cuatro mujeres y de cinco varones. Una de ellas, Elvira López, lo hace con la tesis *El movimiento feminista*. Allí describe cómo en distintos países las mujeres estaban accediendo a los estudios universitarios, destacando el tipo de carrera a la que ingresaban y las reacciones que despertaban en la sociedad de la época. En nuestro país, hasta ese año, sólo se habían recibido dos mujeres en carreras superiores en una universidad argentina: las médicas Cecilia Grierson y Elvira Rawson (Palermo, 2006).

[2] Las carreras pueden considerarse masculinas, femeninas o neutras, teniendo en cuenta dos aspectos: el cuantitativo, que alude a las proporciones de estudiantes según el sexo (las que tienen más de 60% de estudiantes varones son masculinas; femeninas las que tienen más de 60% de estudiantes mujeres; y neutras aquellas que tienen porcentajes similares de matriculación de ambos sexos) y un aspecto cualitativo, que alude a que la carrera está significada para uno y otro sexo o bien indistintamente para ambos. Ingeniería Agronómica es una carrera con una alta proporción de estudiantes varones y está fuertemente significada como masculina.

En este artículo, nuestro objetivo es explorar las motivaciones y significaciones de la elección de una carrera masculina (Ingeniería Agronómica) por parte de las jóvenes[3] y proponer el concepto de capital profesional para comprender dichas significaciones.

Si bien las mujeres somos en la actualidad mayoría en las aulas universitarias y hemos diversificado nuestras opciones, las elecciones diferenciadas por sexo aún persisten. Las carreras científicas y las tecnológicas son un bastión masculino en casi todos los países.

Esta diferenciación de elecciones se apoya en las divisiones sociosexuadas del saber, en la distinción entre "saberes masculinos" y "saberes femeninos", en la "manera en que en cada sociedad se instituyen las relaciones entre los sexos y cómo estas relaciones influyen en su vínculo con el saber". Aun cuando las mujeres hayan accedido a distintos saberes y disciplinas, en la actualidad las ciencias exactas y naturales y las carreras técnicas, principalmente la Ingeniería, constituyen "territorios masculinos" (Mosconi, 1998).

Algunos investigadores han tratado de explicar tanto la orientación diferencial de las jóvenes hacia determinadas carreras, como su preferencia atípica por la ingeniería, considerando además sus trayectorias y logros escolares, así como sus trayectorias e identidades profesionales.

La escogencia de una carrera "significada para el otro sexo" se presenta como un campo rico para el análisis y la búsqueda de explicaciones teóricas, en el contexto de las teorías de la construcción de la identidad de género y de la reproducción.

Para Arango (2006: 37), las investigaciones que se interesan por situaciones atípicas, por los éxitos improbables, como los de las niñas en orientaciones masculinas, se inscriben en una ampliación crítica de las teorías de la reproducción, en la medida en que no se subestiman los mecanismos de imposición y de dominación masculina y la reproducción de las herencias sociales; pero le prestan mayor atención al juego de actores, a su movilización en torno al éxito escolar o social y a la apropiación de sus herencias. Estos trabajos nos brindan un panorama bastante complejo y variado de los factores que intervienen en las elecciones femeninas por carreras significadas para varones.

---

[3] Las jóvenes entrevistadas pertenecen a la carrera de Ingeniería Agronómica de la Universidad Nacional de Luján, Argentina. La investigación realizada tuvo dos etapas: una primera cuantitativa, en la que indagamos estudiantes de ambos sexos de carreras masculinas y carreras femeninas. La segunda etapa fue cualitativa y se centró en las estudiantes mujeres de carreras masculinas. El carácter cualitativo de estas entrevistas no nos permite generalizar, pero nos ha permitido construir conceptos cercanos a los datos. Uno de estos conceptos es el de estrategias anticipatorias de su inserción profesional (Palermo, 2008).

En esta línea, Duru Bellat y Jarlegan (2001) rechazan la idea de que las niñas sean las víctimas del sistema escolar en forma unívoca. Las autoras sostienen las hipótesis de que la imagen que se tiene del futuro define las escogencias.

Duru Bellat (1990) afirma que las niñas tienen buenas razones para seleccionar alternativas que se adapten mejor al lugar que se les ha asignado en la familia y en la sociedad, y que estas elecciones son producto de estrategias conscientes y razonadas.

Además de las escogencias, otros aspectos que se relacionan con la participación femenina en la ingeniería son: la desigualdad de distribución de varones y mujeres en las diferentes ramas de esta disciplina, y las distintas trayectorias que desarrollan en el ejercicio profesional, así como la articulación de los mecanismos de construcción de la profesionalidad con el género.

Las mujeres en carreras científicas y tecnológicas: breve estado del arte

Existe una importante preocupación por estimular el acceso de las mujeres a las carreras técnicas y científicas. No sólo se han estado desarrollando medidas de acción positiva y de promoción de la igualdad de oportunidades, sino que también se han llevado a cabo diferentes investigaciones, principalmente desde los centros o áreas de las mujeres y/o de género de las distintas universidades de los países occidentales. Sin embargo, algunos autores, como Brush (1991), consideran que las jóvenes que no optan por carreras científicas y tecnológicas podrían tener un comportamiento mucho más inteligente que aquellos que quieren promover por parte de ellas elecciones no tradicionales, sin considerar los obstáculos reales que tienen durante sus estudios y su trabajo profesional.

Estos obstáculos, que para el autor son eficaces en excluir a las mujeres de las carreras científicas y tecnológicas, son de diverso tipo. Brush destaca los siguientes: a) el estereotipo que asocia a la ciencia y a la tecnología con el varón; b) la actitud sexista de los estudiantes varones, de los profesores de la universidad y de los compañeros y jefes en el trabajo profesional; c) las dificultades para progresar en la carrera profesional, y d) la concepción de la ciencia y de la tecnología como "actividades masculinas".

Algunas teorías intentan explicar la poca representación de mujeres en carreras científicas y técnicas. La teoría del capital humano postula que "los distintos tipos de discriminación que reducen la probabilidad de transformar las cualificaciones laborales adquiridas por medio de la educación en ganancias adicionales desplazan hacia abajo la curva de demanda de educación".

Desde este punto de vista, podría pensarse que las elecciones de las mujeres se orientarán hacia carreras que les permitan esas "ganancias adicionales". Es decir,

que las facilidades o dificultades que existan para ellas en el ejercicio de una determinada profesión puede producir el efecto de alentarlas o, por el contrario, desalentarlas en la elección (Rodríguez, 2000). Rozenblatt (1999) afirma que "la calificación y la competencia son instrumentos de clasificación que integran a su vez otras clasificaciones, entre ellas la jerarquía de funciones en términos de género: funciones femeninas y masculinas". El autor postula la existencia de una construcción social de la diferencia en las competencias profesionales, lo que hace que los jóvenes de distinto sexo se orienten hacia elecciones profesionales y empleos diferenciales.

Otro tipo de explicación esel de la:

> teoría *fabricando género*, que sostiene la hipótesis de que la elección de las disciplinas y de las carreras en el sistema escolar es una cuestión de identidad personal, de confianza en sí mismo también y no tiene mucho que ver con las competencias sino con el estar en equilibrio con lo que se hace. Esta teoría también construye la hipótesis de que existe una lucha permanente entre los sexos respecto a su posición en el aspecto social. Esta lucha empieza en el espacio escolar en la medida en que éste prefigura el espacio social. La elección de las orientaciones en la escuela va a ser un elemento determinante del posicionamiento escolar y profesional. En esta lucha, la situación actual es que las mujeres tratan de ganar territorios masculinos, como en carreras científicas y técnicas [...] Inversamente, los varones no se interesan por el territorio femenino: los territorios femeninos como tales son desvalorizados (Mosconi, 1998).

Esta identidad personal y confianza en sí mismo se manifestará, por ejemplo, en elegir carreras "masculinas" cuando existe determinada familiaridad o cuando las mujeres tuvieron éxito en determinadas materias en el secundario.

Candace West y Don Zimmerman (1999) afirman que el sexo es construido por las personas individuales a través de medios psicológicos, culturales y sociales.

> Hacer género implica un complejo de actividades perceptivas, interactivas y micropolíticas socialmente guiadas que conforman actividades particulares como expresiones de la naturaleza femenina y de la masculina [...] en un sentido, por supuesto, son los individuos los que hacen género. Pero es un hacer situado, realizado en presencia virtual o real de otras personas, que se supone que están orientadas hacia su producción. Más que una propiedad individual, consideramos el género como un elemento emergente de situaciones sociales: es tanto el resultado como la razón fundamental de varios arreglos sociales y un medio de legitimar una de las divisiones fundantes de la sociedad (West y Zimmerman, 1999: 111).

Es decir, los individuos "hacen género" en las situaciones de interacción social; el género es, por lo tanto, producto de prácticas sociales, en las que varones y mujeres

tienen que "rendir cuentas" acerca de su comportamiento femenino o masculino, por eso dependerá de las diferentes situaciones que vivan, los recursos que implementarán para "hacer género". Los autores afirman que cuando una persona adopta comportamientos asociados con la otra categoría sexual[4] se produce un dilema que necesita ser resuelto a través de diversos mecanismos. Por ejemplo, cuando se elige una carrera "significada para el otro sexo", es necesario llegar a "arreglos sociales" que impliquen asumir públicamente un comportamiento adecuado para su sexo. A un desafío le sigue, por decirlo de alguna manera, un *autodisciplinamiento*.

Christine Williams (1989) resalta la importancia de estudiar cómo el género es activamente construido en las profesiones no tradicionales para un determinado sexo. Ella afirma que, si bien el género es siempre socialmente construido por los individuos, en las profesiones no tradicionales este proceso se hace más evidente; por lo cual el estudio del comportamiento de hombres y mujeres en esos espacios puede ayudarnos a comprender el proceso de construcción del género en otras situaciones, toda vez que en las profesiones no tradicionales ellas y ellos tienen que "trabajar" para construir lo que se considera el género apropiado. Este proceso los lleva a reforzar su identidad femenina o masculina.

En relación con las investigaciones, éstas prestan especial atención al ambiente de enseñanza en las instituciones educativas mixtas, encontrando que el mensaje que reciben las estudiantes es que sus compañeros son más importantes y que el trabajo realizado por ellas es de menor calidad e interesa menos a los profesores. En las instancias de interacción, las jóvenes son silenciadas e invisibilizadas: se presta más atención a lo que dicen o hacen sus compañeros.

Esto repercute en el nivel de autoconfianza, y muchas jóvenes que "empezaron queriendo ser ingenieras, arquitectas o médicas, se conforman con la enseñanza, y muchas veces optan por abandonar la idea de hacer una carrera profesional" (Gascón Vera, 1995).

En España, Elejabeitía Tavera y López Sáez (2003) realizaron, desde el Instituto de la Mujer, una importante investigación sobre estudiantes mujeres de carreras técnicas, tanto secundarias como universitarias, y sobre ingenieras con distinta antigüedad en el ejercicio profesional. Las autoras plantean que en la elección de la carrera no sólo las aficiones personales son importantes, sino también las expectativas de empleo; por lo cual las dificultades que las jóvenes visualizan en el ejercicio de las profesiones técnicas pueden disuadirlas de elegir ingeniería u otra carrera tradicionalmente considerada masculina.

[4] West y Zimmerman (1999) diferencian entre sexo, categoría sexual y género. El sexo está definido por la biología, la categoría sexual es una clasificación social como niño o niña, hombre mujer. El género es una construcción que realizan los individuos al comprometerse con una determinada conducta, con el riesgo de rendir cuentas.

Las jóvenes que eligen carreras técnicas son buenas estudiantes, les gustan las ciencias y saben que la carrera elegida proporciona estatus y mayores oportunidades laborales. Sin embargo, a lo largo de su trayectoria educativa y en el ejercicio profesional, se enfrentan con innumerables dificultades que no se les presentan a sus compañeros varones. Algunas de estas dificultades son:

1) falta de modelos de identificación;
2) percepción de ser consideradas, por la sociedad, menos femeninas;
3) necesidad de controlar el futuro profesional, lo que hace que se culpen a sí mismas por las dificultades que anticipan tendrán en su carrera profesional;
4) percepción de que la valoración de familiares, profesores y estudiantes varones hacia su elección de carrera es baja.

Las autoras contrastan estas dificultades que perciben las estudiantes con las opiniones de las ingenieras entrevistadas, que se encuentran en distintos momentos de su carrera profesional.

Ellas afirman estar satisfechas con su trabajo profesional, por estar realizando trabajos en los que se encuentran a gusto y que las obligan a mantenerse actualizadas profesionalmente. Manifiestan tener dificultades con el horario, ya que tienen poco tiempo libre; tienen bajas expectativas de ascenso profesional y consideran que su salario es más bajo que el de los varones. Sin embargo, expresan que estas dificultades no menoscaban su satisfacción respecto del trabajo, porque ésta pasa por sentirse bien con lo que hacen y no aspiran a obtener puestos de mayor responsabilidad y salarios más altos. Tampoco perciben discriminaciones por parte de sus compañeros de trabajo o jefes.

Esos resultados coinciden con los de Smichtt y colaboradores, quienes efectuaron una investigación sobre mujeres ingenieras en Inglaterra (citado por Elejabeitia y López Sáez, 2003), concluyendo que los grupos en desventaja y discriminados tienden a minimizar la importancia de la discriminación, como un mecanismo que les permite mantener la ilusión de control sobre su situación, para así conservar un estado de bienestar psicológico y proteger su autoestima.

En Francia, Daune Richard (1995) llevó a cabo una investigación sobre el ingreso de las mujeres a carreras masculinas de nivel técnico superior. La autora señala que:

> las mujeres se alejan más de los empleos técnicos cuanto más cercanos a la fabricación estén, y cuanto más pertenezcan a sectores socialmente valorizados, es decir, considerados como determinantes para la reproducción social (armamento y, por hipótesis, nuevas tecnologías). Por fin y de manera más general, cualquiera sea la na-

> turaleza de los empleos, tienen tanto menor acceso en la medida en que comporten funciones de supervisión y responsabilidades jerárquicas.

Francia es uno de los países europeos con mayor progreso de la feminización de las formaciones en ingeniería, pero en el empleo sólo representa 21% de la fuerza laboral, lo que muestra las enormes dificultades que las francesas tienen para insertarse en la profesión.

La autora distingue diferentes trayectorias familiares y educativas de las jóvenes que estudian carreras técnicas. Respecto de las historias familiares, encuentra que tienen padres técnicos o ingenieros, o bien llevan sobre sus espaldas el peso de ambiciones frustradas de sus padres, quienes hubieran querido seguir estudiando, pero que por razones financieras o por fracaso escolar no pudieron hacerlo. También halló casos de familias en movilidad descendente, portadoras de un deseo de recuperación a través del éxito de sus hijos e hijas.

Estas jóvenes y sus familias, a su vez, valoran los estudios científicos y se sienten capacitadas para ellos, aspirando a llegar lo más alto posible en este campo. Generalmente se trata de familias sin hijos varones, en las que las hijas ocupan el lugar del varón faltante. También encontró, aunque en menor medida, familias en las que fue la madre quien orientó fuertemente a la hija a los estudios, para que realizara proyectos que ella no pudo llevar a cabo.

En Argentina son menos las investigaciones sobre la situación de las mujeres en carreras no tradicionales, pero es un tema que cobró interés en las últimas décadas.

Kinzer (citada por Bonder, 1991) publicó en 1973 un estudio sobre las mujeres profesionales de Buenos Aires, motivada por el descubrimiento de la gran cantidad de mujeres profesionales que hay en Argentina en comparación con su país, Estados Unidos, tanto en carreras neutras como masculinas, proponiéndose "mostrar que las mujeres profesionales de Buenos Aires pueden servir de modelos para las feministas norteamericanas". Sin embargo, la autora afirma que "la mujer médica e ingeniera que hace una carrera, si bien puede ser vista como una mujer no conformista por la sociedad argentina, es en realidad una hija obediente que sigue los mandatos de sus padres".[5]

Para Pravaz (1992) también el trabajo, y fundamentalmente el trabajo profesional de las mujeres, "es en Buenos Aires, ciudad industrial moderna y anónimamente anómica, pero en la que el peso de la familia es sumamente importante, un mandato familiar. La autora pone el mayor peso de este mandato en las madres, ya sea

[5] Notemos la similitud del planteamiento de Kinzer con el de Daune Richard, aunque ambos estudios se refieran a contextos disímiles, como Buenos Aires y Francia.

la *mamma* italiana, la madre española o la *mame* judía (rusa y centroeuropea). En una ciudad donde el peso de la inmigración europea es tan importante, todas estas madres "han juntado sus influencias configurando un modelo central, definido y decisivo, en la constitución de la estructura de la mujer argentina y sus consecuencias en la identidad de la mujer" (Pravaz, 1992).

Para la autora, las jóvenes universitarias argentinas, hijas mayoritariamente de la inmigración, provenían de familias en las que el modelo materno era fuerte, y supieron inculcar en sus hijas una alta valoración de la educación como base de la movilidad social. Estas jóvenes tenían "dos alternativas: parecerse a la madre existente o parecerse a lo que la madre debería haber sido como aspiración de deseos para su hija (ideal de yo)".

Otra línea de investigación se refiere a la relación entre educación y trabajo profesional (entre otros: Llomovate, 1986; Riquelme y Fernández Berdaguer, 1990; Alfei, Crespo y Sigall, 1998; Fernández, 1994; García Frinchaboy, 1986).

Dos trabajos abordan el tema del trabajo profesional de las ingenieras agrónomas: Suárez y Cánaves (2000) y Bocchicchio (2003). Suárez y Cánaves realizan su investigación con ingenieros agrónomos de ambos sexos graduados en la Universidad Nacional del Litoral. Las ingenieras entrevistadas afirman que el ejercicio profesional en el campo es bastante incompatible con la maternidad, sobre todo debido a que al tiempo de trabajo se debe sumar el tiempo de traslado, lo que incrementa la cantidad de horas que debe dedicarse a la actividad laboral, y reconocen tener mayores dificultades para conseguir empleo que sus compañeros. Muchas se estaban desempeñando en la docencia, pero destacaban que estaban en cargos más bajos que sus compañeros varones.

Las autoras afirman que:

> Por disponer sólo de un título no está asegurado el ingreso laboral. La pertenencia social, las características de la familia, la socialización, la posición política, cuentan cuando se trata de buscar empleo. Si esto es así en todas las profesiones, no sería distinto para la ingeniería agronómica. El ingreso a esta carrera por parte de las mujeres no parece tener relación directa con la feminización de algunas actividades sociales ni con las reivindicaciones propulsadas por los movimientos de mujeres, pero sí se relaciona con la socialización en un medio rural desde la infancia.
>
> La discriminación en el ejercicio profesional es percibida por ellas. Esta suerte de exclusión no se justifica con la diferencia cultural. El cambio en los mandatos sociales, el fin de la monopolización de la función de proveedor por parte de las mujeres (en lugar de guardar el título y de dedicarse a la domesticidad) son evidentes tanto en las encuestas como en las entrevistas. Las mujeres profesionales hoy

> deben ejercer como tales, a diferencia de años atrás, y ya no están sólo en las tareas tradicionales [...] Las profesionales están pareciéndose a los varones en su trayectoria profesional, principalmente las solteras, y los varones están participando más de la unidad doméstica que antes.

En esta investigación se encontró también que las ingenieras agrónomas están satisfechas con su ejercicio profesional, a pesar de afirmar que les cuesta más conseguir empleo y ganan menos que sus compañeros.

Rodríguez Giles, Colombo y Delgado (1994) realizaron un estudio comparativo de ingresantes de ambos sexos a la carrera de ingeniería de la Universidad Nacional de La Plata, a pedido de la misma universidad, e intentando dar respuesta a la constatación de que las graduadas de las distintas ramas de las ingenierías no trabajaban en la profesión y, cuando lo hacían, se dedicaban mayoritariamente a la investigación o la docencia.

Las autoras señalan que la investigación mostró "que las mujeres que eligen la carrera de Ingeniería se caracterizan por no desertar de sus estudios y, en general, ser excelentes alumnas; sin embargo, una vez licenciadas rara vez ejercen su profesión. Esta situación parece evidenciar algún tipo de conflicto vinculado con las motivaciones en la elección de la carrera y/ o con su posterior opción laboral y desarrollo profesional".

Como hemos visto hasta aquí, estos resultados no coinciden con los de otros estudios en donde se muestra que si bien las mujeres ingenieras tienen más dificultades para la obtención del trabajo y para el ejercicio profesional, se desempeñan en la profesión. Las autoras afirman que las graduadas entrevistadas se caracterizan porque "en algunas de ellas la elección de carrera no estuvo necesariamente vinculada a su futuro papel profesional del que en general no tenían demasiado conocimiento, sino en la búsqueda de autoafirmación y reconocimiento social por elegir una de las licenciaturas consideradas más difíciles y a las que sólo los hombres acceden. En otros casos, la elección estuvo vinculada a expectativas profesionales no realizadas por sus padres. Un dato significativo es que el 60% son hijas únicas o hijas mayores de familias donde el resto de los hijos son del sexo femenino".

Ante estos resultados, cabe preguntarse por qué las jóvenes eligen ingeniería si son tan conscientes de las discriminaciones a las que probablemente se enfrentarán en el ejercicio profesional. ¿Se puede hipotetizar que si eligen la carrera, a pesar de la conciencia respecto de estas discriminaciones, estarán dispuestas a enfrentarlas en el ejercicio profesional? Para responder a estos interrogantes, es necesario que consideremos a la elección de carrera como una etapa del proceso de profesionalidad, tema que veremos en el próximo título.

La profesionalidad como proceso

El ingreso a una carrera universitaria es una instancia crucial del proceso de profesionalidad, que es entendido por Hualde (2000) como un "concepto multidimensional en el que se integra la dependencia de un salario (o no), el conjunto de conocimientos o habilidades que se emplean y se aprenden, las características propias de las organizaciones y la consideración social acerca de la profesión" (Hualde, 2000: 674).

En el proceso de profesionalidad, en el cual la elección de la carrera es una instancia clave, tienen un lugar relevante el saber y el saber hacer (competencia y habilidades técnico profesionales) y el saber ser (competencias adquiridas a través de distintas experiencias: familiares, escolares y del medio social). La profesionalidad se va construyendo a lo largo de la vida de una persona, a través distintas instancias: los juegos infantiles, las imágenes que los niños y las niñas se hacen de su futuro,[6] las primeras relaciones de identificaciones con figuras representativas de su entorno familiar y social y la trayectoria educativa; la elección de la carrera, la formación recibida, la graduación, el ejercicio profesional, la capacitación, las distintas modalidades de ejercicio profesional, etcétera.

Testa (1996), Testa y Palermo (1998) y Testa y Sánchez (2005) afirman, en este sentido, que esta profesionalidad se materializa a partir de las trayectorias socioeducativas en el ámbito del sistema formal de educación y de las trayectorias socio profesionales en los ámbitos del desempeño laboral. Panaia *et al*. (2003) se centran en la carrera en el trabajo. Afirman que:

> las carreras no constituyen más las vías regias de movilidad en el mercado de trabajo que habían representado durante los periodos de mayor expansión económica de los países desarrollados y de muchas de las economías emergentes. Actualmente sus condiciones de desarrollo están afectadas por la lentificación del crecimiento económico, la depresión del crecimiento de la industria, como uno de los sectores más afectados por la crisis del empleo de los ochenta y las estrategias empresariales que han adoptado las empresas. Si el concepto de carrera en el trabajo se mantiene sólo como una característica de los sectores protegidos y además en éstos la práctica del *de layering* es habitual para disminuir las cuotas de poder, es necesario focalizar algunos análisis en las formas de promoción social en el trabajo y cuáles son sus correlatos con el antiguo criterio de carrera en el trabajo.

[6] Naville (1975) habla de la existencia en el niño de una "ilusión profesional", que es la representación que éste se hace de un oficio antes de haber podido tomar contacto efectivo con él. Posteriormente, esa ilusión sufre una crisis, a través de la cual los jóvenes adquieren su conciencia y su práctica adulta de un oficio.

El análisis de las trayectorias de los graduados en ingeniería significa para los autores analizar tres momentos significativos: el acceso al empleo con posterioridad a la graduación; el momento en que las trayectorias se quiebran, como estudiantes o como trabajadores; y el tramo interno a una misma empresa o tipo de empresa que mantiene una cierta continuidad en el tiempo.

Si bien la trayectoria laboral truncada o con frecuentes bifurcaciones es, según los autores, el escenario más frecuente de la carrera del ingeniero tecnológico en Argentina, "más limitada aún es la posibilidad de inserción de la mujer ingeniera, frecuentemente descalificada en sus conocimientos y capacidades de mando por su género" (Panaia *et al.*, 2003).

La noción de trayectorias educativas y laborales parte de una visión del papel que juegan "las trayectorias educativas, que comenzaron en la más temprana edad, en una secuencia que va desde la formación inicial hasta la universitaria, pasando por la primaria y la secundaria" (Testa y Sánchez, 2003), en la inserción laboral de los graduados universitarios y por consiguiente en la profesionalidad. En esta trayectoria, la credencial universitaria tiene un peso determinante.

La construcción de estos itinerarios educativos se enfrenta con diversos obstáculos (falta de articulación entre niveles educativos, segmentación y diferenciación del sistema educativo, entre otros). En el caso de los estudiantes de distinto sexo de carreras técnicas, las trayectorias educativas devienen un aspecto clave por considerar, por el hecho de que en las mujeres estas trayectorias están caracterizadas por el quiebre más que por la continuidad, lo que se traduce para ellas en un obstáculo adicional.

Por otra parte, hay investigaciones que muestran que los itinerarios profesionales y los estilos de profesionalización que desarrollan las mujeres difieren de los de los varones. En el próximo título consideraremos estas especificidades.

El proceso de profesionalidad de las mujeres

Wainerman y Navarro (1979), al estudiar el comportamiento laboral de las mujeres, afirman que tanto su monto como su estructura están en relación con los valores que rigen la conducta de ambos sexos; existe, así, "una dimensión normativa de la cultura que regula las relaciones entre el rol doméstico y el rol económico de la mujer. Esta dimensión normativa está compuesta por los valores culturales, que si bien nutren y ejercen un efecto coercitivo sobre las orientaciones valorativas, actitudinales y motivacionales de los miembros de la sociedad, son anteriores y no coinciden con dichas orientaciones". Estas consideraciones son válidas, no sólo para analizar el comportamiento laboral, sino también las elecciones profesionales de las mujeres.

De este modo, en el camino hacia la profesionalización, ellas se enfrentan con una serie de decisiones vinculadas con las definiciones culturales de género. Si bien el tener mayor nivel de instrucción lleva a las mujeres a participar más en el mercado de trabajo, si las comparamos con aquellas con menor nivel de instrucción, y a manifestar una conducta laboral semejante al de los hombres (Wainerman, 1979, 2002, 2005), no todas tienen el mismo comportamiento una vez obtenido su título universitario.

Mónica García Frinchaboy (1988), al analizar datos sobre el nivel de instrucción de las mujeres y el acceso al mercado de trabajo, afirma, a su vez, que esos datos no nos dicen nada acerca de sus modalidades de participación laboral. Muchas profesionales, cuando se casan y tienen hijos pequeños, alteran su modo de inserción laboral sin abandonar el ejercicio de su profesión. De esta manera, concilian los roles de profesional y ama de casa reduciendo el número de horas que dedican al trabajo remunerado. Este hecho tiene consecuencias en la profesionalización, debido a que se resiente la posibilidad de capacitación y progreso profesional.

Gloria Bonder explica que muchas mujeres acceden a la universidad con la sola expectativa de obtener un título, ya que "el nuevo discurso social sobre la mujer moderna incluye a la educación superior como un atributo deseable para ellas" (Bonder, 1990).

La evolución de la imagen tradicional de mujer, confinada a los límites de su hogar y dedicada por completo a su papel de esposa y madre, pero con una progresiva aunque limitada incorporación al mundo público, fue probablemente uno de los factores que provocaron el crecimiento sostenido de la matrícula universitaria femenina que se produjo a partir de 194. Ana María Fernández (1994) señala a la década de 1960 "como un momento de giro de las mentalidades familiares respecto al nivel de aspiraciones de instrucción de sus hijas". Son las mujeres de clase media las que acceden mayormente a los estudios universitarios.[7] En un primer momento, esto se inscribe "dentro de las características del desarrollo de la educación superior en los países de América Latina donde las profesiones universitarias aparecen como uno de los canales de movilidad social y legitimación de las clases medias, es decir que el ingreso de las mujeres a la universidad es producto de una modificación de clase y no de género" (Fernández, 1994). Sin embargo, en la actualidad, como señala Bonder, la universidad argentina "no está ajena a los fenómenos sociales y culturales que acompañan la crisis por la que atraviesa el país [...], los efectos de la crisis económica se hacen sentir

[7] Doris Klubitschko (citada por Cano, 1985), quien realizó un análisis del origen de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires en el periodo que estamos mencionando, afirma que "existe una mayor predisposición de los sectores medios a enviar a sus hijas a la universidad, en tanto que los estratos altos y bajos tienden a hacerlo en menor medida".

en el mercado de profesionales a través del desempleo, la ocupación precaria y frecuentemente desvinculada de la formación universitaria recibida, así como también en la prolongación del tiempo de espera para el ingreso al primer empleo".

En este contexto, la posesión de un título universitario no garantiza ninguna movilidad social, sino que ha adquirido sólo el valor de una credencial. Rosana Gambero (1995), al analizar las opciones de los alumnos al finalizar los estudios secundarios, encuentra que son las estudiantes mujeres las que tienen más clara su opción por estudios terciarios, mientras que los varones parecen tener más predisposición a ingresar al mercado de trabajo. La autora hipotetiza que estas opciones, en ambos sexos, parecen formar parte de estrategias familiares más que responder a opciones individuales de los mismos estudiantes.

En relación con la profesionalización de las mujeres, Bonder señala que es importante indagar acerca de los significados que tienen para ellas la obtención de un título universitario respecto de tres aspectos:

a) las expectativas familiares;
b) el discurso social de la mujer y el sistema de género en la sociedad argentina;
c) las estrategias de supervivencia y de movilidad social de las mujeres de clase media.

Sabemos, por otra parte, que una vez recibidas, el comportamiento laboral de las mujeres difiere del de los varones. La posesión de un título universitario no implica necesariamente que ejerzan su profesión. Las que lo hacen desarrollan distintos comportamientos y estilos de profesionalización. Los de algunas están íntimamente relacionadon con las etapas de su ciclo vital (casamiento, nacimiento y crecimiento de los hijos). En cambio, otras desarrollan su profesión independientemente de dichas etapas (Fernández, 1994).

Esta última situación es cada vez más frecuente entre las mujeres en la actualidad, ya sean profesionales o no. Catalina Wainerman (2002, 2005) afirma que el proceso de feminización de la fuerza del trabajo[8] que se produjo en nuestro país, primero lentamente a partir de 1950, y de modo más acelerado desde los sesenta, modificó tanto la estructura como el volumen de la fuerza de trabajo de ambos sexos, generando un cambio de carácter revolucionario, ya que fueron las mujeres adultas, casadas o unidas, las que en mayor proporción incrementaron su participación en el mercado de trabajo, permaneciendo muchas de ellas en él, independientemente de su situación familiar.

[8] Wainerman (2002) denomina a este proceso "movimiento de la casa al trabajo".

Por otro lado, si bien las mujeres con mayor nivel de instrucción tienen más participación en el mercado de trabajo que aquellas con menor nivel de instrucción (Wainerman, 1979, 2002, 2005), esto no implica que tengan las mismas oportunidades ocupacionales que los varones, que son los que ocupan los puestos de mayor jerarquía y obtienen mejores remuneraciones.

Las características y modalidades de la participación femenina en el mercado laboral están relacionadas con una multiplicidad de variables, éstas no sólo dependen de las condiciones del mercado en cuanto a la demanda, sino que desde la perspectiva de la oferta aparecen determinadas características que les otorgan un nivel específico; suele considerarse que estas características están ligadas a su ciclo vital y al modo como articulan el rol de esposa y madre con el de profesional (Fernández, 1994).

Desde la perspectiva de las propias mujeres (oferta), en consecuencia, podemos distinguir factores objetivos y factores subjetivos, muchos de los cuales están presentes y seguramente son tomados en cuenta desde el momento de elegir una carrera universitaria. Entre los factores objetivos se encuentran el casamiento, el nacimiento y cuidado de los hijos, y otros eventos del ciclo vital, así como las definiciones culturales relativas al género. Entre los factores subjetivos mencionaremos las expectativas sociales, parentales y personales acerca del desempeño de una profesión, los perfiles profesionales esperados para ambos sexos, las opiniones personales respecto de la vinculación de la carrera elegida con un determinado sexo, la percepción sobre la compatibilización entre el rol profesional con el de ama de casa y madre que, de alguna manera, expresarían las definiciones culturales al género, antes aludida.

En una investigación realizada con mujeres psicólogas (Fernández, 1994) se encontró ellas desarrollan dos modos distintos de profesionalización: altamente profesionalizadas y con escasa profesionalización, y que esos estilos no están relacionados únicamente con características objetivas sino con factores subjetivos. Las primeras no hacen que su desempeño profesional dependa de las etapas de su ciclo vital; aquellas que desarrollan escasamente su profesión, en cambio, lo hacen cuando desaparecen determinadas condiciones objetivas por las cuales permanecían mayor tiempo en el hogar, por ejemplo, hijos pequeños que han crecido (Fernández, 1994).

Identificar el significado que tiene para ellas la elección de una carrera masculina puede ayudarnos a comprender la baja representación femenina en estas profesiones.

El significado de la elección de carrera. El concepto de capital profesional

Con ese grado de inconsciencia de lo que empezaba
a estudiar, empecé la carrera, tuve la suerte
de que cada día me fue gustando más

Paula, 24 años (5to año)

Entre los motivos de elección de Ingeniería Agronómica por parte de las estudiantes, no hay referencias a un claro proyecto profesional, al futuro laboral. La mayoría señala razones el gusto por la naturaleza, el campo, los animales y las plantas; el interés por la ecología y el medio ambiente; una cierta relación con la carrera, y la formación que brinda.

Sus compañeros afirman haberla preferido porque tienen interés en la actividad y la producción agropecuaria, y muchos de ellos están trabajando en el campo de algún familiar o amigo. Ninguna de las jóvenes, en cambio, tiene un trabajo relacionado con la profesión, y son muy pocas las que cursaron un estudio secundario en este ámbito. En las entrevistas, no surge el proyecto profesional como motivo de la elección de carrera, sino que se visualiza un interés por cierta familiaridad con el campo.

> Claro, tener el título que capaz [...] mis padres habían vivido en el campo toda su vida y bueno, estudiar una carrera vinculada con la realidad cotidiana (Jorgelina, 23 años, 3er año).
>
> Tengo dos primos ingenieros agrónomos, uno de mis primos estaba trabajando con abejas y dando clases también y después profesores de la escuela donde yo fui que eran ingenieros agrónomos y estaban trabajando en el campo (Ana, 21 años, 1er año).
>
> Mi hermana mayor estudia en la universidad y como cuando ella empezó había muy poca gente; las primeras materias las compartió con agronomía; aparte estaba metida en el Consejo Superior, tenía muchos amigos de agronomía (Victoria, 24 años, 3er año).
>
> Toda mi familia tenía campos en la zona de Mercedes y estaba muy relacionada con la familia de mi abuelo materno, porque ellos trabajaban en el Mercado Central, tenían puestos. Entonces nosotros cuando éramos chicos, vivíamos muy relacionados con el campo, porque íbamos a pescar, a comer un asado, [...] y mi tío y el hermano de mi abuela tenían también un campo [...] (Clara, 24 años, 4to año).

Contribuyen a esta falta de referencia al futuro laboral varios factores, ligados con los estereotipos de género dominantes, según los cuales Ingeniería Agronómica es una carrera para hombres. La mayoría de los estudiantes, con independencia del

sexo, considera que se trata de una carrera en la que los varones tienen más ventajas en el ejercicio profesional y reconocen diferentes espacios laborales para ambos sexos. Mientras que los estudiantes tienden a justificar estas diferencias por "las diferentes cualidades" de las mujeres y de los varones y porque "el rol prioritario de las mujeres es el maternal", las jóvenes tienden a denunciar estas diferencias como discriminatorias, aunque también la mayoría prioriza el rol maternal sobre el profesional, considerando que cuando tengan hijos deberán conciliar ambos roles.

La ingeniería está significada en el discurso de los estudiantes de ambos sexos, pero sobre todo en el de los varones, como una carrera dura, difícil y prestigiosa, como una carrera de "hombres", en la que prevalece lo técnico, asociado al ideal de masculinidad. Las jóvenes que hemos entrevistado se sienten seguras de sí mismas y capaces de llegar a buen término en la carrera elegida. Menos seguras están cuando piensan en su futuro profesional. Afirman que no cuentan con figuras de identificación ni son tomadas en cuenta para trabajar en el campo de algún familiar o amigo.

La elección de gran cantidad de estudiantes varones se asienta en lo que podemos llamar una herencia o tradición familiar profesional: el padre o algún pariente tiene campo y/o una profesión afín, y se espera que el muchacho continúe dicha tradición.

Existe para ellos una cierta continuidad, legitimada familiar y socialmente que le "abre puertas" en la carrera profesional. Un trabajo, y especialmente uno profesional, constituye un proceso en el cual no sólo son importantes el conocimiento y la práctica, sino también el espacio físico o ámbito de ejercicio de la profesión (que puede ser un consultorio, un estudio jurídico, un campo o una empresa familiar).

La constitución de ese ámbito requiere una determinada inversión monetaria y de tiempo, en la cual la organización, los colaboradores, el espacio físico, los clientes o las relaciones tienen un peso importante. Todo esto no se hace de un día para otro: el tiempo es una variable fundamental.

Cuando el padre o un familiar tienen la misma profesión, y el hijo se inserta en un espacio profesional preexistente, esto otorga "valor agregado" al título universitario, que se traduce en lo que podríamos denominar una "herencia profesional", de importancia para el ejercicio de su carrera (sobre todo en momentos de crisis, como los actuales), que conlleva beneficios profesionales adicionales. Aun cuando los varones no tengan familiares o amigos en la misma profesión o con campo, su preferencia está asentada en un imaginario familiar y social que otorga "legitimidad" a su elección.

Esta "herencia profesional"podría ser entendida como un tipo específico de capital simbólico. Pierre Bourdieu (2000) introduce el concepto de capital simbólico para referirse al hecho de que "las inclinaciones (hábitos) son inseparables de las

estructuras (habitudines, en el sentido de Leibnitz)[9] que los producen y los reproducen, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres" (Bourdieu, 2000: 59). El capital simbólico es producto de la costumbre, y la familia, las instituciones educativas y la Iglesia cumplen un rol fundamental tanto en su producción como en su reproducción. Uno de los canales por los cuales la familia reproduce este capital es a través de la herencia familiar, entendida no sólo como la transmisión de bienes materiales sino también de bienes simbólicos. Se trata, por lo tanto, de una contribución social que "objetiva" y "naturaliza" las diferentes valoraciones de las actividades femeninas y masculinas ocasionando violencia simbólica.

En el caso de nuestras estudiantes, esta violencia simbólica se traduce en que a diferencia de lo que ocurre con los varones, tener amigos o familiares profesionales o con campo no se traduce en un espacio en el que ellas puedan insertarse profesionalmente ni les representa beneficios para el futuro profesional.

Un número importante de estudiantes varones realizaba trabajos no remunerados en el campo de algún familiar o amigo, mientras que ninguna mujer tenía este tipo de tareas. Esto muestra hasta qué punto se trata de ocupaciones consideradas socialmente "apropiadas" para varones, y esto trae importantes consecuencias: conocimiento y experiencia en tareas afines con la carrera universitaria, mayor valoración por parte de los profesores, mejores posibilidades futuras para obtener un trabajo profesional. Y, por añadidura, estas consecuencias confirman las discriminaciones existentes previamente, "se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de una visión androcéndrica del mundo" (Bourdieu, 2000: 37).

> En mi familia se reían, decían que era una carrera para hombres. El hermano de mi abuelo, que tenía campo, se me reía: "Ah!! Vos vas a estudiar Agronomía... ¿Vos vas a plantar el jardín?" Siempre me gastaba con cosas de jardinería (Clara, 24 años, 4to año).

La herencia profesional es valorada por los varones al seleccionar la carrera, y aparece en ellos como uno de los motores de dicha elección, ya que se traduce en beneficios profesionales adicionales. Este factor está íntimamente asociado con las expectativas familiares en relación con la elección del varón. En cambio, la familiaridad o cotidianidad en las estudiantes no está asociada con expectativas familiares o sociales sobre la elección de la carrera, lo que impide que los beneficios adicionales en este caso sean profesionales.

[9] Bourdieu (2000) afirma que Leibnitz habla de costumbres, o bien maneras de ser duraderas, estructuradas, frutos de la evolución.

La elección femenina por la Ingeniería Agronómica parecería no encuadrarse en una lógica de profesionalización, como es el caso de los estudiantes, sino que el peso de sus elecciones pareciera estar más puesto en la formación misma que en el futuro trabajo profesional; en una preferencia o gusto personal, sin que se puedan identificar los condicionantes del gusto.

> Yo creo que la elección tiene que ver con los gustos, esa sigue siendo la diferencia. No a todas las mujeres les gusta el campo. Por ejemplo, si la familia tiene campo, generalmente el varón fue a la agrotécnica, el varón es el que sigue la parte del campo, a las mujeres les gusta otra carrera. Yo conozco familias que tienen campo y las mujeres siguen Abogacía, Medicina, Derecho. Es muy raro… en general, que las mujeres elijan esta carrera. Algunas la eligen porque los padres son productores y quieren seguir haciendo lo mismo. Pero, en general, como a mí, porque les gusta el campo; no les gusta la idea de vivir en la ciudad. No sé por qué, pero somos minoría" (Victoria, 24 años, 3er año).

Respecto de la elección de los varones, las jóvenes reconocen que en sus compañeros juega más la evaluación de las facilidades laborales dentro de una gama más amplia de posibilidades, que el gusto.

> No, los chicos es lo mismo hacer Agronomía que estudiar algo. Es lo mismo Agronomía que Administración, es una carrera dentro de lo que elegir. Pueden estar viviendo en el campo, hicieron agrotécnica y entonces dicen "¿qué hago? Ingeniería Agronómica, y si termino, termino, y si no me quedo laburando en el campo con papá o salgo a vender semillas". Lo ven para trabajar, no es lo mismo que decir: "me gusta esta carrera y es lo único que puedo hacer". No, la eligieron porque dentro de lo que podían decidir […] si termino tengo el campo de papá y puedo salir a vender semillas o trabajar en la docencia (Clara, 24 años, 4to año).

Como vemos, en el discurso de las estudiantes, la elección de carrera pareciera tener diferente significado respecto de sus pares varones. Según el mismo, ellos evalúan las facilidades que puede darles la carrera para insertarse en un trabajo, mientras ellas parecen elegir la carrera porque "les gusta", a secas, sin evaluar las posibilidades laborales, por lo cual el futuro laboral se torna más difuso. Pero no reconocen en esta diferencia el condicionante de factores sociales o culturales. El mecanismo que opera parece ser el de la naturalización de las diferencias sociales.

> Gracias a que el principio de visión social (de los cuerpos diferenciados) construye la diferencia anatómica y que esta diferencia social construida se convierte en el

> fundamento y en el garante de la apariencia natural de la visión social que la apoya, se establece una relación de causalidad circular que encierra el pensamiento en la evidencia de las relaciones de dominación, inscriptas tanto en la objetividad, bajo la forma de divisiones objetivas, como en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos que, organizados de acuerdo con sus divisiones, organizan la percepción de sus divisiones objetivas (Bourdieu, 2000: 24).

Los estudiantes varones entrevistados muestran un importante nivel de familiaridad previa con la carrera elegida, que se puede visualizar en que:

45% cursaron estudios secundarios relacionados con la carrera;
el 34% colaboran en tareas agropecuarias en el campo de algún familiar o amigo;
el 73% de los que trabajan, lo hacen en una ocupación relacionada con la carrera;
el 10% tiene padres ingenieros agrónomos.

Esto se traduce en una elección más temprana y en una trayectoria más coherente, en la cual la continuidad está legitimada familiar y socialmente, en la que se sopesan los factores facilitadores de una futura inserción laboral. El peso de la legitimidad social y familiar otorgada a la elección realizada y el valor agregado que surge al continuar una tradición familiar, permite contrarrestar en parte la incertidumbre actual ante el futuro laboral, lo que le otorga cierta previsibilidad.

Las mujeres no cuentan con este *capital profesional*, por eso la elección de una carrera no tradicional provoca un alto grado de incertidumbre sobre su futuro profesional, lo cual las lleva a reducir sus expectativas, ya que: a) genera dudas acerca del logro de objetivos profesionales (relación esfuerzos-éxito), b) no permite anticipar la obtención de resultados como consecuencia de su logro (relación éxitos-resultados) y c) no permite valorar los resultados que espera conseguir.[10]

Su elección es tardía porque se produce en la elección de carrera universitaria, en contraposición a la de los varones, que tienen una trayectoria educativa previa (mayormente estudios secundarios) afín. Esta selección tardía puede estar sugiriendo dos cuestiones diferentes:

a. que cuanto más jóvenes son tienen menos claras sus elecciones profesionales;
b. que cuanto más jóvenes son, pesan más los condicionamientos culturales, sociales y familiares.

[10] Estamos aquí dialogando con la teoría de las expectativas, para la cual la fuerza motivacional de una conducta es mayor en la medida en que el individuo es capaz de conseguir lo que se propone (relación esfuerzo-éxito), cree poder obtener ciertos resultados como consecuencia de su logro (relación esfuerzos-resultados) y valora los resultados que espera conseguir (Kornblit, 1996).

El concepto de *capital profesional*[11] que proponemos puede ser entendido como un tipo específico de capital simbólico, que aludiría a la posesión de aquellos bienes simbólicos relacionados con el ejercicio de una profesión. El concepto de profesión "se refiere a los mecanismos que permiten a los intelectuales la obtención de sus recursos [...] en su búsqueda de obtención de prestigio social, que les asegura el status de honor, adquirieron una investidura simbólica que les permitió convertirse en referentes de opinión" (Lionetti, 2005). El capital profesional es también, como el capital simbólico, fuente de poder político y social. Nuestro concepto toma, asimismo, aspectos de la teoría de los mercados segmentados e intenta superarla.

Para la teoría de los mercados segmentados, en el ejercicio de una profesión tienen importancia el *saber hacer*: habilidades técnico-profesionales; y el *saber ser*, que alude a comportamientos y a actitudes, a competencias sociales adquiridas a través de experiencias familiares, escolares y del medio social.

Nuestro concepto *capital profesional* incluye estas dos dimensiones y agrega las siguientes:

- legitimidad social y familiar, que se refiere a las expectativas sociales en relación con el ejercicio de una profesión. Juegan aquí los estereotipos de género referidos a qué profesiones son consideradas masculinas y femeninas y las expectativas de los familiares en relación con el futuro de sus hijos/ as;
- valoraciones, expectativas y proyectos personales en relación con el ejercicio profesional;
- tradiciones familiares o trayectoria familiar profesional (las ocupaciones y/o profesiones de los padres, madres, abuelos, etc.), incluye relaciones, clientes, prestigio familiar en alguna profesión, etcétera;
- espacio o ámbito físico que puede o no facilitar la inclusión en una determinada profesión (por ejemplo, posesión de consultorio, campo, fábrica, estudio jurídico, etcétera).

A modo de cierre: algunas reflexiones

La elección de la carrera no es, de esta manera, el punto de arranque de un camino lineal que llevará a las jóvenes hacia el ejercicio de una determinada profesión, sino que es una etapa del proceso de construcción de la profesionalidad que, las más de

[11] Este concepto, construido a partir del análisis de los datos, debe necesariamente seguir siendo profundizado con estudiantes de ambos sexos de carreras masculinas y femeninas. En mi investigación se ha trabajado con estudiantes de ambos sexos de Ingeniería Agronómica e Industrial.

las de las veces, está plagado de marchas y contramarchas, avances y postergaciones, expectativas y cambios de expectativas.

Este proceso se desarrolla en un contexto histórico, social, político, económico, familiar, racial, de clase, de género, etc., en un movimiento dialéctico y continuo entre nuestros deseos y expectativas y sus condiciones de posibilidad.

Una pregunta clave en este artículo se refiere a los significados que tiene, para las jóvenes, la elección de una carrera no tradicional. Estamos inclinadas a pensar que estas jóvenes son tan inteligentes[12] como las que escogieron carreras tradicionales, aunque la lógica que las lleve a elegir la carrera sea diferente. Para Daune Richard (1995), las mujeres que prefieren carreras técnicas tienen una lógica más orientada a la formación que a la profesionalización. Por otra parte, en distintas investigaciones (Williams, 1989; Tiramonti, 1995; Rodríguez Giles, Colombo, Delgado, 1995; Suárez y Cánaves, 2000, entre otros) se muestra que, una vez recibidas, las graduadas en carreras no tradicionales se insertan profesionalmente en la docencia universitaria o en ramas feminizadas de su profesión.

Christine Williams (1989) considera que esto forma parte de un mecanismo por el cual las personas en carreras no tradicionales tienden a reafirmar su propia identidad de género. En efecto, para la autora, el hecho de trabajar en profesiones altamente generizadas en las que se encuentran formando parte de una minoría, provoca conflictos con la propia identidad femenina o masculina, que intentan resolver a través de mecanismos que las llevan a una reafirmación de su propia identidad.

No obstante, si consideramos que las discriminaciones hacia las mujeres se dan en todo el ámbito profesional, ya sea con la misma existencia de carreras discriminadas según sexo como en el interior de una profesión (con las diferencias de áreas laborales, de posibilidades de progreso o de percepción de salarios), podemos decir que las mujeres en carreras tradicionales comparten con sus compañeras de carreras no tradicionales el hecho de sufrir discriminaciones. Difieren en que las primeras probablemente trabajarán en lo que eligieron, mientras las segundas sumarán a las discriminaciones comunes el tener que contentarse con trabajar en áreas laborales que no son aquellas por las que escogieron la carrera. Enfrentarán y tendrán que resolver ese conflicto, y como vimos, son conscientes de eso. Muchas de estas estudiantes seguramente abandonarán el camino. Otras continuarán y obtendrán su título.

Si comparamos el recorrido histórico del acceso femenino a la universidad (Palermo, 2006) con las elecciones no tradicionales que realizan las mujeres en la ac-

[12] Recordemos que Brush (1991) considera que las jóvenes que no optan por carreras científicas y tecnológicas podrían tener un comportamiento mucho más inteligente que aquellos que quieren promover, por parte de ellas, elecciones no tradicionales sin tomar en cuenta los obstáculos reales que tienen durante sus estudios y su trabajo profesional.

tualidad, o con la ubicación en áreas de trabajo feminizadas cuando eligen una carrera no tradicional, como la Ingeniería, identificamos algunos puntos en común. Las primeras universitarias argentinas se enfrentaban con los estereotipos de género de la época al decidir estudiar en la universidad, pero preferían carreras y se ubicaban en ámbitos profesionales que no representaban una ruptura radical con esos estereotipos.[13]

Una interpretación posible de estos hechos puede estar en que ellas interiorizaron los estereotipos de género. Sin embargo, también puede interpretarse que se trataba de una estrategia que les permitía aprovechar los intersticios que el sistema de género les dejaba, antes que enfrentarse abiertamente a él. Es decir, avanzaban lo que podían y hasta donde podían, sin romper bruscamente con dichos estereotipos, ya que esto podría resultarles demasiado costoso.

El animarse a algo distinto las convierte de alguna manera en pioneras, hace que fijemos la atención en ellas y que constituyan modelos de identificación para futuras mujeres. Sin duda, esa no es su intención ni pensaron en ello al elegir su carrera.

Un punto clave por considerar es hasta qué punto son conscientes de que están abriendo camino; hasta qué punto están dispuestas a luchar para hacerse un lugar en el ámbito profesional.

Estamos a favor de los que opinan que hay que seguir orientando a las chicas hacia las carreras científicas y técnicas. Pensamos que hay que distinguir entre el significado que tiene para ellas y el significado social que implica que estas jóvenes estudien una carrera no tradicional, pues se convierten en figuras de identificación para otras mujeres, y, a su vez, van cambiando las expectativas sociales sobre las carreras femeninas y masculinas.

Sin dejar de reconocer que "la revolución simbólica que reclama el movimiento feminista no puede limitarse a una simple conversión de las conciencias y de las voluntades" (Bourdieu, 2000: 58), quizás podríamos decir, parafraseando a Linda

[13] El ingreso de las mujeres a la universidad implicó obstáculos de diversa índole, dependiendo en cada caso de la legislación de los países en cuestión. En Argentina, la primera mujer que quiso inscribirse en Medicina, Elida Passo (quien se había recibido de Farmacéutica), tuvo que iniciar un recurso de amparo para ser aceptada en la carrera. Elida Passo falleció de tuberculosis antes de recibirse, por lo cual la primera graduada de una universidad argentina fue Cecilia Grierson, que se recibió de médica en 1889. Desde sus inicios, las elecciones femeninas fueron diferentes, acordes con una diferenciación socio sexuada del saber. La mayoría de las primeras universitarias estudiaron carreras relacionadas con las ciencias de la salud, especialmente Medicina, si consideramos carreras superiores. La educación médica empezó a verse, hacia fines de siglo XIX, como "apropiada" para las mujeres, quienes siempre habían sido las supervisoras de la salud y las enfermeras del hogar (Gay, 1992). Posteriormente, su elección se reorientó hacia Filosofía y Letras. En nuestro país, cuando se creó la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 1886, se permitió a las maestras matricularse en ella sin ningún otro requisito.

Birke (citada por Hammonds, 1996), que tal vez no se trate únicamente de incorporar mujeres en las carreras no tradicionales; tal vez se trate de generar en estas mujeres conciencia crítica. De allí la necesidad de planificar acciones, no sólo para incrementar el ingreso de las mujeres a estas carreras, sino también para planificar espacios que estimulen esa conciencia crítica, que pongan el acento en la mujer como actora social.

Bibliografía

- Alfei, Beatriz *et al*. (1992), "Las carreras profesionales: hombres y mujeres en el mercado del trabajo", en revista *Propuesta Educativa,* año 4, núm. 7, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Arango Gaviria, Luz Gabriela (2006), *Jóvenes en la universidad. Género, clase e identidad profesional,* Colombia: Siglo del Hombre Editores, Universidad Nacional de Colombia.
- Bocchicchio, Alejandra (2003), "Inserción Profesional en las Ingenierías Agronómicas. Estudio de casos de los graduados recientes de la UBA", ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo. Disponible en: http://www.alast.org/PDF/Benencia/MyTR-Bocchicchio.PDF.
- Bonder, Gloria (1991), "Las mujeres y la educación en Argentina", en *La mujer y la violencia invisible*, Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina,* Barcelona: Anagrama.
- Brush, Stephen (1991), "Women in science and engineering", en *American scientist*, vol. 79, Estados Unidos.
- Daune-Richard, Anne Marie (1995), "El ingreso de las mujeres en carreras 'masculinas' de nivel técnico-superior", en revista *Calificaciones & Empleo 6*.
- Duru Bellat, Marie (1990), *L'Ecolle des filles,* París: L' Harmattan.
- Duru Bellat, Marie y Annette Jarlegan (2001), "Garcons et filles a l'écolle primaire et dans la secondaire", en Blös, Thierry [sous la direction de], *La dialectique des rapports hommes-femmes,* París: PUF, pp. 73-78.
- Elejabeitia Tavera, Carmen y Mercedes López Saez (2003), *Trayectorias personales y profesionales de mujeres con estudios tradicionalmente masculinos,* España: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Fernández, Ana María (1994), "Mujeres profesionales: ¿Conflicto de roles? de la tutela al contrato", en *La mujer de la ilusión*, Buenos Aires: Paidós.
- Gambero, Rosana (1995), *La articulación entre la educación media y la superior*, Informe final, Argentina: Universidad Nacional de Luján.
- García Frinchaboy, Mónica (1981), *Evolución de la participación universitaria feme-*

nina en Argentina (1940-1980), Buenos Aires: Departamento de Sociología, UCA.
- García Frinchaboy, Mónica (1985), *Mujeres profesionales e inserción laboral,* Buenos Aires: Prisma.
- Gascón-Vera, Elena (1995), "La necesidad de una educación igualitaria de la mujer", en Martínez López, Cándida [ed.], *Feminismo, ciencia y transformación social,* Granada: Feminae, Universidad de Granada, Instituto de Estudios de la Mujer.
- Hualde, Alfredo (2000), "La Sociología de las Profesiones. Asignatura pendiente en América Latina", en De la Garza Toledo, Enrique, *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Kornblit, Ana Lía (1996), "Aportes de la Psicología Social a la problemática del trabajo en la sociedad argentina contemporánea, en Panaia, Marta, *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario,* Buenos Aires: Eudeba, Paite.
- Lionetti, Lucía (2005), "Las no ciudadanas en la plaza pública. Voces y acciones de educadoras, escritoras y militantes", en Pérez Cantó, Pilar y Susana Bandieri, [comp.], *Educación, género y ciudadanía. Las mujeres argentinas 1700- 1943*, Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Llomovatte, Silvia (1986), *Adolescentes trabajadores: su vida, escuela y trabajo,* Buenos Aires: FLACSO, Documento de Trabajo núm. 47.
- López, Elvira (1901), "El movimiento feminista", tesis, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Imprenta Mariano Moreno.
- Mosconi, Nicole (1998), *Diferencia de sexos y relación con el saber,* Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Ediciones Novedades Educativas.
- Naville, Pierre (1975), *Teoría de la orientación profesional*, Madrid: Alianza.
- Palermo, Alicia Itatí (2006), "El acceso de las mujeres a la educación universitaria", en *Revista Argentina de Sociología,* año 4, núm. 7, Argentina: Consejo de Profesionales en Sociología, Miño y Dávila, pp. 11-46.
- Palermo, Alicia Itatí (2008), "Elecciones y proyectos profesionales de las mujeres en las carreras en las que son minoría", en Flecha García, C. y Alicia Itatí Palermo, *Mujeres y universidad en España y América Latina,* Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Panaia, Marta (1996), "Introducción: Un estado de la cuestión sobre trabajo y empleo", en *Trabajo y Empleo. Un abordaje interdisciplinario*, Buenos Aires: Eudeba, Piette.
- Pravaz, Susana (1992), "Serás lo que debas ser o si no no serás nada: el trabajo como mandato", en Kohen, Beatriz [comp.], *De mujeres y profesiones*, Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
- Riquelme, Graciela y Leticia Fernández Berdaguer (1990), "La inserción de jóvenes universitarios en el mundo del trabajo. La relación estudio-trabajo y las expectativas sobre la vida profesional", en *Cuadernos de Investigación*, núm. 2,

Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

- Rodríguez, Martín Manuel (2000), "Economía de la población y capital humano", en *Boletín informativo*, núm. 298, Madrid: Fundación Juan March.
- Rodríguez Giles, Estela *et al*. (1990), *La mujer y la carrera de Ingeniería,* Informe final, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios de la Mujer.
- Rozenblatt, Patrik (1999), *El cuestionamiento del trabajo. Clasificaciones, jerarquía y poder,* Buenos Aires: PIETTE CONICET.
- Suárez, Teresa y Elena Cánaves (2000), "Inserción laboral generizada en la profesión Ingeniería Agronómica. Su vinculación con la vida familiar", Ponencia en 3° Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires.
- Testa, Julio (1996), "Proyecto cambio tecnológico y dinámica de transformación de los perfiles prfesionales en la industria química", en *Programa de cooperación técnica entre la Secretaría de Educación de la ciudad de Buenos Aires y el Ceil Piette Conicet,* Buenos Aires: Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica Ceil Piette, Conicet.
- Testa, Julio y Alicia Itatí Palermo (1998), *La situación ocupacional y profesional de los egresados de la Licenciatura de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Luján,* Departamento de Educación, Universidad Nacional de Luján.
- Testa, Julio y Pablo Sánchez (2003), "El enfoque de trayectorias educativas y laborales como una mirada complementaria en el tratamiento de la problemática universitaria", en ponencia presentada al Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el siglo XXI, San Luis.
- Tiramonti, Guillermina *et al*. (1993), "La nueva oferta universitaria", en *Revista del IICE*, año 2, núm. 3, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Miño y Dávila.
- Wainerman, Catalina (1979), "Educación, familia y participación económica femenina en la Argentina", en *Desarrollo Económico,* vol. 18, núm. 72, Buenos Aires: IDES.
- Wainerman, Catalina [compiladora] (2002), *Familia, trabajo y género: Un mundo de nuevas relaciones,* Buenos Aires: UNICEF, Fondo de Cultura Económica.
- Wainerman, Catalina (2005a), *La vida cotidiana en las nuevas familias ¿una revolución estancada?*, Buenos Aires: Lumiere.
- West, Candace y Don Zimmerman (1999), "Haciendo género", en Navarro, Marysa y Caharine Stimpson, *Sexualidad, género y roles sexuales,* Argentina y México: Fondo de Cultura Económica.
- Williams, Christine (1989), *Gender differences at work. Women and man in nontraditional occupations,* Berkeley: University of California Press.

REFLEXIONANDO UNA VEZ MÁS SOBRE EL BINOMIO DE LO POLÍTICO Y LA POLÍTICA[1]

Santiago Andrés Rodríguez

Resumen

El objetivo general del artículo es presentar, analizar y discutir conceptos fundamentales de la teoría política vinculados con la cuestión del Estado. Para cumplir con este cometido se propone un itinerario que inicia con la presentación y discusión de conceptos claves para el abordaje de esta temática: la distinción entre lo político y la política, su relación con lo social y la constitución de la sociedad y del Estado. En función a nuestro objetivo, el artículo consta específicamente de tres secciones: I) el análisis de los trabajos de Carl Schmitt *El concepto de lo político* (1998), y de Hannah Arendt *Qué es la política* (1997) como hilos conductores, II) los aportes de la teoría política contemporánea, y III) los comentarios finales.

Palabras clave: político, política, sociedad, Estado.

Abstract

The main objective of this article is to analyze and discus the primary concepts of the political theory linked to the issue of the State. In order to do so, we propose an itinerary which starts with the presentation and discussion of key concepts for the approach of this issue: the distinction between the political and politics, it´s relation with "the social" and the constitution of society and State. This article is comprised

[1] El siguiente artículo forma parte de un trabajo final presentado en el Seminario "Estado, Burocracia y Organizaciones Complejas", dictado por la Dra. Alma Idiart y el Dr. Martín Retamozo en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, año 2007.

of three sections: i) the analysis of Carl Schmitt's *El concepto de lo político* (1998) and Hannah Arendt's *Qué es la política* (1997) as conducting threads, ii) the contributions of contemporary political theory, and iii) final commentaries.

Key words: politic, politics, society, state.

Introducción

La política ha sido y es estudiada de diferentes maneras y desde perspectivas muy disímiles. Básicamente, la política puede ser comprendida o bien como una actividad que tiende al acuerdo y al consenso, o bien como una práctica que resalta los aspectos más conflictivos de la vida en sociedad. En el primer caso, se pueden ubicar a teorías políticas como la teoría liberal desde el contractualismo clásico hasta sus versiones más modernas y las teorías de la democracia deliberativa. En la segunda posición se encuentran, desde la clásica postura de Schmitt hasta las teorías posestructuralistas contemporáneas que entienden que el conflicto en política sólo puede tener una solución hegemónica basada no en el consenso, sino en algún tipo de articulación política que no necesariamente esté basada en un acuerdo. Al mismo tiempo, la política puede ser entendida como la expresión de conflictos entre identidades o discursos preestablecidos. Es decir, los sujetos o agentes de la política se enfrentan en un determinado espacio, pero con identidades que se constituyen previamente en relación con el mismo conflicto. Esta postura puede ser atribuida tanto a versiones del marxismo, en el cual las identidades no se constituyen en la lucha política misma, sino en una instancia previa en relación con la propiedad de los medios de producción; pero también a las posturas de algunas perspectivas liberales que plantean al individuo como un átomo que tiene una identidad previa a cualquier interacción social.

El objetivo de este artículo es reflexionar sobre la distinción entre la política y lo político en torno a la constitución del orden social y el Estado. En este sentido, se presentarán diversas perspectivas teóricas que abordan la temática propuesta. El hilo conductor, o mejor dicho, los hilos conductores, son las obras de Schmitt *El concepto de lo político* (1998) y de Hannah Arendt en *Qué es la política* (1997); ya que han elaborado concepciones que marcaron un precedente en la forma de concebir la antología social y la teoría política para las generaciones posteriores.

La dimensión de lo político y la política en Hannah Arendt y Carl Schmitt

Si "el concepto de Estado presupone el de lo político" (Schmitt, 1998) no es posible equiparar político igual a estatal, o lo político como exclusivamente estatal. Que el concepto de lo político pudiese presuponer el de Estado nos remitiría a la época en que este último no tenía una contraparte tal como la sociedad o, mejor dicho, se hallaba totalmente separado de ella, adjudicándose para sí el monopolio de lo político, referido principalmente al dominio de los individuos al interior de su territorio. Retomando algunas de las ideas de Hobbes, Schmitt afirma que la tarea del Estado consiste en asegurar un orden interno, brindar tranquilidad y seguridad a los

hombres en sociedad para mantener la "unidad política".[1] Esta es la situación considerada como normal al interior del Estado: orden, paz y tranquilidad.

Ese Estado puede también tener la capacidad de disponer de los ciudadanos en el combate con otros estados, o sea, la posibilidad de determinar al enemigo y combatirlo. Así, dicha determinación presupone una decisión, referida al momento de la existencia del estado de excepción, es decir, la voluntad de rompimiento de aquella normalidad al interior del Estado, y en pro de su seguridad existencial, por medio del agrupamiento de amigo-enemigo.

Hasta antes de la aparición del liberalismo en el siglo XIX, lo político se explicaba a partir de su relación intrínseca con el Estado, que con un poder *cuasi* absoluto pudo mantener su monopolio. Con el devenir de las democracias liberales, se comienzan a diluir las diferencias entre el Estado y la sociedad civil, y lo político dejó de formar parte exclusivamente de la esfera del Estado para, posteriormente, en función de una permanente democratización, que surgiera un Estado caracterizado por abarcar al mismo tiempo Estado y sociedad. En tal sentido, la democratización es un elemento fundamental para poder comprender el proceso de desterritorialización de lo político: la aparición de nuevos sujetos y de nuevas organizaciones, que antagonizan y que combaten entre sí al interior de la organización política estatal, y que precisamente a través de la disposición al combate forman nuevas contraposiciones, cuya condición es el agrupamiento de la relación amigo-enemigo, antes privativa del Estado en relación con el conflicto con el exterior.

El desarrollo teórico e histórico le permite a Schmitt ubicar lo político como la determinación acerca de quién es el enemigo, cuya consecuencia es la disposición de combatir, cuando menos como una posibilidad real, provocando el agrupamiento de una relación antagónica amigo-enemigo, la cual habrá de constituirse como la categoría específicamente política, irreductible a cualquier otro criterio de cualquier otra esfera de la actividad humana.[2]

Lo político, por lo tanto, puede ser reducido a la distinción amigo-enemigo, que por ser eso, un criterio, no consiste en una explicación exhaustiva, pues no explica el contenido de dicha relación. Como concepto mismo posee una conflictividad y es polémico en tanto que se refiere a una situación concreta de conflicto latente y que puede llevar al caso extremo, mediante una decisión política, del agrupamien-

[1] La unidad política requiere de "un soberano quien decide el estado de excepción" y debe contar con la fuerza para, dentro del Estado, impedir una guerra civil (Schmitt, 1998).

[2] La especificidad de lo político en Schmitt es la posibilidad de distinguir entre amigo-enemigo. Esta distinción funcionará como un criterio que permitirá separar lo político de lo no-político (Arditi, 2005).

to amigo-enemigo. Lo político debe poseer temporalidad, adquirir mutabilidad y trascendencia. Un enemigo sin temporalidad no puede considerarse como enemigo político, y estaría más bien fundando una política inmutable.

Finalmente tenemos que la concepción política o, según el liberalismo, "politizante", de Schmitt constituye una crítica en contra de la doctrina que trata de neutralizar a lo político desde dos ámbitos: el económico, que transforma la relación amigo-enemigo en competencia, y el ético, que convierte la lucha, o su posibilidad, en simple discusión y entendimiento: en efecto, el liberalismo. Como mencionamos, Schmitt percibe la heterogeneidad y el conflicto a través de la relación amigo-enemigo, siendo su respuesta una entidad política unitaria y homogénea. Concluye que el orden social no está previamente determinado, más bien nace del antagonismo y la lucha; sin embargo, la reducción *schimittiana* amigo-enemigo tiende a perder la especificidad del fenómeno de lo político, puesto que no puede estar preconstituida la intensidad del conflicto. Schmitt reconoce el conflicto y la toma de decisiones a través de la dicotomía planteada. Su objetivo es el mantenimiento del orden social y la estabilidad. En la *toma de decisiones* se encuentra la preocupación de Schmitt por el orden, lo cual lo lleva a determinar que lo político no requiere discusión, solamente decisiones.

Si para Schmitt la decisión sobre la identidad del enemigo era la clave para entender la existencia de cualquier agrupación humana, para Hannah Arendt debemos buscar los aspectos de la condición humana que permanecen a pesar de las contingencias.

Basándose en la concepción griega de la *polis*, Arendt entiende que vivir políticamente "significaba que todo era decidido a través de palabras y persuasión y no a través de la fuerza y la violencia" (1958: 26). Acción y discurso se relacionan con el hecho de que vivir siempre significa vivir en sociedad, vivir entre hombres que son mis iguales (Arendt, 1957: 103). La política se despliega a través de la acción, que a su vez es generadora de espacio público, concebido éste como un lugar de despliegue del discurso, la acción y como manifestación de mundo en común. Esto, a la vez, le permitirá introducir el poder de la acción conjunta y arribar a un diseño de la política sustentado en la aparición y la horizontalidad. La visión de un poder emergente y pleno de espontaneidad, generado desde abajo, le posibilita conformar la idea de ciudadanos comprometidos que ejercen su capacidad de juicio crítico.

Para Arendt, el mundo político es el ámbito de la palabra, del consenso, del acuerdo, de las relaciones de cooperación que prosperan en un clima de legitimidad que da sustento al orden social.[3]

[3] Como Schmitt, Arendt niega que exista un orden universal y necesario, pero a diferencia de él, su tesis no es la del conflicto (Serrano, 1998).

Por lo tanto, para autores como Arendt, la política se plantea como la realización de la comprensión —es decir, de lo que somos— en el diálogo, en la acción, que no son el resultado de una construcción, sino el presupuesto mismo de la vida en sociedad. No considera a la diferencia como un problema, sino que, al contrario, la reconoce como aquello que precisamente hace posible que nos realicemos, que nos revelemos frente al otro y en los otros: la diferencia hace posible la política; no es aquello que ésta deba combatir. La política, en estos términos, no es un medio para conseguir la emancipación, sino que es un fin en sí misma. No es una entidad tangible ni constituye una técnica que sea capaz de establecer un orden social, sino que ella misma es esta vida en comunidad; la acción y el diálogo la constituyen. Tal y como lo señala Arendt, queriendo rescatar el sentido de la política en su origen clásico:

> La *polis*, propiamente hablando, no es la ciudad-estado en su situación física; es la organización de la gente tal como surge de actuar y hablar juntos, y su verdadero espacio se extiende entre las personas que viven juntas para este propósito, sin importar dónde estén. [...] la acción y el discurso crean un espacio entre los participantes, que puede encontrar su propia ubicación en todo tiempo y lugar. Se trata del espacio de aparición, en el más amplio sentido de la palabra, es decir, el espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí; donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita (Arendt, 1958: 199-207).

En esta visión de lo político no está ausente la referencia al poder, pero éste es concebido en términos inusuales respecto a la tradición vigente. En efecto, para la autora, el poder político es la capacidad para actuar concertadamente. Tal concepción restringe la dimensión coactiva de éste. Así, el poder es algo diferente de la fuerza, entendida como violencia. Según Arendt, política y violencia se encuentran en una relación de mutua exclusión. Por lo tanto, no es lícito calificar a una acción de política si ésta va acompañada de violencia, puesto que la segunda constituye la negación de la primera.

Uno de los conceptos fundamentales que se entrevé en la dimensión política es la diversidad, en cuanto "la política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres", y otro es la heterogeneidad de perspectivas sobre la realidad. Así, "la política trata del estar juntos, los unos con los otros, (aun siendo) diversos" (Arendt, 1997: 46).

Entonces, la actividad política consiste en conciliar por medio de la palabra los antagonismos que suscita la pluralidad, con el propósito de vivir en concordia y

armonía, a pesar de la diversidad. Para alcanzar el acuerdo, los ciudadanos recurren solamente al uso de la palabra, y en su deliberación participan todos los miembros de la comunidad. Por lo tanto, las resoluciones que adopta la *polis* son el producto de la mutua persuasión que cristaliza en el consenso. Y de esta conciliación de valoraciones diferentes resulta la vida política que es un "estar juntos siendo distintos" (Arendt, 1997).

Perspectivas desde la teoría política contemporánea

Arendt comprende la esfera pública como contingente y plural; es el ámbito de entendimiento.[4] Schmitt, a partir de introducción del conflicto, define la dimensión de lo político. Ambos autores tienen la intención de distinguir analíticamente lo político y la política en referencia al orden social. Arendt desde una perspectiva normativa, y Schmitt desde supuestos epistemológicos del conflicto dan cuenta de la lógica de lo político. La contingencia y la pluralidad se encuentran presentes, representan una característica del espacio político.

Según Lefort (1991), lo político tiene un carácter instituyente, contingente y simbólico que no se puede circunscribir a lo constituido. La política es el ámbito de lo instituido. Así, lo político posee un sustantivo y desempeña una función instituyente; mientras que la política tiene una lógica de administración de lo instituido (Lechner, 1986). Para Lefort (1991), la esfera de lo político es una condición que abre la posibilidad de lo social y retoma la carga axiológica del análisis político como momento fundacional de la sociedad.[5] Por lo tanto, lo político es el lugar de análisis en la comprensión de acontecimientos políticos y sociales.

Ernesto Laclau comparte varios postulados teóricos de Lefort: i) los supuestos de la heterogeneidad, contingencia e infinitud de lo social, ii) distinguir una operación propia de lo político (la hegemonía) para la constitución de la sociedad, y iii) Laclau intenta dar una respuesta a las limitaciones planteadas en la teoría de Lefort.

El antagonismo es fundamental en la teoría de Schmitt; el terreno ontológico de la heterogeneidad y el conflicto son el cimiento en la teoría de Laclau. Lo social tiene un carácter plural, diverso y contingente, y puede definirse en términos de una multiplicidad de antagonismos. Si el ordenamiento social es comprendido como un discurso que articula la sociedad, introduce límites a la heterogeneidad múltiple. El proceso de articulación y rearticulación de posicionalidades se verifica bajo formas

[4] Debemos recordar que es también posible de múltiples conflictos.

[5] En tal sentido, la sociedad es instituida políticamente como una totalidad simbólica a partir de la producción de imaginarios colectivos (Retamozo, 2005).

consensuales, como un proceso objetivo de constitución de nuevos sujetos: no hay sujetos históricos previos al discurso. Si lo social es heterogéneo, para que dé lugar a la constitución de la *sociedad* es necesario una operación hegemónica (Laclau, 1990). El terreno de constitución de la hegemonía es el discurso; donde la práctica social se conforma como práctica significante (Laclau, 1985). La operación hegemónica instituye el momento de lo político y tiende a asegurar el proceso de reproducción social. Corrige la postura de Lefort al indicar el ámbito de lo social como creación imaginaria o simbólica de lo político. El paso de lo social a la sociedad se produce en el momento de lo político, que es la articulación del discurso hegemónico.[6] La operación hegemónica completa se enfrenta a la perpetua imposibilidad de cierre total, lo que lleva a Laclau (1990) a plantear "la imposibilidad de la sociedad".

Instituir la *sociedad* implica la delimitación mediante la operación hegemónica que sólo es concebible a través de la represión de alternativas igualmente posibles (Laclau, 1990). Cuando la institución ha sido exitosa y el sistema opera como una lógica delimitada por el acto hegemónico, el origen en la contingencia tiende a hacerse difuso. Lo mencionado se vincula con la perspectiva teórica de Jaques Rancière. Este último es uno de los autores que intenta abordar lo político definido como aquellas prácticas guiadas por la suposición de que "todos somos iguales" y que intentan verificar esa suposición a través de una elaboración discursiva y significativa. Piensa lo político como el encuentro de dos procesos en sí heterogéneos. Es decir, lo político se produce en una interacción de fuerzas sociales. El primero de los dos procesos se denomina *policía*, y refiere "al conjunto de los procesos mediante los cuales se efectúan la agregación y el consentimiento de las colectividades, las organización de los poderes, la distribución de los lugares y funciones y los sistemas de legitimación de esta distribución" (Rancière, 1996: 43). El plano policial será el plano administrativo. En resumen, la policía, en el sentido de Rancière, es "en su esencia la ley, generalmente implícita, que define la parte o ausencia de parte de las partes" (1996: 44). Esta tarea distributiva implica la delimitación del escenario común compartido, y la asignación de los papeles y tareas que cada grupo debe actuar y realizar. Lo que sí debemos tener presente es que la policía estipula la "regla de aparecer" que configura las diferentes tareas, los roles, funciones y lugares.

El segundo es la igualdad, y da cuenta de un conjunto de prácticas ejercidas bajo el supuesto de que todos los hombres son iguales y en el intento de la verificación de dicha premisa.

Esta perspectiva conceptual se asienta sobre tres términos: *policía*, *política* o *proceso de emancipación,* y lo *político* que se reduce al encuentro entre los dos

[6] Es muy difícil representar a la totalidad de la sociedad en el discurso.

primeros términos en el manejo de un daño a la igualdad (Rancière, 2000). El encuentro entre lógicas opuestas, irreductibles la una a la otra, no culmina en el éxito de la igualdad, puesto que la plenitud de este universal fracasa. Cuando se impone el orden policial se constituye sobre un daño a la lógica de la igualdad. El daño producido por la *policía* a la igualdad es "tratable", porque si bien la escena no se conforma a partir de un lenguaje homogéneo o sobre pretensiones universales de validez, ésta puede llegar a constituirse y puede producir efectos al desestabilizar la distribución de los lugares y las funciones. Si perciben el daño aquellos que "no tienen parte de nada"[7] se rebelan en contra de los lugares y nombres establecidos en el orden social mantenido por la *policía*. La *política* penetra en el orden de la dominación y desplaza los mecanismos de sujeción-subjetivación[8] y nombramientos propios de la *policía*.

Benjamín Arditi sostiene que la distinción entre lo político y la política es de carácter conceptual (1995). La política tiene su propio espacio, su lugar, el cual está integrado por el conjunto de instituciones que conforman el sistema político o el régimen político. Caracterizadas por el autor como "el terreno de intercambios entre partidos políticos, de actividades legislativas y gubernamentales de elecciones y representación territorial y, en general, del tipo de actividades, prácticas y procedimientos que se desarrollan en el entramado institucional del sistema o régimen político" (Arditi, 1995: 342). La política, entonces, es un espacio de construcción humana, de ingeniería institucional, un ámbito de artificio o creación en el sentido hobbesiano del término. Por lo tanto, según este autor, es posible distinguir la política de lo político, entendido como un "tipo de relacionamiento que se puede desarrollar en cualquier espacio, independientemente de si permanece o no dentro del terreno institucional de la política" (Arditi, 1995).

Para Castoriadis, las formas de sociedad, los tipos del individuo que surgen en la historia no forman parte de un "listado". Son creaciones en y desde el campo social-histórico. La historia es el propio autodespliegue de la sociedad, y conlleva la creación y destrucción de formas; sin leyes inmanentes (como la que subyace en la creencia en el progreso) que devienen en otras formas modernas de heteronomía. Castoriadis (1986) afirma que el ser humano es un ser social, y no puede existir por

[7] "La parte de los que no tienen parte" es un supuesto que no tiene lugar en la configuración sensible del orden policial (Rancière, 1996).

[8] Rancière equipara identificación con subjetivación. "Toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar, la apertura de un espacio de sujeto donde cualquiera puede contarse porque es el espacio de una cuenta de los incontados, de una puesta en relación de una parte y una ausencia de parte" (1996: 53).

fuera de la sociedad. El lenguaje constituye al individuo como tal: sólo se aprende mediante el proceso de socialización y es, a su vez, condición de la intersubjetividad. No sólo es un ser social en sentido genérico, sino también histórico social conformado por instituciones que dan un sentido a la vida de los sujetos. Castoriadis lo denomina imaginario instituyente de la sociedad, a través del cual la sociedad produce individuos sociales conformes a ella y que contribuyen a su reproducción. La producción por parte de lo político de la sociedad mediante los imaginarios es una idea central en el pensamiento de Castoriadis, que resalta el aspecto de creación imaginaria del mismo (Calveiro, 1998).

Otras contribuciones en el debate contemporáneo son los aportes teóricos de Julien Freund y de Robert Dowse.

A la teoría que subordina lo político a la moral, Julien Freund opone la tesis de la especificidad de lo político. Retomando los análisis de Schmitt, señala que la relación dialéctica propia a la dualidad amigo-enemigo no es otra que la lucha. "Creemos poder decir —escribe— que la política es de naturaleza conflictual, por el hecho mismo que no existe política si no existe un enemigo [...] La política es lucha [...] Una idea por la que los hombres no luchan es una idea muerta". La palabra "lucha" tiene, por lo demás, un sentido mucho más amplio que la palabra "combate": las reglas de un combate son impuestas desde el exterior, en tanto que la lucha no reconoce otras fronteras que las que se da a sí misma. Conflictual por naturaleza, la política es un fenómeno de poder, cuyo medio específico es la fuerza —o las fuerzas—, la mayoría de las veces:

> En efecto, no se puede hablar de la fuerza en singular, pues toda fuerza supone otras fuerzas, que le resisten, le combaten o la anulan. En las leyes físicas, la fuerza es el obstáculo de otra fuerza, es decir, que es necesario disponer de la fuerza para combatir la fuerza. Esto es igualmente verdadero en política, como puede verse a propósito de la relación entre el mando y la obediencia, de la amistad y la enemistad y de la lucha que pone en juego dos fuerzas opuestas, así como el orden, que es un equilibrio de fuerzas diversas que se respetan mutuamente bajo la fuerza más grande del poder estatal (Freund, 1965: 99-108).

Específicamente la política —explica Freund (1965)— es una actividad circunstancial, casual y variable en sus formas y orientaciones, al servicio de la organización práctica y de la cohesión para la vida en sociedad. Lo político, por lo contrario, no obedece a los deseos humanos, pues el hombre no puede ser otra cosa que lo que es. El hombre no puede suprimir lo político a no ser que se suprima a sí mismo, es decir, a no ser que se transforme en otro ser.

Robert Dowse y John Hughes (1999) sostienen una concepción de la política que ha dejado de identificar lo político con las instituciones del Estado y del gobierno. Consideran lo político como algo ubicuo a toda relación social. En ese sentido, afirman que la política versa sobre la utilización y el desarrollo del poder, y puesto que el poder se genera en casi todo grupo social e institución, el alcance de la política, es mucho mayor de lo que pudiera parecer en una primera aproximación radicada específicamente al Estado. El concepto de la política lo entienden como directrices para el comportamiento político de la sociedad, y que constituye una estructura de valores y normas que contribuyen a dar coherencia al funcionamiento de las instituciones y organizaciones de la sociedad.

La dimensión de lo político actúa como el poder instituido garante del orden social porque detenta para sí el monopolio de las significaciones legítimas de la sociedad. La filosofía política cuestiona las instituciones establecidas y las representaciones comúnmente aceptadas. Trastoca de esta manera los cimientos de toda autoridad que no se apoye en los principios y la validez de sus derechos y acciones. A su vez, la política muestra que es una tarea que afecta a todos los miembros de la sociedad.

Comentarios finales

El propósito de este trabajo fue rastrear la distinción entre lo político y la política en relación con el orden social y el Estado. Muchas y muy variadas son las reflexiones que han intentado explicar dicha distinción.

Las concepciones de la política de Schmitt y Arendt son plenamente opuestas. En Schmitt, conflicto, y en Arendt, consenso. Lo político se presenta de forma diferente. Determinar las posibilidades del tránsito de un enemigo absoluto a otro justo, en Schmitt; y localizar las condiciones que hagan posible el nivel normativo facilitador de pactos basados en consensos, en Arendt, es buscar la especificidad de lo político.

Para ambos autores la política es una actividad excepcional, esporádica, intermitente. Aunque por razones completamente diferentes, puesto lo que para uno es política para el otro no lo es. En el caso de Schmitt, el concepto podría ser aplicable a aquellas sociedades que están al borde de una confrontación armada. Según Arditi (2005), lo político en Schmitt es la posibilidad de distinguir entre amigo-enemigo. Esta distinción funcionará como un criterio que permitirá separar lo político de lo no-político. En el caso de Arendt, el concepto quedaría circunscrito exclusivamente a la política nacional y en la eventualidad que exista una auténtica política de consensos.

Para Lefort (1991), lo político tiene un carácter instituyente, contingente y simbólico que no se circunscribe a lo constituido. La política es el espacio de lo instituido. Así, lo político desempeña una función instituyente; mientras que la política tiene una lógica de administración de lo instituido. Ernesto Laclau comparte una serie de supuestos con Lefort e intenta superar los límites de sus postulados. En Laclau (1990) lo social es heterogéneo: para la constitución de la *sociedad* es necesario una operación hegemónica. La constitución de la hegemonía se hace palpable en el discurso; donde la práctica social se conforma como práctica significante. La operación hegemónica instituye el momento de lo político y concierne a asegurar el proceso de reproducción social.

Julien Freund considera tres elementos fundamentales de la esencia de lo político: la relación mando-obediencia, la relación amigo-enemigo, y la relación privado-público. El autor sostiene que existe una naturaleza humana permanente y fija. Lo político es una esencia y es una esencia humana. "No es suficiente admitir la permanencia de la naturaleza humana; aún es necesario afirmar que lo político es una esencia, es decir, una actividad permanente, específica, natural y de algún modo 'innata' del hombre" (Freund, 1965: 19). Está en la naturaleza del hombre vivir en sociedad y organizarla políticamente. En este sentido cobra significado la frase de Aristóteles: "El hombre es un ser político, naturalmente hecho para vivir en sociedad" (Freund, 1965: 23). La sociedad necesita de lo político para existir. La sociedad por sí misma no tiene unidad: está unificada porque es política.

Por otra parte, autores como Dowse y Hughes (1999) rastrean el ámbito propio de la política y lo definen como conjunto especial de actos sociales realizados en diferentes contextos sociales —organizativos y referidos al ejercicio del poder.

Rancière (1996) piensa lo político como el encuentro de dos procesos en sí heterogéneos. El primero de los dos procesos se denomina *policía,* y el segundo es la igualdad. Lo *político* se reduce al encuentro entre los dos primeros términos en el manejo de un daño a la igualdad. Por lo tanto, lo político se produce en una interacción de fuerzas sociales heterogéneas.

Una idea central en el pensamiento de Castoriadis (1996) es el imaginario instituyente de la sociedad, a través del cual la sociedad produce individuos sociales conformes a ella y que contribuyen a su reproducción. La producción por parte de lo político de la sociedad, mediante los imaginarios, es central en el pensamiento del autor que resalta el aspecto de creación imaginaria del mismo.

Como podemos observar, la política se caracteriza por ser una actividad que tiene al conflicto y/o consenso como su base constitutiva. Es la actividad que da *cuerpo* a las diversas formas de relaciones sociales. La política es, en sus diferentes matices, fundante de la vida en sociedad.

Bibliografía

- Arditi, B. (1995), "Rastreando lo político", en *Revista de Estudios Políticos*, núm. 87, pp. 333-351.
- Arditi, B. (2005), "El devenir-otro de la política: Un archipiélago post-liberal", en Arditi [ed.], *Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*, Barcelona: Anthropos.
- Arendt, Hannah (1957), "Labor, trabajo, acción", en *De la historia a la acción*, Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah (1958), *The human condition*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Arendt, Hannah (1997), *¿Qué es la política?,* Barcelona: Paidós, ICE-UAB.
- Calveiro, P. (1998), "Política y verdad en Cornelius Castoriadis", en *Metapolítica*, vol. 2, núm. 8, México.
- Castoriadis, C. (1986), *El campo de lo social histórico*, Buenos Aires: Primavera, Estudios filosofía-historia-letras.
- Dowse, R. y J. Hughes (1999), *Sociología política*, Madrid: Alianza.
- Freund, J. (1965), *La esencia de lo político*, Madrid: Nacional.
- Laclau, E. (1985), "Tesis acerca de la Forma Hegemónica de la Política", en Labastida Martín Del Campo, J. [comp.], *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, México: Siglo XXI.
- Laclau, E. (1990), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lechner, N. (1986), *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Siglo XXI.
- Lefort, C. (1991), *Ensayos sobre lo político*, Guadalajara, México: Ediciones de la Universidad de Guadalajara.
- Rancière, J. (1996), *El desacuerdo. Filosofía y Política*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rancière, J. (2000), "Política, identificación y subjetivación", en Arditi, A. [ed.], *El reverso de la diferencia: identidad y política*, Caracas: Nueva Sociedad, pp. 145-152.
- Retamozo, M. (2005), "Movimientos sociales y orden social en América Latina. Sujetos, antagonismos y articulación en tiempos neoliberales", en *Desde el fondo*, Cuadernillo temático, núm. 38, publicación del Área de Producción y Publicación de la Facultad de Trabajo Social, UNER.
- Schmitt, C. (1998), *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza.
- Serrano Gómez, Enrique (1998), *Consenso y Conflicto. Schmitt, Arendt y la definición de lo político*, México: Cepcom.

MIGRACIÓN ECUATORIANA EN ITALIA. LAS FUNCIONES DE LAS REDES MIGRATORIAS

Francesca Lagomarsino
Chiara Pagnotta

Resumen:
Una premisa importante de este ensayo es que la decisión de migrar no es únicamente individual sino que se trata de un proceso social. A partir de esta visión, hemos decidido analizar la migración tanto en los lugares de origen como en los de llegada, sacando a la luz los cambios que se presentan en las redes sociales con el hecho migratorio. Ese tipo de redes, desarrolladas en los dos contextos, representan el conjunto de las relaciones en las que el individuo actúa bajo el efecto de la migración. Nuestro análisis se enfocará en los diferentes roles que juegan las redes y las cadenas entre Ecuador e Italia: de información, de ayuda, de control y de recursos económicos. En nuestro enfoque analítico, reviste particular importancia el análisis de las relaciones y de los roles de género: cómo cambian, persisten y se modifican en el proceso migratorio.

Palabras clave: redes, comunidad, migración ecuatoriana.

Abstract:
Given that decision to migrate is not only individual but also a social process, the present paper shall focus upon migration in a networked perspective along original and arrival places. By providing evidence of social networks' modelling during migration and their emerging as set of the relationships in which individuals act, it will be possible to outline informational, supportive, controlling and economic di-

mensions of social networks and chains between Ecuador and Italy. In our analytical perspective, special importance is given to analysis of genre roles and relations: how they change, persist and renew during the migratory path.

Key words: networks, community, ecuatorian migration.

Introducción

La noción de "cadena migratoria" fue formulada por primera vez por la Comisión General para la Inmigración, de los Estados Unidos, en 1907 (Devoto, 1988: 103). Sin embargo, Fernando Devoto (1991: 325) fecha la difusión de esta terminología en torno a los años setenta, momento en el que las metodologías cuantitativas perdieron importancia en relación con las dimensiones subjetivas del proceso histórico y de la microhistoria. "En el modelo de las cadenas migratorias y en el énfasis que ponen en la supremacía de las redes sociales frente a las políticas públicas, creí encontrar una nueva confirmación, acorde con el clima de los años ochenta, de la reaparición de un interés hacia lo privado y de la desconfianza respecto de la capacidad de los Estados (o de sus políticas) para modelar y controlar los procesos sociales".

Como destaca Sanfilippo (2002), estudioso de la inmigración italiana, la exaltación del migrante como *empresario de sí mismo* ha sido un caballo de batalla de los años ochenta del siglo xx, decenio en el que se consideró verdadera la posibilidad de que todos podían enriquecerse. Como subraya Devoto (2001), los primeros que aplicaron dichos conceptos al estudio de los fenómenos migratorios fueron los historiadores de la Escuela de Camberra (Lochore, 1951; Price, 1964; los McDonald, 1964), quienes propusieron este nuevo modelo interpretativo en los años cincuenta y sesenta desde una perspectiva antropológica, cuyos mayores intereses eran las aproximaciones de tipo cualitativo, las dimensiones subjetivas de los procesos históricos y la microhistoria.[1] Este tipo de abordaje permitía, de hecho, superar las visiones de los economistas clásicos, que veían a las migraciones desde los países en vías de desarrollo como fruto de elecciones racionales, basadas en la evaluación de relaciones entre costos y beneficios por parte de los sujetos, partiendo de las ventajas económicas y de las diferencias salariales entre los países de partida y de llegada.[2]

[1] En realidad, ya Ravenstein (1885), a fines del siglo xix, había observado la importancia de las redes de relaciones generadas por los desplazamientos individuales de las personas, tanto así que en la formulación de las "leyes" de las migraciones había identificado el desarrollo de migraciones en forma de cadena, en dirección de los centros del comercio y de la industria.

[2] Una aguda crítica a tal tipo de abordaje emerge de las reflexiones del sociólogo argelino Abdelmalek Sayad (2003: 11-14), quien subraya, precisamente, la debilidad de las interpretaciones que reducen la migración a un simple desplazamiento de la fuerza de trabajo de un país a otro: "Se necesita una verdadera ceguera, convencionalmente conservada, para aceptar y reproducir, a causa de las ventajas de todo tipo que la misma significa, una visión tan reducida del fenómeno migratorio, cuando se le define como simple desplazamiento de la fuerza-trabajo. Como si no hubiese nada más: allí una mano de obra (relativamente exedente) […] aquí empleos disponibles […] Esta es la definición del emigrado, constituido primero en desempleado y luego en desempleado que emigra para dejar de ser desempleado. Nada más ni nada menos que esto". Véanse Ambrosini (1999), Boyd (1989), Massey (1987, 1988), Piselli (1997), Portes (1989, 1990 y 1995).

Centrar la mirada en el papel de las cadenas y redes migratorias contribuye, en cambio, a prestar mayor atención a los actores sociales, considerándolos no como sujetos pasivos y víctimas del sistema económico internacional, sino, más bien, como sujetos activos que no están únicamente influidos por imperativos económicos sino también por factores personales, familiares y culturales. Además, como emerge de las reflexiones de Boyd (1989: 638): "Las redes enlazan a migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio. Una vez iniciados, los flujos migratorios suelen autoalimentarse, por el hecho de que reflejan la instauración de nexos entre redes de información, asistencia y obligaciones que se desarrollan entre los inmigrados en la sociedad de llegada y los amigos y parientes que se quedan en la zona de origen". En fin, las redes tienden a autoalimentar la migración que, a su vez, refuerza la red y los nexos que se crean entre los sujetos que han emigrado y los que se han quedado en el país de origen. Esto constituye la base sobre la que se construye, con el tiempo, todo un flujo migratorio.

A veces los estudios que enfatizan el rol de las cadenas migratorias ocultan el papel que juega el Estado respecto de las migraciones, tanto en torno a políticas de control de las fronteras como a políticas de acogida, recepción e integración. Indudablemente, los migrantes son actores individuales pero viven en correlación con otros individuos, y se encuentran condicionados por una estructura económica general y por un contexto político.

Si las cadenas explican el mecanismo de llamada que los migrantes desarrollan en el país de llegada hacia aquellos que aún no se han trasladado, es útil integrar el análisis de las migraciones con el concepto más amplio de redes, ya que las estrategias realizadas por los migrantes se definen con base en las redes sociales a las que pertenecen. El concepto de red describe y define a estructuras sociales amplias y complejas, en las cuales la unión no se da únicamente por lazos parentales y familiares, sino que se extiende, en general, al análisis de cualquier hecho social en el que se pretenda enfatizar las relaciones entre los actores y el sistema social.[3] El mecanismo de red hace que entre Italia y Ecuador se transmitan informaciones para organizar el viaje, para la inserción laboral en el país de llegada, para la búsqueda de alojamiento, y que pasen informaciones y mecanismos de recreación de una identidad en Italia y en Ecuador.

El análisis de las redes implica una mirada siempre atenta a las prácticas de la vida cotidiana, a los cambios de estatus, a las ideas, normas y comportamientos de género producidos por la migración. Esta ampliación del paradigma de análisis ve en la migración una práctica social que se encuentra presente en la vida de las

[3] Al respecto, véase Harranz (2000).

personas y que las afecta según sus distintas ubicaciones: como migrantes, como cónyuges, como hijos o como miembros de la comunidad. Si esta visión enriquece notablemente los estudios sobre las migraciones, enfatizando que la migración debe ser estudiada tanto en el lugar de origen como en el de destino (Sayad 2003) y no sólo partiendo de las fuerzas económicas, la perspectiva de género —desde un punto de vista crítico— incita a no olvidarse de los juegos de poder que permean las decisiones, los intereses y las estrategias familiares (Morokvasic, 1984; Pedone, 2006; Herrera y Martínez 2002).

1) Las redes migratorias y su rol de información. El sueño europeo como condicionante para la migración

Las redes desempeñan una función esencial en el momento de la partida, ya que suministran informaciones sobre la situación en el país de llegada y contribuyen a crear el sueño de la migración, el deseo de emulación y la percepción de que sólo es posible realizarse lejos del propio país. En un contexto de crisis, como el que viven los países andinos, la migración hacia el extranjero aparece como la única alternativa posible para resolver los problemas económicos, así como los sociales y familiares. Frecuentemente la vida en el propio país es percibida como carente de oportunidades, no sólo presentes sino también futuras, y la migración es vista como la única posibilidad de acceder a un contexto "otro", externo y pleno de oportunidades, donde se podrán efectuar proyectos habitualmente postergados en el tiempo (Goycoechea y Ramírez Gallegos, 2002; Lagomarsino, 2006). Los aspectos positivos de un país tienden a ser ampliados y los de otro a ser subestimados. Respecto a la migración en las zonas meridionales de Ecuador (donde se ha llevado a cabo la investigación en referencia), se puede hablar de un verdadero *síndrome migratorio*. El impacto cultural de la migración (la llegada de las remesas a las comunidades rurales, los consecuentes cambios en las pautas de consumo, el fantaseo sobre la hipotética vida en los países de emigración, etc.) crea en el que no migra una impresión (más que una realidad) de pobreza en relación con los familiares de alguien que vive en el extranjero, lo cual alimenta la creencia de que la migración es la única manera de acrecentar el propio estatus (Pagnotta, 2007; Walmsley, 2001). Así, se crea una suerte de contagio colectivo, que Walmsley (2001: 156) define muy eficazmente como "síndrome migratorio",[4] gracias al cual todos se encuentran inmersos en una

[4] Este término hace referencia al ambiente sociocultural que se produce en contextos de alto nivel de migración. Tal impacto cultural influye en los valores, las actitudes y las aspiraciones de toda la población local, creando una impresión de privación social relativa, que va más allá de la privación económica realmente sufrida por las familias que no emigran. Esto fomenta la idea de que la

continua y constante circulación de informaciones que estimulan y contribuyen a reforzar las imágenes negativas del propio país y, al mismo tiempo, a presentar la opción migratoria no solamente como la única posible sino, sobre todo, como algo a lo que se puede acceder con facilidad. Como explican Goycoechea y Ramírez Gallegos (2002: 38): "La migración altera el contexto social en el que se desarrollan las decisiones migratorias. En las comunidades de origen el efecto demostración de los beneficios económicos de los migrantes lleva a una propagación de la decisión migratoria". E incluso quien en un primer momento no había pensado en esta opción resulta influido y estimulado, sobre todo ante la posibilidad de realizar proyectos y sueños frecuentemente postergados durante generaciones: comprar una casa o un terreno, iniciar una actividad comercial, mejorar su nivel de vida, en fin, acceder a toda una serie de bienes materiales que, más allá de su valor intrínseco, poseen un alto valor simbólico estrechamente ligado a factores de poder y de estatus al interior de una sociedad altamente estratificada tanto económica como étnicamente. Como dice Walmsley (2001: 168):

> Ahora existe un nuevo criterio para determinar el estatus social: la adquisición de bienes materiales. Este factor ha producido una estratificación sin precedentes que diferencia claramente a las familias de los migrantes de la gente que lucha para sobrevivir con la agricultura o con los salarios locales [...] desarrollándose así un sentimiento de privación relativa entre las familias no migrantes [...]. Los consumos suntuosos de las familias migrantes han creado las mismas aspiraciones materiales en toda la comunidad.

Arjiun Appadurai (2003) sostiene que este proceso es consecuencia de una globalización cultural,[5] en la que el imaginario constituye una fuerza real que opera en la época contemporánea. La migración y los *mass media* no son entonces interpretados como hechos nuevos, sino como fuerzas que ponen a trabajar a la imaginación, haciendo que cotidianamente las personas imaginen las mejores posibilidades que ellos y sus hijos tendrían viviendo y laborando en un lugar distinto al de nacimiento. Todo esto se encuentra intrínsecamente ligado a las imágenes, a las ideas y a las oportunidades consideradas como posibles, que se filtran a través de los mecanis-

migración es la única forma de mejorar la propia situación económica. El concepto de privación relativa indica que el bienestar mostrado por los familiares de migrantes y la circulación de las remesas empuja a las familias no migrantes a esforzarse para obtener el mismo nivel de bienestar y un determinado acceso a bienes de consumo que de otra forma serían inalcanzables. Así, el desarrollo del síndrome migratorio intensifica el sentimiento de privación relativa entre las familias no migrantes.

[5] El concepto parece similar al de socialización anticipatoria de Alberoni y Baglioni (1965).

mos de las redes, y que son producidas y difundidas por los medios masivos de comunicación. Todo este conjunto de factores contribuye a crear el *sueño europeo* como condicionante cultural de la decisión de emigrar. El imaginario ligado a la migración coadyuva a hacer que las perspectivas de realización o de movilidad social ascendente se desterritorialicen, con lo cual se puede comprender el modo en que la migración se ve como una opción posible.

Como hemos señalado, el papel desempeñado por las redes de migrantes resulta fundamental para favorecer y facilitar la migración, ya sea a través de la circulación de informaciones o, de manera más directa, por medio de ayudas materiales y económicas al momento de la partida, pero también en el país de llegada.[6] En el caso específico de la migración ecuatoriana en Italia, se observa que el papel desempeñado por la red étnica en la decisión de partir y, sobre todo, de llegar a Italia, está fuertemente determinado por la presencia de conocidos y por el contacto con personas ya establecidas en la ciudad.

En los estudios sobre las redes, como pone en evidencia Ambrosini (2006), la precedente experiencia migratoria de conocidos o familiares, el funcionamiento de cadenas migratorias y la difusión de las informaciones son tan importantes como los cálculos económicos para la explicación de las llegadas y de las salidas.

La composición de las redes es muy compleja y articulada, si por un lado los núcleos familiares y las relaciones de amistad se encuentran en la base de la creación de estas cadenas, por el otro, no se puede ignorar la existencia de las distintas agencias, organizaciones (*chulqueros*, *coyotes*, agencias de viajes semilegales, etc.) y asociaciones (asociaciones de migrantes o de familiares de migrantes) que coadyuvan a la difusión y circulación de las informaciones. En este sentido, Ramírez y Ramírez (2005) subrayan una significativa distinción entre la presencia de vínculos fuertes (como los existentes entre parientes y amigos) y vínculos débiles (lazos con las distintas agencias de viaje, organizaciones, usureros, etc.) que se articulan en su conjunto y complementariamente, para permitirle al migrante acceder a toda una serie de ayudas e informaciones que podrían resultar insuficientes si fueran obtenidas apoyándose sólo en uno de los elementos de la red. Según los autores (Ramírez y Ramírez 2005: 12):

> Es claro que incluso en caso de que los vínculos fuertes constituyan la parte estructural del capital social del migrante, sus relaciones con las agencias de viaje, con los usureros o con los *pasadores* —es decir, con los vínculos débiles— pueden ser imprescindibles para llevar a cabo su empresa [...]. Estos vínculos son de capital

[6] Acerca de los diversos tipos de nexos y de relaciones existentes e intercambiables dentro de las redes véase Fawcett (1989).

> importancia para el éxito de la migración y juegan, en muchos casos, un rol complementario al del tejido social más cercano en cuanto a la procura de los medios para sostener la decisión migratoria.

Las redes se articulan, además, en dos planos diferentes que comprenden modalidades distintas respecto a la circulación y el acceso a la información. Como explica Pedone (2002: 61): "Mientras que algunas están articuladas verticalmente por actores que detentan el poder, por ejemplo, respecto del acceso al trabajo o a la vivienda, otras tienen un carácter horizontal donde predominan los lazos de solidaridad y de cooperación". Las informaciones y ayudas circulan, por lo tanto, a través de dos canales diferentes pero complementarios: por un lado, los intercambios gratuitos basados en relaciones solidarias y fraternales que involucran a parientes y amigos, pero también a asociaciones de migrantes, organizaciones de voluntariado y ONG; y, por otro, los intercambios basados en relaciones jerárquicas y desiguales (venta de información y de ayuda material, préstamos de dinero, propuestas de inserción laboral en los países de destino, etc.), tanto entre los miembros de las redes ligados por vínculos fuertes como entre aquellos ligados por vínculos débiles.

Y, más aún, es necesario no omitir el hecho de que frecuentemente la circulación de informaciones y noticias dentro de las redes migratorias no resulta tan verdadera y coherente como aparecería ante una interpretación primaria y superficial. Como dice Pedone (2002: 62): "Entre los migrantes la información circula a gran velocidad pero de manera sesgada, parcial y no del todo representativa de las condiciones laborales del lugar de arribo". Las informaciones, de hecho, incluso en el caso de contactos constantes entre miembros de una misma familia, muchas veces resultan incompletas y parciales, especialmente sobre las características de la vida en el nuevo país, no siempre positiva o adecuada a los imaginarios construidos antes de la partida:

> Es muy poca la gente que sabe cómo es allá, lo que pasa es que los que están allá empujan a la gente que está aquí a partir, entonces si yo estoy allá y tú estás aquí y eres mi hermana, no te digo que vengas que todo es feísimo, horrible y que la vida es dura. No, te digo que vengas, que todo es hermoso, que ganaremos dinero y que todo está bien. Por esto es que la gente cree que está yendo al paraíso y cuando llega allá se da cuenta de que no es un paraíso [...] Hicimos un programa con entrevistas a mujeres emigradas en cinco países distintos de Europa que se llama Destino Paraíso, precisamente por esto, porque todas las mujeres entrevistadas dijeron que pensaban que estaban viniendo a un paraíso pero que esto no es un paraíso [...]. (Ecuador, 4, Luis).

Se trata, a fin de cuentas, de una serie de construcciones míticas e idealizadas del contexto de destino y de sus características que difícilmente logran ser deconstruidas y develadas a través de los relatos de quien ha partido. Son las *mentiras sociales* de las que habla Sayad (2003: 96), mentiras que justifican la migración a los ojos de quien debe partir tanto como a los ojos de quien se ha quedado, y que les permiten a ambos aceptar una condición —la de emigrado e inmigrado—difícil y ambigua: "Para comprender cómo el emigrado acaba en el *infierno* de la migración y lo soporta es necesario postular que ellos, en tanto emigrantes, creían estar corriendo hacia algún *paraíso* creado por fantasmas y por una serie de mentiras sociales con las que los inmigrantes *pagan* su condición".

Este fenómeno parece estar ligado a diversos factores. Frecuentemente quien parte siente sobre sus espaldas la responsabilidad de todo el núcleo familiar, en especial si la partida estuvo patrocinada e impulsada por parte de todos los miembros; entonces, surge en los migrantes algo parecido a una verguenza y a un temor a presentar un cuadro de la situación distinto del imaginado y, al mismo tiempo, aparece el deseo de evitarle a los propios familiares preocupaciones y ansiedades inútiles. Como subraya Montero (2004: 5): "No se puede concebir dentro del propio proyecto migratorio el hecho de retornar a Ecuador como un *fracasado* en tanto que la imagen que se tiene del migrante que vuelve es la de un sujeto de éxito que posee bienes y dinero [...]. El término *fracasado* tiene diversas implicaciones: ser mal visto si se vuelve sin ahorros o sin haber obtenido beneficios materiales visibles como la construcción de una casa o la adquisición de un terreno o de un vehículo, por ejemplo". En fin, incluso quien decide relatar la propia experiencia sin eliminar los aspectos negativos a menudo no logra que se le crea, gracias a la convicción de que está contando falsedades por celos y para evitar que otros alcancen su nivel de bienestar y de éxito.

2) El rol de ayuda: más allá de una interpretación funcionalista

A partir de lo dicho queda claro cuán central es el rol de las redes de conocidos y de la familia (nuclear o ampliada) en todo el proceso migratorio, desde la fase inicial de toma de decisiones hasta la fase final de la inserción en el contexto de llegada. La familia, así como los distintos lazos de amistad y de parentesco, proveen apoyo y sostén, activando y movilizando toda una serie de recursos no sólo materiales sino también simbólicos (recursos afectivos) y organizativos, tanto en el país de origen (colecta del dinero necesario para la partida, cuidado de los hijos que se quedaron en el país, administración de los bienes que se poseen, desarrollo

de las diligencias y de trámites ante las embajadas, rol de garantes para el pago de deudas, etc.) como en el de destino (alimento, alojamiento, inserción laboral, apoyo emotivo/afectivo, etcétera):

> [...] para el viaje ella (la hermana) estuvo trabajando aquí y entonces pudo recolectar el dinero, pero toda la familia la ayudó, generalmente si no se hace así no se puede, toda la familia, todos ayudan para ir allá [...] y luego partió un hermano, es joven y aquí no tiene oportunidades [...] (Ecuador, 17, Beatriz).

Los mecanismos de ayuda recíproca al interior de las redes en Ecuador tienen que ver principalmente con la ayuda que reciben, por parte de sus familiares, las mujeres con hijos que deciden partir, en general de sus madres, respecto al cuidado de los hijos que permanecen en el país.

De las entrevistas que hemos efectuado emerge una figura masculina siempre ausente, ya sea la del padre o la del marido. En caso de necesidad, la migrante se dirige a su madre y le confía la educación de sus hijos en su ausencia. En casos parecidos a éstos, Grasso (1996) habla de retículos étnicos con predominancia femenina para indicar el funcionamiento de las estruturas familiares —en la migración, pero no solamente en ella—, en las que, estando ausente el hombre, las mujeres se ocupan de toda la gestión parental.

Este hecho evidencia que la migración no debe verse de manera dicotómica –como estrategia de supervivencia familiar o como elección estrictamente individual–, ya que (como en algunos casos encontrados) ambas opciones son válidas, a veces incluso contemporáneamente. Si para algunas mujeres el hecho de migrar representa el deseo de evadirse de una sociedad socialmente jerarquizada, en muchos casos esto coexiste con la necesidad de ayudar a su familia, con el deseo de huir de una situación de pareja complicada y con la intención de construirse un futuro económico propio (Lagomarsino, 2006).

Lo anterior se ejemplifica por el hecho de que muchas mujeres que hemos entrevistado en Génova, con familias que en algunos casos no habían compartido la elección migratoria, han dejado a sus hijos al cuidado de los parientes en Ecuador. E incluso quien ha decidido dejar su país por una elección voluntaria no rompe los puentes con la familia de origen, sino que se apoya en ella para tener una ayuda o mantener lazos y no quedar completamente desligada de la comunidad de origen (Pagnotta, 2004).

El rol que las redes desarrollan en el país de inmigración parece ser esencial, sobre todo en torno a la búsqueda de trabajo y al apoyo inicial en el momento de arribo (alojamiento, comida, informaciones varias): por un lado, el papel de apoyo

que juega la red de compatriotas, aunada a las redes de autóctonos, resulta fundamental para favorecer el encuentro entre demanda y oferta en el mercado de trabajo italiano. Pero, por otra parte, se corre el riesgo de crear verdaderas *especializaciones étnicas,* en virtud de las cuales cada grupo se fabrica en el mercado local una especie de nicho reservado —exclusiva o casi exclusivamente— a personas de una determinada nacionalidad. En este sentido, cabe acotar que si bien el soporte que constituye dicha red puede resultar funcional para obtener un empleo, es sumamente disfuncional para quien desea hallar trabajo en sectores diferentes de los colonizados por su grupo de pertenencia. En el caso italiano, lo inadecuado de las instituciones públicas respecto a las políticas migratorias y al recibimiento ha contribuido a delegar las responsabilidades y las tareas de ayuda a los nuevos arribados en los connacionales ya instalados; de esta manera las redes se insertan en el espacio que dejan vacío las instituciones (Pagnotta, 2004, 2007). Tal interpretación queda plenamente confirmada por el hecho de que los entrevistados incorporados a actividades profesionales diferentes de las del trabajo doméstico y del cuidado familiar (el principal sector en el cual se han integrado las migrantes ecuatorianas), especialmente en actividades mucho más próximas a las realizadas en el país de origen y congruentes con sus eventuales títulos de estudio, han obtenido el empleo gracias a la ayuda y a la información de personas italianas o de compatriotas que ya están incorporadas a dichos contextos o que trabajan en asociaciones y organizaciones italianas (sindicatos, asociaciones de voluntarios, cooperativas sociales, parroquias, etc.). Dichos contactos se producen muchas veces de manera casual o por medio de conocidos de diversos tipos: el patrón bien informado, la amiga que labora en una asociación, el compañero italiano, y así sucesivamente; todas estas personas se transforman en canales privilegiados para acceder a datos y contactos que de otra manera serían difíciles de obtener (Lagomarsino, 2005).

Más allá del problema de las especializaciones étnicas en el campo laboral, podemos notar, sin embargo, que la mayor parte de los estudios empíricos sobre los diferentes grupos de inmigrados tiende a destacar los aspectos positivos de las redes y su papel de ayuda al inmigrado durante la etapa de inserción del mismo, sobre todo en lo referente a ayudas materiales: encontrar alojamiento, conseguir trabajo, encargar el cuidado de los hijos pequeños o hacer circular informaciones. Son pocas las investigaciones que llegan a detenerse en los aspectos distorsivos de las redes, aunque algunas incluyan los elementos de explotación presentes.

En el caso específico de los ecuatorianos, se podría hablar de la existencia de una *red étnica semisolidaria*. De hecho, si por un lado es innegable que la presencia de conocidos orienta a los sujetos hacia Génova, por ejemplo, por otro lado, sin embargo, no siempre la ayuda y el sostén material se cumplen cabal y gratuitamen-

te, de acuerdo con las expectativas anteriores a la partida. Si bien es cierto que las diferentes informaciones circulan libremente y que hablar con los compatriotas ya establecidos es una ocasión para obtener datos acerca del nuevo contexto, no se puede decir lo mismo de la ayuda material. Alojamiento, comida y, en algunos casos, informes sobre el trabajo no se suministran gratuitamente tan sólo por pertenecer a un mismo grupo nacional (y a veces a una misma familia), sino que se obtienen a través del pago. En particular, respecto al alojamiento parece existir un elevado grado de explotación: numerosos son los ecuatorianos que, aprovechándose de las dificultades para encontrar casa a bajo costo y de los pocos datos que manejan los recién llegados, subalquilan a sus propios compatriotas habitaciones o, más frecuentemente, simples camas a precios exorbitantes (Lagomarsino y Pagnotta, 2006).

No parece ser, entonces, una red caracterizada por lazos estrechos, que constituyan ataduras para sus miembros. Más bien se podría decir que, por fuera de los vínculos familiares más estrechos, los lazos que unen a los diversos sujetos tienden a ser frágiles y desprovistos de obligaciones específicas derivadas de una común nacionalidad. Sería una red comunitaria activa pero débil, como la define Pagnotta (2004).

Las personas se ayudan pero de manera bastante superficial, sobre todo, siempre y cuando la ayuda solicitada no implique una inversión económica demasiado elevada. Tal aspecto (planteado por todos los entrevistados) rara vez es explicado, ya que las modalidades de relación y el sentido de hospitalidad que se viven en el país de origen responden a lógicas completamente diferentes, y las lecturas e interpretaciones le atribuyen un efecto distorsivo sobre la migración, como un proceso de "corrupción" que el dinero y el bienestar provocan en las personas. En realidad, en estas interpretaciones se entrelazan diversos planos que actúan tanto a nivel simbólico como a nivel concreto, poniendo en discusión modalidades de relación y de intercambio que en el contexto migratorio resultan alteradas en comparación con el de origen. Más allá de los casos de explotación más graves, la modificación de los comportamientos de solidaridad y apoyo consolidados que todavía subsisten en Ecuador puede ser interpretada a la luz de un nuevo tipo de relaciones con el dinero y con los modos de administrarlo y utilizarlo. En Ecuador existía un manejo del dinero más *fluido*[7] que muchas veces no implicaba intentos de ahorro y acumulación, ya sea por los bajos salarios —que impedían materialmente dicho ahorro— o por el rol de las redes de amigos, vecinos, familiares, siempre dispuestos y abiertos

[7] Aunque tal tipo de relación con el dinero exista en todas las clases sociales, seguramente es mucho más marcada en las clases populares y medio-bajas que, objetivamente, tienen menos oportunidades de ahorrar.

a brindar una comida o a prestar dinero. Pero en situación de migración tales dinámicas no funcionan y se vuelven insostenibles, ya que el dinero asume un valor de mucha mayor importancia. La lejanía, las obligaciones económicas para con los que se quedaron en casa y el cansancio producido por el trabajo sin contar con un grupo de apoyo fuerte, como el que puede existir en el propio país, hacen que se desarrolle un uso más *racionalizado* del dinero y que se pongan en duda algunos comportamientos habituales en el país de origen.[8]

> Aquí ninguno te ayuda. De nosotros podías esperar que, si venías a mediodía, te diéramos un plato de comida porque no nos costaba nada. Aquí, trabajando, sólo dices: "Una vez te doy de comer, pero la segunda no". Aquí nos volvemos más rígidos, de corazón más duro, porque hay muchas cosas que te hacen cambiar. Yo digo, por ejemplo: "Alquilo este departamento y aquí, en vez de hacer un *living*, pongo todas camas superpuestas". En otra habitación pongo otras camas superpuestas y, a diferencia de lo que hacía allá, tengo mi habitación cerrada con llave" (Génova, 14, Camila).

3) Las redes como recursos económicos

En los países donde las remesas se han vuelto una de las principales fuentes de ingreso económico del Estado (Ecuador es uno de ellos, en el año 2000 las remesas fueron la segunda fuente de ingresos, después de la exportación de petróleo), la atención al rol jugado por las redes de migrantes en la circulación del dinero se está volviendo un tema central en las reflexiones y en los estudios económicos de los flujos migratorios. De hecho, a través de un mecanismo de red afluyen a Ecuador los *migradólares* provenientes de las remesas. Como se desprende de un estudio llevado a cabo por Acosta y Eguez (texto mecanografiado), se estima que 14% de la población ecuatoriana adulta, es decir, un millón de personas, recibe remesas de familiares del extranjero. El Banco Central de Ecuador (2001) afirma que a pesar de las altas cifras globales de las remesas, el monto que mensualmente envía cada migrante individual a su patria es de aproximadamente 200 dólares, es decir, cerca de 30% de sus ingresos mensuales. La existencia de redes transnacionales, mediante la creación de empresas de importación/exportación entre ambos países, también puede ser considerada como una forma de mantener elevada la circulación de dinero. De aquí a la idea de "funcionalizar" positivamente a la migración (de latinoamericanos) hay sólo un paso, y esto es precisamente lo que prevalece en los

[8] Una reflexión similar ha sido identificada por Bolzman (1997) en un estudio sobre familias de exiliados chilenos en Suiza.

estudios dedicados al registro de los mecanismos por los que se realiza el envío de estas remesas y en los que se identifican las distintas maneras de operación de los mercados financieros contemporáneos. La cuestión que propone un cuadro de este tipo es que la migración deje de ser concebida solamente como un problema y pase a ser vista como una "solución" para los problemas de "estrangulamiento" financiero exterior de los países latinoamericanos.

Es necesario poner en evidencia la forma en que, en el caso ecuatoriano, el flujo de dinero entre el país de arribo y el de partida comienza a disminuir cuando el proceso migratorio inicial, imaginado como temporario, tiende a volverse definitivo. La discontinuidad en el tiempo propia de las remesas es, de hecho, una señal del fin de los lazos entre el lugar de origen y el que se ha vuelto lugar de asentamiento, y, por lo tanto, de los mecanismos que se habían desplegado por medio de las redes (Pagnotta, 2007). El importe anual de las remesas a Ecuador tiende a estabilizarse a partir del año 2000.[9] Especialmente cuando coincide un cambio del proyecto migratorio inicial y el paso de una fase de migración "veloz" a una fase de asentamiento, en la cual los migrantes comienzan a reunirse con los hijos y con los familiares en los países de destino:

> - 45% de familias que no reciben remesas en el caso de Quito y esto tiene una explicación y es que en ese 45% están las personas que se fueron solteras, digamos, de la familia, que tenían 18 o 20 años, que eran hijos de familia pero que se independizaron en este proceso.
> - Bastantes personas, el porcentaje es bastante alto…
> - Muy alto, no nos olvidemos que la mayor parte de la población que se va es una población económicamente activa, entre 18 y 40 años, los va a encontrar a la gran mayoría, eso lo va a notar en las cifras globales que se notan clarísimo (Ecuador, 33, Jaime).

Seguramente el otro factor lo constituye el hecho de que ya transcurrido un periodo de alrededor de dos años desde el arribo, se terminan de pagar las deudas contraídas para el viaje y, por lo tanto, es menos necesario enviar a la patria cantidades de dinero con una periodicidad mensual. Además, según el Banco Central (2001), el flujo de dinero de las remesas tenderá a disminuir después de la primera generación, ya que el envío hacia el país de origen es fundamentalmente realizado por los emigrantes recién llegados al país de destino, quienes concibieron la idea del retorno.

[9] A este respecto, véanse Acosta (2006) y Banco Central del Ecuador (2001).

Las redes juegan un rol esencial en el proceso de circulación de las remesas económicas y simbólicas, determinantes dentro de las dinámicas relacionales de los miembros del grupo de pertenencia separados por una frontera. No por casualidad, según Zanfrini (1998), las remesas deben ser consideradas como un indicador de relacionalidad, es decir, como un fenómeno que expresa la relevancia de los lazos que conectan a los países de arribo y a los países de origen.

El flujo de remesas hacia los lugares de origen ha impulsado un proceso de movilidad social determinado por un factor exógeno: la migración internacional. Los migrantes que vuelven a vivir en los lugares de origen o los familiares de los migrantes se convierten, entonces, gracias al flujo del dinero que deben gestionar, en un nuevo grupo social nacido de un proceso de enriquecimiento debido a la emigración.

Las remesas de los migrantes cubren, por lo tanto, la ausencia de un Estado como el ecuatoriano, un Estado que sus ciudadanos perciben como cada vez más corrupto. La migración representa así la búsqueda individual de escapar de una situación vista como insostenible.[10] Las remesas, de hecho, son principalmente utilizadas para satisfacer las necesidades del grupo doméstico, entre las que prevalecen la construcción y el mejoramiento de la morada, y la inversión en la educación de los hijos, es decir, en formas de sustitución de un *welfare state* inexistente.

Los migrantes parten para mejorar su situación de vida, y el mejoramiento más evidente y visible que provee la migración es, obviamente, la construcción de una casa propia. Aquí aparece una gran diferenciación entre aquellos para quienes la idea del asentamiento en países de destino asume términos temporales muy breves y aquellos entre los que prevalece la idea del retorno más mistificado que real. Generalmente forman parte de estos últimos los inmigrantes sin permiso de estadía, quienes, por ende, ven su permanencia en otro país como temporal por la incertidumbre respecto de la propia condición. La construcción de una casa constituye, entonces, un seguro social en caso de retorno, y es la materialización del crecimiento del estatus conseguido por la migración. Esto es muy evidente en las zonas rurales de Ecuador en donde los mestizos pobres y los indígenas han sido históricamente excluidos de la gestión del poder local. La cuestión no es sólo económica sino también de estatus. Por ejemplo, los indígenas que han migrado ya no compran casas en el campo, sino en el centro de lo que habitualmente son barrios mestizos; se crea así un desplazamiento social, debido a que los indígenas quieren aprovecharse de espacios que antes eran sólo de los mestizos. Esto puede verificarse porque en las zonas de alta tasa migratoria se elevaron notablemente los precios al consumo

[10] Utilizamos aquí el término individual, contraponiéndolo a la búsqueda de una solución colectiva para el Ecuador.

(por el hecho de que la migración ha creado bienestar y posibilidades de "gastar" el dinero de las remesas), y quienes pueden adquirir los bienes a los precios actuales del mercado son las clases sociales altas o medio-altas y los migrantes.[11] Al mismo tiempo, que el costo de la tierra, por ejemplo, esté sobrevaluado permite la partida de muchos campesinos que hipotecan estos bienes a un precio ventajoso para ellos. Los problemas surgen luego, cuando los migrantes quieren comprar un terreno en su lugar de origen y se encuentran con que deben pagarlo muy por encima de su valor real.

Aunque los indígenas estén comprando casas, de todos modos el poder simbólico sigue estando construido en forma de una estructura excluyente. La migración crea aquello que Sayad (2002: 157) llama "astucia social de la emigración" y que es constantemente denunciada como una estafa en Ecuador. Esto es, la emigración ha contribuido a subvertir las fronteras internas que separaban a los grupos sociales, ofreciendo a los migrantes y a sus familias los medios, obtenidos en el extranjero, para un ascenso social en su país, ascenso que es juzgado como ilegítimo en tanto no corresponde a una lógica interna —aunque conflictual— al propio orden nacional. La élite dominante, en realidad, estigmatiza fuertemente a esta nueva clase enriquecida y no la reconoce como legítima. De este modo, las ganancias provenientes de la emigración acrecientan el poder económico, pero no crean permeabilidad social (Pagnotta, 2007). Gracias al hecho de poder permitirse un nivel de vida mejor que en el pasado, los migrantes se convierten, además, en el baricentro de la economía del grupo doméstico, por eso los no migrantes dependen económicamente de los que sí lo son, debido al envío de las remesas.

En todo caso, las relaciones no son siempre pacíficas, incluso porque es ambiguo el rol que juegan las mujeres en cuanto al cuidado de los niños de quienes emigraron:

> Aunque ahora me entero de otra cosa, ahora me entero que la Marisol ha mandado 700 euros pero la hermana sólo me daba 200, pero yo no le echo la culpa a ella sino a la Marisol, porque quien le tenía a sus niños era yo, ella tenía que mandarme a mí (Ecuador, 50, Ana).

[11] Es necesario señalar que en Ecuador el número de personas pobres entre noviembre de 2005 y abril de 2006 había alcanzado 51% de la población total; es decir, cerca de la mitad de la población ecuatoriana vivía en condiciones de pobreza. En cuanto a las áreas geográficas, el mayor número de personas pobres vive en las zonas rurales, y en estas zonas 8 de cada 10 personas son pobres; mientras que el porcentaje para las áreas urbanas es de 4 de cada 10 (INEC, noviembre 2005-junio 2006).

Así, el cuidado de los hijos y la gestión de los bienes del ausente se transforman en un trabajo informal por el cual se espera una remuneración.

4) El rol de control: una visión de género

A nivel micro, el envío de las remesas, económicas y simbólicas, también es interesante como elemento de control de las relaciones entre los géneros y entre las generaciones al interior del grupo familiar, ya que el envío y la gestión de las remesas se vuelve un elemento de connotación y de gestión desigual del poder entre los sujetos que pueden acceder a la administración de estas remesas y aquellos que no. Como lo explica Pedone (2006: 192): "La llegada de dinero comienza a verticalizar las relaciones familiares y a menudo las remesas no son invertidas ni destinadas en lo que los migrantes disponen desde el lugar de destino. Es frecuente que la cabeza de familia visible en el lugar de origen sea quien distribuye, según sus propios intereses, el dinero enviado desde España". Usualmente, por ejemplo, el cuidado de los hijos dejados en el país se estipula entre los distintos miembros de la familia, basándose en la posibilidad de acceder a administrar el dinero que será enviado por sus padres ausentes. Además, en el caso de las relaciones de género, frecuentemente se determinan a través del envío de dinero formas de control más o menos directas (también a través de la mediación de los suegros, padres y parientes varios), en las cuales quien envía el dinero mantiene un control sobre quien lo recibe y sobre la forma en que lo administra, no sólo impidiendo, entonces, la autonomía de quien se ha quedado, sino incluso contribuyendo a aumentar o mantener el control. Un ejemplo es el del migrante en el exterior, que además de mandar el dinero decide cómo y en qué cantidad debe ser gastado en el país de origen o no le envía el dinero directamente a su esposa (en el caso de migraciones masculinas), sino a su propia familia que luego lo distribuye, siguiendo sus indicaciones, y le da a su mujer (Herrera y Martínez, 2002).

Es importante subrayar, sobre todo en lo referente a la migración femenina, la función de las redes como controles sociales de las mujeres que emigran y de las que se quedan. A través de las redes se filtran, por ejemplo, informaciones acerca de la conducta sexual y de todo aquel comportamiento considerado como desviado de la norma que la comunidad considera legítima. Como dice Pedone (2006: 202): "Los controles sobre la sexualidad de la mujer son posibles gracias a la circulación de la información interpersonal, que es más rica en detalles cuanto más circunscriptas espacialmente se encuentran las cadenas y las redes migratorias […]".

De nuestras investigaciones se desprende claramente la forma en que el control sobre la moralidad y la conducta de la mujer por parte de la red social de perte-

nencia depende de la edad: en la edad reproductiva las mujeres son mucho más controladas. Una vez superada la edad fértil, por el contrario, ellas descubren una libertad y una autonomía no experimentada anteriormente, y su rol social cambia, asumiendo mayor autoridad y poder dentro del grupo. De hecho, son las mujeres ancianas, de una cierta edad en adelante —precisamente a causa del nuevo rol social que están jugando— las que se transforman en controladoras de la moralidad de las jóvenes, tanto en Ecuador como en el contexto de la inmigración.[12] El control del grupo sobre la moralidad femenina, como plantea Bourdieu (1999: 169), está socialmente aceptado, incluso por las mismas mujeres, ya que "sus pensamientos y percepciones están estructurados de acuerdo con las mismas estructuras de la relación de dominio que les son impuestas y sus actos son, inevitablemente, actos de reconocimiento y de sumisión (a estas estructuras)".

Las cadenas y las redes son de suma importancia como instrumentos de control social, y como instrumentos de identificación de normas y de valores de referencia de una comunidad y de sus intereses. El control está principalmente dirigido a proteger determinados modelos de comportamiento y de reputación masculina respecto de las relaciones conyugales y extraconyugales de las mujeres.

> Y el qué dirá, claro, ahora si es que él viene, si logra venir [...] estando en los Estados Unidos es más difícil que regrese... si viene va estar con una mujer que le ha sido infiel y que el resto sepa, es el complejo, ¿no? Claro y lo mismo si viene el marido que trajo la mujer ¡bien!... el marido, bueno, tiene suerte el marido. ¡¡¡ Ja, ja, ja!!! Pero si viene el marido y ante una mujer infiel, ¡pobre hombre! ¡¡¡Ja, ja, ja!!! (Ecuador, 45, María).

Como plantean la geógrafa Radcliffe y la socióloga Westwood (Radcliffe y Westwood, 1999: 215):

> Una forma de analizar la personificación, y la re-presentación respectiva de los ciudadanos de ambos sexos en América Latina ha sido el modelo del *machismo* y del *marianismo* (culto a la superioridad moral femenina). Las nociones de machismo/marianismo giran en torno a la idea de que las relaciones sociales familiares en una sociedad católica –modelada por ideas de honor y vergüenza– forman relaciones de género basadas en una conducta masculina abiertamente heterosexual y agresiva, pero también en cuerpos femeninos castos y en una conducta femenina sumisa y abnegada.

[12] Este análisis es fruto de los estudios de campo y de las numerosas entrevistas efectuadas por las autoras.

A menudo los comentarios y los chismes sobre la infidelidad conyugal que circulan dentro de las redes contribuyen a influir en las relaciones entre los cónyuges, relaciones en las que uno de los dos ha emigrado al extranjero, llegando a producir rupturas y crisis dentro de la pareja. Normalmente, la infidelidad de la mujer es sancionada como inmoral y como objeto de culpa, mientras que la del hombre, así como el alcoholismo o la irresponsabilidad paterna, son justificadas y aceptadas como fruto del abandono y de la soledad causados por la partida de la mujer.

Al mismo tiempo, se considera que las mujeres emigradas que viven lejos, solas y fuera del control del marido y de sus familiares están más expuestas a la pérdida de los valores que poseían antes de partir. Como Salazar Parreñas (2002) ha puesto en evidencia para el caso filipino, la emigración femenina genera en la sociedad de origen más preocupaciones que la masculina, porque el sentido común afirma que el rol justo de la mujer, y de la madre, es el del cuidado de los hijos, y la migración femenina ha cuestionado esta visión. Estos elementos se transforman frecuentemente en formas de chantaje emotivo y material, por ejemplo, en relación con el cuidado y la consignación de los hijos.

Uno de los primeros conflictos que afloran en la migración femenina es, de hecho, el cambio respecto del rol de género socialmente construido. Como reacción a la creciente migración femenina y a la consecuente reescritura de unas relaciones que tradicionalmente relegaban a las mujeres a un rol doméstico, emerge un reforzamiento ideológico de la familia nuclear: las percepciones sobre la migración femenina siguen siendo de tipo patriarcal, con base en las que quien no responde a un determinado modelo de comportamiento es estigmatizado por los otros. En general, tanto en el mundo campesino como en el urbano, los periódicos, la Iglesia y los maestros comparten la idea de que el cuidado de los hijos es una tarea sobre todo femenina, independientemente de los lazos de parentesco y de la migración de la mujer-madre (Herrera y Martínez, 2006; Pedone, 2006).

> En su momento él me dijo: "Pero yo, los chicos...". Pero después tal vez también él ha pensado que trabajando yo un año a lo mejor juntábamos un poco de dinero [...] y al final me dijo que no había problemas. Primero no estaba de acuerdo, pero por el dinero sí (Génova, 51, Emilia).

Como destaca Gregorio Gil (1997) en el caso de la migración femenina dominicana, la escasa resistencia planteada por el hombre ante la perspectiva de la emigración de su mujer contrasta con el fuerte poder que ejercen ellos dentro de la comunidad de origen en contra de la movilidad femenina. Esto puede explicarse considerando los beneficios económicos para el hombre que se queda en su país.

Las ganancias provenientes de las remesas son, por lo tanto, un arma de doble filo. El envío mensual realizado por las mujeres es también una manera de aparecer como migrantes de éxito que no han fracasado[13] y, al mismo tiempo, un medio para ayudar a combatir el estigma sufrido por la partida en las comunidades de origen.

De hecho, la necesidad que expresan las migrantes en las entrevistas es la de no parecer mujeres que se han olvidado de su país y de sus familiares, y las remesas simbolizan todo esto. Algunas mujeres entrevistadas insisten en que el proceso migratorio no es una elección personal, sino algo que sirve para el bienestar de la familia, con lo cual dan la impresión de querer legitimar ante nuestros ojos de investigadoras (y ante sí mismas) su elección de partir. En efecto, muchos testimonios recogidos en Génova estigmatizan a quien ha dejado de enviar dinero a Ecuador después de cierto tiempo.

Conclusiones

Un riesgo que se corre cuando se interpretan las migraciones en términos de redes —pero también de transnacionalismo o de diáspora— es el de considerar a los individuos siempre y únicamente como partes de una comunidad, de una red o de una organización "étnica" en el país de arribo, siguiendo un enfoque estructuralista de las migraciones, en el cual el individuo no es considerado un ser con deseos propios, sino que se parte siempre de lógicas comunitarias o familiares. En este sentido, como señalan Albera *et al*. (2005), un enfoque etnocéntrico tiende frecuentemente a ver e interpretar la alteridad de grupo según los otros grupos "étnicos" y la normalidad de la mayor parte de la población, relegando a los inmigrantes a la inmutabilidad, o atribuyéndole a rasgos culturales inmóviles y estáticos unos modos de comportamiento ligados a factores personales o contextuales propios de las experiencias de vida específicas.

Otro riesgo presente es considerar a los migrantes como parte de grupos caracterizados por lazos recíprocos intensos y vinculantes de comunidades, en las que, como explica Bauman (2001), la comprensión recíproca se encuentra garantizada, todos se sienten seguros, ningún miembro es extraño y se puede contar siempre con la ayuda de los demás.

En realidad, la creación de una comunidad es un proceso que a menudo se plasma primero por la experiencia migratoria y por las condiciones adversas a las que los

[13] Véase el primer capítulo de este artículo.

sujetos de un grupo nacional particular se encuentran sometidos. La experiencia de Portes (1995: 256) en los Estados Unidos refleja precisamente esta dinámica:

> Con su educación y con sus competencias adquiridas en el país de origen, devaluadas en el mercado de trabajo de la sociedad receptora, y afrontando una discriminación difundida por parte de los nativos, los inmigrantes no tienen muchos más recursos que reunirse para buscar apoyo moral y de supervivencia económica. Esta solidaridad nacida de la adversidad común posee dos elementos analíticamente distinguibles: una común memoria cultural [...] y un emergente sentimiento de *we-ness* estimulado por la experiencia de haberse reagrupado, de ser definidos en términos despectivos y de ser sujetos de una discriminación similar por parte de la sociedad de arribo. La combinación de estos elementos transforma a los grupos de inmigrantes en comunidades étnicas en un periodo de tiempo relativamente breve.

La misma reflexión es elaborada también por Morokvasic (1993: 19) en el contexto de la migración femenina en Francia: "Es precisamente la necesidad de tener un apoyo para afrontar los riesgos y las incógnitas en un país lejano y desconocido la que estimula a la inmigrada a construir nuevas formas de solidaridad y de colaboración con base étnica, volviendo a tener relaciones grupales en el lugar de arribo".

Un enfoque culturalista, por su parte, corre el riesgo de centrarse en una lectura que subraye solamente los aspectos positivos de las redes y de la existencia de lazos solidarios dentro de ellas, dejando de lado la presencia de relaciones a menudo ambiguas y múltiples en las que los elementos de solidaridad, de información y de intercambio gratuito se entrelazan y combinan con formas más o menos acentuadas de explotación y de relaciones de poder desigual entre los distintos sujetos (Mac Donald, 1970; Pedone, 2002). En particular, si utilizamos un enfoque de género podremos observar cómo a partir de las dinámicas internas de los núcleos familiares, nudos esenciales de las redes —sea en Ecuador o en otros países de inmigración—, los sujetos no poseen el mismo acceso a las informaciones y a las ventajas que la red puede proveer, y constatar que existen diferencias y estratificaciones en cuanto al acceso a ellas, ligados a la posición ocupada en la familia y a las relaciones entre los géneros. También éste es un elemento que nos ayuda a captar la complejidad del análisis de las redes migratorias y, sobre todo, que pone en discusión las visiones funcionalistas tendientes a leer sólo en clave positiva y promocional el rol jugado por las redes de migrantes, como soporte material y emotivo dentro del proceso migratorio.

Bibliografía

- Acosta, Alberto y Pilar Eguez (datt.), "Economia local y remesas en América Latina. El caso de Catamayo", Quito: informe non pubblicato.
- Acosta, Alberto (2006), "Remesas de la emigración y su impacto socioeconómico", en *Relazione all'incontro: Políticas migratorias y Derechos Humanos: la situación de la niñez, la juventud y las mujeres*.
- Adela, Pellegrino (2001), citato in Goycoechea, Alba y Franklin Ramírez Gallegos (2002), "Se fue, a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España", en *Iconos*, revista de FLACSO, núm. 14, agosto, Ecuador, pp. 32-45.
- Albera, Dionigi *et al*. [coords.] (2005), "L'emigrazione da un distretto prealpino: diaspora o plurilocalismo?", en M. Tirabassi [ed.], *Itinera,* Torino: Fondazione Einaudi, pp. 185-210.
- Alberoni, Francesco y Guido Baglioni (1965), *L'integrazione dell'immigrato nelle società industriale*, Bologna: Il Mulino.
- Ambrosini, Maurizio (2006), "Delle reti e oltre: processi migratori, legami sociali e istituzioni", en Albert, Mari Carmen [coord.], *Migraciones en las Américas,* Alicante: Universidad de Alicante.
- Ambrosini, Maurizio (1999), *Utilin Invasori*, Milano: Franco Angeli.
- _____ (2006), "Delle reti e oltre: processi migratori, legami sociali e istituzioni", en M. Albert [ed.], *Migraciones en las Américas*, Alicante: Universidad de Alicante [*cd rom*].
- Anderson, Benedict (1996), *Comunità immaginate* [trad. Marco Vignale, Roma: Manifestolibri.
- Appadurai, Arjun (2001), *Modernità in polvere*, Roma: Meltemi.
- Banco Central del Ecuador [ed.] (2001), *Las remesas de ecuatorianos en el exterior*, Quito: Banco Central del Ecuador.
- Bolzman, Claudio (1997), "Aux frontieres du public et du privé: la négotiation des rôles familiaux en situation d'exil. L'exemple des familles chiliennes", en Bolzman, C. y P. Béday-Hauser [eds.], *On est né quelque part, mais on peut vivre ailleurs,* Genève: IES, pp. 79-117.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Il dominio maschile* [trad. Alessandro Serra], Feltrinelli: Milano.
- Boyd, Monica (1989), "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agenda", en *International Migration Review,* vol. XXIII, núm. 3, pp. 25-33.

- Devoto, Fernando (1998), "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", en *Estudios migratorios latinoamericanos,* núm. 3, pp. 103-123.
- _____ (1991), "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", en *Studi Emigrazione,* núm. 103, pp. 323-343.
- Goycoechea, Alba y Franklin Ramírez Gallegos (2002), "Se fue, a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España", en *Iconos*, revista de FLACSO, núm. 14, agosto, Ecuador, pp. 32-45.
- Grasso, Mario (1996), *Donne senza confini. Immigrate in Italia tra marginalità ed emancipazione,* Torino: L'Harmattan Italia.
- Gregorio Gil, Carmen (1997), "Estudios de las migraciones internacionales desde una prospectiva del género", en *Migraciones,* núm. 1, pp. 145-175.
- Herranz, Yolanda (2000), "Inmigración e incorporación laboral", en *Migraciones,* núm. 8, pp. 127-163.
- Herrera, Gioconda y Alejandra Martínez (2002), *Género y migración en la región sur,* Quito: FLACSO.
- INEC [ed.] (2006), *Encuesta de condiciones de vida*, *Pobreza y extrema pobreza en el Ecuador,* Quito: INEC. Disponible en: www.inec.gov.ec
- Lagomarsino, Francesca (2006), *Esodi e Approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall'Ecuador*, Milano: Franco Angeli.
- _____ (2005), "Domestiche per sempre? Donne immigrate e lavoro domestico e di cura nel contesto genovese", en Ambrosini, M. *et al*. [coords.], *Donne immigrate e mercato del lavoro in provincia di Genova*, Genova: Fratelli Frilli Editori, pp. 145-213.
- Lagomarsino, Francesca y Chiara Pagnotta (2006), "Redes y comunidades, un enfoque critico de la mirada funcionalista", en Relazione al 52° Congreso Internacional de Americanistas, "Pueblos y culturas de las Américas: Diálogos entre globalidad y localidad", Sevilla: informe no publicado.
- Lochore, Renel Anson (1951), *From Europe to New Zealand*, Wellington: Reed.
- Massey, Douglas *et al*. [coords.] (1987), *Return to Alztlan*, Berkley and Los Angeles: University of California Press.
- Massey, Douglas (1988), "Economic development and international migration in comparative perspective", en *Population and Development Review*, núm. 14, pp. 123-135.
- McDonald, John y Leatrice McDonald (1964), "Chain Migration, Etnich Neighborhood Formation and Social Networks", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLII, núm. 1, pp. 82-96.

- McDonald, John (1970), "Italian Migration to Australia. Manifest Functions of Burocracy versus Latent Function of Informal Networks", en *Journal of Social History*, año 3, núm. 3, pp. 249-275.
- Montero, Gabriela (2004), *Las representaciones sociales de los migrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio*, Transmigrared, Proyecto Alfa (CD ROM).
- Morokvasic, Miriana (1984), "Birds of passage are also women", en *International Migration Review*, vol. 18, núm. 68, pp.15-22.
- _____ (1993), "In and out the labour market: immigrant and minority womenin Europe", en *New Community,* núm. 19, pp. 33-46.
- Pagnotta, Chiara (2004), "Ni aquí ni allá. Migracion femenina desde l'Ecuador a Genova", en M. Sassone *et al*. [eds.], *Migraciones, fronteras y transnacionalismo en las Américas: desde las comunidades a los territorios,* Bratislava: Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Bratislava (CD ROM).
- _____ (2007), *Dalla regione andina all'Europa: La storia, le voci e l'immaginario delle migrazioni dall'Ecuador a Genova ed a Madrid,* Tesi di Dottorato XIX Ciclo, Università di Genova-Dipartimento di Storia Moderna e Contemporanea.
- Pedone, Claudia (2004), "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España", en *Iconos,* Revista de FLACSO, núm. 14, agosto, Ecuador, pp. 56-66.
- Pedone, Claudia (2006), *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos,* Quito: Abya Yala.
- Piselli, Fortunata (1997), "Il network sociale nell'analisi dei moviemnti migratori", en *Studi Emigrazione*, vol. XXXIV, núm. 125, pp. 2-16.
- Portes, Alejandro y John Borocz (1989), "Contemporary immigration: theoretical perspective on its determinants and modes of incorporation", en *International Migration Review*, vol. XXIII, núm. 3, pp. 606-630.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut(1990), *Immigrant America: a portrait*, Berkeley: University of California Press.
- _____ (1995), "Children of Immigrants: segmented assimilation and its determinants", en A. Portes [ed.], *The economic sociology of immigration. Essay on networks, etnicity and entrepreneurship*, New York: Russel Sage Fundation.
- Price, Charles (1964), *Southern Europeans in Australia*, Melbourne: Oxford University.
- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood (1999), *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina* [trad. Jorge Gómez], Quito: Abya-Yala.
- Ramírez Gallegos, Franklin y Jaques Ramírez (2005), *Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del*

primer mundo, relazione presentata alla Conferenza Internazionale *Migración, Transnacionalismo e Identidades: la experiencia ecuadoriana*, Quito, 17-18-19 gennaio, pp. 1-27.

- Ravenstein, Ernest George (1885), "The Laws of Migration", en *Journal of the Statistical Society of London*, núm 2.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2002), "Bambini e famiglie transnazionali nella nuova economia globale. Il caso filippino", en Enrenreich B. y A. Russell Hoschild [eds.], *Donne globali. Tate, colf, badanti* [trad. Valeria Bellazzi y Antonio Bellomi], Milano: Feltrinelli, pp. 45-58.
- Sanfilippo, Matteo (2002), *Problemi di storiografia dell'emigrazione italiana,* Viterbo: Edizioni Sette Città.
- Sayad, Abdelmalek (2002), *La doppia assenza, dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato* [trad. Deborah Borca y Raoul Kirchmayr], Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Sayad, Abdemalek (1996), *La doppia pena del migrante. Riflessioni sul "pensiero di Stato",* Aut-aut 275 [trad. Salvatore Palidda], pp. 8-16.
- Walmsley, Enrique (2001), "Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario", en *Ecuador Debate, núm.* 54, pp. 155-174.
- Zanfrini, Laura (1998), *Leggere le migrazioni*, Milano: Franco Angeli.



Reseñas

DESDE EL SUR Y EN PLURAL. NOTAS SOBRE *EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL CUALITATIVO*

Ana Lucía Cervio

Título: *El proceso de investigación social cualitativo*
Autor: Adrián Scribano
Editorial: Prometeo Libros
Número de páginas: 300
Lugar: Buenos Aires
Año: 2008

Mucho se ha escrito sobre qué es y cómo hacer investigación cualitativa en las ciencias sociales. Una extensa bibliografía —casi siempre de origen extranjero— acredita las preocupaciones que, desde hace algunas décadas, señalan en esta dirección, allanando el camino en torno a cuestiones operativas y reflexivas involucradas en el diseño y desarrollo de estas estrategias para el abordaje del mundo social.

En su mayoría, dichas publicaciones se han estructurado con el formato de "manual", haciendo explícito en detalle las "recetas" que conducirían al "punto justo" del hacer y del interpretar en la práctica investigativa. Sin embargo, la elección de un abordaje "no estándar" para el análisis de fenómenos sociales requiere de una reflexión sistemática sobre las dimensiones teóricas, epistemológicas y metodológicas que se aúnan y articulan durante el proceso de indagación; desafío reflexivo que, naturalmente, un "recetario" construido *a priori* no puede saldar en toda su complejidad. Y es precisamente en este sendero donde se sitúan los principales aportes de *El proceso de investigación social cualitativo*.

En efecto, el libro se propone como un camino "práctico-reflexivo" para la labor de investigación, no sólo reparando en las dimensiones teóricas que supone la indagación de la trama del mundo social, sino también proporcionando herramientas para la puesta en práctica de una rigurosa vigilancia epistemológica que debe acompañar a los procesos de diseño, elección de técnicas, análisis y construcción teórica que implica el uso de estrategias cualitativas para la investigación social. Así, *El proceso de investigación social cualitativo* se nos presenta desde el principio como una doble apuesta, pues al tiempo que profundiza en los momentos básicos de toda investigación y en las principales técnicas de indagación inscritas en la perspectiva cualitativa, también ofrece al lector pautas para ejercer una reflexividad sistemática sobre los "pasos a seguir", conforme a la flexibilidad y creatividad que se desprenden del intento por develar la trama del mundo social.

Como afirma su autor,º "el presente texto pretende establecer uno de los posibles modos para la construcción del camino hacia la comprensión de los procesos de estructuración social" (p. 15). Tal pretensión —cimentada a través de múltiples ejemplos a lo largo del libro— reafirma el espacio de mediación que ocupan las estrategias cualitativas para la comprensión de la complejidad social, así como el lugar del científico que, como parte y arte del mundo social, traza el itinerario de indagación. De este modo, Scribano y sus colaboradores muestran que la aprehensión de los procesos de estructuración social, mediante estrategias cualitativas, requiere el ejercicio de una vigilancia sistemática y epistemológica, así como validar y resignificar "el juego entre partir de un punto, compartir un camino y construir una llegada" (p. 15) que supone la práctica científica a partir de la interacción de múltiples voces.

En términos de su organización, el libro está estructurado en cuatro partes, que plantean argumentos a favor de una lógica expositiva, ligada a la proximidad o a la lejanía práctica-reflexiva que el potencial lector pudiera tener en relación con el mundo de las estrategias cualitativas de investigación social. En este sentido, la publicación no sólo brinda la oportunidad de explorar y poner en práctica técnicas como la observación (estructurada y participante), las entrevistas en profundidad, historias de vida y grupos de discusión, sino que también aporta insumos teórica, metodológica y epistemológicamente fundados para el proceso de interpretación y análisis de datos cualitativos. El autor se posiciona en la polémica discusión ligada a la asignación de validez y confiabilidad de los datos e interpretaciones cualitativas. Entablando un interesante diálogo con autores foráneos, propone la apertura del camino reflexivo para la discusión crítica de los tópicos aludidos, mientras que presenta una serie de indicaciones "no empiristas" a las que el científico

puede acudir para respaldar la validez y confiabilidad de sus hallazgos e interpretaciones cualitativas.

Situados en los debates y controversias que giran en torno a los "modos de hacer" investigación cualitativa, Adrián Scribano y sus colaboradores se ocupan de tres tópicos "novedosos", que durante los últimos años han acaparado la atención de los científicos sociales. En primer lugar, se discuten y presentan los límites y posibilidades de la llamada Investigación Acción Participativa (IAP); se asume que éste es un camino metodológico y de intervención social que "comparte con las estrategias cualitativas su campo de fundamentación epistémica" (p. 181), en la medida que cuestiona la relación objeto-sujeto sobre la que se asienta la visión hegemónica de la ciencia, resignificando la potencialidad creadora de los sujetos en el proceso de construcción social del conocimiento y, por esta vía, apuntalando la relación política entre ciencia y procesos de emancipación. En segundo lugar, se exploran los modos en que diversas herramientas informáticas han comenzado a inscribirse en la práctica de la investigación social, reconfigurando los límites y horizontes de posibilidad de los abordajes cualitativos. En este contexto, se detallan los principales *software* con los que el científico cuenta en la actualidad para el diseño, análisis e interpretación de datos cualitativos, lo cual resulta una guía práctica de gran utilidad, tanto para quienes recién se inician como para aquellos que ya cuentan con alguna experiencia en estos quehaceres de investigación asistidos por computadora. En tercer lugar, se reserva un espacio para la discusión del lugar que ocupan el psicoanálisis y la psicología dentro de la investigación social. Desde hace algún tiempo, ésta es una perspectiva de análisis que se ha extendido en el campo de la indagación en las ciencias sociales, de manera que su presentación y discusión en una publicación sobre metodología —aun cuando los autores la califiquen como "introductoria" y "esquemática"— tiene la intención de ser punto de partida para complejizar los modos de hacer e interpretar datos cualitativos, aspecto que, una vez más, distingue y distancia a este libro del simple "recetario" de investigación.

Tal como queda de manifiesto en *El proceso de investigación social cualitativo*, existen múltiples técnicas de recolección y análisis de datos, que por su origen y desarrollo se han inscrito dentro de esta tradición, extendiendo su utilidad y riqueza al abordaje de fenómenos sociales. Pero es precisamente la complejidad que producen y reproducen los procesos de estructuración social en la actual fase de desarrollo capitalista la que obliga al científico a fijar su mirada en estas técnicas "tradicionales" —cuestionándolas y/o perfeccionándolas— con vistas a construir conocimiento científico riguroso y socialmente comprometido con los procesos de emancipación social. En este contexto, Scribano sostiene que "pensar lo cualitativo es reconstruir la trama opa-

ca de la urdimbre que constituye el mundo social" (p. 14), y por esa razón el libro culmina con dos capítulos que muestran caminos "novedosos" para el abordaje del mundo social, suministrando insumos teóricos, epistemológicos y metodológicos que formulen nuevas formas de "hacer" e "interpretar", evidentemente enmarcadas en un posicionamiento político que reflexiona y asume la inseparable relación entre ciencia, conocimiento y emancipación social. En esta línea, el primer capítulo de la cuarta parte se focaliza en la relación existente entre expresividad y creatividad, así como en los modos en que emociones y sensaciones se intersectan y son subsidiarias de los procesos de estructuración social, de ahí que su recolección y registro (a partir del uso de fotografía, video, música, plástica, danza, etc.) emerja aquí como una propuesta teórica y metodológicamente sustentada para captar lo social, registrando "sentires". El segundo capítulo representa en sí mismo una de las respuestas posibles a la pregunta "¿cómo interpretar información cualitativa?", pero también un caso particular de cómo los límites de las técnicas metodológicas "tradicionales" pueden reconducir la reflexión teórica y epistemológica, posibilitando, incluso, el despunte de nuevas interrogantes con posibilidad de transformarse en una nueva investigación. Se trata de una experiencia de trabajo con sectores populares que, por su propia complejidad, obligó al autor a repensar los modos tradicionales del "hacer" y del "interpretar" cualitativamente, recuperando, a partir de la lectura de dibujos, el "trazo" de la palabra y los "colores" de múltiples voces.

El proceso de investigación social cualitativo es sin duda un libro pensado para asistir de manera práctica y reflexiva a las tareas de investigación, y reafirmar a lo largo de sus páginas la condición de "proceso" y de "diálogo" recíproco y sistemático entre los momentos básicos de toda investigación cualitativa. De esta manera, y a la luz de los contendidos y modalidad expositiva, el material es relevante y comprensible, tanto para investigadores con experiencia en estos quehaceres como para los que recién comienzan a transitar este camino, pues se ubica, como dice su autor, "en una fase intermedia entre lo que usualmente contiene un 'manual de investigación' y una reflexión epistemológica que permita al lector ejercer una práctica de reflexividad sobre los 'pasos' a seguir" (p. 16).

El proceso de investigación social cualitativo es un libro fundamentalmente escrito en plural, pues articula y reconoce la experiencia de investigadores que trabajan día a día "sur adentro", desde el interior del país y a partir de la enseñanza de la metodología en ciencias sociales o a través de la práctica misma de investigación; de modo que en su propia estructura patentiza la multiplicidad y reivindica, a partir de la pluralidad de perspectivas y de colaboradores, la aprehensión y el diálogo de múltiples voces que las estrategias cualitativas asumen como un supuesto.

EL REINO DEL CIUDADANO
CREDIT CARD

Jaime Preciado

Título: *Vicisitudes de la democracia: entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile*
Autor: Darío Salinas
Editorial: Universidad Iberoamericana, Plantel Santa Fe
Lugar: Ciudad de México
Año: 2007

A través de la expresión de Tomás Moulián "el ciudadano *credit card*",[1] puedo entender mejor la importancia de desmitificar el aparente modelo exitoso chileno, para lo cual es preciso desmitificar también la transición democrática que lo sustenta. La aportación que resalto del libro de Darío Salinas es que elabora una explicación tendiente a desmontar simultáneamente los dos mitos: el primero, la posibilidad de tener un modelo económico capaz de crear riqueza y erradicar la pobreza sin abatir la desigualdad; el segundo, que la transición del autoritarismo a la democracia puede sustentarse nada más en un cambio del régimen político sin refundar un Estado social. El análisis de las relaciones Estado-sociedad que propone este libro, reubica a la política no sólo como un asunto de Estado, régimen político y sistema de partidos, sino como condensación de fuerzas con poder para determinar la viabilidad económica del modelo de "desarrollo".

El autor discute ese modelo que ha dejado la política social como un mero apéndice de la política económica; una

[1] En *Chile actual, anatomía de un mito* (1997).

cenicienta que no ha sido redimida, sino que se dedica a recoger los platos rotos por la destrucción "creativa" del goteo ofrecido para un futuro indeterminado, y que algunos economistas chilenos llamaron pomposamente "de chorreo", apelando al futuro promisorio. Simultáneamente, aborda la transición chilena desde el horizonte de la democratización. Para ello, se aparta de las interpretaciones marcadamente politológicas y busca trasladarlas al terreno de la ciudadanía y sus derechos, reivindicando una urgente visibilidad de lo social. Salinas cuestiona la democracia delegativa, procedimental, ésa que con frecuencia ritualiza la dimensión electoral y ofrece una perspectiva con densidad histórica que explica cómo se construye una esquizofrenia, que, dicho sea de paso, se nos quiere hacer aparecer como virtud: al ciudadano su voto, al mercado el poder.

En su análisis, esta obra identifica las herencias autoritarias que siguen opacando el potencial democrático reclamado para la transición chilena. Pero también estudia la subalternidad de lo que podríamos llamar lo social-popular en distintos momentos de la historia de ese país: los puntos de quiebre presentados por el Frente Popular en los años sesenta, y la derrota de la Unidad Popular mediante el golpe de Estado, para luego contrastarlos con la configuración hegemónica de los poderes fácticos y su asombrosa continuidad con el pinochetismo, que representa en el fondo de su institucionalidad la transición "democrática" conducida por la Concertación de Partidos por la Democracia.

Darío Salinas cuestiona la pertinencia y el potencial de la transición chilena, pues algunos la declaran concluida en 2005, a partir de un paquete de 55 reformas constitucionales; afirmación que expresa más bien los límites impuestos por el pinochetismo mediante: la constitución de un régimen tutelado por las Fuerzas Armadas; la hegemonía del modelo económico privatizador, desrregulador de la esfera laboral, y disgregador de la organización social para legalizar la flexibilidad laboral; y la concesión de ámbitos de representación para la oposición política, acotados por una legislación electoral aislada del reino del mercado, que presenta, además, serias dificultades para formar mayorías capaces de reformar la Constitución. En fin, toda una ingeniería constitucional que evacua lo social, negando espacios de deliberación ciudadana, lo cual impide que se constituyan actores públicos con poder de contrapeso a las dinámicas perversas del mercado. Ni sindicatos ni ciudadanos con proyectos para empoderarse; dificultades que impiden que las demandas sociales transiten por las mediaciones partidarias, pues el sistema político y de partidos ha limitado su potencial para procesar el conflicto entre mercado y sociedad.

En su discusión sobre el Estado y el modelo de gobernabilidad que trae consigo la transición democrática, Salinas hace un recuento teórico sobre los

debates teóricos relacionados. Retoma y reinterpreta a los teóricos de la Dependencia, como Agustín Cueva, Aníbal Pinto o René Zavaleta, para ubicar históricamente las determinantes del modelo chileno; se deslinda de los estudios sobre transitología democrática, que en sus análisis acentúan la parte de las instituciones políticas, sin dar el peso necesario a lo social; polemiza con las visiones pragmáticas y neorrealistas sobre gobernabilidad, elaboradas principalmente por la sociología y la politología anglosajona, que enfatizan la eficiencia y la legalidad, y deja los problemas de legitimidad como un mero asunto de técnicas de buen gobierno. Por medio de estas críticas y deslindes, el autor plantea una discusión rigurosa que se ocupa de una extensa documentación y bibliografía producida desde o para la época estudiada. Así, este libro hace aportes significativos relativos al papel que juegan las políticas sociales dentro de un modelo de desarrollo, un régimen y un Estado preocupado por sostener su gobernabilidad.

Parte central de esta obra, rica en contribuciones para entender un modelo del que muchos países latinoamericanos sufrimos su "ejemplaridad", es su caracterización de la política social como elemento legitimador de la democracia. La segmentación, diferenciación asimétrica y polarización en la concentración del ingreso, causada por el modelo económico, son temas que aborda Darío Salinas desde un observatorio que le permite cuestionar otro de los mitos del exitoso modelo chileno: la implementación de espectaculares programas sociales que han reducido la pobreza en periodos cortos, y que, aunque no han acabado con la desigualdad, está en su horizonte lograrlo. Mediante una acuciosa investigación en torno a estudios sobre la pobreza en Chile y haciendo una fina disección de la influencia de los organismos internacionales, este volumen muestra que la política social de la transición chilena tiene límites marcados por su falta de vínculos con una problematización social de los derechos ciudadanos. Se cuestionan, entonces, las determinantes impuestas por el modelo de desarrollo y por la brecha que plantea justamente la persistente desigualdad con la democratización.

Vicisitudes de la democracia: entre el peso del modelo y los límites de la política en Chile explica que la disminución del gasto social y el incremento del deterioro en los indicadores de bienestar y calidad de vida, en una importante franja de la sociedad, no pueden combatirse mediante políticas focalizadas que hagan transferencias de renta condicionadas a los sectores más pobres mientras siga avanzando la desuniversalización de los derechos básicos, producto de la privatización. Empleo, salario, prestación de bienes públicos son temas indisociables de la democracia. Ni el modelo cepalino de crecimiento con equidad ni la versión elaborada por los gobiernos de la transición han sido capaces de com-

batir el regreso del enfoque estadocéntrico —paradójicamente impulsado por las tendencias actuales del neoliberalismo—; y tampoco han reivindicado tendencias a universalizar los derechos ciudadanos, a pesar de la amplitud de programas como "Chile Solidario".

Entre el enfoque segregador o el reformador, Salinas señala las potencialidades de un modelo alternativo: el modelo transformador de la política social, en un marco de democratización que teóricamente se puede construir. Este pronunciamiento plantea, a su vez, un cuestionamiento acerca del futuro chileno. Su apuesta recae en el fortalecimiento de una ética ciudadana, aunque el panorama no brinda razones suficientes para adoptar una posición optimista. Las manifestaciones de jóvenes estudiantes contra la privatización de la educación; los problemas de exclusión planteados por las minorías mapuches; la falta de una justicia transicional que haga imperar la verdad sobre el pasado reciente; la urgencia de una reforma electoral que evite los sesgos y diseñe vínculos para contrarrestar el peso del mercado frente a lo social son desafíos que implican preguntarse sobre lo social-popular; de esta interlocución depende que concluya la transición democrática en Chile. Este libro ofrece pistas imprescindibles para caminar hacia ese futuro democrático.

CAMINOS POR RECORRER: MUJERES Y EDUCACIÓN SUPERIOR

Luciana Manni

Título: *Mujeres y Universidad en España y América Latina*
Autor: Consuelo Flecha García y Alicia Itatí Palermo (coordinadoras)
Editorial: Miño y Dávila Editores
Número de páginas: 237
Lugar: Buenos Aires
Año: 2008

Esta obra recoge las voces de mujeres académicas de América Latina y España. Su propósito general es demostrar la existencia actual de diversos indicadores de desigualdad educativa entre hombres y mujeres, específicamente en la educación superior. A pesar de la masiva incorporación de las mujeres al ámbito universitario, aún se presentan asimetrías al interior de las carreras superiores entre sus pares varones y en desmedro de ellas. Si bien hoy en día las mujeres mantienen una presencia mayoritaria en las disciplinas históricamente asociadas a su género, además de que han avanzado en las carreras tradicionalmente masculinas, continúan siendo subrrepresentadas en aquellas de orientación científica y tecnológica, así como en los puestos de poder y decisión.

En el artículo introductorio de la obra, las coordinadoras señalan las problemáticas que comienzan a ser abordadas desde las nuevas perspectivas de los estudios e investigaciones referentes a educación superior y género, a través de una serie de interrogantes. Estas preguntas, planteadas desde el principio, son poco a poco repondidas a lo largo de los diferentes artículos, mediante los

esclarecedores análisis y conclusiones a los que arriban las autoras (nueve) de los textos que integran este volumen. En los diez capítulos que componen el libro, puede apreciarse con una sustancial impronta histórica un eje de reflexión acerca de los caminos que faltan por recorrer en la búsqueda efectiva de igualdad entre los géneros en el ámbito educativo.

Ferrer Soto y Clemenza, en su artículo sobre las mujeres en la alta dirección universitaria, presentan un panorama general de la situación de las mujeres, tanto en las organizaciones como en las universidades latinoamericanas, resaltando el rol estratégico de aquéllas. Si bien el material deja de manifiesto que aún no es posible hablar de un proceso de "democratización total" sino *relativo* respecto de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres en educación, se rescata la importancia que han tenido los procesos educativos formales en la consolidación de los derechos de las mujeres y su tenaz "empoderamiento" desde cualquiera de los diferentes roles protagónicos, como actrices principales, como estudiantes, directivas o educadoras; es decir, no sólo en calidad de receptoras, sino también en cuanto protagonistas de la creación y transmisión de conocimientos. Así lo aclaran los artículos de Flecha García, Palermo, Navarrete y Moro Parrado; esta última agrega un análisis acerca de la conexión entre vida universitaria y mayores posiciones de poder alcanzadas. Marrero, en su artículo referente al éxito escolar de las niñas, sostiene que los principios de pretendida universalidad e igualdad de la institución educativa (sobre todo en los niveles primarios y medios de enseñanza) han posibilitado, en parte, el reconocimiento y valorización de los saberes de las mujeres. Ello, a través de una ideología predominantemente meritocrática, que, sin embargo, es la fuerza que impulsa a quienes parten de desiguales condiciones iniciales, ya sea por razones de género o de clase social. Al respecto, Ferrer Soto y Clemenza consideran que una educación en valores podría actuar como motor de promoción y desarrollo de la autonomía, basada en los principios de solidaridad, responsabilidad social, honestidad y tolerancia, logrando una verdadera trasformación institucional en el espacio latinoamericano.

Tal como lo señalan las coordinadoras en la introducción, reconstruir la participación de las mujeres en los diferentes ámbitos de sus vidas implica, entonces, recuperar, comprender y aprender de las experiencias, del conocimiento y del saber de aquéllas; es decir, dejar hablar a las mujeres para decir quiénes somos y cómo hacemos lo que hacemos. De ahí la importancia de hacer público el reconocimiento a las mujeres que han iniciado y transitado caminos que antes les estaban vedados, procurando espacios de libertad para otras mujeres. Este libro rescata a las pioneras que abrieron brecha en la lucha por el acceso a los estudios superiores, sorteando todo tipo de

trabas, así como los múltiples obstáculos en el posterior ejercicio de la profesión elegida.

La historia de la lucha de las mujeres por el acceso a la educación es una situación constante tanto en la geografía latinoamericana como española. Así lo muestran en sus respectivos relatos Flecha García (en España), Palermo (en Argentina), Castro Barboa (en Colombia), Pereira de Sousa (en Brasil) o Moro Parrado (en Cuba). En el caso del artículo de Guil y Rivero, se suma a estos ejemplos un análisis cuantitativo y comparativo entre las profesoras universitarias en Europa y Latinoamérica: se hacen explícitas las múltiples barreras que encuentran las mujeres universitarias en sus caminos de promoción profesional; asimismo, las autoras nos dejan entrever sus conclusiones: hoy en día la discriminación fundamental hacia las mujeres, en los diferentes ámbitos educativos y de ejercicio profesional, se manifiesta en forma de "obras por hacer", lo que se traduce en colaboraciones que no se ofrecen, reconocimientos que no se expresan, presentaciones que no se hacen y oportunidades que se niegan. Es decir, es necesario terminar con la existencia de barreras institucionales que ya no se encuentran de manera prioritaria en el acceso a las carreras "tradicionalmente masculinas", o a los cargos de mayor jerarquía, sino en las modalidades y características que adoptan.

Palermo, en su texto acerca de las estrategias y proyectos profesionales en las elecciones de carreras "masculinas", hace visibles las barreras y obstáculos eficaces para la exclusión de las mujeres de carreras científicas y tecnológicas, fundamentalmente a través de mecanismos informales e implícitos que refuerzan divisiones socio sexuadas del saber, mediante las cuales se mantiene y legitima la segregación de las mujeres. De la misma manera, son estos aspectos (estereotipos, actitudes y acciones sexistas) los que dificultan y afectan las posibilidades de las mujeres para alcanzar los máximos niveles de responsabilidad política, social y laboral, tal como lo mencionan Ferrer Soto y Clemenza (en Venezuela) o Moro Parrado (en Cuba). Esta última afirma, en su colaboración, que mientras e*llas* son mayoría en muchas universidades, e*llos* se dedican a hacer negocios y a ejercer el poder.

Por su parte, Ferrer Soto y Clemenza sostienen que si bien los cambios macroeconómicos han favorecido el acceso creciente de las mujeres a la vida pública, lo cual se evidencia gracias al éxito logrado en el campo laboral, incluso en áreas no tradicionales, aún perduran fuertes discriminaciones y segregaciones en este ámbito, por lo que queda mucho camino por recorrer. No obstante, las autoras rescatan la figura de la mujer líder como un eje de transformación de alto impacto en el mundo de las organizaciones.

Sin duda, tal como lo señala en su artículo Castro Barbosa, la educación ha sido una de las principales conquistas de

las mujeres en el siglo xx, unida al reconocimiento de los derechos de las mismas como derechos humanos en todas las esferas de la sociedad.

Las ideas presentadas a lo largo de esta obra nos demuestran que ningún esfuerzo nos ayudará a avanzar en un camino de verdadera igualdad, hasta que los sujetos, sin importar el género, no desarrollemos un nivel de elaboración y concientización de nuestra propia relación con el saber, así como una conciencia crítica que nos permita eliminar la dicotomía femenino-masculino, y con ella la jerarquización y hegemonía de lo masculino. De allí la importancia de fomentar estos estudios y su divulgación mediante publicaciones como el presente volumen, obra que recomendamos enfáticamente a todas las personas que se encuentran comprometidas con la búsqueda del reconocimiento de la igualdad intelectual entre ellos y ellas.

Mujeres y Universidad en España y América Latina representa una valiosa contribución al conocimiento en el área temática, pues reduce la escasez de trabajos desarrollados en nuestro país sobre educación y género, principalmente entre aquellos que se refieren al caso de género y universidad.

EDUCACIÓN Y PODER EN EL SIGLO XXI. GUBERNAMENTALIDAD Y PEDAGOGÍA EN LAS SOCIEDADES DE GERENCIAMIENTO

Ana Lucía Grondona

Título: *Pedagogía y poder*
Autor: Silvia Grinberg
Editorial: Miño y Dávila
Lugar: Buenos Aires
Año: 2008

Pedagogía y poder es producto de una investigación sobre la reforma educativa nacional de la década de 1990, realizada a partir del análisis de documentos producidos por el Ministerio de Educación. La propuesta de este libro de Silvia Grinberg resultará sugerente no sólo a los especialistas, quienes encontrarán un análisis sumamente lúcido de la mutación de la escuela como dispositivo disciplinario, sino también para quienes estén interesados en las transformaciones recientes de la subjetividad. Asimismo, el texto aborda, en una dimensión más general, algunas de las preocupaciones clásicas de las ciencias sociales (poder, ideología, acción social, entre otras), en constante diálogo con teóricos modernos y contemporáneos.[1]

El trabajo presenta, ya desde su título, una ambivalencia y una tensión muy productivas teóricamente para pensar los modos actuales de sujeción-subjetivación. La polisemia que nos permite leer "poder" como sustantivo o como verbo, sirve de indicio del camino que recorrerá el libro y de la fidelidad de la autora a la premisa foucaultiana del poder productivo, que, lejos de contraponerse a "la li-

[1] Entre ellos, J. J. Rousseau, M. Weber, E. Durkheim, Comenio, N. Condorect, I. Kant, S. Freud, M. Foucault, G. Agamben, H. Arendt, A. Negri y M. Hardt, J. Donzelot, N. Rose, R. Sennet, C. Boltanski.

bertad", la genera como efecto, al tiempo que la requiere como condición.

El trabajo de Grinberg se enmarca en los denominados *governmentality studies*, escasamente desarrollados en nuestro país,[2] pero que han resultado sumamente iluminadores en otros contextos para pensar las reformas neoliberales del Estado Providencia (*vgr.* Inglaterra, Estados Unidos, Australia y Brasil). Estos estudios son deudores del pensamiento de Foucault, pues se basan en su noción de *gubermentalidad* (Foucault, 1999), definida como el conjunto constituido por las instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercitar una forma específica y compleja de poder, bajo la forma de *gobierno de la conducta*. De este modo, los "estudios de gubermentalidad" se proponen identificar los diversos modos en que se produce la subjetivación-sujeción, analizando para ello la emergencia de regímenes particulares de verdad, así como el modo en que éstos se articulan en estrategias heterogéneas y diversas, concernientes a la conducción de la conducta. Una de las hipótesis centrales de esta corriente es que desde hace 30 años asistimos a la emergencia de una nueva forma de gobierno de la conducta, en muchos sentidos contraria a la de las sociedades salariales-fordistas.

En efecto, en nuestros contextos la incertidumbre ha devenido en lo único estable, y la apuesta por la normalización y homogeneización ha quedado en el pasado para "descubrir", en su lugar, el valor (cultural, pero también productivo y económico) de la diversidad antes "domesticada". A partir de estas bases, la autora se pregunta por los sentidos presentes en la reciente reforma de la pedagogía; en particular, procura analizar el régimen de verdad que sostiene el nuevo relato pedagógico. Entonces, en lo que se propone como un estudio ontológico del presente, se desovillará la trama de las "pedagogías del gerenciamiento", atendiendo a tres niveles de análisis: la matriz del pensar y del hablar, en el que estas pedagogías se articulan (nivel epistémico), las relaciones y dispositivos de poder que movilizan (nivel tecnológico), y el tipo de relación con el *yo* que promueven (nivel ético). Ahora bien, en lo que concierne a la historicidad de las transformaciones en el discurso y prácticas de formación, Grinberg nos advierte que no se trata de construir un relato minucioso de cómo hemos llegado desde allí hasta aquí —desde el metarrelato de la escuela normal y normalizadora (con sus promesas de emancipación, redención o, más modestamente, de ascenso social), y los relatos actuales del gerenciamiento (con sus promesas de empoderamiento). Ya sabemos, estamos aquí. Grinberg comienza por analizar los relatos de formación en los que encuentra una serie de tensiones que terminan por revelarlos como paradójicos. De este

[2] La *Revista Argentina de Sociología* es una de las publicaciones locales que más espacio ha dedicado a la difusión de estos trabajos. Es el caso de sus dos últimos números.

modo, la formación se ubica entre la tradición y la novedad, entre la reproducción y la posibilidad de alternativas, entre la repetición y la potencialidad del nacimiento. El espacio de los relatos de formación es, asimismo, un espacio complejo en tanto no sólo sirve a la transmisión y legitimación de unos saberes codificados y considerados por verdades, sino también, y en un mismo movimiento, a la producción de ciertas formas de subjetividad. Esta lógica de la formación como conformación de sujetos, "psicagogía", implica un juego entre "libertad" y "poder", en el que la introyección de normas y reglas es también la de sus condiciones de subversión. En este sentido, "donde hay poder hay resistencias" que "desempeñan el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión" (Foucault, 2000: 116). La pregunta por las formas de ejercicio del poder en los dispositivos pedagógicos será, entonces, también una pregunta por las resistencias y, en síntesis, una pregunta por las condiciones de subjetivación.

En el relato de formación gerencialista ya no podrá hablarse en términos de normalización ni de autoridad. Gestión y planificación participativa mediante los documentos analizados por Grinberg que se presentan como la antítesis de una tradición pedagógica autoritaria,[3] partiendo de un diagnóstico en el que el poder es algo de lo que es posible desembarazarse. Esto convoca la pregunta por los *nuevos* modos en que se da la sujeción al interior de los dispositivos pedagógicos; para ello, la autora recurre a la batería de herramientas que despliegan los estudios de gubermentalidad. La formación, entonces, entendida en el marco más amplio del gobierno de la conducta, referirá a prácticas, procesos, estrategias y saberes que ponen en juego unos diagramas de encuentro entre por lo menos dos sujetos, dos fuerzas, dos voluntades —tanto allí (en las sociedades salariales) como aquí (en la era postsocial). La diferencia entre las formas de gobierno allí y aquí —ésta es una de las principales hipótesis del trabajo— radicará en el objeto que entonces y ahora se pone en debate, para ser más precisos, en los modos de delimitar y definir ese objeto. "El infante" y "la escuela" eran los términos centrales para la pedagogía tradicional, en la que el tiempo de formación era un tiempo limitado y organizado linealmente. En el siglo XXI, en cambio, la educación ya no estará limitada ni a la infancia ni a la escuela ni a un tiempo: estamos en perpetuo estado de formación permanente.

A partir de delimitar el campo de análisis, Grinberg se extiende en la argumentación de una de las ideas más potentes del texto: la gestión, la lógica del *management* empresarial, conforma la trama epistémica de las nuevas formas de gobierno. Hay allí un análisis del

[3] Aquí el primer ejemplo de cómo el relato gerencialista actúa transcodificando elementos externos de la crítica a las instituciones disciplinarias, como momentos internos de su propia organización.

pasaje de la lógica administrativo-burocrática, propia de los Estados racionales modernos, a la lógica del gerenciamiento propia de los Estados "flexibles". En esta mutación, la vieja crítica respecto de la despersonalización de la acción burocrática o de la indolencia generalizada de las sociedades de masas sin espacio para la singularidad termina por convertirse en el nuevo discurso experto. El punto de partida, entonces, no será ya el de un mundo normalizado y homogeneizado que habría que administrar como si fuese dado, sino la producción de organizaciones y sujetos capaces de adaptarse innovadoramente a un entorno complejo (y en permanente complejización). Esto implicará nuevos modos de observar, regular e intervenir sobre los sujetos objeto de gobierno.

En el plano de la observación, asistimos a la emergencia del *monitoreo* como modo de observación de las poblaciones. Éste, a diferencia de la vigilancia clásica, no se da en el discurrir de los procesos de modo inmanente, sino de modo externo, a partir de la identificación de factores o indicadores puntuales que servirán para advertir, como una suerte de sistema de señales, el advenimiento de una amenaza. La utopía panóptica de verlo todo, al menos como posibilidad supuesta, deja lugar a un esquema en el que la mirada es mucho más económica a la vez que más eficiente para abarcar la complejidad toda. La mirada se desplaza, aun con mayor intensidad que en las sociedades disciplinarias, hacia la automirada. Respecto a los nuevos modos de regulación e intervención en las poblaciones, emerge la lógica del *liderazgo*, que, a diferencia de la vieja lógica administrativa, se basa en la necesidad de asunción constante de decisiones que enfrenten la contingencia del entorno como permanente desafío. Lejos de una lógica del *ceteris paribus* que simplifique contextos como condición para la toma de determinaciones, para la lógica del gerenciamiento el caos habita *en* la acción, incorporándolo como lógica de la realidad. "Hay que intervenir desde la complejidad", rezan los documentos analizados por Grinberg, siguiendo las consignas de la planificación estratégica en la que "lo técnico" se vuelve inescindible de "lo político". A nivel de cada escuela, quien antes era un "simple" directivo o funcionario a cargo de hacer cumplir ciertos reglamentos, ahora ha de transformarse en un líder, en un gerente. Asimismo, los "antiguos" supervisores que garantizaban el cumplimiento acorde a la norma devendrán "monitores" a cargo del control de calidad (mediante un sistema de indicadores, claro), pero también de la articulación entre el subsistema de la escuela con el sistema educativo.

Con el fin de profundizar en el análisis relativo a las nuevas formas de intervención en las poblaciones, Grinberg avanza sobre el tema de la comunidad como nuevo *locus* de gobierno. La comunidad es erigida como lugar posible de moralización, bajo la diná-

mica de "las poéticas de la diversidad" y en el marco de la crítica (ahora) hegemónica a las formas normalizadoras y "autoritarias" del Estado moderno. De nueva cuenta se desliza el supuesto sobre la posibilidad de identidades sin sujeción, posibilidad que la comunidad encarnaría. La nueva cuestión social, leída a partir de esta reedición del proyecto de "rearraigar lo desarraigado", ha de ser gobernada desde un tercer espacio —entre el Estado y el Mercado— capaz de albergar la identidad sin subyugarla a la jaula de hierro. Se reescribirá, entonces, el problema de la marginalidad, la pobreza e incluso del desempleo como un problema al nivel de la participación en la comunidad. Así, la crítica contra formas clientelares o paternalistas de vinculación con el Estado reaparecerá como evidencia aceptada en el diagnóstico de las nuevas propuestas de gobierno. El Estado, lejos de tener que garantizar la ciudadanía social como antaño, quedará en el lugar de facilitador, articulador y motivador, transformado en un Estado *coach* que "deja hacer" al nuevo protagonista de la escena: la comunidad. Ésta no será exactamente la *gemeinschaft* que pensaba la sociología decimonónica, con sus tradiciones y sus lealtades de por vida; se trata, por el contrario, de comunidades con capacidad de interpelación a los sujetos, pero con capacidad de cambio e innovación constante, nuevamente, con capacidad de gestión. En el caso de la reforma educativa, Grinberg desarrolla un análisis acerca de la propuesta del aprendizaje-servicio, en la que la escuela es redefinida como "organización comunitaria". La escuela es interpelada a hacerse cargo de la carencia, aun cuando la propia institución escolar haya devenido marginada; incluso al costo de enfrentarse a su propia impotencia y sin tener ya a quién echarle la culpa de la propia desgracia. A partir del análisis desarrollado, Grinberg refuerza la conclusión de que hemos pasado de una biopolítica que actuaba la consigna "hacer vivir y dejar morir" a la consigna "dejar vivir y dejar morir", donde cada uno, sujeto o comunidad, debe buscar el propio camino bajo el imperativo: *tú puedes*.

Esta permanente apelación para que los sujetos asuman la responsabilidad de sus propios destinos es analizada a partir de lo que Grinberg denomina proceso de "institucionalización del sí mismo", propio de la racionalidad gerencialista. Este proceso dista mucho de la "normalización del sí mismo" de las instituciones disciplinarias. No se trata ya de unificar valores y conductas, sino de producir sujetos diferentes en un campo múltiple en el que cada uno debe (¿pero podrá?) forjar su propio camino. En efecto, la "pedagogía de las competencias" no concibe el acto de educar como la transmisión de un conjunto de saberes codificados, sino como un proceso en el que el docente guía al alumno hacia la adquisición de capacidades, ap-

titudes, actitudes y conductas que faciliten el aprendizaje durante *toda* la vida. Estas capacidades, aptitudes, actitudes y conductas dependen de la constitución de un *self* autónomo y reflexivo, dotado de autoestima y tesón para asumir el sufrimiento como desafío. Hay, así, una matriz discursiva común entre la pedagogía de las competencias y la de los relatos de autoayuda, *best sellers* en todo el mundo. En ambos casos se trata de la producción de un sí mismo maximizado, que hace del "yo" un proyecto en fabricación y consumo constante. En ambos casos la apuesta es por la constitución de una autorreflexividad permanente tan eficiente en la constitución del "sí mismo" como en su perpetua demolición y reconstrucción sobre nuevas bases. La identidad contada como un *short story* que termina por ser profundamente deshistorizante e idealista, pues la historia no aparece como cristalización que determina, delimita y configura *qué* es ese "yo", sino como una circunstancia más a ser superada. Grinberg sintetiza: la necesidad de cambio ha devenido uno de los grandes articuladores discursivos de nuestro tiempo en el metarrelato del "tú puedes, siempre y cuando estés dispuesto a cambiar rápidamente". Éste es el modo de ser en el posfordismo, donde se valoran, antes que nada, las aptitudes de la inteligencia emocional, como el compromiso, el saber cooperar, la capacidad de resolver problemas y no sucumbir ante las crisis. Así, otra vez el juego de reversibilidad estratégica: la narrativa de las competencias (en su versión pedagógica o laboral) retoma la crítica sobre la alienación, despersonalización y el desencatamiento del mundo moderno, que acarreó el proceso de racionalización en general y el de burocratización en particular, para convertirlo en nuevo sentido común. La empresa y la escuela quieren ahora que abramos nuestro corazón, que nos comprometamos con sus prácticas y sus proyectos, que nos pensemos como parte de una relación sinérgica en la que nuestra voz sí cuenta. La empleabilidad y la educabilidad se vuelven, ahora más que nunca, la asunción de un compromiso para trabajar de forma permanente sobre las propias disposiciones.

Ahora bien, ¿qué hay de quienes han quedado al margen, de quienes no parecen ser parte de este contrato narcisista a partir del que se asume el compromiso de recibir y ofrecer reconocimiento y realización? La acción pública se concentrará, justamente, en el campo de las "potencialidades" (de la empleabilidad o de la educabilidad) de estas poblaciones. En el diagnóstico, la pobreza aparecerá reinterpretada como un problema de autoestima de quien no sabe cómo ayudarse a sí mismo. La marginalidad, redefinida como un problema de decisiones individuales, será atendida mediante la estrategia del empoderamiento, en la que los beneficiarios devienen objeto y sujetos "activos" de su propia asistencia, interpelados por la pregunta "¿qué puedes hacer tú para ayudarte a ti mismo?" Hacia el final del

texto, Grinberg se concentra en esta última población, la población marginal, y encuentra, como contracara de la pedagogía de las competencias, "la pedagogía del riesgo". Si ya hemos salido de la sociedad de la normalización con su Estado-racional-burocrático-centralizado y responsable último de la seguridad, para vernos arrojados a las sociedades del riesgo descentralizado en el que la responsabilidad vuelve a la población como "libertad", esto implicará la generación de dispositivos de cálculo constante que alertarán ante la concentración de factores de riesgo en individuos, comunidades o territorios. No habrá una mirada homogeneizante, individualizante y normalizadora sobre los márgenes, sino una atención flotante que analizará la evolución de variables. Para ello, se generalizará el análisis factorial de las características dividuales (en el sentido deleuziano). Así, el riesgo será monitoreado para, cuando sea el caso, intervenir sobre él de modo siempre *focalizado,* esto es, limitado, puntual y extraordinario. La intervención, además de focalizada, será "participativa" y *empowering*, pues apelará a que cada individuo asuma la responsabilidad de sí, comprometiéndose en su propia construcción, gracias a la adhesión a comunidades electivas. En este marco, la escuela funcionará, también, bajo la lógica del riesgo y el monitoreo, procurando evitar que el riesgo se torne en peligro, por ejemplo, bajo la figura de la deserción escolar. En el caso de las poblaciones marginales no se buscará ya producir sujetos útiles para la producción y el consumo, será suficiente con observar la evolución de los factores de riesgo con la finalidad de poder evitar que se tornen peligrosos, o al menos tener reflejos lo suficientemente rápidos como para generar una alerta a tiempo.

El libro se concentra en analizar el relato pedagógico posrreforma como dispositivos de conformación de subjetividad, asumiendo, preeminentemente, la pregunta del cómo de las relaciones de poder. Sin embargo, hay algunos esbozos en lo que corresponde a las nuevas formas de la resistencia en esos mismos procesos de subjetivación. Al respecto, Grinberg llama la atención sobre la muy denunciada apatía adolescente, y propone leerla no como una estrategia de fuga, o no solamente, sino como respuesta a la lógica del "válete por ti mismo", como si dijeran "si sólo puedo contar conmigo, no hay motivo por el cual deba escucharte". Esta lectura, provocativa, conduce a preguntarnos de nueva cuenta sobre la relación poder-libertad-resistencia: ¿cómo se resiste a la nueva dominación gerencialista? Si observamos algunas de las formas contemporáneas de la protesta o la movilización social, nos encontramos con la reivindicación de las identidades territoriales, de la participación horizontal, la autogestión, el cooperativismo, la crítica a las instituciones normalizadoras del Estado, etc. Ahora bien, pareciera que éstos son elementos ya colonizados por el discurso experto. ¿Cómo leer esta consonan-

cia paradojal? El argumento de la "falsa consciencia" es insostenible, tanto desde una perspectiva foucaultiana como desde el materialismo histórico. Quizás la historia nos ayude a salir de este atolladero. Si miramos muy rápida y esquemáticamente el desarrollo de las luchas políticas y sociales entre fines del siglo xix y el xx, es posible ver que la lógica de la "ciudadanía" no sólo fue el modo de ejercicio de una forma de poder, sino también el estandarte de su resistencia (he aquí la cuestión social). Esto, desde la perspectiva de Foucault, entrañaba no pocos peligros y trampas, es cierto. Más allá de ello, tal vez podamos leer en esta clave la coincidencia extravagante entre movimientos territoriales y técnicos del banco mundial, como una tensión en la que, según el decir de Voloshinov, el signo vuelve a servir de arena de la lucha de clases, sin ser jamás (ciertas desviaciones posmodernistas nos obligan a tener que aclararlo) lo que está "verdaderamente" en juego.

Bibliografía

- Foucault, Michel (2000), *Historia de la sexualidad*, tomo I, Buenos Aires: Siglo xxi.
- Foucault, Michel (1999), "La gubermentalidad", en *Saber y poder,* Madrid: La Piqueta.

COLABORADORES

Theotonio dos Santos
Ha obtenido los títulos de Sociología y Política en Administración Pública, y el Doctorado en Economía por la Universidad Federal de Minas Gerais. Es Magíster en Ciencia Política por la Universidad de Brasilia. Ex presidente de ALAS, profesor titular de la Universidad Federal Fluminense y Coordinador de la Cátedra y Red UNESCO-Universidad de las Naciones Unidas sobre Economía Global y Desarrollo Sostenible. Es uno de los mayores exponentes de la corriente radical de la teoría de la dependencia. Autor, entre otras obras, de *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectiva* (Plaza y Janés, México), que fue comentada por André Gunder Frank en su artículo "La dependencia de Theotonio". Lúcido y agudo intelectual, entre los cargos administrativos que ha ocupado están los de Director del Centro de Estudios Socio-Econômicos de la Universidad de Chile (CESO); Director en la División de Postgrado de Economía de la UNAM (México) del Departamento de Doctorado del Seminario Permanente sobre Latinoamérica (México); parte del Consejo directivo del Programa de Postgrado en Ciencia Ambiental, UFF, y Secretário de Asuntos Internacionais del Govierno de Estado de Rio de Janeiro. Correo electrónico: thetonio@nitnet.com.br

Jaime Antonio Preciado Coronado
Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (2007-2009). Doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de París III (becario del Gobierno francés entre 1985 y 1991). Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara, Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Sus líneas de investigación son: geopolítica de la globalización y democracia en América, geografía política y procesos electorales locales en México. Miembro del Colegio Académico del Doctorado en Ciencias Sociales de 1992 a 2007. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores, codirector de la *Revista Espiral*, *Estudios de Estado y Sociedad*, colaborador del periódico *Público*. Correo electrónico: japreco@hptmail.com

Nelson Arteaga Botello
Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante, España. Profesor investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Líneas de investigación: los campos de problematización y los dispositivos en torno a los problemas de violencia social y desigualdad en México y América Latina, así como estudios sobre vigilancia social en la región. Entre sus publicaciones recientes se encuentran: "The Merida Initiative Security-Surveillance Harmonization in Latin America", en *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (2009, en prensa); "Privacy and Surveillance in Mexico and Brazil", en Elia Zureik *et al*. [coord.], *Privacy, Surveillance and the Globalization of Personal Information: International Comparisons*, , McGill-Queen's University Press (2009, en prensa). Correo electrónico: arbnelson@yahoo.com

Roberto Fuentes Rionda
Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México. Candidato a Maestro en Estudios para la Paz y el Desarrollo por la Universidad Autónoma del Estado de México. Asistente de investigación y profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Temas de investigación: violencia, Estados de excepción y estudios sobre la vigilancia en el Sur global; epistemología, filosofía política y ética. Correo electrónico: fuentesrionda@gmail.com

Eduardo Andrés Sandoval Forero
Doctor en Sociología (UNAM), antropólogo (ENAH), magíster en Estudios Latinoamericanos (UAEM). Investigador del CIEAP, UAEM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt) desde 1995 (nivel II). Catedrático invitado de universidades de Estados Unidos, Sudamérica, España e Italia. Profesor sobre Derechos Indígenas, Migración, Paz y Desarrollo en la Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz y el Desarrollo (Castellón, 2001-2008). Profesor invitado en el posgrado de la Universidad Autónoma Indígena de México (2002-2008). Autor de libros sobre cultura, grupos étnicos en México y migración. Correo electrónico: esaforero2002@yahoo.com.

Clara Bravin
Licenciada en Sociología (UBA), magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO). Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la Cátedra

de Sociología de la Educación, en el Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Es investigadora categoría III y directora de la investigación que dio origen al presente artículo. Desempeña también la docencia de grado y posgrado en otras universidades e institutos. Correo electrónico: cbravin2001@yahoo.com.ar

Mariano Zukerfeld
Licenciado en Sociología (UBA) y magíster en Ciencia Política y Sociología (FLACSO). Actualmente es becario del CONICET y se está doctorando en FLACSO. Se desempeña como docente en la cátedra Informática y Relaciones Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y como profesor invitado en la Maestría en Propiedad Intelectual de FLACSO. Ha escrito numerosos textos sobre temáticas como la circulación del conocimiento en los procesos productivos, la relación entre los bienes informacionales y el capitalismo, propiedad intelectual y afines. Correo electrónico: marianozukerfeld@gmail.com

Ruth Sautu
Ph.D. (Economics) Sociology, University of London. Lic. en Economía, UBA. Investigadora del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Profesora Emérita Titular Regular de Metodología de la Investigación Social, UBA. Correo electrónico: rsautu@fibertel.com.ar

Adrián Scribano
Investigador independiente CONICET. Coordinador del Programa de Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados, Unidad Ejecutora del CONICET de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Profesor regular del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Secretario Adjunto de ALAS. Correo electrónico: adrianscribano@gmail.com

Silvia Lago Martínez
Socióloga, candidata a doctora y profesora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora del Instituto Gino Germani (UBA), en donde ha dirigido varios proyectos de investigación, entre ellos: "Internet: un nuevo campo para la acción colectiva", cuyos resultados se plasmaron en el libro *Internet y lucha política: los mo-*

vimientos sociales en la red; "Arte político contemporáneo en la ciudad de Buenos Aires", y la producción audiovisual "Arte urbano y lucha política", investigación que da origen al presente artículo. Actualmente desarrolla el proyecto "Internet, cultura digital y contrahegemonía: nuevas formas de intervención militante". Correo electrónico: silvialago@fibertel.com.ar

Mirta S. Mauro
Socióloga, docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Como investigadora participó y participa de proyectos UBACyT. Formó parte del equipo que realizó el trabajo "Arte político contemporáneo en la ciudad de Buenos Aires" y en la producción audiovisual del proyecto. Se especializa en metodología de la investigación y es coautora del libro *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*. Correo electrónico: msmauro@ciudad.com.ar

Ana Marotias
Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA), becaria UBACyT para el doctorado en Ciencias Sociales de la UBA. Está culminando la maestría de Ciencias Sociales con orientación en Educación (FLACSO); realizó el posgrado Gestión Cultural y Comunicación (FLACSO). Es investigadora tesista en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente en la carrera de Sociología (UBA). Coautora del libro *Internet y lucha política: los movimientos sociales en la red,* y de diversos artículos y ponencias relacionados con el uso social de las nuevas tecnologías. Correo electrónico: ana_marotias@yahoo.com.ar

Marilina Winik
Socióloga (UBA), investigadora de apoyo en los proyectos UBACyT con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y docente en la carrera de Sociología (Facultad Ciencias Sociales, UBA). Es autora de diversos artículos y ponencias relacionados con la producción cultural y las nuevas tecnologías. Es editora del emprendimiento cultural "el asunto" (www.elasunto.com.ar), donde ya ha generado una colección de libros de poesía denominada Imperfectas. Correo electrónico: marilinaw@yahoo.com

Alicia Itatí Palermo
Presidenta del Consejo de Profesionales en Sociología. Editora de la *Revista Argentina de Sociología* (CPS). Profesora titular y Coordinadora del Área de Estudios Interdisciplinarios de Educación y Género, Universidad Nacional de Luján, Argentina. Correo electrónico: apalermo@uolsinectis.com.ar

Santiago Andrés Rodríguez
Licenciado en Sociología-UBA. Docente de Metodología de Investigación, Cátedra Ruth Sautu. Universidad de Buenos Aires, carrera de sociología. Becario doctoral del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y Auxiliar de Investigación en el UBACyT S051. El análisis de clase: formación histórica y enfoques microsociales. Sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Correo electrónico: sar82@hotmail.com

Francesca Lagomarsino
Investigadora en el DISA, Departamento de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Génova. Trabaja sobre temas de migraciones internacionales, en particular de América Latina, y sobre la temática de las segundas generaciones. Correo electrónico: f.lagomarsino@unige.it

Chiara Pagnotta
Tutor de la asignatura de Historia de América Latina en la Facultad de Lenguas y Literaturas Extranjeras de la Universidad de Génova. Actualmente está haciendo una estancia posdoctoral en el Centre d'Études ethniques des universités montréalaises (CEETUM), Montréal-Canadá. Becaria posdoctoral del Gobierno Canadiense BRPD (Bouses Canadiennes pour la recherche postdoctorale). Sus temas de investigación son la creación de las identidades, el género y los jóvenes, las migraciones contemporáneas latinoamericanas, la historia latinoamericana, la historia social. Correo electrónico: c.pagnotta@inwind.it

Ana Lucía Cervio
Licenciada en Sociología. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Becaria de CONICET. Integrante del Grupo de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional

de Córdoba (UE-CONICET). En la actualidad se encuentra trabajando acciones colectivas y conflictos sociales ligados a la producción y reproducción de la ciudad (hábitat, tierra y vivienda), desde una perspectiva que intersecta la sociología del cuerpo y las emociones. Correo electrónico: anacervio@hotmail.com

Luciana Manni
Lic. en Ciencias de la Educación. Especialista en Estudios de las Mujeres y de género. Becaria de Investigación. Docente e investigadora del Área de Estudios Interdisciplinarios de Educación y Género. Departamento de Educación de la Universidad Nacional de Luján. Correo electrónico: lucianamanni@hotmail.com

Ana Lucía Grondona
Graduada de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente es becaria de Conicet y docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investiga las racionalidades de gobierno de los programas sociales de empleo entre 1995 y 2007. Correo electrónico: antrondona@hotmail.com

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas

Asociación Latinoamericana de Sociología

Revista de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)

La revista de Sociología y Ciencias Sociales de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas,* se propone difundir artículos científicos de análisis crítico y de cambio alternativo sobre las complejas realidades de América Latina y el Caribe en el contexto internacional. Una prioridad será publicar las teorías y metodologías propias del pensamiento latinoamericano desarrolladas por cientistas sociales. También se propone dar a conocer experiencias y análisis relacionados con el cambio social, político, económico y cultural en nuestros países y del contexto internacional.

Se pretende promover especialmente la participación de investigadores sociales de América Latina y el Caribe, así como investigadores sociales de África y Asia y del resto del mundo, comprometidos con la construcción de un pensamiento alternativo, a partir de la comprensión de estudios y enfoques de todas las disciplinas sociales, de manera que se generen condiciones para el diálogo y la discusión teórica y metodológica entre la comunidad científica latinoamericana e internacional.

Uno de los propósitos de la revista *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas* es difundir artículos y ensayos científicos de calidad en la investigación, por lo que conformaremos un Consejo Editorial de destacados investigadores de las Ciencias Sociales. Todas las propuestas por publicar serán evaluadas por un Comité de Arbitraje, mediante el sistema de pares.

Por considerar que la comunidad de ALAS tiene la obligación de compartir y difundir prioritariamente el pensamiento latinoamericano, la revista tiene como destinatarios a los investigadores, académicos y estudiantes de los distintos niveles educativos, especialmente los que integran los grupos de trabajo ALAS.

Secciones de la revista

1. Editorial.
2. Artículos y ensayos científicos de Ciencias Sociales que aborden teorías, metodologías e información empírica sobre Latinoamérica, el Caribe y el mundo.
3. Ponencias aprobadas y seleccionadas de los Grupos de Trabajo ALAS.
4. Resúmenes de trabajos de investigación y tesis doctorales en el área de las Ciencias Sociales.
5. Reseñas de libros que plasmen el pensamiento crítico en América Latina y el Caribe en el contexto internacional.
6. Reseñas de libros publicados o coeditados por ALAS y de libros de interés internacional.
7. Reseñas de libros de interés internacional.
8. Noticias del Comité Directivo y del Comité Editorial de ALAS.

Normas de colaboración

1. Los artículos serán originales, sobre temas de interés para las Ciencias Sociales, con énfasis en el pensamiento crítico y de cambio alternativo.
2. Los artículos se podrán enviar en castellano, portugués, inglés, o bilingües si sus autores los presentan también (parcial o totalmente) en idiomas regionales de pueblos originarios.
3. El texto deberá presentarse en formato digital (Word para Windows).
4. La colaboración deberá estar precedida de los datos del (os) autor (es) (nombre, apellidos, último grado de estudios, afiliación institucional, dirección electrónica y postal, teléfono y/o celular).
5. Todos los trabajos deberán incluir un breve resumen curricular del autor no mayor a seis líneas.
6. Todo artículo o ensayo debe contener: título, resumen de siete líneas (en español, y portugués o inglés). Incluirá de tres a cinco palabras clave referidas a la temática central.
7. La extensión de los trabajos será de mínimo 10 y máximo 30 páginas tamaño carta, a espacio y medio con fuente Arial de 12 puntos.
8. Las tablas o gráficas que acompañen al texto principal deberán enviarse en programas compatibles de Windows.
9. La bibliografía se incluirá al final del texto y por orden alfabético, iniciando

por el apellido del autor, seguido del año de edición, el cual debe ir entre paréntesis, posteriormente y en cursivas el título del libro, y por último el número de edición, la editorial y el lugar de edición.

10. La revista realizará las correcciones y cambios editoriales que considere pertinentes.
11. Todos los artículos, ensayos, resúmenes de trabajos de investigación y tesis doctorales sobre América Latina y el Caribe serán sometidos a evaluación por parte de dos jurados.
12. Después de obtener las evaluaciones, la coordinación editorial procederá a notificar al autor, según sea el caso:
    - La aceptación del artículo sin cambios.
    - La aprobación con cambios menores.
    - La no aprobación del artículo o ensayo propuesto.
    - En todos los casos se enviará al autor el contenido de las evaluaciones.
13. La extensión de las reseñas de libros será de mínimo 4 y máximo 10 páginas tamaño carta, a espacio y medio con fuente Arial de 12 puntos.

Los artículos se enviarán a la siguiente dirección: concurrenciaslat@gmail.com

Editor: Eduardo Andrés Sandoval Forero (México)
Coeditora: Alicia Itatí Palermo (Argentina)

Controversias y Concurrencias Latinoamericanas, **ALAS**, número 1, abril de 2009, se terminó de imprimir en marzo de 2009, en la ciudad de Toluca, Estado de México. Para su composición se emplearon tipos de las familias Zapf Humnst BT, Helvetica Neue y Big Caslon de 7, 10, 11 y 13 puntos. El tiraje, que constó de 1000 ejemplares, y su cuidado estuvieron a cargo de Santiago Matías y Bonobos Editores.



[illegible]

Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología

[illegible]

Organización de Recursos Naturales, Democracia Participativa, Escenarios Prospectivos y Construcción de Conocimiento

Del 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

[illegible]

[illegible]